Decadencia y desaparición de los Almoravides en España

Francisco Codera y Zaidín









COLECCIÓN DE ESTUDIOS ÁRABES

III

DECADENCIA Y DESAPARICIÓN

DE LOS

Almoravides en España

POR

FRANCISCO CODERA

ZARAGOZA

Tip. y Lib. de Comas hermanos, Pilar, 4

1899

COLECCIÓN DE ESTUDIOS ÁRABES

III

DECADENCIA Y DESAPARICIÓN

DE LOS

ALMORAVIDES EN ESPAÑA





COLECCIÓN DE ESTUDIOS ÁRABES

III

DECADENCIA Y DESAPARICIÓN

DE LOS

Almoravides en España

POR

FRANCISCO CODERA

ZARAGOZA

Tip. y Lib. de Comas hermanos, Pilar, 4

1899

COLECCIÓN DE ESTUDIOS ÁRABES

III

DECADENCIA Y DESAPARICIÓN

DE LOS

ALMORAVIDES EN ESPAÑA

DECADENCIA Y DESAPARICIÓN

DE LOS

ALMORAVIDES EN ESPAÑA

POR

D. FRANCISCO CODERA y Zaidín
de la R. A. de la Historia
catedrático de Lengua Árabe en la Universidad
Central



ZARAGOZA
TIP. DE COMAS HERMANOS, PILAR, 1
1899

INTRODUCCIÓN

Es cosa corriente y admitida por cuantos se dedican en serio al cultivo de nuestra Historia, que la dominación de los árabes en España está por escribir; pues si tenemos una obra buena, en cuanto podía pedirse hace 40 años cuando Dozy escribió su *Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de los almoravides,* el autor holandés, como indica el título de su obra, suspendió la narración al terminar el período de los reyes de Taifas, dejando por historiar los períodos de Almoravides, Almohades, Benimerines y Na-

saríes de Granada, prescindiendo de otras dinastías, españolas ó africanas, que por poco tiempo dominaron parte de la Península.

Es verdad que ya antes había escrito don José Antonio Conde su *Historia de la dominación de los árabes en España,* libro que en un principio se creyó en toda Europa que llenaba el vacío de nuestra historia; pero la obra de Conde cayó pronto en descrédito para los inteligentes nacionales y extranjeros, habiendo sido objeto fuera de España de acerbas críticas, que un mal entendido patriotismo ha hecho creer infundadas, cuando en realidad sólo resultan exageradas; pues se atribuyó á ignorancia completa de la lengua lo que en mi sentir (y en esto creo ser más duro con Conde) es debido á lo que pudiéramos llamar mala fe literaria, porque el autor, cuando encontraba una dificultad insoluble, como tenía que encontrar muchas y se encuentran aún hoy, cortaba el nudo en vez de desatarlo, ó de confesar su ignorancia en puntos concretos por falta de datos.

En prueba de mis apreciaciones citaré dos hechos muy importantes de nuestra his-

toria árabe, que Conde no podía entender, y que le llevaron, el uno á multitud de errores, y hasta falsificaciones, y el otro á cambiar una fecha, alterando la unidad, decena y centena para hacer entrar el hecho, á que parecía referirse, en la cronología recibida.

Habiendo encontrado en varios autores árabes que el centro de la rebelión de Omar Abenhafsún, fué ببشتر que tomó por *Barbastro*, en la provincia de Huesca, cuando en realidad era *Bibaster*, en la provincia de Málaga, cerca de Antequera, trasladó á Barbastro el centro de operaciones, é hizo girar á Omar en torno de esta ciudad, cambiando los nombres de Archidona, Antequera, Elvira, Granada, Málaga y otras, por los de las poblaciones, á que se podía llegar desde Barbastro, como son Monzón, Tamarite, Lérida, Roda, Huesca, Zaragoza, Alcañiz, etc.

Comprendo que este cargo es gravísimo y que habrá quienes lo tacharán de exageración mía: no lo dirán los arabistas: éstos podrán decir que cargos tan graves, aunque sean fundados, no deben hacerse por un español, máxime cuando Conde está bastante

desacreditado: á esto diré, que ni creo á Conde bastante desacreditado entre nosotros, puesto que muchos siguen citándole y tomándole como guía, ni entiendo el patriotismo de este modo tan estrecho.

Podría suponerse en defensa de Conde que en algún manuscrito árabe leyó las guerras de Omar Abenhafsún como las narra en su libro: no podemos asegurar que así no fuera; pero de todos modos es indudable que Conde leyó la narración de estas guerras como la leemos hoy en los autores publicados, muchos de los cuales leyó, y en el mero hecho de diferir esencialmente la narración de como se encontraba en el supuesto manuscristo, que nadie ha visto, tenía obligación estricta de advertirlo, so pena de autorizarnos á tacharle de falsario.

Hemos admitido la suposición de que Conde viera un manuscrito cuya narración en este punto difiriese de la de otros; pero estamos seguros de que no hubo tal cosa, y ésta es en último término la opinión de los arabistas, aun la de aquellos que procuran atenuar los cargos contra Conde.

El otro hecho á que hemos aludido es el siguiente: Conde llegó á leer bastante bien las monedas árabes españolas: vió sin duda muchas de las acuñadas á nombre de Hixem II, bastantes años después de muerto, y no pudiendo entonces comprender esto, que se explica hoy perfectamente por el reconocimiento del falso Hixem II, por el cadí de Sevilla y demás reyes de Taifas que podríamos llamar del partido legitimista, salió de la dificultad, ó se alucinó, al describir una moneda de Sevilla del año 438, leyendo en ella la fecha 382: y nótese que la moneda estaba bien conservada, según resulta del grabado [1].

No todo lo que escribió Conde, ni mucho menos, es disparatado; pero hay en su obra muchos errores, y los no arabistas no están en condiciones de distinguir lo bueno de lo malo: por tanto *no deben hacer uso de tal obra:* entre los arabistas dudo que haya uno que se atreva á aceptar, por la sola autoridad de

---

1 Memorias de la Real Academia de la Historia, to. V, pág. 255, lámina 1.ª núm. 10.

Conde, una noticia que le interese para sus trabajos y que él mismo no haya encontrado en los autores árabes.

La desconfianza absoluta que debe tenerse de la obra de Conde, *alcanza lo mismo á la de Viardot,* mero trasunto de la de Conde, á las *obras de Romey, D. Modesto Lafuente* y á otras muchas que para la parte árabe son en general meras paráfrasis de las de Conde ó Viardot, con la particularidad de que en muchos casos, por no copiar las palabras del original, al querer retocar el cuadro por su cuenta, le dan más colorido, y con esto el cuadro resulta más falso: no lo hacen así los autores árabes, que casi siempre copian las palabras de los autores anteriores.

Además de las historias de Dozy y Conde, tenemos la *Historia de las Dinastías mahometanas en España* por nuestro querido maestro D. Pascual de Gayangos; pero esta obra, escrita en inglés, sin que se haya hecho versión castellana, no es original, ni el autor lo pretendió, sino traducción-arreglo de una obra de autor árabe-marroquí de principios del siglo XVII, con muchas ilustraciones to-

madas por el Sr. Gayangos de otras obras, inéditas muchas de ellas.

La obra escrita en estos últimos años por Mercier [1], por su contenido general podría servir mucho para ilustrar nuestra historia árabe, ya que entre ambos países musulmanes hubo siempre gran comunicación, aun cuando no existía identidad de gobierno, como sucedió en períodos más ó menos largos; pero como probamos en las Aclaraciones, en lo referente á los acontecimientos de la dominación árabe ocurridos en España el autor incurre con harta frecuencia en graves errores y debe por tanto consultarse con desconfianza, y es que Mr. Mercier se propuso una cosa imposible, escribir la historia de las dinastías africanas, que no han sido aún objeto de estudio especial y completo por parte de ningún europeo, y mientras no se haya hecho la historia de cada dinastía, no es posible que uno escriba bien la de todas ellas.

---

1 *Histoire de l' Afrique septentrionale* (Berberie) depuis les temps les plus reculés jusqu' à la conquête française (1830) par *Ernest Mercier*. 3 to. en 4.º—París, 1888-1891.



Si hasta ahora no se ha escrito una buena historia árabe de España, ¿se está en condiciones de escribirla? Creo que no: los estudios árabes no están suficientemente adelantados para que se pueda sintetizar la historia: aunque se han publicado durante los cincuenta años últimos muchos textos referentes á cosas de España, otros muchos, y quizá los más importantes, están aún sin publicar, y por muy buena voluntad y constancia que supongamos en los arabistas, no es lo mismo estudiar cómodamente en su gabinete un libro impreso, que hojear un manuscrito de mejor ó peor letra en el departamento de una biblioteca, con las molestias y deficiencias consiguientes: mientras no se hayan publicado previamente los muchos libros que se conocen de nuestra historia, nos parece muy difícil, por no decir imposible, que pueda salir un genio, que después de examinar por su cuenta lo mucho que existe esparcido en bibliotecas públicas y privadas, pueda abarcar de un golpe la historia general de los árabes en España.

Hoy por hoy, quizá lo único que debiera

hacerse, es trabajar monografías, dilucidando puntos especiales; monografías que rehechas ó completadas por el mismo autor, ó por autores posteriores, preparasen los elementos para trabajos de conjunto.

Dicho lo que precede, se comprenderá que no tenemos la pretensión de escribir la *Historia de los almoravides*, propiamente tal: el presente trabajo fué escrito hace bastantes años como *Estudio numismático del período intermedio entre Almoravides y Almohades:* publicadas luego por nuestro amigo D. Antonio Vives todas las monedas árabes españolas conocidas, aunque sin discutirlas ni aprovechar sus datos, pues esto no entraba en su plan, ya nuestro trabajo primitivo había perdido una buena parte de su importancia, y lo redactamos de nuevo, discutiendo los hechos á la luz de todos los datos conocidos, muchos de los cuales aparecían bastante más claros en vista de los datos que nos habían proporcionado libros antes no conocidos, y que hoy posee la Real Academia de la Historia.

Acordada la publicación de la *Colección de*

estudios árabes, como nuestro trabajo no resultaba de fácil lectura para los no arabistas, pues los textos árabes estaban discutidos en el cuerpo del trabajo, y el objeto de la *Colección* es vulgarizar los resultados de los estudios arábigos, lo hemos redactado de nuevo, historiando *el período de la decadencia y desaparición de los Almoravides en España,* refiriendo los hechos como nos han parecido resultar de nuestras investigaciones; pero no pretendiendo que se nos crea por nuestra palabra, en notas é ilustraciones nos referimos á los textos, en que nos apoyamos, y como no pocas veces los autores están discordes, hemos discutido los textos en comprobación de la opinión que seguimos: alguna vez, sin embargo, hemos dado en el texto las diferentes versiones respecto á ciertos sucesos, cuando por ser las noticias poco abundantes, no hemos encontrado razón especial para decidirnos por una versión más bien que por otra.

El número y extensión de las notas é ilustraciones parecerá quizá excesivo; pero téngase en cuenta que los puntos tratados lo son casi por primera vez para el público y

había que indicar todas ó la mayor parte de las fuentes ó de las razones que nos habían guiado en nuestra investigación.

Fuentes. Como podrá observarse fácilmente, para nuestro estudio nos servimos en primer término de los autores árabes publicados ó inéditos: no pocas veces nos guiamos por los *Cronicones*, cuyos datos son en general de la mayor importancia y deben tenerse muy en cuenta, aun en los casos, pocos por cierto, en que parecen en contradicción con los textos árabes: siguiendo la marcha que indicamos al escribir nuestro *Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia*, apreciamos en mucho los datos de los *Cronicones y Necrologías* de monasterios, al paso que prescindimos por completo de lo que digan respecto á un punto especial los historiadores generales ó particulares desde el siglo xv en adelante, porque de las cosas árabes sabían casi siempre muy poco y los encontramos disparatados con harta frecuencia, extraviados por las tradiciones locales; y como en general no citan las fuentes, no tenemos la pretensión de acertar á separar lo poco que

pueda haber de aceptable de lo mucho que indudablemente es disparatado.

Y esto merece alguna explicación. No hacemos á nuestros historiadores clásicos de los últimos siglos la ofensa de suponer que se fingieron los hechos relativos á los árabes; de ordinario sólo conocían nuestros Cronicones antiguos, que se esfuerzan en aclarar luchando con la escasez de datos: alguna vez se vislumbran en sus palabras trasuntos de textos árabes mejor ó peor traducidos [1]; pero siempre resulta que muchas cosas evidentemente están muy mal entendidas, incurriendo casi todos ellos en muchos anacronismos é incongruencias manifiestas, de donde resulta que la mayor parte, ó muchas de las noticias, que se encuentran en nuestros historiadores particulares están tergiversadas: de aquí la gran desconfianza que tienen que inspirar las que no constan hoy por otro conducto, aun en el supuesto de que no estén

1 Es casi seguro que varias obras árabes, como la anónima de *Alholal almauxía*, que citamos más de una vez, fueron traducidas al castellano, y probablemente serían utilizadas por nuestros historiadores.

en contradicción con lo que se tiene por averiguado.

Creo que las noticias de esta clase sólo podrán ser aquilatadas en su justo valor por algún arabista que estudie de un modo especial la historia particular de la región ó población á que se refiera; el escritor regional, como más enterado por lo común de los detalles de todo género referentes á su región, está en mejores condiciones para apreciar bien pequeños detalles, y podrá dedicar su atención á investigar lo que pueda haber de verdad en las tradiciones locales consignadas por nuestros historiadores de los siglos XVI y posteriores, porque para él tendrá gran importancia el aclarar un hecho más, aunque no la tenga para la historia general; pero creemos que siempre ha de ser tarea difícil, y casi imposible, si el crítico no es arabista.

Aunque pueda parecer parcialidad de profesión y exagerada insistencia, me atrevo á recomendar muy particularmente á cuantos se dediquen á estudios de Historia de España, general ó particular, que en lo referente á los árabes, ó relaciones de éstos con los



cristianos, no acepten *hecho ni apreciación* que no encuentren en los autores árabes, en los Cronicones antiguos ó en los autores modernos, que no sean trasuntos más ó menos directos de Conde, como los hay aún muchos.

No tenemos la pretensión de que nuestra historia de este período sea completa y perfecta, ni mucho menos: nos hemos limitado á exponer la historia externa, prescindiendo de la interna, ó sea de las instituciones, costumbres, comercio, industria é ideas del pueblo musulmán español durante este período, no por principio y porque creamos que todas estas materias no son parte esencial de la historia, sino por ignorancia: de todo esto poco ó nada sabemos, teniendo además la convicción de que nadie sabe mucho de ello, aunque habría medio de saber bastante, si alguien pudiera estudiar los muchos libros donde con seguridad se encontrarían noticias interesantes acerca de estos puntos, como son los libros de administración árabe, colecciones de consultas de abogados ó alfaquíes tan notables como el Abenroxd, abuelo del filósofo Averroes, Abeniyad y otros, de quienes

se conserva y es muy apreciada una colección de consultas en seis gruesos volúmenes, y los libros de consejos acerca del modo de gobernarse en la vida y otros; pero por desgracia es de temer que tales libros tarden mucho en ser utilizados, dada la escasez de los arabistas y aun el poco estímulo que el público presta á estos estudios.

Es tan grande la convicción que tenemos de que hoy no puede pensarse en escribir la historia de los árabes de España, que sólo cediendo algo á la opinión general, intentamos dar un bosquejo de la dominación árabe en sus diferentes períodos: por nuestra parte creemos más útil al progreso de la historia patria la publicación de los datos que hubiéramos podido reunir, y había pensado poder publicar como *Aparato histórico* la colección de papeletas que tenemos hechas, en cuya publicación hubiéramos discutido los datos que tenemos anotados referentes á cada suceso, sin tratar de llenar lagunas ni de aclarar á todo trance los hechos de los que hay pocos datos; pero esto nos comprometía ante el público á un trabajo superior á nuestros medios.

Una publicación de esta índole tendría la ventaja de que en ella cabe perfectamente la diferencia de extensión en los detalles: se darían las noticias como se tuvieran: á veces de sucesos muy importantes no hay más noticia que una línea, y otros de escaso interés ó que sólo lo tienen para la historia local, están narrados de un modo muy minucioso: de éstos hay que prescindir en narración seguida, exponiéndose el autor en otro caso á dar importancia á lo que no la tiene: es seguro que nuestro plan predilecto no hubiera sido del agrado del público: es muy posible que tampoco le agrade lo que hacemos y que no consigamos ni aun la escasa acogida necesaria para poder continuar la presente Colección, con la cual aspiramos á difundir un poco entre nosotros el conocimiento de nuestra historia árabe, ó al menos á desterrar de ella errores, que pasan como verdades sancionadas por asentimiento de los historiadores.

Las mismas causas que nos movieron de un modo especial al estudio de la historia de este período, nos han movido á reunir con

especial empeño datos para estudiar el período histórico entre Almohades y Benimerines; pues también existen de él monedas difíciles de explicar, por referirse á hechos poco ó nada conocidos: seguiremos reuniendo cuantos datos nos sea posible, por si podemos ilustrar con ellos nuestra historia árabe en sus diferentes períodos: para el trabajo de estudio no necesitamos estímulo alguno, ni protección de nadie, sino facilidades de parte de quien posea documentos árabes de cualquier género: pero como el trabajo de redacción, aun después de reunidos los datos, nos cansa mucho, y satisface poco, por no tener la ilusión de hacerlo bien, es muy posible que nos coja la pereza por el cansancio inherente al disgusto en la redacción y quede la tarea para que la lleve á cabo otro, quizá alguno de nuestros arabistas que quiera aprovechar nuestras numerosas papeletas, legadas al predilecto de nuestros discípulos, quien con seguridad, siguiendo las tradiciones del insigne restaurador de los estudios árabigos en España, que figura al frente del primer tomo de esta Colección, las comuni-

cará generosamente á cuantos estén en condiciones de aprovecharlas.

Transcripción. En éste, como en los demás tomos de la *Colección,* seguimos el sistema de transcripción expuesto en el primer tomo de la misma por el Sr. D. Eduardo Saavedra; pero para este tomo y los demás que puedan seguir de la misma índole, necesitamos hacer alguna aclaración.

En obras históricas árabes hay que hacer mención de muchos nombres propios, no sólo desconocidos por completo de nuestros autores hispano-cristianos, sino apenas citados más que por uno ó dos autores árabes de los conocidos hasta hoy, resultando con harta frecuencia que un autor lo cita de un modo y otro de otro modo: no es esto sólo, sino que por la índole de la escritura árabe, de muchos nombres propios no constan las vocales, ni hay medio de averiguarlo, cuando el nombre propio no es de procedencia árabe, como sucede en muchos casos en nuestra historia; por tanto no hay medio de averiguar ni de un modo aproximado cual fuera la pronunciación de tal nombre; de aquí que, no siendo

posible en obras de esta clase, poner sólo las consonantes, como quizá debiera hacerse, les hayamos supuesto, casi á ciegas, vocales determinadas, y hemos transcrito el nombre en virtud de esta supuesta vocalización; y como para ésta apenas teníamos fundamento alguno, nada tendrá de extraño que el mismo nombre resulte transcrito de diferente modo.

Fechas. Como la narración está tomada casi siempre de los autores árabes, ofrecía graves dificultades el poner siempre la correspondencia cronológica nuestra, prescindiendo de la árabe, y por eso de ordinario hemos consignado ésta, aunque poniendo casi siempre la correspondencia con la nuestra.

Cuando los autores árabes fijan año y día del mes, es fácil y hubiera sido mejor, si estos detalles se fijaran siempre, el poner sólo la fecha en nuestro cómputo: pero cuando no citan el día del mes árabe, ó sólo citan el año, sería muy vago poner la fecha en nuestro cómputo, pues casi siempre el año árabe corresponde á parte de dos nuestros, y hubiera sido preciso siempre que se hace mención del año 540, por ejemplo, decir *desde*

24 de Junio de 1145 á 12 de Junio de 1146, y lo mismo respectivamente cuando se cita el mes, pero no el día, ya que el mes árabe casi siempre corresponde á parte de dos meses nuestros.

Como no siempre hemos puesto la correspondencia al citar fechas, que se repiten mucho, y en el cuadro cronológico que ponemos al fin, no cabía tampoco hacerlo por las razones indicadas, nos parece oportuno poner á continuación los nombres de los meses árabes y el cuadro de los principios de los años árabes, que abarca este estudio, previas unas indicaciones cronológicas respecto al cómputo mahometano: con esto podrá el lector comprobar las correspondencias anotadas en el texto, que pueden estar equivocadas y no hayamos corregido.

FRANCISCO CODERA.

Madrid, 11 de Mayo de 1899.

CÓMPUTO ÁRABE [1]

Los musulmanes cuentan sus fechas por su Era, llamada *Hégira* (huida) por la fuga de Mahoma de la Meca á Medina en la noche del jueves 15 de Julio del año 622 de J. C.; la *Era*, sin embargo, comienza á contarse el día 16, aunque no pocos han creído que comenzó el 15, y esta es la causa de que haya diferencia de un día en las fechas con relación á nuestra Era según el cómputo que haya servido de punto de partida [2].

El año para los musulmanes consta de 12 meses lunares de 30 y 29 días alternativamente; pero como el año lunar, ó las doce

---

1 De nuestro *Tratado de Numismática Arábigo-española*, pág. 283.

2 Las tablas de correspondencia que publicó Masdeu en el tomo XIV de su *Historia crítica de España y de la Cultura española*, están calculadas de este modo, año por año y mes por mes, comenzando el 15 de Julio del año 622, de modo que según el computo generalmente seguido hoy, hay siempre la diferencia de un día en el principio de un mes, como lo consigna Masdeu o como lo pone Wustenfeld (*Wergleichungs-Tabellen der Muhammedanischen und Christlichen Zeitrechnung*, nach dem ersten Tage jedes Muhammedanischen Monats berechnet... herausgegeben von *Dr. Ferdinand Wüstenfeld*, Leipzig, 1854.)

lunaciones hacen 354 días, 8 horas, 48′ 45″ y 30‴, hay necesidad de intercalar un día cada dos ó tres años, para que resulte, ya que no exactitud matemática, aproximada: el día se añade al último mes, que tiene 29 días y 30 cuando es intercalar: en cada ciclo de 30 años son intercalares los años 2, 5, 7, 10, 13, 16, 18, 21, 24, 26 y 29, comenzando el ciclo con el primer año de la hégira.

Siendo el año musulmán de 354 ó 355 días, es claro que no puede guardar relación constante con nuestros años, que son 11 días más largos y por consiguiente el comienzo del año árabe tiene que adelantar 11 días de un año á otro con relación al nuestro; pero como aun esto no es completamente uniforme, pues hay que tener en cuenta la existencia de nuestros años bisiestos, y la diferencia puede ser de 10, 11 ó 12 días, resulta una gran complicación que los cronólogos han salvado formando tablas, que señalan el primer día de cada año musulmán con relación al nuestro.

De esta tabla ponemos á continuación la parte correspondiente al período comprendi-

do en este libro, advirtiendo respecto á su uso, que sólo se indica el primer día de cada año de la *hégira:* los números de la cuarta columna indican el día de la semana, teniendo en cuenta que los árabes llaman al *domingo, día primero,* al *lunes, día segundo,* etc. y aunque al *viernes* y *sábado* llaman respectivamente *día de la reunión* y *sabat,* se indican con los números 6 y 7: en la primera columna los años intercalares van marcados con la letra B.

Los nombres de los meses son: 1.° محرم *Moharrem*—2.° صفر *Safar,*—3.° ربيع الاول *Rebi el primero,*—4.° ربيع الاخر *Rebi el postrero* [1],—5.° جمادى الاول *Chumada el primero,* 6.° جمادى الاخر *Chumada el postrero,*—7.° رجب *Racheb,*—8.° شعبان *Xabán,*—9.° رمضان *Ramadán,*—10.° شوال *Xaual,*—11.° ذو القعدة *Dulcada* y 12.° ذو الحجة *Dulhicha.*

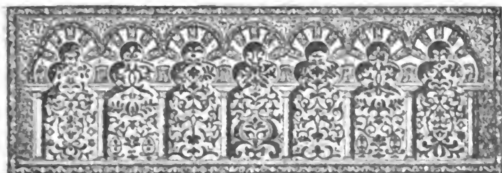
[1] Cuando citamos este mes en el texto, le hemos llamado *Rebia* siguiendo una práctica, quizá algo general, pero no justificada: advertido el error, evitamos repetirlo en el decurso de la impresion.

TABLA

Año de la hégira.	ERA CRISTIANA		
	Año.	Mes.	Día.
500	1106	2 Setiembre	1
501 B.	1107	22 Agosto	5
502	1108	11 Agosto	3
503	1109	31 Julio	7
504 B.	1110	20 Julio	4
505	1111	10 Julio	2
506 B.	1112	28 Junio	6
507	1113	18 Junio	4
508	1114	7 Junio	1
509 B.	1115	27 Mayo	5
510	1116	16 Mayo	3
511	1117	5 Mayo	7
512 B.	1118	24 Abril	4
513	1119	14 Abril	2
514	1120	2 Abril	6
515 B.	1121	22 Marzo	3
516	1122	12 Marzo	1
517 B.	1123	1 Marzo	5
518	1124	19 Febrero	3
519	1125	7 Febrero	7
520 B.	1126	27 Enero	4
521	1127	17 Enero	2
522	1128	6 Enero	6
523 B.	1128	25 Diciembre	3
524	1129	15 Diciembre	1
525	1130	4 Diciembre	5
526 B.	1131	23 Noviembre	2
527	1132	12 Noviembre	7
528 B.	1133	1 Noviembre	4
529	1134	22 Octubre	2
530	1135	11 Octubre	6
531 B.	1136	29 Setiembre	3
532	1137	19 Setiembre	1
533	1138	8 Setiembre	5
534 B.	1139	28 Agosto	2
535	1140	17 Agosto	7
536 B.	1141	6 Agosto	4
537	1142	27 Julio	2

Año de la hégira.	ERA CRISTIANA		
	Año	Mes.	Día.
538	1143	16 Julio..	6
539 B.	1144	4 Julio..	3
540	1145	24 Junio.	1
541	1146	13 Junio.	5
542 B.	1147	2 Junio.	2
543	1148	22 Mayo.	7
544	1149	11 Mayo.	4
545 B.	1150	30 Abril.	1
546	1151	20 Abril.	6
547 B.	1152	8 Abril.	3
548	1153	29 Marzo.	1
549	1154	18 Marzo.	5
550 B.	1155	7 Marzo.	2
551	1156	25 Febrero.	7
552	1157	13 Febrero.	4
553 B.	1158	2 Febrero.	1
554	1159	23 Enero.	6
555	1160	12 Enero	3
556 B	1160	31 Diciembre.	7
557	1161	21 Diciembre.	5
558 B.	1162	10 Diciembre.	2
559	1163	30 Noviembre.	7
560	1164	18 Noviembre.	4
561 B.	1165	7 Noviembre.	1
562	1166	28 Octubre.	6
563	1167	17 Octubre.	3
564 B.	1168	5 Octubre.	7
565	1169	25 Setiembre.	5
566 B.	1170	14 Setiembre.	2
567	1171	4 Setiembre.	7
568	1172	23 Agosto.	4
569 B.	1173	12 Agosto.	1
570	1174	2 Agosto.	6
571	1175	22 Julio..	3
572 B.	1176	10 Julio..	7
573	1177	30 Junio.	5
574	1178	19 Junio.	2
575 B.	1179	8 Junio.	6

Año de la hégira.	ERA CRISTIANA		
	Año.	Mes.	Día.
576	1180	28 Mayo	4
577 B.	1181	17 Mayo	1
578	1182	7 Mayo	6
579	1183	26 Abril	3
580 B.	1184	14 Abril	7
581	1185	4 Abril	5
582	1186	24 Marzo	2
583 B.	1187	13 Marzo	6
584	1188	2 Marzo	4
585	1189	19 Febrero	1
586 B.	1190	8 Febrero	5
587	1191	29 Enero	3
588 B.	1192	18 Enero	7
589	1193	7 Enero	5
590	1193	27 Diciembre	2
591 B.	1194	16 Diciembre	6
592	1195	6 Diciembre	4
593	1196	24 Noviembre	1
594 B.	1197	13 Noviembre	5
595	1198	3 Noviembre	3
596 B.	1199	23 Octubre	7
597	1200	12 Octubre	5
898	1201	1 Octubre	2
599 B.	1202	20 Setiembre	6
600	1203	10 Setiembre	4



REINADO DE YÚSUF

La dinastía de los Almoravides, cuyo fundador Yúsuf, hijo de Texufín, había sido llamado por los reyes de Taifas, principalmente por Almotamid de Sevilla y Almotaváquil de Badajoz, para contrarrestar á las armas victoriosas de Alfonso VI, que amenazaba acabar con el dominio de los muslimes españoles, si en los primeros momentos contuvo al conquistador de Toledo, humillándole el 23 de Octubre de 1086 en la batalla de Zalaca (1), pronto empleó sus fuerzas

en contra de los reyes, que con imprudencia suma habían llamado en su auxilio unas gentes que, cual previera Ismail Arraxid, Príncipe heredero del rey de Sevilla, se habían de convertir en terribles enemigos, que los despojaran de sus estados.

Fortuna fué para los cristianos el que Yúsuf, vencedor en Zalaca, recibiera á seguida la noticia de la muerte de su hijo el Príncipe heredero Abubéquer Sir, y hubiera de volverse á Marruecos, abandonando la idea de perseguir al derrotado ejército cristiano, y de obtener el fruto que pudiera prometerse de tan brillante victoria, apoderándose de Toledo, idea que parecía natural, y que, sin embargo, no consta que Yúsuf llegara á abrigar en su mente de un modo concreto, si bien los autores árabes indican que, á no ocurrir la muerte de su hijo, Yúsuf no hubiera abandonado inmediatamente el país de Alandalus. Aunque los autores afirman que la derrota sufrida por Alfonso VI fué terrible, y que á duras penas pudo escapar con muy poca gente, su poder no quedó tan quebrantado como se supone, ya que muy pronto

estuvo en condiciones de tomar la ofensiva; pero la fortuna ya le fué siempre adversa.

Vuelto Yúsuf á Marruecos, pronto pudo Alfonso rehacerse, y los Príncipes andaluces hubieron de llamar de nuevo al almoravid, el cual viene á España por segunda (2) vez y sitia el fuerte castillo de Aledo entre Lorca y Murcia, desde donde valientes guerreros de Castilla molestaban con incursiones las comarcas pertenecientes al dominio del reino de Sevilla: Yúsuf permanece cuatro meses en el sitio, al cabo de los cuales, disgustado ya de los Príncipes españoles, al acercarse Alfonso en auxilio de los pocos guerreros que quedaban en Aledo, se retira á Almería por Lorca, y desde allí se embarca para Marruecos, con el propósito, sin duda, de ir preparando las cosas para apoderarse de la España musulmana, idea que comienza á realizar personalmente en su tercera venida, en el año 483 (6 de Marzo de 1090 á 22 de Febrero de 1091), destronando al rey de Granada, Abdala, después de un sitio de dos meses, y luego á su hermano Temim, rey de Málaga.

Vuelto Yúsuf á Marruecos, dispone las cosas para apoderarse de los demás reinos musulmanes, menos del de Zaragoza, encomendando estas empresas á varios de sus generales, que sucesivamente se van apoderando, sin gran resistencia, de los reinos de Sevilla, Badajoz, Almería y del oriente de la península, respetando la independencia de Almostaín II de Zaragoza, fuera por las relaciones especiales que entre ambos mediaban, fuera por la idea, que recomendó á su hijo Alí (3), de que el territorio de los Benihud sirviera como muro de separación entre el dominio de los cristianos y el de los almoravides.

REINADO DE ALÍ

A primeros de Moharrem del año 500 (4) (2 de Septiembre de 1106) muere Yúsuf después de un reinado de 47 años y 100 de vida, según algunos autores, y le sucede su hijo menor Alí, proclamado Príncipe heredero en los últimos años del reinado de su padre.

Alí, hijo de Yúsuf y de una esclava cristiana (5) (probablemente española), tenía 23 años cuando subió al trono, y en su largo reinado hubo de ser testigo del mayor esplendor á que llegó el imperio de los almoravides (6), y hubo de ver su casi completa ruina, teniendo que declararse impotente para ayudar á los musulmanes españoles· contra los ataques de tres Alfonsos, del joven Alfonso VII, que en el año 1126 sucedía á su madre D.ª Urraca en el trono de Castilla [1], de Alfonso de Portugal, que en el año

[1] Alfonso VII subió al trono el día 8 de Marzo del año 1126 por muerte de su madre D.ª Urraca. (Flórez. Esp. Sag. tomo XXI, pág. 313.)

anterior se había armado caballero á la edad de 14 años, y de Alfonso el Batallador, que por este mismo tiempo paseaba sus victoriosas huestes por toda la Andalucía: pero hay que confesar, que el abatimiento del poder almoravid no se debe sino en pequeña parte al esfuerzo de los guerreros cristianos: débese casi por completo á los almohades, que con Abdelmumen lanzan contra los almoravides numerosas huestes fanatizadas con el entusiasmo de verdaderos neófitos.

Instalado Alí en el trono, y después de someter á la obediencia á su sobrino Yahya, hijo de su hermano Abubéquer (Sir?), que se había negado á reconocerle en Fez, pasa á Alandalus, á fines del mismo año 500, con objeto de ordenar las cosas del gobierno, y probablemente con el de iniciar las campañas que, ó personalmente (7), ó bajo la dirección de sus parientes y generales, hizo durante casi todo su reinado, con próspera fortuna algunas, con dudosa otras, y sin que nunca obtuviera un resultado práctico importante, aun de las dos más notables en que mueren los Príncipes cristianos que las mandan, co–

mo son la batalla de Uclés, en la que muere el Infante D. Sancho, hijo de Alfonso VI, y la de Fraga, donde es derrotado y quizá herido de muerte D. Alfonso el Batallador.

En los primeros años del reinado de Alí, los diferentes estados cristianos estaban en condiciones muy diferentes para sostener el prestigio de las armas contra las incursiones de los almoravides, entonces en su mayor pujanza: Castilla estaba gobernada por el anciano y achacoso Alfonso VI, que muere muy pronto, sentándose en el trono de Castilla su hija D.ª Urraca; en el occidente, el nuevo condado de Portugal estaba regido por la Infanta D.ª Teresa, viuda de Enrique de Borgoña; los estados orientales, Aragón y Cataluña, estaban en condiciones muy diferentes: ambos estaban gobernados por príncipes esforzados y en la plenitud de su vigor, Alfonso, llamado el Batallador, y Ramón Berenguer III, Conde de Barcelona: si á esto se agrega que la frontera de los almoravides con Castilla y Portugal era mucho más extensa que con Aragón y Cataluña, no causará extrañeza el ver que los almoravides empren-

den menos incursiones contra estos estados, que contra los dos primeros.

Entre Castilla y Portugal y los almoravides puede asegurarse que en este período la guerra fué constante, llevándose á cabo incursiones por una y otra parte, quizá todos los años, aunque ni por los autores árabes ni por los cristianos tengamos noticias concretas sino de muy pocas relativamente.

Habiendo venido Alí á Alandalus á fines del año 500, al regresar á su país, dió el mando de los ejércitos muslimes de España á su hermano Temim, que hasta entonces había estado de emir en Marruecos, y le estableció en Granada, que parece ser en este tiempo el asiento del gobierno de los almoravides en la península; así que en Granada veremos que también se establece Texufín, hijo de Alí, y sucesor de su tío Temim en el gobierno general de España.

Temim, á los pocos meses de haberse encargado del gobierno de la España musulmana, reunió un numeroso ejército y al frente del mismo se dirigió á Uclés, ciudad que sitió y tomó á viva fuerza, teniendo la guar-

nición que retirarse á la alcazaba, en la que opuso resistencia: llegada á oídos de Alfonso VI la nueva del ataque, por indicaciones de su esposa, al decir de los cronistas, desiste de ir al frente de la expedición que se proponía enviar en auxilio de los sitiados, y envía en su lugar á su hijo Sancho, joven de pocos años, que acababa de ser armado caballero: como es consiguiente, el joven príncipe no era el jefe efectivo del ejército cristiano: avistados cerca de Uclés, los almoravides mandados por Temim, y los cristianos por el Infante D. Sancho, el almoravid intenta levantar el sitio; pero los jefes le contienen y, trabada la batalla, sin que Temim desistiera de su propósito, que no tuvo ocasión de realizar, son vencidos los cristianos con muerte del Infante D. Sancho, de siete Condes (por lo que se llamó la *Batalla de los Siete Condes)* y 23.000 cristianos, según el autor del Cartás, que confiesa el martirio de muchos muslimes, lo cual indica que la victoria fué muy disputada: añade este autor que D. Alfonso murió de pesar á los 20 días; mas en esto no está bien informado: la *Batalla de Uclés*, llamada

también *de los Siete Condes*, tuvo lugar el 30 de Mayo del año 1108 (8) (17 de Xaual de 501).

Para algunos historiadores, la derrota de Uclés no podía quedar sin reparación inmediata, y suponemos que á ellos ó á la fantasía popular se deba la reunión de numeroso ejército gallego, al mando del obispo Gelmírez, con el que se refuerza el de León, que sale en busca del enemigo, el cual no se atrevió á esperarle [1].

No veinte días, como dice el autor del Cartás, sino poco más de un año había transcurrido después de la batalla de Uclés, cuando el miércoles 30 de Junio de 1109 bajaba al sepulcro el anciano conquistador de Toledo, sucediéndole en el reino de Castilla su hija D.ª Urraca, la cual ocupa el trono desde 1.º de Julio de 1109 á 8 de Marzo de 1126 [2].

Era natural que, en tales circunstancias, los almoravides intentaran rechazar de sus

---

1 Sánchez Casado en sus *Elementos de Historia de España*, pág. 284, admite esta versión, de la que no encuentro indicio en los autores antiguos.

2 Flórez, *España Sagrada*, to. XXI, pág. 313.

fronteras á los cristianos, haciéndolos retroceder hasta el Duero; pero aunque vino Alí con numeroso ejército en el año 503 (de 31 de Julio de 1109 á 20 de Julio de 1110) y devastó la comarca de Toledo, tomando varios castillos, entre otros, *Madrid* y *Guadalajara*, después de sitiar la capital durante un mes, hubo de regresar á Córdoba, sin haber conseguido su intento [1].

Con la expedición de Talavera é incursión en tierra de Toledo, había Alí quebrantado las fuerzas de Castilla y necesitaba emprender alguna contra el naciente condado de Portugal: la empresa fué encomendada al emir Sir, hijo de Abubéquer, quien en el año 504 se apodera de Santarén, Badajoz, Portucal (Oporto), Evora y Lisboa (9).

En los años siguientes se repiten, casi de un modo normal, las expediciones de una y otra parte, siendo siempre Toledo el blanco de los almoravides, pero sin que nunca llegaran á conseguir su objeto.

---

1 Véanse los detalles y discusion de esta campaña en la ilustración núm. 7.

Aragón: Tudela, Zaragoza, Cutanda.

Si las armas cristianas del centro y occidente, Castilla y Portugal, hacían no poco con sostenerse contra los musulmanes, en oriente, Aragón y Cataluña, eran por de pronto más afortunadas, pues Alfonso el Batallador mata en Valtierra al rey de Zaragoza Almostaín II, el 24 de Enero de 1110 (10); más adelante sitia á Zaragoza, y después de alejar de sus muros al pusilánime Temim [1], el héroe por fuerza de Uclés, hermano de Alí, se apodera en 512 de Zaragoza (11), de donde los naturales, ayudados de los almoravides, habían echado al último rey de la dinastía de los Benihud, Abdelmélic Imadodaula (12), que hubo de refugiarse en Rueda, último baluarte del reino de Zaragoza (13).

No conformándose los almoravides con la pérdida de Zaragoza, que apenas había esta-

---

1 De este hecho de nuestra historia de Aragón, no comprobado antes por los autores árabes, traté en el tomo XXXII, pág. 103, del Boletín de la Real Academia de la Historia.

do en su poder nueve años, intentan recobrarla, enviando un ejército á su conquista; pero Alfonso sale al encuentro al Príncipe Ibrahim, hermano del Sultán Alí, y obtiene en Cutanda una brillante victoria, que debió de ser muy sentida por los musulmanes, quienes, al mencionar el año 514, recuerdan con frecuencia la célebre derrota, haciendo referencia de algunos de los célebres alfaquíes que en ella murieron (14).

Expedición á Andalucía

Como consecuencia de la toma de Zaragoza, ó de un modo más inmediato, de la victoria de Cutanda, D. Alfonso conquista en poco tiempo á Tarazona, Alagón, Epila, Ricla, Borja, Magallón, Mallén, Calatayud, Bubierca, Ariza y Medinaceli, y por oriente Daroca y Monreal, que fortifica como amenaza y defensa contra los moros de Valencia.

Apenas transcurridos siete años desde la toma de Zaragoza, Alfonso emprende una expedición, que pudiera tacharse de caballeresca, y cuyo objeto desconoceríamos por

completo á no ser por los autores árabes, alguno de los cuales nos da bastantes detalles [1].

Los mozárabes de Granada, de acuerdo probablemente con los de otros puntos, piden con insistencia la protección de Alfonso, quien, después de largas negociaciones, reunido un brillante ejército de 4.000 caballeros, sale de Zaragoza á principios de Septiembre de 1125 sin manifestar el objeto de la expedición: pasando por cerca de Valencia, Alcira, Denia y Murcia, llega en Diciembre á Guadix, que ataca sin resultado; el 8 de Enero llega á la vista de Granada, de la que no puede apoderarse y, después de un combate en sus inmediaciones, levanta el campamento, no sin haberse quejado al jefe de los mozárabes de haberle comprometido á una empresa temeraria é inútil, de los cuales cargos pudo éste sincerarse muy bien diciendo que la culpa era del mismo Alfonso, por haberse

1 Véase Dozy, *Recherches sur l'histoire...* II.ª edición, to. 1, pág. 342 y III.ª edic., to. 1, pág. 348, á quien seguimos en este punto. acerca del cual nada importante hemos encontrado que no haya aprovechado el sabio profesor de Leiden.

detenido tanto en las primeras etapas, dando tiempo á que los almoravides se prepararan: molestado frecuentemente por el ejército granadino á las órdenes del Príncipe Temim, Alfonso se dirige á Córdoba, pasando por Luque, Baena, Ecija y Cabra, deteniéndose en Arinsol, cerca de Lucena, donde, atacado por los almoravides, que obtuvieron alguna ventaja al principio, hubo de organizar las huestes para una batalla formal: como los almoravides estaban desordenados y poco prevenidos, Alfonso consiguió una brillante victoria, que se hizo mayor por la imprevisión ó cobardía del Príncipe Temim, el cual, con hacer trasladar su tienda durante la noche, infundió sospechas en los suyos y cundió tanto el pánico, que una gran parte huyeron á la desbandada: la batalla de Arinsol ocurrió el 9 de Marzo de 1126 [1].

---

1 Los Anales Toledanos dan cuenta de esta batalla con estas palabras: «Entró el Rey de Aragón con gran hueste en tierra de Moros, é lidió é venció á XI Reyes de Moros en Aranzuel, Era 1161.» La Era está equivocada, por culpa sin duda de los manuscritos: los XI reyes moros han de entenderse jefes ó magnates ó generales.

D. Alfonso no pudo aprovecharse de la victoria, por no tener elementos para apoderarse de Córdoba, y desde Arinsol se dirigió á la costa de Salobreña, atravesando las Alpujarras; allí comió pescado que hizo coger en el mar; y luego se volvió casi por el mismo camino.

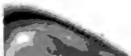
Quince meses invirtió en la expedición, durante la cual hubo de librar muchos combates parciales; con esto y la peste perdió muchos de sus caballeros, y si bien recogió mucho botín é hizo mucho daño al enemigo, no pudo conseguir apoderarse de ninguna población importante.

La situación de los mozárabes se agravó por efecto de esta expedición, pues enterados los almoravides de su connivencia con D. Alfonso, el cadí de Córdoba Abulualid hijo de Roxd (abuelo de Averroes), se trasladó á Marruecos para conferenciar con Alí, y éste decretó la expulsión de los mozárabes, los cuales en gran parte fueron trasladados á Marruecos: muchos, previendo esto, se habían unido al ejército de D. Alfonso y se habían trasladado á Valencia.

Batalla de Fraga

Ocho años habían pasado desde la expedición á Andalucía, cuando Alfonso el Batallador se apoderaba de Mequinenza tras sangrienta matanza ó castigo y sitiaba á Fraga, cuya guarnición estaba á punto de sucumbir, cuando los sitiados recibieron oportuno y eficaz auxilio, que Saad Abenmerdanix había pedido al gobernador general de la España musulmana, el Príncipe Texufín: desde Córdoba envió éste un gran convoy y mil ginetes á las órdenes de Azobéir, hijo de Amru, (el Azuel de nuestras crónicas); el gobernador de Murcia y Valencia, Yahya Abengania (Abengania de nuestras crónicas), reune 500 ginetes y se incorpora con las tropas de Córdoba, de cuyo mando debió de encargarse [1] lo mismo que de los 200 ginetes

1 El texto parece atribuir el mando á Azobéir, pero otros textos indican la superior categoría de Abengania, á quien se atribuye la gloria de la campaña.



que aportó el gobernador de Lérida Abdala Abeniyad.

Al acercarse á Fraga, Abengania organiza su hueste poniendo en la vanguardia las tropas de Lérida á las órdenes de Abeniyad; él ocupa el centro con las de Murcia, y en la retaguardia deja á Azobéir, protegiendo el convoy.

En la mañana del 17 de Julio de 1134 (15), el ejército sitiador ve llegar al auxiliar, y Alfonso, que había licenciado parte de sus fuerzas, contando sin duda con que el de Lérida acometía con solas las suyas, le desprecia, y envía contra él un grueso destacamento á recibir el regalo que, según dice el autor, les enviaban los musulmanes: Abeniyad acomete con brío al destacamento cristiano, al que consigue romper y desordenar, haciendo en ellos gran matanza: acude en su auxilio el mismo Alfonso con todas sus tropas, confiado en su número y bravura, pero llega al mismo tiempo el centro del ejército á las inmediatas órdenes de Abengania, y se traba un terrible combate general, en el que toman parte todas las fuerzas

de uno y otro bando: en el acto, los sitiados se enteran de que llega el convoy [1], y salen de la ciudad hombres y mujeres, grandes y pequeños, y acometen el campamento: los hombres matan á cuantos encuentran y las mujeres roban cuanto hallan: Alfonso y Abengania entre tanto luchaban tenazmente, llevando ya la peor parte los cristianos de Alfonso, quien al llegar la retaguardia á las órdenes de Azobéir con sus tropas de refresco, se retira con las pocas fuerzas que le quedan, marchando á Zaragoza, según el autor: el rey de Aragón al ver los muchos que habían muerto, á los veinte días murió de pesar.

La derrota de Fraga, no tanto por su propia importancia, como por la muerte de don Alfonso (que si no sobrevino á los 20 días, tardó poco en acaecer), fué de gran transcendencia para Aragón, pues por la muerte de D. Alfonso y por su extraño testamento encontróse el reino al borde del abismo, del que

1 Abenaljatib, Ms. de Argel, fol. 106 de nuestra copia.



sólo la prudencia y buen sentido del pueblo pudieron salvarle.

Los almoravides en Cataluña: batalla de Martorell (16).

Hacia el mes de Junio del año 1114 salía de Zaragoza una expedición mandada por su gobernador Abuabdala Mohámed Abenalhach, quien ya antes, siendo gobernador de Valencia, había hecho muchas incursiones en el país de los cristianos: reunidos, quizá en Lérida, Abenalhach y el Príncipe Abuabdala vulgarmente conocido por Abenaixa, hermano del sultán Alí, pasan por Cervera y llegan hasta Barcelona, desolando el país y cogiendo ricos despojos; Abenalhach, jefe efectivo sin duda de la expedición, envía el botín por una parte, por el camino grande (vía romana?), mientras toma él otra dirección por un camino próximo al país de los muslimes, por terreno quebrado, á propósito para sorpresas del enemigo, pues necesariamente había que pasar por un ¿estrecho? (canal): cuando se hubo internado en él, encon-

tróse con los cristianos, que habían preparado una emboscada en uno de sus lados. Abenalhach y los capitanes que le acompañaban, pelearon con los cristianos con el denuedo de quien está seguro de la muerte y de alcanzar el martirio, ya que no había quien les pudiera librar, pues la mayor parte de la gente iba con el botín. Abenalhach murió mártir con multitud de voluntarios, salvándose con muy pocos el Príncipe, jefe ¿honorario? de la expedición, Mohámed Abenaixa [1].

En cuanto Alí tuvo noticia de la derrota, entristecido por la muerte de Abenalhach y del estado mental de su hermano el Príncipe

---

1 El Príncipe Abuabdala conocido por Abenaixa fué nombrado gobernador por su padre Yúsuf al principio de la dominación de los almoravides en España: no había capitán más valiente y solicito por las cosas de la religion, ni más cuidadoso en la obediencia: tuvo muchos encuentros con los cristianos y él fué quien conquistó el castillo de Aledo: á consecuencia de la expedición de Barcelona en la que murio mártir Abuabdala, Abenalhach se volvio loco (enfermo su inteligencia en su pecho) y no tardo en quedarse ciego é ¿idiota?, por lo que su hermano Ali le llamó, y nombro en su lugar á su otro hermano Ibrahim (Bibl. Ar. his. IV, pág. 55).

Abenaixa, nombró, para reemplazar á éste, á su cuñado Abubéquer hijo de Ibrahim Abenteflut? (17), que era gobernador de Murcia; éste inmediatamente de recibir su nombramiento de gobernador de Valencia, Tortosa y sus dependencias, salió para Valencia, donde se le unieron las tropas que allí había, y con ellas continuó su marcha hasta Barcelona, á la que sitió durante 20 días, talando y saqueando sus alrededores: habiendo llegado (probablemente desde Mallorca) D. Ramón Berenguer con las tropas del llano de Barcelona y del país de Narbona, trabóse entre ambos ejércitos un sangriento combate, en el que murieron muchos cristianos, no sin que sufrieran el martirio cerca de setecientos muslimes.

Portugal y Castilla

Tocaba á su término la debilidad relativa de Portugal y Castilla; pues en el año 1125 de J. C. (518 y 519 de la hégira), el ínclito Infante D. Alfonso, hijo del Conde D. Enrique y de la Infanta D.ª Teresa, hija de Al-

fonso VI, se arma caballero á la edad de 14 años, y en Castilla, muerta la Reina doña Urraca el 8 de Marzo de 1126, le sucede en el trono su hijo Alfonso, que había de tomar y llevar con gloria el título de Emperador.

Casi por el mismo tiempo, en que los reinos de Castilla y Portugal con sus jóvenes y valientes Alfonsos entraban en condiciones no sólo de resistir las acometidas de los musulmanes, si que también de tomar la ofensiva contra los almoravides, éstos, con la aparición de los almohades, en el año 519, entraban en el período de una decadencia que los había de llevar pronto á la completa ruina; pues ocupados en la guerra contra Almehdi, y luego contra Abdelmumen, verdadero fundador militar del Imperio almohade, no tuvieron fuerza para proteger á los musulmanes españoles contra las armas de los dos Alfonsos [1].

Verdad es que aun intentan varias veces apoderarse de Toledo, y más de una vez de-

1 El autor del Cartás (pág. 110) refiere al año 519 el periodo crítico en que se manifiesta la debilidad de los almoravides, que no pueden atender a auxiliar a los musulmanes de Alandalus.

rrotan á los cristianos, apoderándose de algunos castillos; pero otras veces son derrotados, y de todos modos nunca consiguen una victoria decisiva.

En el año 1132, en el mes de Mayo, las milicias de Toledo llevaron á cabo, en tierra de Sevilla, con feliz éxito, una incursión, la cual debió de causar gran entusiasmo entre los cristianos, que llegaron á las puertas de Sevilla dando muerte á su gobernador Omar con muchos principales y capitanes, como dice la Crónica del Emperador y confirman los autores árabes (18).

Por estos tiempos (año 1131=525 y 526 de la hégira), Zafadola, descendiente de los reyes de Zaragoza, de cuyo dominio sólo conservaba el castillo de Rota (Rueda de Jalón, ó el futuro Monasterio de Rueda), oídas las victorias del rey Alfonso VII, al decir de la *Crónica* de este Emperador, llamó á sus hijos y mujeres y les propuso entregarse á Alfonso: conformes todos en ello, envió legados, prometiendo presentarse personalmente, si por alguno de sus magnates le enviaba salvo-conducto, como así lo hizo.

Recibido Zafadola por D. Alfonso, le hizo entrega de su castillo de Rota, recibiendo en cambio castillos y ciudades en tierra de Toledo y Extremadura (19): dos años después, habido consejo con Zafadola y los magnates, Alfonso determina tomar venganza del Príncipe Texufín y demás reyes moabitas (jefes almoravides) que, puestos sobre Toledo, habían muerto á muchos cristianos y destruído el castillo de Azeca.

Reunido el ejército en Toledo, salió el rey D. Alfonso con Zafadola entrando en tierra del enemigo por Portum Regem (Puertollano?), y lo restante del ejército entró por Muradal, encontrándose después de quince días de marcha en Gallello y desde allí atravesaron la campiña de Córdoba, llegando hasta Cádiz.

Viendo los muslimes españoles, añade la Crónica, los estragos causados por los cristianos y que los almoravides eran impotentes para protegerles, entraron en tratos con Zafadola, para que, de acuerdo con el Emperador y pagándole tributo, se pusiese al frente del movimiento general para echar á los almoravides: no sabemos lo que Zafadola diría

al Emperador y los propósitos de éste; pero la expedición no tuvo resultados prácticos, y debió de limitarse á que los expedicionarios volvieran cargados de botín.

De esta expedición, tan prolija y retóricamente narrada en la *Crónica del Emperador*, dan cuenta los *Anales Toledanos* con estas concisas palabras: «Entró el Emperador con el Rey Cefadola en tierra de moros. Era 1171» (1133 de J. C. ó 527 de la hégira).

Aun hizo el Emperador otra entrada en tierra de moros en vida de Alí, llegando hasta el Guadalquivir, y á su vez los almoravides hicieron varias incursiones en la comarca de Toledo, intentando apoderarse de la capital; pero siempre en vano.

A una de estas expediciones y mientras el Emperador estaba sitiando el fuerte castillo de Aurelia ú Oreja, que tomó en Septiembre de 1177 (533 de la hégira), se refiere la anécdota caballeresca de haber desistido los almoravides del sitio de Toledo, por haberse presentado en la muralla la Emperatriz y haber manifestado á los sitiadores que su marido los esperaba en Oreja.

REINADO DE TEXUFÍN

Tocaba á su término el largo reinado de Alí y con su muerte puede decirse que termina el Imperio de los almoravides, pues, muerto el 28 de Enero de 1143 (8 de Racheb del 537), le sucede su hijo Texufín, cuando ya los almohades se habían apoderado de gran parte del territorio del actual Imperio de Marruecos, que había sido la cuna del Imperio de los almoravides.

Un mes justo había transcurrido desde la muerte de Alí, cuando morían en campal batalla contra los cristianos de Toledo dos jefes almoravides, Azuel y Abenceta, gobernadores de Córdoba y Sevilla, quienes por largos años habían sostenido el honor de las armas musulmanas en Andalus: esta victoria debió de ser de las más celebradas por los cristianos, según lo que nos dice la Crónica del Emperador, que cuenta estos hechos con gran prolijidad, aunque con poca precisión [1].

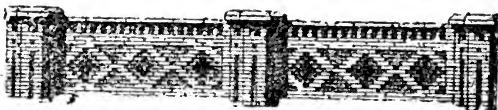
1 Chroni. Adephonsi Imp. Esp. Sag. tomo XXI pág. 381 á 386.—An. Toled. Esp. Sag. to. XXIII, p. 390: en los autores árabes nada encuentro referente á este

El jefe cristiano, Munio Alfonso, que tan señalada victoria había obtenido en la Mata de Montellos gozó por pocos meses de la gloria alcanzada con tan celebrada victoria, pues en Agosto del mismo año fué vencido y muerto en otro encuentro, siendo uno de sus brazos llevado á Córdoba.

Pudiera decirse que con el reinado de Texufín comienza el importante período entre almoravides y almohades, que en los capítulos siguientes nos proponemos estudiar de un modo especial á la luz de los datos suministrados por los autores árabes, conocidos sin duda los más, pero no aprovechados hasta ahora con relación á estos sucesos, desconocidos otros, quizá los más importantes: también las monedas dan no poca luz para aclarar este período.

---

y otros hechos de armas, à pesar de su importancia, y es que nos falta mucho que conocer: aun la identificacion de los dos reyes, según la Cronica, Azuel y Abenceta, ofrece dificultades: el Azuel parece ser Azobéir hijo de Omar el Lamtuni, émir ó gobernador de Cordoba, á quien Almacari llama por dos veces *rey* de Córdoba y otra *emir*, á quien vimos figurar en la batalla de Fraga: no sabemos quien pueda ser el Abenceta, gobernador de Sevilla.



REBELIÓN DE LOS ESPAÑOLES

No es fácil determinar cuáles fueron las causas de la sublevación general de los musulmanes españoles contra los almoravides, cuyo gobierno, si de algo pecaba, era de debilidad: es cierto que sus agentes no serían intachables en su conducta, pero esto no era ni nuevo ni extraordinario, y los moros españoles vieron pronto que, si habían cambiado de gobierno, poco ó nada habían ganado, y que los jefes ó gobernadores almohades, sucesores de los almoravides, gobernaban peor: una de las causas que quizá determinó

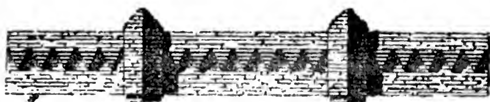
más el descontento de los moros españoles fué la tolerancia, ó mejor dicho, la predilección con que Alí y después su hijo Texufín miraban á los cristianos incorporados en los ejércitos de Fez á las órdenes del cristiano Reverter [1], tolerancia ó protección, que debió de exacerbar el odio de los, más que piadosos, fanáticos sufíes, cuya secta, transformada en Alandalus en la de los *hermanos moridín ó adeptos,* es indudable que tuvo gran parte en la rebelión, pues los hermanos adeptos fueron los que la prepararon y llevaron á cabo en los primeros momentos, si bien pronto tomó otro carácter, no religioso, sino político aristocrático.

Tres hombres podemos admitir que personifican la marcha de la rebelión en este

---

1 La existencia de tropas cristianas al servicio de los almoravides, y que parece una prueba de que no dominaba en ellos el fanatismo religioso, como se dice generalmente, continúa en algunas ó en todas las dinastías posteriores, no sabemos hasta qué tiempo: Abenjaldún hace mención de ello varias veces, y sería curioso el reunir las noticias que da, con mención de los jefes que las mandaban y su intervención en las discordias y guerras civiles, principalmente en tiempo de los Benimerines.

primer período entre almoravides y almohades, ó sea desde que los primeros (con sus Príncipes Texufín, hijo de Alí, Ibrahim, hijo de Texufín é Ishac tío de este último) aparecen impotentes para resistir á los almohades y á los cristianos, hasta que los almohades quedan dueños de la España musulmana: estos tres personajes son *Abencasi* de Mértola, *Abenhamdín* de Córdoba y *Abenhud Almostánsir* ó sea el *Zafadola* de nuestras crónicas; Abencasi dirige la insurrección en el Algarbe ó sea el occidente, Abenhamdín en el centro, en Córdoba, y Zafadola en el oriente de Alandálus ó sea en Murcia y Valencia; la rebelión se desarrolla en los dos puntos casi simultáneamente, girando en torno de cada uno de estos tres personajes otros varios poco conocidos y que merecen serlo, siquiera sea por el hecho de haber sido verdaderos reyes independientes con pretensiones manifestadas en títulos pomposos, que aparecen en las monedas; por lo cual este período podría llamarse *Segundo periodo de reyes de Taifas*, pues fueron verdaderos reyes de *banderías*.



LA REBELIÓN EN EL ALGARBE

El alma de la rebelión en el Algarbe fué Abulcásim Ahmed hijo de Alhosáin, conocido más comúnmente por *Abencasi*, en torno del cual giran al principio casi todos los rebeldes del Algarbe, aunque más de una vez se separan y le hacen guerra, hasta el punto de fraguar su muerte uno de los que le habían sido más adictos.

De origen cristiano ó español, y natural de Silves, donde pasó parte de su juventud en las oficinas de hacienda [1], ó derrochando parte de su fortuna, como dice otro autor, se inició en las doctrinas de los sufíes y, ha-

1 Dozy, Notices etc., pág. 199.

biendo viajado por España, entró en relaciones con el jeque Abulabás Abenalarif, que en Almería era el jefe de los sufíes, secta que ya debía de estar extendida en esta ciudad durante el reinado de Alí hijo de Yúsuf, pues que habiendo tenido noticia de ello, llamó á Marruecos á Abulabás Abenalarif, á su compañero Abulháquem Abenfarchán y otros adeptos, á quienes detuvo honoríficamente en Marruecos, donde murieron en el año 537 [1].

Desde esta fecha ó antes debió Abencasi de quedar reconocido de hecho como jefe de los sufíes, dando á la secta giro especial, pues parece fué él quien dió á sus sectarios el título de *moridín*, que llamaremos *adeptos*, siendo conocida la rebelión de que fué el alma, con el nombre de *La Rebelión de los moridín*, como lo atestigua, además del aserto terminante de Abenaljatib, el hecho de que el historiador llamado Sáhibasala escribió un libro que tituló *Rebelión de los moridín*.

De vuelta á su país, el Algarbe, Abencasi

---

1 Abenaljatib, Ms. Ar. de la Acad. N. 37.

se puso á explicar en público los libros del filósofo Abuhámid el Gazelí y, atrayendo á sí á los que profesaban sus doctrinas, en secreto les excitaba á la rebelión.

Encarnada la nueva secta en Abencasi, se extendió mucho por el Algarbe, principalmente en Silves, Niebla y la región de Mértola: habiendo construído en la costa, en las inmediaciones de Silves, un monasterio, que los musulmanes llaman *rábita* [1], en la que se reunían sus adeptos, desde ella debieron éstos propalar los falsos milagros [2], que

---

1 Abenaljatib, obra citada. Dozy, Notices, página 202.—Aunque se dice que esta rábida estaba *cerca* de Silves, quizá por estar en su jurisdicción, ¿estaría donde el actual convento de Santa María de la Rábida, que nos haya conservado el nombre?

2 Los milagros que cita Abenaljatib atribuídos á Abencasi son: el haber hecho la peregrinación á la Meca en una noche: el hablar en secreto lo que quería: y el gastar del tesoro sobrenatural, pues daba á manos llenas: decían las gentes que cuando se concluía el dinero, se hacía en su casa, y que uno de la campiña dijo á otro, á quien Abencasi había dado una gran cantidad, «ciertamente este dinero del cielo que da el Imam, lo hace el tesorero de los almoravides, pues no hay otro que acuñe»: esto se referirá á los primeros tiempos de la rebelión; pues luego Abencasi llegó á acuñar moneda con su nombre.

á Abencasi atribuye Abenaljatib, propagándose con esto la secta del mal (dice), por toda Alandalus, formándose un núcleo de devotos fanáticos dispuestos á obedecerle en todo.

No pasaron inadvertidos los trabajos revolucionarios de los adeptos, principalmente las predicaciones de Abencasi, á quien se quiso prender; pero pudo ocultarse, siendo detenidos algunos de sus partidarios, que fueron llevados á Sevilla: uno de éstos fué Abulualid Mohámed hijo de Omar Abenalmóndir, de quien habremos de hablar más de una vez por el papel, muy importante, que desempeñó en estos acontecimientos [1].

Los autores refieren el levantamiento contra los almoravides al año 539 (4 de Julio de 1144 á 23 de Junio de 1145), y aun hasta cierto punto á la muerte de Texufín, que generalmente fijan en el 27 de Ramadán del 539 (23 de Marzo de 1145) (**20**); pero aun suponiendo esto exacto, la sublevación comenzó antes de la muerte de Texufín, pues que en Xaual

1 Dozy, Notices, pág. 202.

del año 538 uno de los partidarios de Abencasi se apoderó del castillo de Monte-Agudo?, si bien, acometido por los almoravides y no habiendo sido auxiliado por Abencasi, ni por sus partidarios, hubo de capitular y fué muerto: para responder á los reproches de los amigos del que había sido víctima de su imprevisión, decía Abencasi que había sido como la falsa aurora, después de la cual se levanta la verdadera, amaneciendo en realidad: en vista del castigo de su partidario, Abencasi, no creyéndose seguro, salió hacia la región de Mértola, permaneciendo entre unas gentes en la alquería de Alchuza? en el distrito de Mértola.

Había entre sus partidarios un hombre llamado Mohámed hijo de Yahya conocido por Abenalcabila el de Saltis, el hombre más bravo, astuto y valeroso de su tiempo, al par que literato, de quien Abenaljatib añade que era célebre por la elegancia de sus epístolas y famoso por su elocuencia: este Abenalcabila, honrado por Abencasi con los títulos de *Espada de su rebelión, Brazo de su estado y victoria y Almostáfa* (el Elegido), fué designado

para apoderarse de Mértola, á donde se dirigió desde la morada de Abencasi en compañía de setenta hermanos adeptos.

Por la astucia ó por la fuerza consiguió Abenalcabila apoderarse de la fortaleza [1] y aunque los almoravides acudieron á combatirle, nada pudieron contra él y hubieron de retirarse, no sin haber devastado la región de Mértola.

La toma del castillo de Mértola tuvo lugar en la noche del 12 de Safar de 539 [2] (14 de Agosto de 1144), y propagada la noticia por el Algarbe, varios pueblos se adhirieron al movimiento, que pudiéramos llamar cantonal, proclamando sin duda como jefe al personaje más importante de entre los iniciados, aunque bajo la obediencia de Abencasi, quien el 1.° del mes siguiente se

1 Refiere Abenaljatib que el jefe de la fortaleza había convenido con uno en que iría de noche á verle, y al efecto, dio orden al portero de que le franquease el paso sin investigar más, y que habiéndose presentado Abenalcabila con los setenta hermanos adeptos, no dudo en abrirles la puerta: Abenalabar, (Dozy, Notices, pág. 199) dice que mataron á los porteros.

2 Abenalabar, pág. 198.

presentó en Mértola, acompañado de muchos adeptos, é, instalándose en la alcazaba, se tituló *Imam Almehdi bila.*

Desde la alcazaba de Mértola, como desde su corte, escribió á los pueblos, invitándoles á la rebelión, y entonces debió de comenzar á ejercer sus larguezas con el dinero de los hermanos adeptos, que suponía bajado del cielo, pues que no percibía tributos.

Abumohámed Sidrey Abenuazir, que se había rebelado en Evora y Becha, y Abulualid Mohámed Abenalmóndir, que había hecho lo mismo en Silves (20), se presentaron en Mértola á prestar homenaje á Abencasi por los mismos días en que éste se instalaba en su corte: hecha por estos dos rebeldes la visita de cortesía al señor que habían reconocido como jefe, y confirmados en sus gobiernos, Abenuazir se retiró á Becha, que parece era su capital, y Abenalmóndir se detuvo algunos días en Mértola: como entre éste y Abenuazir habían surgido diferencias, á pesar de la amistad íntima que los unía, es de sospechar que Abenalmóndir aprovechase estos días para sembrar en Abençasi la des-

confianza contra Abenuazir, la cual pronto se hizo manifiesta.

Vuelto Abenalmóndir á Silves, cuando hubo reunido las tropas de Ocsonova, que se unieron á la gente del Silves y á los hermanos adeptos, se presentó de nuevo á Abencasi, dispuesto á ayudarle con sus tropas en el propósito de hacerse reconocer como jefe del levantamiento por aquella región: agradecido Abencasi, le renovó la investidura de lo que ya estaba en su poder y le confirió el título, hasta entonces desconocido, que sepamos, de *Alazizbila (el ilustre por Alá)*.

Abenalmóndir, al frente del ejército que había reunido, pasa el Guadiana en dirección á Huelva, que le abre las puertas, y desde allí se extendió á Niebla, de la que se apoderó gracias al auxilio de Yúsuf el Petrochí, uno de los valientes adeptos que habían sitiado á los almoravides, quienes se habían defendido en sus torres.

En Huelva tuvo Abenalmóndir noticia de que Sevilla estaba sin gobernador almoravid que la guardase, y le entraron deseos de apoderarse de población tan importante

para la causa de los rebeldes: saliendo de Niebla en dirección de Sevilla, entró en las fortalezas de Alcázar y Tejada y habiendo llegado á Azahir se apoderó de ella.

Ya á la vista de Triana, le alcanzó Abuzacaría Yahya Abengania, quien al tener noticia de lo ocurrido en Niebla y el Algarbe había salido precipitadamente de Sevilla [1] para someter á los rebeldes; pero hubo de acudir á la defensa de la capital amenazada por Abenalmóndir, á quien sorprendió cuando estaba merodeando en sus inmediaciones: Abengania designó de entre los suyos, quien siguiese á los de Abenalmóndir, que fué derrotado con grandes pérdidas, por cuyo motivo emprendió de noche la retirada hacia Niebla, donde se detuvo dos días, y dejando en ella á Yúsuf el Petrochí, él se refugió en Silves.

Abengania, que desde Sevilla había seguido á Abenalmóndir en su retirada, sitió á Yúsuf el Petrochí, que defendió á Niebla durante tres meses (lo fuerte y fin del in-

---

1 Dozy, Notices, pág. 203.

vierno), hasta que le llegó la noticia del alzamiento de Abenhamdín en Córdoba.

Por su parte Abencasi, al tener noticia del alzamiento de Córdoba, dió órden á Abenalmóndir para que reuniendo su ejército saliese contra la antigua corte de los Omeyas, acompañado de Abenalcabila, su secretario, dándoles cartas para los partidarios que tenía en el arrabal oriental, á quienes excitaba á que le reconociesen: salieron efectivamente los expedicionarios con las tropas de Silves y Niebla; pero al llegar á Córdoba se encontraron con que se les había adelantado Zafadola, á quien sus partidarios de la capital habían llevado desde la Frontera [1].

Durante la expedición de Abenalmóndir á Niebla, Huelva y Sevilla, Abencasi se había reconciliado con Sidrey Abenuazir, devolviéndole el gobierno de su pequeño estado, reconciliación que duró poco, pues al regresar de Córdoba Abenalmóndir de la fracasada expedición contra Abenhamdín, Abencasi llamó á Sidrey para que se le unie-

1 Dozy, Notices, pág. 203.

se: dudó en presentarse, pero por fin, recordando que ya una vez había sido encarcelado en Mértola y temiendo por su persona, se rebeló en Badajoz ó en Silves, como dice Abenaljatib é hicieron lo mismo otros, citándose sólo al hermano de Sidrey que se rebeló en Becha, proclamando á Abenhamdín de Córdoba [1]: llegado esto á conocimiento de Abencasi envió contra Sidrey á Abenalmóndir, quien derrotado y prisionero fué maniatado y encarcelado en Becha: no se contentó Sidrey con tener aherrojado á su entonces mortal enemigo, sino que al poco tiempo, cuando ya fué señor de Badajoz y su distrito, dió orden á Abdala Abenasomáil de que presentándose en Becha, le sacase los ojos, como lo hizo: allí siguió Abenalmóndir hasta que

1 Esto explica la existencia de monedas de Sidrey Abenuazir, en las que figura en lugar preferente el nombre de Abenhamdín: véase Vives, *Monedas de las Dinastías Arábigo-españolas*, números 1909, 1910 y 1913, aunque en esta última no figura el nombre de Hamdín, pero sí el título Almansurbila, que si bien pudiera referirse al mismo Sidrey, no consta por documento alguno que llegase á tomar tal título, si bien esta moneda nos lo hace sospechar.

los almohades se apoderaron de esta ciudad.

Derrotado y prisionero Abenalmóndir, Abencasi quedó sin medios de defensa, de modo que Sidrey pudo pasar de agredido á agresor y en el mes de Xabán del mismo año 540 (17 de Enero de 1146 á 14 de Febrero) se apoderó de Mértola [1], huyendo sin duda Abencasi, quien al menos desde este momento parece debiera haber renunciado á sus ridículas pretensiones; pero aun teniendo que acudir á la humillación de pedir protección á los almohades, no se despojó del pomposo título de Almehdi, con que al principio de la rebelión se había proclamado en Mértola: así al menos lo indica Abenjaldún al decir que habiendo envíado como mensajero á Abdelmumen á Abubéquer Abenhabís, no recibió contestación á causa de que Abdelmumen se incomodó porque el enviado daba á su señor el título de *Almehdi* [2], pero poco

1 Dozy, Notices, pág. 239.—Abenjaldún, edición del Cairo, to. IV, pág. 166 y to. VI, pág. 234.

2 La vaguedad del uso del afijo *él* en árabe y lo ridículo de que Abencasi tomara el pomposo título de Almehdi fueron sin duda causa de que el Barón de Slane al traducir este texto creyera que el emba-

después, por iniciativa de Alí hijo de Isa Abenmaimún, señor de Cádiz, Abencasi resolvió visitar personalmente á Abdelmumen para invitarle á apoderarse de Alandalus, y entonces abandonó sus pretensiones: obsequiado por el gobernador de Ceuta, Yúsuf Abenmajluf, que le dió una escolta, en Rebia postrero de 540 [1], Abencasi se presentó á Abdelmumen, que le recibió en Salé: sin duda le expondría el estado de Alandalus, y la posibilidad de apoderarse de este país, pues Abdelmumen le envió con un ejército á las órdenes de Barraz, á quien ordenó hacer la guerra á los almoravides y á los rebeldes:

---

jador daba este título á Abdelmumen, no que lo diese á su señor: la traduccion no me parecia buena; pero no tuve seguridad de ello, hasta que vi confirmada mi sospecha por las monedas de Abencasi: véase la obra citada del Sr. Vives, núms. 1915, 1916, 1917 y 1918: hoy tenemos ademas el texto explicito de Abenaljatib, que en el epigrafe del capitulo en que trata de él, le llama مدّعى الهداية *el que se atribuye la dirección*, y en el texto afirma que se tituló *Imam Almehdi*, si bien esto último quizá falte en el códice de Argel; pues en la copia de nuestro uso falta, pero está en el codice de la Real Academia de la Historia.

1 Dozy, Notices, pág. 200.

luego Barraz fué auxiliado por otros dos ejércitos, uno á las órdenes de Muza Abensáid y otro á las de Omar Abensálih.

El ejército almohade, que pasó á Alandalus á las órdenes de Barraz [1], tomadas Tarifa y Algeciras, sometió uno tras otro á Abulgomar Abenazrún, rebelde en Jerez, luego á Yúsuf el Petrochí, que prestó obediencia en Niebla, y pasando por Mértola, recobrada sin duda entonces por los partidarios de Abencasi, se dirigió á Silves, que fué conquistada, y puesta bajo la obediencia de éste: el ejército salió luego de Silves y habiendo pasado por Becha y Badajoz, donde prestó obediencia Sidrey Abenuazir, incorporados todos al ejército invasor ó auxiliar, asistieron al sitio de Sevilla, que fué tomada el doce ó trece de Xabán de 541 (17 ó 18 de Enero de 1147) [2], huyendo los almoravides á refugiar-

1 El ejército almohade pasó à Alandalus á principios de Dulhicha, último mes, de 540, pues que llegó la noticia a Cordoba en Moharrem de 541, cuando el Emperador se apoderó de ella el 10 de dicho mes (Dozy, Notices, pág. 200).

2 Dozy, Notices, págs. 200 y 239. Abenalabar dice en un punto que la toma de Sevilla fué el 12, en otro que el 13 y en ambos casos dice que era miércoles: de todos modos esto último resulta inexacto, pues el 12 fué viernes.

se en Carmona, no sin que fueran muertos cuantos fueron alcanzados.

Aunque todo el Algarbe de Alandalus quedó sometido en esta fecha al poder de los almohades, no debió de durar mucho este estado de cosas.

Se habían instalado en Sevilla, aunque al parecer sin carácter oficial, pero sí con gran influencia, parecida al mando, dos personajes que por sus abusos fueron funestísimos á la dominación almohade, siendo causa inmediata de que se vertiese mucha sangre: eran éstos Abdelaziz é Isa, hermanos del Almehdi, fundador de la secta almohade, quienes se permitieron el derramamiento de sangre y se apoderaron de riquezas que no les correspondían: habiendo tenido noticia Yúsuf el Petrochí, gobernador ó rey feudatario de Niebla, de que intentaban echarse sobre él, se refugió en su país, echando de Niebla á los almohades y negando la obediencia: no se necesitó más para que se produjera una sublevación casi general, que secundaron Abencasi en Silves, Alí Abenmaimún en Cádiz, y Mohámed Abenalhacham

en Badajoz: sólo Abulgomar Abenazrún, señor de Jerez y Ronda, siguió fiel á la dominación almohade.

El almoravid Abengania, que había vuelto á apoderarse de Córdoba con el apoyo de Alfonso VII, tomó á su vez la ofensiva y se apoderó de Algeciras, entrando en relaciones con los de Ceuta, que también sacudieron la obediencia almohade.

Estrechados en Sevilla los almohades, los causantes de la rebelión, Abdelaziz é Isa y un primo de ambos, Yalsatín, hubieron de retirarse al castillo de Bobastro, donde se les unió Abulgomar Abenazrún, quien con las pocas fuerzas que quedaban á los de Sevilla unidas á las suyas, sitió y tomó á Algeciras, dando muerte á los almoravides que allí encontró.

Los hermanos del Almehdi, desde Bobastro se retiraron á Marruecos, y Abdelmumen envió á Sevilla de gobernador á Yúsuf, hijo de Soleiman, dejando de recaudador de impuestos al poco afortunado general Barraz: el nuevo gobernador pudo tomar la ofensiva y sometió los distritos de Yúsuf el Petrochí,

Niebla y Tejada; y el de Abencasi, Silves: Alí hijo de Isa Abenmaimún [1] prestó obediencia en Santa María, haciendo lo mismo Mohámed hijo de Alí Abenalhacham [2] de Badajoz, quien en prueba de sumisión envió regalos, que fueron aceptados: recobrada de éste una buena parte del Algarbe, el gobernador Yúsuf hijo de Suleiman se volvió á Sevilla.

Poco antes de este tiempo, estrechado Abengania por las crecientes exigencias de D. Alfonso VII, en una entrevista que tuvo en Ecija con Barraz, pactó alianza, abandonando Córdoba á los almohades, de la que parece que se apoderó D. Alfonso, si bien los almohades de Sevilla la recobraron pronto, gracias al auxilio de Abulgomar Abenazrún, de Yúsuf el Petrochí de Niebla y del ejército enviado por Abdelmumen á las órdenes de Yahya Abenyagmor, á quien los rebeldes se apresuraron á pedir el *amán* (la

1 El texto de Abenjaldún (edic. del Cairo, tomo VI, pág. 235) le llama Isa Abenmaimún, pero suponemos será el mismo que antes figura en Cádiz.

2 A veces se le llama Alhach.



seguridad ó perdón), que les fué concedido por Yahya y ratificado por Abdelmumen.

En el año 545 el Sultán llamó á Salé á los jefes españoles, quienes acudieron al llamamiento y reconocieron á Abdelmumen, renunciando el mando de sus respectivos distritos [1]: asistieron á la cita Sidrey Abenuazir, señor de Becha y Evora?, el Petrochí, señor de Niebla, Abenazrún, señor de Jerez y Ronda, Abenalhacham, señor de Badajoz y Amil Abenmoháib, señor de Tabira [2]: sólo Abencasi con los de Silves se opuso á este reconocimiento, lo que después fué causa de su muerte.

Declarado Abencasi en rebelión contra los almohades en 545, cuando todos los demás jefes habían prestado obediencia, se alió con los cristianos del naciente reino de Portugal, enviando un mensaje á D. Alfonso

---

1 Así creemos que deben entenderse las palabras de Abenjaldún وبايعه الروساء من الثوار على الانخلاع من الامر, tomo VI, pág. 235.

2 El texto de Abenjaldún en la edición del Cairo pone *Talabera:* la edición de Argel *Tavira.*

Enríquez, á quien Abenaljatib llama señor de Coimbra: el monarca portugués recibió al mensajero de Abencasi, regalándole un caballo de sus carros, una adarga y una lanza: la gente de Silves, disgustada de esta alianza, en especial el ciego Abenalmóndir que desde la conquista de Becha por los almohades había vuelto á su antigua corte, prepararon una conspiración, en la que fué muerto Abencasi en Chumada 1.º del año 546 (16 de Agosto á 14 de Septiembre de 1151) [1], siendo clavada su cabeza en la punta de la lanza que, como regalo, le había enviados Abenenrique, como llaman, los musulmane á los reyes de Portugal.

Abenalmóndir, aunque ciego, volvió á encargarse del mando de la ciudad hasta que la entregó á los almohades con historia larga, como dice Abenaljatib y que en parte indica otro autor diciendo que temiéndose de él que se rebelase por tercera vez, fué trasladado á Sevilla después de ser depuesto por Abenuazir, que gobernó á Silves con exclusión de él con historia que cuenta el his-

[1] Dozy, Notices, pág. 200 y pág. 201.

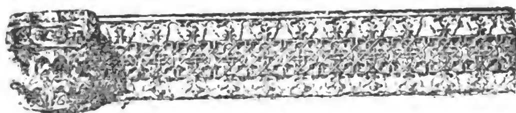
toriador Abensâhibasala en su libro *Rebelión de los moridín.*

Pasan algunos años desde la muerte de Abencasi sin que los historiadores nos den noticia referente á los rebeldes del Algarbe, hasta que en el año 551 los de Sevilla piden á Abdelmumen que les dé por gobernador alguno de sus hijos y habiendo sido designado para este cargo el Príncipe (Sid) [1] Abuyacub, hubo de comenzar su gobierno sometiendo algunos rebeldes, personajes nuevos unos, ya conocido algún otro: acompañado del visir Abuhafs Abenatía, el Príncipe Abuyacub salió para Tabira, donde se había rebelado Aluasiní, que hubo de prestar obediencia; luego se apoderó del distrito de Abenuazir [2], y en el año 552 desalojó de Mértola á Texufín el Lamtuni, quedando con esto terminada la conquista del Algarbe por los almohades.

---

1 Desde este tiempo los hijos de los sultanes almohades y posteriores toman el título de *Said* o *Sid*, *señor*.

2 El texto añade «y de Abencasi» pero creo sea una mala inteligencia del autor; ó que falta algo en el texto, en general, bastante incorrecto.



LA REBELIÓN EN CÓRDOBA

Si la rebelión en el Algarbe puede considerarse simbolizada por Abencasi, la de Córdoba y centro de la España musulmana lo está por dos personajes, cada uno de los cuales tuvo sus partidarios y gobernó en Córdoba por más ó menos tiempo, siendo reconocido como jefe no sólo por los de Córdoba, sino por todos ó la mayor parte de los que en el centro y oriente de Alandalus se rebelan contra los almoravides: los personajes aludidos son *Abenhamdín* de Córdoba y *Abenhud Almostánsir*, á quien los cronistas cristianos conocieron sólo por el título de *Seifodaula,* que transformaron en *Zafadola*, con cuyo



nombre ó con el de Abenhud le designaremos.

Hamdín, hijo de Mohámed, hijo de Alí, hijo de Mohámed, hijo de Abdelaziz, Abenhamdín, natural de Córdoba y oriundo de Pego de Abenhaitán del distrito de Granada, fué cadí de Córdoba, primero desde el año 527 ó 529 al 532, en cuya fecha fué destituído por Alí hijo de Yúsuf, siendo reemplazado por Abulcásim Abenroxd, á quien á su vez reemplazó en 536 por nombramiento del pueblo, á quien el Príncipe concedió este derecho después de un año de la dimisión ó renuncia presentada por Abenroxd: Abenhamdín seguía de cadí de Córdoba cuando en el año 539 estalló la rebelión en el Algarbe, alzándose en Mértola Abencasi con el pomposo título de *Almehdi biamrila (el dirigido por mandato de Alá)*.

No sabemos si las predicaciones de Abencasi habían encontrado eco en Córdoba: prosélitos ó amigos tenía, según algún autor, pero no serían muchos, ó al menos no supieron aprovechar la ocasión de proclamarle.

Respecto á Abenhamdín no encontramos

indicios de que al principio deseara y trabajase para alzarse con el mando [1], como veremos que lo hizo su rival Abenhud: pero es lo cierto que por dos veces se hizo cargo del gobierno de Córdoba y que la segunda proclamación fué preparada con participación suya y de un modo trágico [2].

Ni en los autores árabes ni en los cristianos encontramos la narración seguida de estos sucesos: las fechas más importantes de la vida política de Abenhamdín no se encuentran en las biografías suyas, que nos han dejado varios autores [3]: hay que recogerlas,

1 Alguna indicación se encuentra en Abenaljatib, al narrar la rebelión del pueblo de Córdoba contra el cadí Abulcásim Abenroxd, que hubo de abandonar la ciudad, quedando ésta huérfana de autoridad durante más de un mes porque el Príncipe no quiso nombrar sucesor, hasta que por fin autorizó á la ciudad para que eligiera cadí, recayendo la elección en Abenhamdín.

2 Véase la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, España Sag. to. XXI, pág. 394.

3 Adabí y Abenalabar ponen su biografía, publicadas ambas en la Biblioteca Ar. hisp. to. III, número 385, to. V, núm. 119, donde se hallan también las de su padre y de Ahmed y Alí, hermanos de Abenhamdín.

no buscarlas, en las biografías de otros personajes, en los sumarios ó compendios de los acontecimientos de este período ó donde se encuentren, y muchas veces las noticias concretas se encuentran donde menos podrían esperarse.

Proclamado Abencasi en Mértola á principios de Rebia primero del año 539, como hemos visto, Yahya Abengania gobernador general de la España musulmana, al tener noticia del alzamiento y de que Abenalmóndir, lugarteniente de Abencasi, estaba sobre Niebla, salió de Sevilla (ó Córdoba) con objeto de combatir á los rebeldes, á quienes sitió en Niebla durante tres meses: en este intermedio, los de Córdoba proclaman á Abenhamdín, por lo que Abengania hubo de abandonar el sitio de Niebla y volverse á Sevilla con intención sin duda de asegurar la capital y en su caso prepararse para recobrar á Córdoba.

La sublevación de Abenhamdín debió llevarse á cabo en el mes de Racheb del mismo año 539 (28 de Diciembre de 1144 á 26 de Enero de 1145) (22), tomando el modesto

título de *cadí y lugarteniente*, quizá porque obrara de acuerdo con Abenhud, que se presentó en Córdoba á los 12 ó 14 días, y se apoderó del mando (23); pero Abenhud, ó sea Zafadola, debió de gobernar muy mal, pues los autores suponen que los de Córdoba le echaron á los doce días, dando muerte á su visir Abenxamaj [1] y á una porción de sus partidarios ó satélites: creemos, sin embargo, que no fué tan efímero el reinado de Abenhud en Córdoba y que duró bastantes días más, como dicen otros, hasta el sábado cinco de Ramadán ó sea primero de Marzo de 1145, fecha fijada por los Anales Toledanos, de modo que el gobierno de Zafadola duró de uno á dos meses, siendo restablecido Abenhamdín, que esta vez tomó los títulos de *Almansur bila, amir almuslimín*, dándose desde esta fecha aires de verdadero Príncipe, *teniendo oficinas, reuniendo ejércitos y escribiendo á los rebeldes de otras poblaciones*, algunos de los cuales le reconocieron.

Consta que así lo hicieron, Sidrey Aben-

1 Dozy, Notices, p. 204 y 225.

uazir, de quien hasta se conocen monedas con el nombre de Abenhamdín [1], y Abuchâfar Abderahmen de Murcia, quien hizo la oración pública por él durante algunos días de los meses Ramadán y Xaual del año 539, es decir, en los mismos meses en que Abenhamdín fué proclamado en Córdoba por segunda vez: también consta, ó al menos lo dice Abenaljatib, que en Granada fué reconocido por Abenadha, y en Jerez y Arcos por Abulgomar, hijo de Asáib Abenazrún [2]; es de suponer que además Abenhamdín fuera reconocido por la mayor parte de los cadíes, que se alzaron con el mando de las ciudades, que antes gobernaban á nombre de los almoravides.

---

1 Véase Vives, obra citada, números 1909 y 1910: la moneda del número 1913 pudiera haber sido acuñada por Abenuazir, que tomara también el título de *Almansur bila;* pero nos inclinamos á creer que el haber suprimido el nombre de Abenhamdín, aunque no su título, se debió á la circunstancia de que Abenuazir quiso poner en la moneda su nombre propio y de familia سدراى بن وزير Sidrey Abenuazir, y á que había poco espacio.

2 Dozy, Notices, pág. 222.

Poco sabemos de un modo concreto de lo que hiciera Abenhamdín en Córdoba desde Ramadán de 539, en que fué proclamado por segunda vez, hasta el mes de Chumada postrero del año siguiente, en que llamado por los de Córdoba Yahya Abengania, gobernador de Sevilla, Abenhamdín le sale al encuentro y derrotado en Ecija, huye á Badajoz, entrando Abengania vencedor en Córdoba el día 12 de Xabán de 540 [1] (24).

De los once meses de reinado de Abenhamdín, sólo tenemos noticia de que habiendo sido reconocido en Murcia su competidor Abenhud por Abderráhmen Abentáhir, Abenhamdín envió uno tras otro dos ejércitos, el primero á las órdenes de su sobrino Omalimad y el segundo á las de su primo Alfolfelí, acompañado de Abumohámed Abenal-

1 Adabí (pág. 32) pone la entrada de Abengania en Cordoba á fines de Xabán de 541; pero será error del autor ó errata de nuestra edición: la fecha de la entrada de Abengania en Córdoba resulta confirmada por los Anales Toledanos, que dicen «El Rey Abengama (por Abengania) sacó al Rey Aben Hamdín de Córdoba en el mes de Febrero» que en este año de 1146 correspondió á parte de Xabán y de Ramadán de 540 de la hégira.

hach, de Abensiuar y otros murcianos, que se le habían presentado: ambos ejércitos fracasaron en su intento y los partidarios de Abenhamdín fueron perseguidos, ó al menos buscados [1].

Estos sucesos debían tener lugar entre las fechas de fines de Rebia primero, en que fué proclamado Abentáhir y el 10 de Chumada primero del mismo año 540, en que, como veremos, hubo de abandonar el alcázar mayor para dejar el puesto á Abeniyad.

Nada sabemos de las causas que motivaron el disgusto de los cordobeses del gobierno de Abenhamdín: habiéndose refugiado en Badajoz, no renunció á recobrar su reino, para lo que creyó conveniente trasladarse á Andújar [2], donde Abengania le sitió durante un mes: no contando con fuerzas para resistir á las de Abengania, Abenhamdín tuvo el mal acuerdo de pedir la protección del Em-

---

1 Dozy, Notices, p. 219.

2 La generalidad de los autores dice que al ser destronado se trasladó á Andújar; pero el texto explícito de Abenaljatib dice que se refugió en Badajoz y que después de algún tiempo se trasladó á Andújar.

perador D. Alfonso, prometiéndole cuanto quisiera: no sabemos lo que éste exigiría; es lo cierto que éste se presentó en Andújar, según los textos árabes, aunque según la Crónica del Emperador sólo envió al Duque Fernando Juánez: el Emperador consiguió hacer levantar el sitio de Andújar, y persiguiendo á Abenganía, al parecer en auxilio de Abenhamdín, llegó á Córdoba, de la que se apoderó ayudado por los parciales de su protegido [1]: pero Abengania se encierra en la almedina y en ella se sostiene y defiende hasta que nuevas complicaciones le hacen aliado ó súbdito de D. Alfonso.

Aunque D. Alfonso ó sus tropas habían entrado en Córdoba como auxiliares de Abenhamdín, las cosas se prepararon de modo, que la conquista no fuera en provecho de éste, sino del Emperador, ó de nadie; pues estando D. Alfonso sitiando la almedina,

1 La entrada del Emperador y de Abenhamdín en Córdoba tuvo lugar el 10 o el 12 del último mes del año 540, fecha que coincide con la que dan los Anales Toledanos (pág. 380) con estas palabras «En el mes de Mayo priso el Emperador á Córdoba é después dióla á Abengama (Abengania)».

donde se había hecho fuerte Abengania, le llegó la noticia de la entrada de los almohades y que los de Sevilla habían negado la obediencia á los almoravides: el Emperador, sorprendido y contrariado por los nuevos elementos que entraban en juego, de acuerdo con sus consejeros, dice Abenaljatib, resolvió entrar en negociaciones con Abengania con objeto de dejarle la posesión de Córdoba, como efectivamente lo hizo, sin que sepamos las condiciones que con él estipulara [1].

Defraudado Abenhamdín de sus esperanzas, después de haber contribuído á la toma de Córdoba por los cristianos, que saquearon la parte oriental, según acuerdo anterior, hubo de retirarse á Hornachuelos ó Badajoz, y desde allí pasó á visitar á Abdelmumen, quien le recibió, despidiéndole honrosamente é invitándole á que se volviese: vuelto á España, Abenhamdín se establece en Málaga, donde su lugarteniente y hechura Abulháquem Alhosáin Abenhasún se ha-

1 Abenaljatib copia el discurso dirigido por D. Alfonso al pueblo de Córdoba al dejarlos bajo la obediencia de Abengania.

bía rebelado contra los almoravides, y allí permaneció hasta su muerte, no sin que aun intentara apoderarse de Córdoba, á donde se dirigió, dice Abenaljatib; pero puesta de manifiesto su debilidad, y declinando ya al ocaso su fortuna, hubo de volverse á Málaga, donde murió el 19 de Racheb del año 546 (1 de Noviembre de 1151) [1], siendo enterrado en la parte de la alquibla [2] de la mezquita, donde sus huesos no descansaron en paz; pues cuando los almohades se apoderaron de Málaga 20 meses más tarde, desenterraron su cadáver, y habiéndolo encontrado incorrupto, le crucificaron: consignan algunos historiadores que los astrólogos habían predicho que sería crucificado: al menos esta era la tradición del vulgo entre sus enemigos.

Veamos cuál fué la suerte de Córdoba después de la definitiva expulsión de Abenhamdín, ó sea desde fines del año 540.

---

1 Adabí (Bibl. Ar. his. to. IV pág. 261) fija en el año 543 la muerte de Abenhamdín; pero parece más aceptable la fecha consignada por Abenaljatib, que da más detalles: Abenalabar (Bibl. Ar. his. to. V, p. 39) le supone muerto en 548.

2 Parte que mira á la Meca.

Establecido en ella Abengania por el Emperador D. Alfonso, siendo por lo visto su feudatario, permaneció en paz durante algún tiempo hasta fines del año 541, en cuya fecha, tomada Sevilla por los almohades cuatro meses antes, y viéndose de cada día más hostigado por D. Alfonso, quien en una entrevista en Andújar le exigió le entregara las ciudades de Ubeda y Baeza [1], como poco después le exigiera lo mismo respecto á Jaén, ó que pagase mayor tributo, Abengania se puso secretamente de acuerdo con Barraz, gobernador de Sevilla, y después de una entrevista en Ecija, le hizo entrega de las ciudades de Córdoba y Jaén hacia mitad del año 543, retirándose á Granada, donde murió después de una estancia de dos meses el viernes 24 de Xabán [2] (7 de Enero de 1149),

1 El autor del Cartás (pág. 176) supone hecha esta entrega en el año 544, siendo así que de Abengania (pág. 125) dice que había muerto en Xabán del año anterior; bien que en el texto impreso le llama ابن عائشة.

2 Abenaljatib en la biografía de Abengania fija la fecha de su muerte el *viernes 14*, pero como el 14 era martes, y el texto del Cartás dice *viernes 24*, seguimos esta indicación: en los textos árabes las fechas 10 y 20 se confunden con mucha facilidad.

siendo enterrado en el interior de la alcazaba, en la mezquita pequeña, que estaba unida al alcázar de Badís, hijo de Habús.

Yahya Abengania intentó inducir al gobernador de Granada, Maimún Abenbéder, á que entregase la ciudad á los almohades, pero no pudo conseguirlo [1]: seis años después, en 549, por fin Granada cayó en poder de los almohades por entrega del mismo Maimún Abenbéder [2].

Entregada Córdoba á los almohades por Abengania, ó acordada su entrega, no renunció D. Alfonso á ser nuevamente señor de ella, y aprovechando sin duda la ocasión de que estuviera poco guarnecida, logró sus deseos; pero los almohades de Sevilla á las órdenes de Abulgomar Abenazrún con los refuerzos suministrados por Yúsuf el Petrochí de Niebla y los enviados por Abdelmumen bajo la dirección de Yahya Abenyagmor la recobraron á los pocos días [3].

---

1 Abenjaldún, edi. Slane to. I, pág. 312: edi. del Cairo, to. VI. pág. 325.

2 Abenjaldún, to. VI. pág. 235.

3 Abenjaldun, to. VI, pág. 235.

En la relación de los acontecimientos ocurridos en Alandalus desde que en 538 se inició la rebelión contra los almoravides, hasta el año 543, no hemos tenido necesidad de mencionar á los Príncipes de esta dinastía, porque para nada intervienen en las cosas de nuestra península, en la que parece que ningún eco tuvo su desaparición, á pesar de que oficialmente una buena parte, quizá aun la mayor, de la España musulmana estaba sometida al dominio de los almoravides.

De que en estos últimos años de la dinastía de Yúsuf hijo de Texufín, sus Príncipes eran reconocidos oficialmente en España, tenemos buena prueba en los preciosos dinares que de ellos se conservan, acuñados en Almería en los años 538 y 539, de Sevilla de los años 538, 539, 540 y 541, y de estos dos últimos años en Granada [1].

Muerto Ishac, hijo de Alí, último sultán, después y á consecuencia de la toma de Marruecos por los almohades en el mes de Xaual

[1] Vives, obra citada, números 1859 y algunos de los siguientes.

del año 541, si quedaban individuos de la familia, parece que nadie pensó en proclamarles al otro lado del Estrecho: tampoco consta que se pensase en ello en las ciudades españolas, que hasta entonces les habían permanecido adictas, ni menos en las que después de haberse rebelado contra los almoravides, resistieron prestar obediencia á los almohades: pudiéramos decir que Córdoba y Granada, en las monedas posteriores al año 541 la primera dá muestras de su arrepentimiento por haberse rebelado, y la segunda de su constancia en la adhesión á los almoravides; pues no teniendo Príncipe á quien proclamar, ponen en sus monedas, «Oh Dios, perdona á los Príncipes de los muslimes, los Benitexufín» [1]:

---

1 Vives, obra citada, números 1978 y 1979.

LA REBELIÓN EN MÁLAGA

Se ha dicho antes que Abenhamdín después de su expulsión definitiva de Córdoba se retiró á Málaga, y que allí murió en el año 546 [1].

En el año 539, al tiempo de la sublevación general contra los almoravides, era cadí de Málaga, desde el año anterior, Alhosáin, hijo de Alhosáin, hijo de Abdala, hijo de Alhosáin, conocido más comúnmente por *Abulháquem Abenhasún*, hombre de ilustre ascendencia y que se había criado en la holgura de su posición, llegando á adquirir nombre por su ciencia: cuando los cadíes de las diferentes ciudades se pusieron en relación, sin duda para acordar su conducta con los almoravides, se declaró independiente en Málaga, el sábado 13 de Ramadán de 539 (9 de Marzo de 1145): sitiados los almoravides en la alcazaba durante siete meses, el

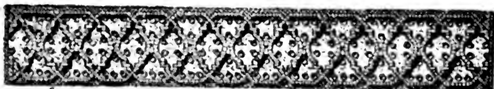
1 Lo que de la suerte de Málaga en este período había podido averiguarse era muy poco y vago: (véase en *Guillén Robles, Málaga musulmana,* pág. 142): hoy sabemos algo más, gracias á los libros adquiridos ó publicados últimamente.

gobernador Almansur hijo de Mohámed el Hach, hubo de capitular, instalándose en ella Abenhasún después de dos meses, tomando el título de *emir* y dándose el tono de los cadíes que habían asumido el mando: al frente del ejército puso á su hermano Abulhasán, á quien, dice Abenaljatib, dió el gobierno de Córdoba y su comarca; aunque esto sería como aspiración ó puro título, pues no hay indicio de que llegase á obtener tal mando efectivo.

Los almoravides vecinos de Abenhasún no cesaron de molestarle procurando cortarle las comunicaciones y aprovisionamiento, y esto le obligó á tomar á su servicio ó pedir auxilio á los cristianos, comprometiéndose á darles sueldo, para lo que hubo de estrechar á los de Málaga con impuestos: disgustado el pueblo con esto, unido á la reprobación de su conducta, se pusieron de acuerdo con un hombre sagaz de entre sus servidores, conocido por El de Loja, y fijado el día, se rebelaron, sorprendiendo á los porteros y apoderándose de la alcazaba: encerrado Abenhasún en el alcázar. allí se defendió; al convencerse

de que iba á morir (pues su hermano ya había sido muerto en la conmoción), temiendo que sus mujeres llegaran á poder de otros, intentó matarlas en el palacio; pero ellas se defendieron en las galerías y cuartos: agravada más la situación, prendió fuego á sus libros y tesoros, y luego tomó un veneno que no produjo el efecto deseado: en vista de esto, aguzó el hierro de una lanza y se precipitó sobre él hasta que le salió por la espalda, sin que ni aun esto acabara con su vida; así que, al entrar los almohades en el palacio, le encontraron revolviéndose en su sangre y ofreciéndose á la muerte: aun vivió dos días, muriendo el 11 de Rebia primero del año 548 (6 de Junio de 1153): su cadáver fué crucificado y, cortada la cabeza, fué llevada á Marruecos, quedando Málaga desde esta fecha en poder de los almohades, quienes ya dijimos que habían crucificado también el cadáver de Abenhamdín, muerto veinte meses antes [1].

1 Abenaljatib, Ms. Ar. de la Academia, núm. 37, folio 253, y fol. 49 de mi copia sobre el códice de la Biblioteca de Argel: Adabí, Bib. Ar. his. to. III. páginas 32 y 33.



LA REBELIÓN EN EL ORIENTE DE ALANDALUS

Como se ha dicho, uno de los que más contribuyeron á expulsar de Alandalus, ó mejor dicho, á que desapareciera de ella el imperio de los almoravides, fué *Almostánsir Abenhud*, llamado también Zafadola, hijo de Abdelmélic Imadodaula, último rey de Zaragoza.

Nuestro Zafadola, pues así le llamamos con los autores cristianos, á la muerte de su padre en el año 524, le sucede en el señorío de Rueda y en el año 525 ó 526 [1], ó acosado

[1] Bibl. Ar. his. to. III, pág. 32.—Dozy, Notices, página 225, y Abenaljatib, obra citada.

por las armas victoriosas de Alfonso VII, ó entusiasmado con sus hazañas, como dicen nuestras crónicas, entrega el castillo de Rueda en cambio de la mitad de Toledo [1].

Establecido Zafadola en Toledo, allí permanecería hasta el año 539, en el que, iniciada la rebelión general contra los almoravides, se rebela en las fortalezas inmediatas á su pequeño dominio, y desde allí baja á Córdoba, donde entra sin resistencia por la connivencia con sus moradores y el auxilio de los ricos [2].

---

1 Abenalabar en la biografía de Zafadola (Dozy, Notices, pág. 224) asigna á este acontecimiento la fecha del penúltimo mes del año 534.—Abenalatir, tomo XI, pág. 20, fija la fecha 529: la *Crónica del Emperador D. Alfonso*, aunque no asigna fecha concreta á la entrega del castillo de Rueda y á la alianza de Zafadola con el Emperador, parece asignar á estos sucesos la fecha que aceptamos ó muy inmediata, pues los refiere á continuacion del año 1131 (ó sea 525 y 526 de la hégira) (Es. Sag., to. XXI, pág. 330); después en los años 1133 y 1135 supone la presencia de Zafadola en la expedición contra Andalucía y en la proclamación del Emperador, por tanto parece debemos admitir para la alianza de Zafadola con el Emperador la fecha que parece inferirse de la *Crónica*.

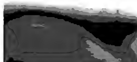
2 Véase su biografía en Dozy, Notices, pág. 224.

De las negociaciones que para esto debieron mediar nos da alguna indicación la Crónica de Alfonso VII, á quien Zafadola acompañó en sus expediciones á Andalucía en el año 1133, y probablemente en 1144.

Refiriéndose al final de la primera de estas expediciones dice el autor de la Crónica [1]: «Viendo esto (los estragos causados por el ejército del Emperador), los magnates de los agarenos enviaban secretamente mensajeros al Rey Zafadola diciéndole: habla con el Rey de los cristianos y con él líbranos de las manos de los Moabitas [2]; nosotros pagaremos al Rey de León tributos reales mayores que los que nuestros padres dieron á los suyos, y seguros contigo, le serviremos, y tú y tus hijos reinaréis sobre nosotros». Oido este mensaje por el Rey Zafadola, después de consultar con el Rey y sus fieles consejeros, les contestó: «Id y decid de mi parte á mis hermanos los príncipes de los agarenos (lo siguiente): «Apoderaos de algunos casti-

1 Ep. Sag. to. XXI, pág. 334.

2 A los musulmanes españoles llama *Agarenos*, y *Moabitas* á los almoravides.



llos fuertes y de algunas torres de las ciudades y moved guerra en todo lugar, y al momento, yo y el Rey de León os socorreremos». Después de estas pláticas, el Emperador levantó el campo, pasó el puerto de Amarela y llegó á Talavera.

Nada sabemos de los resultados prácticos de las pláticas iniciadas en el año 1133 (527 y 528), ni aun si se siguió gestionando ó preparando el terreno para una sublevación general; probablemente no se consiguió más que fomentar el descontento contra los almoravides.

Diez años después, la expedición del Emperador hasta el corazón de Andalucía en 1144 (de Chumada 2.° de 538 á Racheb de 539) debió de contribuir no poco á mover los ánimos contra los almoravides, impotentes para toda resistencia: por eso los moros andaluces volvieron naturalmente los ojos hacia los personajes propiamente españoles y de ascendencia ilustre por descender de estirpe real.

En Septiembre de 1144 (Rebia 1.° de 539) se reunían en Toledo todos los Condes, Mag-

nates y Duques del Emperador, cada uno con sus milicias, y los alcaides, caballeros y peones de toda Extremadura [1]: reunido este numeroso ejército, el Emperador levantó el campo, dirigiéndose al país enemigo, que devastó desde Almería á Calatrava, «destruyeron todas sus viñas y olivares; cortaron las higueras y manzanos; prendieron fuego en sus ciudades, villas y aldeas, quemaron con llamas sus castillos; se apoderaron de hombres y mujeres y de sus hijos, haciendo gran botín de caballos, yeguas, camellos, mulos, asnos, bueyes, vacas y toda clase de ganado, oro, plata y objetos preciosos, que encontraban en las casas: todo lo sobredicho fué llevado al Emperador, que estaba acampado en tierra de Granada: después de esto, el Emperador se volvió á Toledo».

Exagerada será sin duda la narración anterior; pero de todos modos se comprende el efecto que la campaña debió de producir en el ánimo de los moros españoles y que el

1 Según el editor de la Crónica, Extremadura indica aquí la frontera que venía á comprender, poco más ó menos, la cuenca del Tajo.

autor de la Crónica añade á continuación.

«Viendo los principales y jefes y todo el pueblo de los Agarenos los referidos males y que el Emperador y sus magnates se dirigían todos los años contra su tierra; que las huestes de Toledo, Segovia, Avila, Salamanca y otras ciudades destruían todos los días algo del territorio musulmán, se congregaban en las plazas y asientos de las ciudades y en las sinagogas (mezquitas) diciendo: «Qué vamos á hacer, pues no podemos sostener la guerra contra el Emperador y sus capitanes». A lo cual respondían algunos diciendo: «Los Moabitas se comen lo mejor de la tierra; nos quitan nuestras posesiones, oro y plata, y oprimen á nuestras mujeres é hijos; peleemos por tanto contra ellos; matémoslas y sacudamos de nosotros el yugo con que nos oprimen, ya que no tenemos parte en el palacio de Texufín, ni herencia entre los hijos de Alí y de su padre Yúsuf»: otros decían: «hagamos primero paz y alianza con el Emperador de León y Toledo y démosle tributos de Rey, como nuestros padres los dieron á los suyos»: pareció esto bien y el que todos es-

tuviesen preparados para la guerra contra los Marroquinos [1]: vueltos inmediatamente á sus sinagogas, oraban pidiendo la misericordia de su falso profeta Mahoma para que les ayudase en lo que habían comenzado; y, enviando mensajeros, llamaban al rey Zafadola y á todos los descendientes de los antiguos reyes de los Agarenos para que fuesen hacia ellos y peleasen contra los Moabitas».

Y efectivamente, en aquel mismo año se hizo general la sublevación que en Mértola había iniciado Ahmed Abencasi, probablemente sin conexión con estas tendencias; pero si Zafadola no fué el primero ni el más afortunado de los que se levantaron contra los almoravides, fué indudablemente el de más nombradía y prestigio entre los musulmanes españoles, y su autoridad fué reconocida en varios puntos, bien que de un modo poco duradero, pues probablemente no merecía el prestigio de que gozaba, más por su

1 Los almoravides tenian la corte en Marruecos y sin duda los moros españoles emplearían el patronímico *marroquí* ó *marroquino* como sinónimo de *almoravid*.

ascendencia y edad que por sus méritos propios.

Al fijar y discutir las fechas de los acontecimientos en que tomó parte Abenhamdín, ha sido preciso apreciar las indicaciones de los autores respecto á Zafadola: de ellas resulta, como hemos visto, que Abenhamdín fué proclamado en Córdoba por primera vez hacia el mes de Chumada postrero del año 539 (Noviembre ó Diciembre de 1144); pero no por cuenta propia, sino como lugarteniente de Zafadola, hasta que éste entró sin resistencia alguna en la antigua capital del califato en Enero de 1145 (Ramadán de 539).

Si efímero fué éste que se ha llamado primer reinado de Abenhamdín, tanto que los toledanos parece que no tuvieron noticia de él, porque no fuera proclamado con títulos pomposos, como lo fué después, no duró mucho más el reinado de Zafadola en Córdoba, á pesar de haber sido llamado por el pueblo y ricos, con quienes se habría puesto en relación desde que acompañara al Emperador en las incursiones por territorio musulmán.

Al decir de casi todos los historiadores árabes que de ello hacen mención, sólo *doce días* permaneció Zafadola en Córdoba y, aunque aceptemos lo que dicen los Anales Toledanos, siempre resulta que su reinado fué muy corto, pues que habiendo entrado en el mes de Enero, *fuxó á Granada en el mes de Marcio* de 1145 y entonces fué proclamado de nuevo Abenhamdín.

De lo que en Córdoba hiciera Zafadola en su corto reinado, nada dicen los autores árabes y poco nuestros cronicones: cuando tan pronto se disgustaron de él los de Córdoba, y lo mismo hicieron luego los de Granada, no tendría grandes condiciones de mando; y el hecho de haber dado muerte á Farax Adali, el antiguo gobernador de Calatrava, que tantas victorias había conseguido contra los cristianos, prueba al menos que la gloria adquirida en los combates no era bastante á garantir la vida de los que le contrariaban.

Echado de Córdoba, Zafadola huyó á Granada, como dicen los Anales Toledanos, ó á Jaén y de allí á Granada, lo cual no está en contradicción: en Jaén venció al cadí

Abenchozay, que se había rebelado, sin duda contra los almoravides, declarándose independiente, ó mejor dicho, no reconociendo á Zafadola como representante del poder en Córdoba.

Habiendo dejado en Jaén por lugarteniente á un sobrino suyo, Zafadola se dirigió á Granada, adelantándose á las fuerzas que Abenhamdín enviaba en auxilio de Alí Abenadha; así que, las tropas mandadas por Alí Omalimad, sobrino ó primo, según parece, de Abenhamdín, hubieron de regresar á Córdoba: sin duda Abenadha de Granada se habría puesto de acuerdo con Zafadola, aunque había proclamado á Abenhamdín, pues no ofreció resistencia á la entrada de Zafadola [1].

No es fácil fijar la fecha concreta de la

---

1 Abenalabar, Dozy, Notices, pág. 208.—No es fácil comprender lo que pasó en Granada: Abenalabar dice que Abenadha, en lucha contra los almoravides encerrados en la alcazaba, pidio auxilio á Abenhamdín de Córdoba y á Abenchozay de Jaén, y que habiéndose adelantado Zafadola al ejército enviado por Abenhamdín, Abenadha y Zafadola se auxiliaron mutuamente.

entrada de Zafadola en Granada, ni tampoco el tiempo que en ella permaneció; pero puede fijarse de un modo aproximado, por la marcha de los acontecimientos que se desarrollan en Córdoba y Murcia: los sucesos de Granada en que interviene Zafadola han de encerrarse precisamente en los nueve meses que median entre Ramadán de 539 (Marzo de 1145), en que es echado de Córdoba, y el viernes 18 de Racheb del año 540 (5 de Enero de 1146) en que entra en Murcia **(25)**.

Instalado Zafadola en la alcazaba de la Alhambra, quedó reconocido como señor de Granada y su comarca, y por esto en el mes de Dulcada le vemos nombrar gobernador de Guadix á Abdelaziz Abenabuasin [1].

Entre tanto los almoravides de la alcazaba hacían sin duda frecuentes salidas y en una de ellas, en un combate librado con las fuerzas de Zafadola, fué mortalmente herido Imadodaula, su hijo, y los almoravides le envían su cadáver: en encuentro posterior, entrado ya el año 540, muere también Alí

[1] Ms. de la Bibl. Na. Gg. 28, p. 147.

Abenadha, sucediéndole en el mando su hijo Mohámed.

No contando Zafadola con fuerzas para someter á los almoravides encerrados en la alcazaba, gestionaría sin duda el que sus partidarios de otros puntos le enviasen refuerzos; y, efectivamente, después de la muerte de Alí Abenadha, llegaba desde Murcia Abenabichâfar, con ejército de alguna importancia; pero fué derrotado y muerto en la batalla de la Almosala, bien porque los almoravides se aprovecharan de un desorden accidental producido al acampar, bien porque acometieran dispuestos á un supremo esfuerzo y á morir, consiguiendo con esto desordenar las haces enemigas: es lo cierto que los que se salvaron del ejército de Abenabichâfar se retiraron precipitadamente á Murcia.

La batalla de la Almosala y muerte de Abenabichâfar, tuvieron lugar el viernes, tres de Rebia primero del año 540 (24 de Agosto de 1145).

Después de esta derrota parece que Zafadola pudo sostenerse en Granada durante un mes, y que desconfiando ya de poder sos-

tener la lucha constante con los almoravides, se retiró á Jaén, quizá en el mes de Rebia segundo, continuando allí por algún tiempo, hasta que dos meses después se dirige á Murcia, donde entra el 18 de Racheb de 540 (4 de Enero de 1146).

Al retirarse Zafadola de Granada, quedó con el mando de la ciudad, como independiente ó como feudatario suyo, Mohámed hijo de Alí Abenadha, quien, á los ocho días, fatigado de haber de sostener combates mañana y tarde contra los almoravides de la alcazaba, se retira á Almuñécar, volviendo sin duda el pueblo de Granada á la obediencia de los almoravides, á cuya causa permaneció fiel después durante bastante tiempo, cuando ya toda Alandalus reconocía á los almohades ó á Abenmerdanix de Murcia.

Testimonio elocuente de la adhesión de Granada á la causa almoravide tenemos, como queda dicho, en un precioso dinar del año 545, en el que, extinguida la familia de los Príncipes almoravides, se pide para ellos la misericordia de Alá [1].

1 Véase Vives, obra citada, número 1779.

Hacia el mismo tiempo en que Zafadola salía de Granada, tomaba posesión del gobierno de Murcia, y probablemente como vasallo ó lugarteniente, un amigo suyo, llamado Abumohámed Abdala Abeniyad, quien, puesto de acuerdo con sus partidarios que salieron á visitarle en Orihuela, en cuanto esta población le fué entregada por el valí Abenzanón, se dirigió á Murcia y se instaló en el alcázar mayor, sin que nadie tratara de estorbárselo: sucedía esto el 10 de Chumada primero del año 540 (29 de Octubre de 1145) [1].

El reyezuelo de Murcia Abuabderrahman Abentáhir, que desde la muerte de su antecesor en la batalla de la Almosala de Granada, apenas había tenido tiempo para enterarse de los rincones del alcázar grande, si efectivamente merecía este nombre, nada supo de las negociaciones del que trataba de suplantarle, y hasta se esforzaba por congraciarse con los que iban á Orihuela á cumplimentar al futuro rey de Murcia: es lo cierto que

1 Dozy, Notices, p. 214 y 219: según otro autor, citado en la misma página, fué el 26 del mismo mes.

Abuabderrahman Abentáhir no hizo resistencia, y retirándose, primero al alcázar pequeño, y luego á su casa, consiguió que Abeniyad, no considerándole temible, le dejase en paz. (26)

Instalado Abeniyad en el alcázar mayor de Murcia, proclamó á Abenhud, contentándose con ser su lugarteniente; y Zafadola, en tanto que se preparaba para presentarse en su nueva capital, envió á Murcia á su hijo Abubéquer, á quien salió á recibir Abeniyad, mostrándose muy honrado con su presencia: luego se fueron ambos á Valencia, donde el pueblo, al echar de ella al cadí Meruán Abenabdelaziz había proclamado á Abeniyad, casi al mismo tiempo que el de Murcia.

Abeniyad entregó el mando de Denia á Abubéquer Abenhud, y vuelto á Valencia, al tener noticia de la llegada de Zafadola á Murcia, á los dos días se le presentó, prestando homenage, é instalándose en el alcázar pequeño [1].

Poco tiempo permaneció en Murcia Za-

1 Dozy, Notices, p. 226.

fadola, pues se acercaba el término de su accidentada carrera: aunque le vemos salir á campaña personalmente, era poco amigo de ocuparse en la gobernación del estado, pues nos dice Abenalabar que entregó los negocios á Abeniyad, contentándose con el nombre de *Príncipe*.

No aparecen claras las circunstancias de la batalla en la que Zafadola pierde el trono y la vida: Abenalabar dice que á las pocas noches de haber hecho entrega de los negocios en poder de Abeniyad, se dirigieron ambos á Játiva, á donde ya se les había adelantado, con el ejército de Valencia, Abdala Abensaad: había éste salido en persecución de los cristianos, que talaban la comarca: eran éstos los soldados del tirano Alfonso (VII), y cuando se encontraron ambos ejércitos, después de haberse unido las tropas de Valencia y Murcia, trabada la batalla, murieron Abenhud y Abensaad, salvándose Abeniyad.

Esta batalla, perdida por los muslimes, se dió en el lugar conocido por Alloch (?), en la llanura cerca de Chinchilla, el viernes 20

de Xabán del año 540 (5 de Febrero de 1146), aunque se dice que fué el sábado siguiente: algunos autores le llaman la *batalla de Albacete,* y por haber muerto en ella Abensaad, es conocido por *el de* (la batalla de) *Albacete* [1].

En los Anales Toledanos se hace mención de esta batalla y de sus resultados con estas lacónicas palabras: «Lidió Çahedola con Christianos é matáronlo en el mes de Febrero, Era 1184» [2]: fecha que concuerda perfectamente con la que hemos tomado de Abenalabar. **(27)**

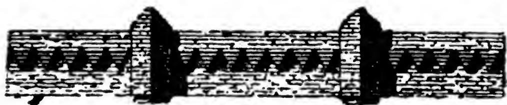
Estudiada la historia de la rebelión general contra los almoravides, en el Algarbe, en Córdoba y en Granada, y desembarazados ya de la narración de lo que se refiere á Ahmed hijo de Yúsuf conocido por Zafadola y por Abenhud, y que como hemos visto,

---

1 En el tomo XXXII, pág. 467 del Boletín de la Real Academia de la Historia, dijimos equivocadamente, que el muerto en la batalla de Albacete, fué Abeniyad: aunque la equivocación quedó rectificada luego en el tomo XXXIII, pág. 352, no creemos inoportuno hacer esta rectificación.

2 España Sagrada, to. XXIII, p. 390.

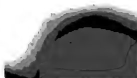
figura en primera línea, lo mismo en la historia de la rebelión de Córdoba, que en la de la parte oriental, pasemos ya al estudio de ésta.



REBELIÓN EN EL ORIENTE DE ALANDALUS

Murcia y Valencia

La historia del oriente de Alandalus, principalmente de Murcia y Valencia, en este período que examinamos, ofrece tal complicación que, á pesar de que nos dan mucha luz las biografías de algunos de los personajes que en este período obtuvieron el mando supremo, difícilmente podemos darnos cuenta de muchos de los sucesos: narración detallada y especial no hay que buscarla en los



autores árabes y menos en nuestros historiadores particulares, que poca ó ninguna noticia tuvieron de largos períodos de la dominación musulmana, cabalmente de aquellos que más interés podían ofrecer para los historiadores de ciudades; pues cuando éstas formaban parte de la dominación general, lo que á ellas se refiriese, había de tener interés secundario, al paso que lo tenía muy capital, cuando cada ciudad constituía una entidad independiente; tanto más si, como sucede en Murcia en este período, el jefe de ella aspiraba, y lograba alguna vez, ser el centro de casi toda la España musulmana.

La historia de Murcia y la de Valencia en este período se compenetran entre sí y, por fin, se refunden en la de los valíes ó príncipes que dominan en Murcia, donde en los dos primeros años de este período, 539 y 540, los reyes ó valíes independientes fueron muchos, y de ellos apenas tenemos más noticias que las que nos han legado Abenalabar y Abenaljatib, y por cierto que muchas de ellas se encuentran no en la biografía del personaje á quien se refieren, sino en

la de algún otro, en la cual entran de un modo más ó menos natural.

Inciiada la sublevación contra los almoravides en el Algarbe en el mes de Safar del año 539 (Agosto de 1144) y secundada en Córdoba por Abenhamdín hacia el mes de Racheb (de 28 de Diciembre de 1144 á 26 de Enero de 1145), y luego como legalizada con la proclamación de Abenhud en Ramadán de este mismo año (de 25 de Febrero á 26 de Marzo de 1145), por este mismo tiempo se propaga por Murcia y Valencia.

Gobierno de Abenalhach
(reconociendo á Abenhamdín)

Los de Murcia, bien porque alguien estuviese preparando el terreno en connivencia con Abenhamdín, ó como manifestación espontánea del odio que los musulmanes españoles profesaran á los almoravides, al tener conocimiento de lo ocurrido en Córdoba, se rebelan, poniendo al frente del gobierno á Abumohámed Abderrahman, hijo de Cháfar,

hijo de Ibrahim, el de Lorca, conocido de ordinario por *Abenalhach*, el cual proclamó á Abenhamdín, por quien hizo la oración pública durante algunos días de los meses de Ramadán y Xaual [1] de este año, en que, como dice Abenalabar, abundaron los rebeldes en el oriente y occidente de Alandalus.

No había nacido Abenalhach para el cargo á que le elevaron las circunstancias, así que, luego manifestó disgusto del mando y deseo de dejarlo, quizá porque le crearon dificultades los partidarios de Zafadola, quien, por aquellos meses, manifestaba pretensiones de dominar en la parte oriental; pues dice Abenalabar ser cosa corriente entre los autores que Zafadola envió á Murcia uno de sus capitanes llamado Abdala Abenfárech, el Tegrí ó Zegrí *(el de la frontera)*, quien á mitad de Xaual echó de Murcia y reemplazó á Abenalhach, que durante un mes escaso había ejercido el mando bajo la obediencia ó proclamando á Abenhamdín. **(28)**

---

1 Dozy, Notices, p. 217.

Gobierno del arráez Abdala el Zegrí

Reemplazado en Murcia Abenalhach por Abdala Abenfárech el Zegrí, que después figurará en las monedas con el título de *arráez*, proclama la obediencia de Abenhud á mitad de Xaual, pero á fines del mismo mes es reemplazado por Abenabichháfar.

Gobierno de Abenabichháfar

Abucháfar Mohámed hijo de Abdala, conocido por Abenabicháfar, sucesor del Zegrí, decía, respecto á su elección, que el mando no le cuadraba ni aun le merecía; pero que lo aceptaba para proteger al pueblo y á unos contra otros, hasta que se presentase quien fuese digno del mando [1].

Abenabicháfar gobernó á Murcia durante los tres últimos meses del año 539, y primeros del 540, pero aun este corto tiempo no lo pasó sin disturbios; pues habiendo salido de la capital con objeto de unirse al

1 Dozy, Notices, p. 217.

ejército de Meruán Abenabdelmélic, rey de Valencia, que en Játiva sitiaba á los almoravides, los de Murcia promovieron un alboroto, que Abenabicháfar acudió á sofocar, volviendo luego á Játiva, hasta que esta ciudad cayó en poder de su aliado el rey de Valencia: en el mes de Safar del año 540, vuelto á Murcia Abenabicháfar, pronto hubo de salir de nuevo, para no volver, pues habiendo salido en auxilio de Alí Abenadha de Granada, ó mejor dicho, de Abenhud Zafadola en lucha con los almoravides de la alcazaba, el de Murcia fué derrotado y muerto en la batalla de Almosala antes de fin de Rebia primero [1], ya que en este día, llegada á Murcia la noticia de su derrota y muerte, se le dió sucesor: el ejército á las órdenes de Abenabicháfar se dice que llegaba á 12.000 hombres entre peones y ginetes.

El mismo Abenalabar, después de referir la historia de estos dos últimos reyes de Murcia del modo que lo acabamos de hacer casi con sus mismas palabras, pone otra tra-

1 Dozy, Notices, p. 218.

dición que, conforme en las fechas, difiere bastante en el fondo: esta segunda versión dice estar tomada del historiador Abensáhibasala, generalmente mejor informado que otros; por esto, no encontrando razones, ya que no decisivas, de alguna fuerza para seguir una versión más bien que otra, debemos consignarlas ambas.

Dice Abensáhibasala que Abdala el Zegrí estaba de capitán en Cuenca, cuando tuvo noticia de la proclamación de Abenhamdín en Córdoba y que se dirigió hacia él permaneciendo algún tiempo en su compañía: convienen los historiadores, añade, que Abenhamdín recibió mensaje de los de Murcia diciéndole que, habiendo dado el mando á Abumohámed Abenalhach (bajo su obediencia, por supuesto), éste había hecho renuncia del gobierno, y que entonces Abenhamdín les envió de valí á Abdala el Zegrí, nombrando cadí á Abucháfar Abenabicháfar: el Zegrí llegó á Murcia el martes mitad de Xaual del año 539: luego, aunque Abenabicháfar, en su calidad de cadí, era realmente el segundo, manifestó ó se vió que

ambicionaba la jefatura; pues habiendo reunido tropas, marchó á combatir á los almoravides de Orihuela, á quienes mató pérfidamente faltando á lo que con ellos había estipulado: desembarazado de esta expedición, entró abiertamente en cabildeos con la gente de Murcia, proponiendo que le diesen el mando; que el cadiazgo, que él habia ejercido, pasase á manos de Abuabdala Abenalhallel; y que Abdala el Zegrí fuese nombrado jefe de la caballería.

No encontrando Abenabicháfar quien se opusiese á sus miras ambiciosas, fué proclamado sin oposición, y á seguida negó la obediencia á Abenhamdín, declarándose independiente: como para sellar solemnemente este acto de rebeldía, no se contentó con menos que con tomar el título de *El emir Anasirlidinala* (el emir protector de la religión de Alá), desechando el que llevara antes de *Adai liamir almoslimín* (el que obedece al emir de los muslimes): necesitando sin duda precaverse contra los partidarios de Abenhamdín, encarceló á Abdala el Zegrí, lo mismo que á dos cuñados de éste, hijos de Masluca, dando

el cargo de jefe de la caballería á Zanón, uno de los jefes del ejército [1].

Desde este punto están conformes ambas narraciones con la única diferencia de que Abensáhibasala indica cuál fuera el motivo del alboroto ocurrido en Murcia, mientras Abenabicháfar estaba en el sitio de Játiva: no fué otro que el de poner en libertad á Abdala el Zegrí y á sus cuñados, quienes probablemente huirían todos á Cuenca al llegar Abenabicháfar, aunque el autor sólo lo asegura respecto á Abdala el Zegrí.

Gobierno de Abentáhir

Muerto Abenabicháfar en la desgraciada expedición de Granada, al llegar á Murcia la noticia, los de la ciudad convinieron en dar el mando á Abuabderrahman Mohámed hijo de Abderrahman, hijo de Ahmed, hijo de Abderrahman Abentáhir el Caisí, conocido generalmente por Abentáhir: sucedía esto á fines de Rebia primero del año 540 (20 de Septiembre de 1145).

---

1 Dozy, Notices, pág. 218.

Instalado Abentáhir en el alcázar, proclamó la obediencia de Abenhud, á reserva, según parece, de aspirar á sucederle en el mando: al frente de la caballería, jefatura que resulta ser en este tiempo la más importante, puso á su hermano Abubéquer.

Por aquel mismo tiempo, Abenhamdín quiso recobrar la influencia que había tenido en Murcia, y al efecto envió un ejército á las órdenes de un sobrino suyo llamado Omalimad, quien hubo de volverse defraudado, habiendo sucedido lo mismo con otro ejército á las órdenes de su primo, llamado Alfolfolí [1], acompañado de Abumohámed Abenalhach, el primero que se había rebelado, ó mejor dicho, que había ejercido el mando en Murcia: acompañábanles otros que habían ido á prestar homenaje á Abenhamdín, y á pesar de que los expedicionarios debían de tener connivencias dentro de la ciudad, no pudie-

1 Abenalabar (Dozy, Notices, pág. 228) pone la biografía de este personaje, llamado Abulhasán Mohámed, hijo de Hamdín, hijo de Alí, hijo de Mohámed, hijo de Abdelaziz Abenhamdín.

ron entrar, y los partidarios de Abenhamdín hubieron de esconderse.

Ocupado y aun preocupado Abentáhir en perseguir á los partidarios de Abenhamdín, no advirtió que tenía en casa otros enemigos, y su emirato dura muy poco tiempo, pues los de Murcia, escribieron á Abumohámed Abeniyad de Valencia para que fuera á encargarse del mando, como efectivamente lo hizo.

Gobierno de Abeniyad (á nombre de Zafadola)

Al llegar Abeniyad á Orihuela, el valí Zanón le hizo entrega de la ciudad, y allí fueron á visitarle los que le habían invitado á que se apoderase de Murcia: Abentáhir entre tanto nada sabía de lo que contra él se tramaba y hasta procuraba captarse la amistad de los que iban á visitar á Abeniyad, quien, cuando Abentáhir menos lo pensaba, entró en Murcia, se dirigió al alcázar mayor y tomó posesión del mando, sin que nadie se le opusiera: esto sucedía el 10 de Chumada primero del año 540 (29 de Octubre de 1145);

de modo que Abentáhir ejerció el mando unos 40 días; pues, como hemos visto, se había trasladado al alcázar grande á fines de Rebia primero de este mismo año y ahora se traslada al alcázar pequeño, donde no sabemos cuánto estuvo: pero pronto se trasladó á su casa, donde Abeniyad le dejó vivir tranquilo, conociendo sin duda que no era temible.

Vuelto Abentáhir á la vida privada, no vemos que tomara parte alguna en los sucesos posteriores de Murcia, donde vivió durante largos años, hasta la muerte de Mohámed Abensaad, cuya ambición y prudencia le tuvieron siempre receloso: muerto Abensaad, se calmó el temor de Abentáhir y habiendo entrado en la obediencia de los almohades. se trasladó á Marruecos, donde murió en el año 574 [1].

---

1 Dozy, Notices, pág. 220.

LA REBELIÓN EN VALENCIA

Durante los primeros meses de la rebelión general contra los almoravides, Valencia no tuvo relaciones especiales con Murcia, si bien pronto aparece como ejerciendo supremacía sobre ella; pues hemos visto que Abenabicháfar fué en auxilio de Abenabdelaziz de Valencia, que sitiaba á los almoravides en Játiva; y parece que estaba como mero auxiliar, ya que, tomada ésta, quedó agregada á Valencia.

Mientras en Murcia se sucedían en el mando Abumohámed Abenalhach, Abdala Abenfárech el Zegrí, Abenabicháfar y Abderrahman Abentáhir, Valencia estaba gobernada por Abuabdelmélic Meruán hijo de Abdala, hijo de Meruán, hijo de Mohámed, conocido más generalmente por Abenabdelaziz.

Abenalabar [1] pone una biografía detallada de Abenabdelaziz, de la cual extractamos aquí lo más importante, referente á este punto, prescindiendo de lo que se utiliza en la narración relativo á otros personajes.

Cuando llegó á Valencia, el sábado 5 de Ramadán del año 539, la noticia de la proclamación de Abenhamdín y de que Abengania se había retirado de Niebla, desesperando de poderla recobrar, teniendo otras cosas más urgentes é importantes que dominar, la gente de Valencia se alborotó: estaba de valí ó gobernador un sobrino de Abengania, llamado Abumohámed Abdala hijo de Mohámed, hijo de Alí, y de cadí, este Abenabdelaziz, á quien Texufín hijo de Alí había conferido este cargo el 24 del mes de Dulhicha del año 538 [2].

A pesar de la rivalidad que en secreto

1 Dozy, Notices, pág. 212 y siguientes.

2 El mismo Abenalabar en su Tecmila (Bibl. Ar. hisp., to. V, p. 382) en la que pone una biografía más corta de este mismo personaje, dice que según algunos este nombramiento fué en el año 539: también en el Almocham (Bibl. Ar. his. to. IV, p. 491) pone otra biografía con algún detalle poco importante, que no consta en ninguna de las otras dos.

había entre el valí y el cadí, convinieron en obrar de común acuerdo, prescindiendo de rivalidades, y habiendo convocado á las gentes á la mezquita aljama, tomando la palabra el cadí Abenabdelaziz, recordó al pueblo que los almoravides hacían la guerra santa á los cristianos, habían ayudado á los musulmanes españoles, y singularmente habían libertado á Valencia del dominio cristiano, por lo que les exhortaba á permanecer fieles en su obediencia: levantóse luego el valí, y hablando en el mismo sentido recordó la cordialidad que pocos años antes había existido entre ellos y su tío, durante el tiempo en que había sido gobernador de Valencia: con esto se disolvió la asamblea.

No obstante esto, llegó á oídos de Abdala el rumor de algún dicho del cadí y de otros, que no dejó de inquietarle, y en la noche del miércoles 18 de Ramadán, envió su familia y equipaje á Játiva: al día siguiente amaneció inquieto, y entre él y el ejército ocurrió algo grave que le determinó á retirarse con los suyos.

Cuando el valí con sus almoravides llegó

á Játiva, envió su caballería contra las comarcas vecinas á Valencia y los soldados saquearon cuanto encontraron: quejáronse los de Valencia ante el cadí Abenabdelaziz, rogándole el ejército, los árabes y los magnates, que tomase el mando; pero rehusó hacerlo, aconsejándoles que eligiesen entre sus jefes uno que se encargase del gobierno: convinieron efectivamente en conferirlo á uno de los almoravides que habían quedado en Valencia después de la fuga á Játiva del gobernador Abdala, y las cosas continuaron bien durante algunos días; pero luego este almoravid, en cuya elección habían convenido, quiso apoderarse del cadí Abenabdelaziz, y no habiendo conseguido su intento, amedrentado, se refugió en Játiva acompañado de los demás almoravides que habían quedado en Valencia: recayó entonces la elección unánime en Abenabdelaziz; pero éste se negaba á aceptar y se escondió, hasta que habiéndole hablado á solas Abumohámed Abdala Abeniyad, capitán de la Frontera, y Abdala Abenmerdanix, le hicieron ver la necesidad de aceptar y efectivamente acce-

dió á encargarse del mando: sucedía esto el lunes 3 de Xaual del 539 [1] (29 de Marzo de 1145).

Los almoravides entre tanto seguían haciendo incursiones por tierras de Valencia, devastando las llanuras y fortalezas inmediatas; por lo cual Abenabdelaziz hubo de llamar las tropas de las fronteras y, puesto al frente de ellas, marchó á sitiar á Játiva: al tener noticia de ello, enojados los almoravides, descendieron á la ciudad desde la alcazaba, robaron las casas é hicieron prisioneras á las mujeres: el viernes 13 de Xaual, Abenabdelaziz llegó con sus tropas, y después de algunos encuentros, en que salió vencedor de los almoravides, éstos se retiraron á la alcazaba: á fines del mes, llegó con el ejército de Murcia Abenabicháfar, y ambos permanecieron apretando el sitio, conformes en apariencia, aunque rivales en secreto, pues cada uno de ellos aspiraba al dominio de Játiva.

Entre tanto, como hemos visto, hubo un

---

1 En la Tecmila se dice que esto fué á fines de Ramadán ó primeros de Xaual (p. 382).

alboroto en Murcia, á donde hubo de acudir Abenabicháfar, pero en seguida se volvió al sitio de Játiva, á donde llegó también por el mismo tiempo Abeniyad con gente de la frontera en auxilio de su emir Abenabdelaziz, contra cuyo refuerzo no creyó oportuno resistir el jefe de la alcazaba, Abdala hijo de Mohámed Abengania, y huyó, refugiándose en Almería.

Tomada la alcazaba de Játiva por capitulación después de la fuga del gobernador, Abenabdelaziz la fortificó y se volvió á Valencia, donde se dice que entró montado en un camello y en traje de campaña, renovándose su proclamación, en el día de la entrada, que tuvo lugar en el mes de Safar del año 540 [1] (de 24 de Julio á 22 de Agosto de 1145).

En virtud de la toma de Játiva, ésta y su distrito, lo mismo que Alicante, se unieron á Valencia, con lo que Abenabdelaziz se enorgulleció, y como los tributos no bastaban á las necesidades que sobrevenían, las tro-

1 Abenalabar habla de esto en la Tecmila (tomo I, p. 382) como si fuese la única proclamación.

pas se disgustaron y pensaron en destituirle, poniéndose de acuerdo con Abeniyad, quien por aquellos días había sido proclamado en Murcia, y á quien escribieron para que acelerase la marcha.

Nada advirtió Abenabdelaziz hasta que el martes, 25 de Chumada primero (13 de Noviembre de 1144), como dice Abensáhibasala, las tropas rodearon el alcázar: pudo evadirse, sin embargo, disfrazándose y descolgándose del muro: sin guía y andando fuera de camino, llegó á la montaña de Almería, reuniéndose con Mohámed Abenmaimún, que se apoderó de él y le encadenó, pagando con esto una deuda con los Beniganía, á quienes Abenabdelaziz había echado de Valencia y Játiva.

Abenabdelaziz permaneció prisionero de Mohámed Abenmaimún, hasta que habiendo llegado á Almería con las galeras de Mallorca Abdala hijo de Mohámed (Abenganía), el mismo á quien Abenabdelaziz había echado de Valencia y Játiva, fué entregado á éste, que se abstuvo de derramar su sangre y se lo llevó encadenado: la conducta de Abenmai-

mún con el fugitivo gobernador de Valencia fué llevada muy á mal por el pueblo. (29)

Al ser destronado en Valencia Abenabdelaziz, los sublevados pusieron al frente del gobierno, como lugarteniente de Abeniyad, á Abdala hijo de Mohámed Abenmerdanix, á quien instalaron en el alcázar.

Abeniyad, que en virtud de la excitación de los de Valencia, se dirigía á ella desde Murcia, supo en el camino su proclamación, llegando á fin de mes, y allí permaneció algún tiempo cuidando de los negocios de la capital y de mejorar el estado de las fronteras; luego, dejando de valí de Valencia á su cuñado? Abdala hijo de Saad Abenmerdanix, regresó á Murcia [1], donde siguió de emir, aunque bajo la obediencia de Almostánsir Abenhud, á quien encontró en la capital.

Poco tiempo permaneció Abeniyad bajo la obediencia de Abenhud; pues habiendo salido ambos, como se ha dicho, contra los cristianos, Abenhud y el valí de Valencia,

---

1 Dozy, Notices, p. 215.

Abdala Abenmerdanix, fueron muertos en la batalla junto á Chinchilla en Febrero de 1146, como dicen los Anales Toledanos.

Muerto Zafadola, Abeniyad se declaró independiente en Valencia; pero en Murcia se le opuso Abdala el Zegrí, quien, como hemos dicho, había ejercido ya el mando y se había retirado á Cuenca después de haber estado algún tiempo preso por Abenabicháfar: la lucha entre Abdala el Zegrí y Mohámed hijo de Saad Abenmerdanix, como lugarteniente de Abeniyad, parece que terminó á primero de Dulhicha del año 540 (15 de Mayo de 1146), huyendo á Alicante ó refugiándose en Valencia el valí Mohámed [1].

Del reinado de Abdala el Zegrí en Murcia desde principios de Dulhicha de 540 (15

[1] Según el mismo Abenalabar, Abdala el Zegrí había sido enviado por Abeniyad á la corte de Alfonso, con objeto de pactar alianza é inclinarle contra el Conde de Barcelona: vuelto de su viaje, Abdala aseguró que Alfonso le había conferido el mando de Murcia, hecho que solo podría comprenderse, admitiendo lo que indica la Crónica del Emperador, que éste fuera muy amigo y en realidad señor de Abenhud, y que muerto éste en la batalla de Albacete, el Emperador diera á Abdala el Zegrí el feudo de Murcia.



de Mayo de 1146) hasta el 7 de Racheb de 541 (13 de Diciembre de 1146) en que fué muerto, sólo sabemos que acuñó moneda de oro en los años 540 y 541, titulándose *el arráez Abdala Abenfárech* [1]: ni aun las circunstancias de su muerte son conocidas, pues Abenalabar sólo dice, como de paso, que fué muerto en esa fecha y que por segunda vez ocupó el trono de Murcia Abeniyad, hasta que murió de la herida que recibió en una batalla contra los cristianos el viernes 22 de Rebia primero del año 542 (21 de Agosto de 1147), después de un reinado de un año, nueve meses y veinte días.

1 Vives, obra citada, números 1927 y 1928.

REINADO DE MOHÁMED ABENSAAD

Muerto Abdala Abeniyad y llevado á enterrar á Valencia, donde estaba de valí Mohámed Abensaad, éste se alzó con el poder, como dice Abenalabar, y sabiendo el pueblo que el difunto Abeniyad le había designado para sucederle, le reconoció sin dificultad, aunque otros dicen que fué elevado á este puesto sin nombramiento de su antecesor [1].

---

1 Abdeluáhid el Marrecoxí (pág. 149) da detalles curiosos respecto á la elección de Mohámed Abensaad, diciendo: «A la muerte de Abeniyad se alzó con el mando de estas regiones un hombre llamado Mohámed Abensaad, conocido entre ellos por Abenmerdanix, familiar y escudero de Abeniyad: estando éste para morir, se reunieron en torno suyo los principales del país y del ejército, y le preguntaron á quién nombraba sucesor en el mando ó á quién les aconsejaba que ellos eligieran; y como él tenía un hijo, quisieron aludirlo; pero Abeniyad dijo, «no conviene» pues he oído que bebe vino y descuida la oración, y



Los de Murcia á su vez, dieron por terminada la lugartenencia de Alí Abenobáid, nombrado por Abeniyad, y á fines de Chumada primero del mismo año hizo entrega de cuanto tenía en su poder, perteneciente al rey difunto, quedando en consecuencia Abuabdala Mohámed hijo de Saad, hijo de Mohámed, hijo de Saad Abenmerdanix como rey independiente de Valencia, Murcia y toda la España oriental.

Dozy pintando el carácter de este personaje dice [1]: Después de la caída de los almoravides, dos partidos se disputaban la posesión de la España musulmana; el de los berebe-res, ó sea almohades, que se consideraban legítimos herederos de la dinastía destrona-

---

si es (así), no hay medio (de que se le dé el mando), elegid por tanto á éste, indicando á Mohámed Abensaad, pues es valiente y rico, y quiera Alá favorecer por su medio á los muslimes».

La frase que hemos traducido «y si es (así), no hay medio (de que se le dé el mando)» es muy obscura en el texto; nuestro amigo Mr. Fagnán traduce «Si vous le voulez, je n'y puis rien» traduccion que nos parece demasiado libre é inexacta, si bien tampoco estamcs seguros de que la nuestra sea buena.

1 Recherches, 3.ª edic., tomo 1.º, pág. 365.

da ó extinguida, y el partido español ó nacional, que trataba aun de mantener la independencia del país.

El jefe de este último partido era Abuabdala Mohámed, conocido por Abensaad ó Abenmerdanix, rey de Murcia, de Valencia y de todo el sudeste de España: era este personaje una de las figuras características y difíciles de clasificar, que produce á veces el contacto de muchas nacionalidades y de diferentes religiones.

A qué nación pertenecía? Él pretendía ser árabe; según unos, se decía de la tribu de Chodam; según otros de la de Tochib; duda que demuestra su falsedad, pues los verdaderos árabes, tan pagados de su nobleza, nunca dudaban en asunto tan importante.

Añádase á esto que el nombre de su tercer abuelo no es árabe, sino español: Mardanich ó Mardenex es evidentemente Martínez (**30**): todo hace creer que era de origen español y cristiano; que su abuelo se hizo musulmán, y que su familia, como tantas otras que se encontraban en condiciones pa-

recidas, trataba de pasar como perteneciente á la nobleza árabe.

En sus maneras no desmentía Abenmerdanix su origen, antes al contrario: gustaba de vestir como los cristianos, sus vecinos; usaba las mismas armas, aparejaba sus caballos del mismo modo y gustaba de hablar su lengua: sus soldados eran en su mayor parte castellanos, navarros y catalanes, y para ellos edificó cuarteles, y hasta buen número de cantinas con grande escándalo de los buenos musulmanes: con sus larguezas se atraía á los jefes, y para ello tenía que oprimir con excesivos impuestos á sus vasallos. Hasta llegó á recompensar á uno de sus caballeros, á Pedro Ruiz de Azagra, dándole la ciudad de Santa María de Albarracín con su territorio, que este caballero hizo erigir en obispado.

La política constante de Abenmerdanix fué estar íntimamente aliado con los príncipes cristianos; él había comprado la protección del rey de Aragón, del de Castilla y del Conde de Barcelona, comprometiéndose á pagar un tributo: en realidad no era más que

un vasallo, de modo que un cronista anglosajón de su tiempo no se aparta mucho de la verdad al decir que el rey de Castilla reinaba en Murcia y Valencia. Para los cristianos no se llamaba Mohámed, sino Lope ó Lobo: en todos los príncipes de la cristiandad veía aliados, amigos y hermanos: él enviaba magníficos regalos de oro, seda, caballos y camellos al rey de Inglaterra Enrique II, y los recibía á su vez: su reputación entre los enemigos de su religión era tal, que un siglo después de su muerte un Papa le llamó el *rey Lope de gloriosa memoria.*

Y bajo muchos conceptos merecía este elogio; pues era hombre de gran sagacidad, y según las circunstancias sabía perdonar noblemente ó castigar con severidad: dotado de una fuerza prodigiosa y excelente caballero, era de una bravura á toda prueba: en los combates no rehuía el peligro y exponía su vida de modo que era preciso recordarle que el general en jefe tiene otros deberes que el simple soldado.

Para sus oficiales tenía además otras cualidades apreciables: los lunes y jueves de to-

das las semanas los convidaba, lo mismo que á los altos dignatarios, á un banquete que se celebraba en uno de los salones de su palacio: mientras los convidados bebían, sus esclavas bailaban y cantaban, y al terminar la fiesta, muchas veces distribuía entre los convidados los vasos de plata que habían servido en el convite, y hasta los tapices que adornaban la estancia: siendo esto así, nada tiene de extraño que tal capitán fuese el ídolo de sus guerreros: la mancha de su carácter, aun para los mismos musulmanes, era su gran lujuria.

Tenía el rey Lobo por lugarteniente á su su suegro y vasallo, señor de Jaén, Ubeda y Baeza, poblaciones que Abenmerdanix le había dado: era ese Ibrahim, hijo de Ahmed, hijo de Mofárech, hijo de Hemochico, también de origen cristiano, lo que él no ocultaba: *Hemochico* era un sobrenombre ó apodo de su bisabuelo, un cristiano del ejército de los Benihud de Zaragoza; le llamaban Hemochico, porque le habían cortado una oreja, y los españoles, cuando le veían en el combate, decían *He Mochico,* es decir *he aquí el mo-*

cho pequeño: este apodo vino á ser el nombre de la familia, como ha sucedido en muchos casos análogos con nuestros apellidos: Hemochico ó su hijo renegó del cristianismo haciéndose musnlmán por la mediación de uno de los reyes de Zaragoza, de modo que nuestro Ibrahim fué criado en el islamismo; pero no parecía musulmán: sus aventuras fueron muchas, sirviendo á muchos príncipes, hasta al mismo rey de Castilla y quizá entonces se hacía pasar por cristiano; pero poco importa: era un capitán y nada más; como tal capitán, uno de los mejores de su tiempo; pero un monstruo de crueldad: se complacía en quemar vivos á sus prisioneros; en precipitarlos de lo alto de las montañas ó de las torres, y en atarlos á las ramas encorvadas de los árboles, para que al dejarlas libres, cada una se llevase una parte del cuerpo: los verdaderos musulmanes creían que había ido derecho al infierno, y se cuenta que después de su muerte se apareció en sueños á un devoto musulmán para decirle que en efecto estaba sufriendo atroces dolores sobre carbones encendidos.

Si á los ojos de la historia imparcial tales hombres no pueden ser tenidos por buenos musulmanes (ni menos por buenos cristianos), ¿qué aversión y horror no debía inspirar á los almohades, ignorantes bereberes, animados del más ardiente fanatismo? [1]: para éstos, tales hombres eran apóstatas é infieles de la peor clase: la guerra que les hacían, era una guerra de religión, una guerra santa, y en cuanto les quitaban una ciudad, se apresuraban á purificar las mezquitas profanadas por la presencia de tales hombres.

Los cristianos y los judíos, por el contrario, consideraban de un modo muy diferente á los soldados de Abenmerdanix, y tenían para ello razones poderosas: su suerte, ya bien desgraciada durante el imperio de los almoravides, se había hecho intolerable bajo los almohades: hasta la sombra de tolerancia había desaparecido: el califa Abdelmumen, inmediatamente después de la toma de Marruecos (1146), les había anunciado que no consentiría en sus estados sino á musulmanes,

---

1 En mi sentir el autor exagera el espíritu religioso de los almohades.

y que por tanto sus iglesias y sinagogas serían demolidas, y que debían elegir entre el islamismo ó la muerte: á lo sumo se les permitiría la expatriación: muchos optaron por este extremo [1]: otros sufrieron el martirio, y los almohades se apresuraron á apropiarse sus casas, sus riquezas, y hasta sus mujeres: otros, principalmente entre los judíos, permaneciendo, en secreto, fieles á la religión de sus mayores, se resignaron á profesar exteriormente el islamismo: gracias á esta transacción ó apostasía, conservaron sus bienes; pero su posición era harto falsa, pues el gobierno, que sabía muy bien que su conversión no era sincera, les tenía relegados, no consintiendo los matrimonios con los verdaderos musulmanes, de modo que estos desgraciados debían sin duda desear verse libres

---

1 A esto obedecio sin duda la inmigración de cristianos procedentes de Marruecos, de que da cuenta la Crónica del Emperador Alfonso con estas palabras: «Quo tempore (hacia el año 1150) multa millia militum et peditum Christianorum cum suo Episcopo et cum magna parte clericorum, qui fuerant de domo Regis Haly et filii ejus Texufini, transierunt mare, et venerunt Toletum». Esp. Sag. tom. XXI, página 399.

del yugo que sobre ellos pesaba, y esto sólo podían esperarlo de los soldados de Abenmerdanix, en quienes veían á sus libertadores, y á quienes estaban dispuestos á auxiliar con todas sus fuerzas, como lo indica el autor contemporáneo Abensáhibasala.

Hechas estas indicaciones acerca del carácter de Abenmerdanix, procuremos hacer la historia de su reinado, reuniendo los pocos datos concretos que hemos visto en diferentes autores, ya que los historiadores árabes, aun escribiendo su biografía, dan pocas noticias referentes á su gobierno.

Tratados de Abenmerdanix con los cristianos.

El primero de los príncipes cristianos con quien Abenmerdanix, que sepamos, entabló relaciones, fué el conde de Barcelona, D. Ramón Berenguer IV., con quien consta que hizo paces por cuatro años, comprometiéndose á pagar un tributo de cien mil miscales de oro, de los suyos [1], que por cierto

1 Abenaljatib, Ms. Ar. de la Academia, número 37, fol. 255 v.º y 50 de mi copia.

son de oro muy bueno y abundan en las colecciones numismáticas: es de advertir que, según algún otro texto, los cien mil miscales no eran el tributo al conde de Barcelona, sino á éste y al rey de Castilla, el Emperador D. Alfonso VII, [1] quien, como queda indicado, quizá podía considerarse como el verdadero rey de Murcia y Valencia.

Como la alianza ó amistad pactada por Abenmerdanix, ó rey Lope, con el conde de Barcelona era sólo por cuatro años, es de suponer fuera renovada al expirar el plazo, tanto más cuanto, siendo casi un reconocimiento de vasallaje por parte del rey Lope, mediante el pago de un tributo anual, el conde de Barcelona había de tener interés en su renovación; pero nada concreto nos consta hasta veinte años después, ó sea el 1168, en cuya fecha se pacta nueva alianza entre el rey Lobo y Alfonso II de Aragón, sucesor de D. Ramón Berenguer IV en el condado de Barcelona: el día de las nonas (día 5) de

---

1 Abenaljatib en la Ihata, Ms. de la Colec. Gayangos, folio 186 v.

Noviembre de 1168, se firma el documento correspondiente, en el cual el rey Lobo, por medio de su apoderado Geraldo de Jorba, se compromete á pagar á Alfonso II veinticinco mil maravedises antes del día de la Natividad del Señor, y el rey Alfonso, por su parte, se compromete á tener y hacer respetar la paz con el rey Lobo desde 1.° de Mayo próximo hasta dos años después: por parte del rey Alfonso juran observar lo pactado Pelegrín de Castillazuelo, Blasco Romeu, Mayordomo del rey, y Ximeno de Atrosillo, su alférez [1].

El rey Lobo hubo de pagar tributo no sólo á los soberanos de Barcelona y Castilla, sino también á los de otros estados: en el segundo año de su reinado, el día 15 de Ramadán del año 543 (ó sea el 27 de Enero de 1149), firmaba un tratado por 10 años con la República de Pisa, y luégo otro de mayor importancia con la de Génova, comprometiéndose con ésta á pagar diez mil morabitines, cinco mil en el mismo año, y los otros

---

1 Villanueva en su *Viaje literario*, tomo XVII, pág. 328, publicó el documento latino de este tratado.

cinco mil en el siguiente: además del subsidio, el rey Lobo, que en el documento figura con sus nombres moros de Aboadella Mochomet Abensat (por Abuabdala Mohámed Abensaad), ofrece á los genoveses habitantes en Valencia y Denia un fondac ó mesón para el comercio, pero con prohibición de que otros habiten allí y además les concede un baño gratis cada semana: los genoveses, por su parte, sólo se comprometen á no hacer daño á los súbditos del rey Lobo en Tortosa y Almería [1]: es de suponer que el rey Lobo habría de firmar tratados análogos en otras fechas, además de las conocidas.

Reconquista por los cristianos de las ciudades de Tortosa, Lérida, Fraga y Mequinenza

En los primeros años de su reinado, el rey Lobo, estrechado por el conde de Barce-

---

1 Amari, *I diplomi ar. del R. Arch. Fiorentino*, página XXXIV, 240 y 451. El tratado con Génova fué publicado por Silvestre de Sacy en el tom. XI, pág. 7 de las *Notices et extraits des manus. de la Bib. du Roy*.

lona con los muchos extranjeros que de todas partes acudían en su ayuda para la guerra con los moros, pierde la ciudades de Tortosa, Lérida, Fraga y Mequinenza: la primera hubo de ser entregada al conde D. Ramón Berenguer, después de un largo y porfiado sitio, el último día del año 1148 [1]: conforme á compromisos anteriores la ciudad fué donada en feudo, por terceras partes, á los Genoveses, á Guillermo Ramón de Moncada y á Guillermo de Montpeller, quienes habían tomado una parte muy activa en el asedio y ataque de la ciudad: por los historiadores árabes sólo sabemos el año en que Tortosa salió de su dominación: ni aun podríamos asegurar que Tortosa y su comarca formasen parte del territorio del rey Lobo, á no exigirlo así la posición general de su reino; pero el hecho de que muy pronto, en Junio de 1149, pacte, como hemos visto, con la República de Génova para que los genoveses no hicieran daño á los moros habitantes de Tortosa, prueba que el rey Lobo no abandonó á sus

---

1 *Balaguer, Historia de Cataluña*, to. II, pág. 448.

antiguos súbditos musulmanes, teniendo que sacrificar la no despreciable suma de diez mil morabitines, en cuyo pacto se incluía además á los moros residentes en Almería, en cuya conquista los genoveses habían tomado también una parte muy activa.

Tomada Tortosa por las armas de D. Ramón Berenguer y de sus aliados, las ciudades de Lérida, Fraga y Mequinenza, que aun pertenecían al dominio musulmán, no podían ser defendidas por sus solas guarniciones, á quienes no habían de auxiliar los moros andaluces, como sucediera pocos años antes cuando el sitio de Fraga por Alfonso el Batallador, sino que ni de Valencia podían esperar auxilio, aunque el rey Lobo hubiera podido prestárselos: así parece que Lérida y Fraga sostenían el sitio con sus solas fuerzas, y en el mismo año 543, en que fué tomada Tortosa, caen en poder del conde de Barcelona; los autores árabes conocidos nada concreto nos dicen de la pérdida de estas ciudades para el islamismo, fuera del hecho de la conquista, involucrando la noticia de la pérdida de éstas con las de otras ciudades

bien distantes, como Lisboa y Santarén [1].

Los autores catalanes admiten que las tres ciudades, Lérida, Fraga y Mequinenza, fueron tomadas en el mismo día, 24 de octubre de 1149. [2]

Por el mismo tiempo, y sin que conste de un modo claro que pertenecieran al dominio del rey Lobo, aunque Abenaljatib habla de ello en la biografía de éste, los cristianos se apoderaron de Uclés [3] y del castillo Serranía.

Si Abenmerdanix, ó el rey Lobo, pierde en los primeros años de su reinado algunas poblaciones importantes, en cambio incor-

1 El autor del Cartás dice en la pág. 176 «En el año 544 los cristianos se apoderaron de Almehdía en el país de Africa, y en el de Alandalus de las ciudades de Almería, Tortosa, Mérida (léase Lérida), Braga (léase Fraga), Santarén y Santa-María: se apoderaron de todo esto por mano de Aben Enrique (en el texto dice Aben Zarín).

2 *Balaguer, Historia de Cataluña*, to. II, pág. 455.

3 No conceptúo muy probable el que Uclés permaneciera en poder del rey Lobo hasta el año 1157 (años 551 y 552 de la hégira) y que entonces la cediera al Emperador D. Alfonso en permuta por la villa de Alagón, como se dice en un artículo acerca de Uclés, publicado en el to. II, pág. 185 del *Boletín de la Sociedad de Excursionistas.*

pora al reino de Murcia otras, que nunca habían pertenecido á la región oriental, apoderándose de Jaén, Ubeda, Baeza, Baza, Guadix y Carmona, llegando á poner sitio á Córdoba y Sevilla, y, como dice Abenaljatib, por poco llegó á dominar en toda Alandalus.

Valencia bajo el rey Lobo

Como veremos en capítulos posteriores, puede decirse que el rey Lobo compartió el mando con individuos de su familia, parientes consanguíneos, como su hermano Yúsuf, que ejerció el mando en Valencia y un primo suyo del mismo nombre, Mohámed Abensaad, que gobernó en Almería, ó parientes por afinidad, y á esta misma circunstancia debió en gran parte, si no por completo, su entronizamiento.

Parece que, desde el principio de su reinado, el rey Lobo confió el mando de Valencia á su hermano Abulhachach Yúsuf, como si Valencia en este período, en que está bajo la supremacía de Murcia, fuese, como era

razón, el punto de residencia de la autoridad inmediata á la del rey.

Sólo indicaciones muy vagas encontramos respecto á la suerte de Valencia en estos años, indicaciones que algunas, por lo incompletas y al parecer incoherentes, casi no pueden considerarse con valor histórico. **(31)**

En el año 546 (de 20 de Abril de 1151 á 7 de Abril de 1152) hubo en Valencia una rebelión, que tardó algún tiempo en ser sofocada, durante la cual estuvo emancipada del dominio del rey Lobo, por haberse rebelado en ella Abdelmélic Abensilbán, y antes que él parece que había hecho lo mismo un Abenhámid: la rebelión terminó en el año siguiente, sufriendo Valencia un sitio que parece fué bastante largo. **(32)**

Después de esto transcurren bastantes años sin que encontremos noticia alguna referente á Valencia, y por cierto noticia bastante vaga, pues se reduce á consignar la asistencia de Abulhachach Yúsuf á un entierro el 18 de Racheb del año 564 (17 de Abril de 1169): el autor llama sultán entonces de Valencia á Abulhachach Yúsuf, el hermano

del rey Lobo [1]: ¿es que Abulhachach se había ya rebelado contra su hermano, declarándose independiente en Valencia? Creo que no.

Habiéndose rebelado en Jaén en el año 564 Abenhemochico, y en Almería un primo del rey Lobo, llamado como él, Mohámed Abensaad, el rey temió en Valencia hasta por su persona, é hizo salir de la ciudad á sus moradores, guarneciéndola con cristianos y lo mismo se proponía hacer en otras ciudades: á esto, y quizá por esto, sigue una rebelión en Alcira, donde un santón muy respetado, temiendo que el rey le echase de ella, llamó á los almohades, á quienes el rey hubo de someter mediante un sitio, que debió de ser largo, según las indicaciones que se hacen de su continuación hasta el año 566 [2], habiendo intervenido en la sumisión Abulhachach Yúsuf, á quien por este tiempo se supone ya rebelado en Valencia contra su

---

1 Abenalabar, Bibl. Ar. his., tomo VI, pág. 667, y pág. 125 del códice del Cairo, en nuestra reproduccion fotográfica.

2 *Dozy, Notices*, pág. 237.

hermano, ó al menos consta alguna indicación.

En los últimos años de su reinado, el rey Lobo tuvo el disgusto de que se fueran al partido de los almohades sus mismos parientes, que habían sido el sostén de su estado: parece que el último fué su hermano Abulhachach Yúsuf, quien, según Almacari, se pasó á éstos en el año 566 [1].

Abenjaldún adelanta esta rebelión, diciendo que Abulhachach Yúsuf sitió á Valencia; que hizo en ella la oración pública por el califa Abasí, Almostánchid, á quien escribió, y que éste le contestó confirmándole en el mando y que luégo reconoció á los almohades en el año 566 [2].

Conquistas de Abenmerdanix

Al hacer el retrato del rey Lobo ó sea de Mohámed Abensaad Abenmerdanix, queda hecho también, con el brillante pincel de

1 Tomo II, pág. 755.
2 Tomo IV, pág. 166, de la edición del Cairo.

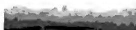
Dozy, el de su suegro y brazo derecho de su reino, Ibrahim Abenhemochico.

Ya antes de que Abensaad fuera proclamado definitivamente como rey de Valencia y Murcia, parece que aprovechó los servicios de Abenhemochico, enviándole á Segura contra Abensiuar [1]: muy pronto debió de llenar su cometido, ya que, llegado Abensaad á Murcia en el mes de Chumada primero del año 542, pronto llegó á ella Abenhemochico y, hecha la proclamación solemne, Abensaad se volvió á Valencia, dejando en Murcia de lugarteniente á su suegro, que permaneció, dice el autor, en la obediencia de Abensaad en Segura, hasta que se levantó contra él después del año 560.

Conquista de Guadix

Rechazado el rey Lobo en la parte Norte de sus estados por las armas del conde de Barcelona, pretende extenderse por medio-

1 El texto de Adabí, Bibl. Ar. hist. tomo III, pág. 34, donde se da esta noticia, está falto, y no se entiende lo que dice de este acontecimiento.



día y poniente, mermando el poder de los almohades y el de los que se conservaban independientes de éstos.

Al declararse independiente en Córdoba Abenhamdín en el año 539, haciendo lo mismo otros jefes en sus respectivas ciudades, se declaró independiente en Guadix, no por ambición, sino por la fuerza de las circunstancias, un personaje desconocido hasta hoy en nuestra historia [1], y que á ser más conocido, sería el personaje más simpático de cuantos figuraron en la España musulmana en este período de revueltas.

Llamábase Ahmed, hijo de Mohámed Abenmilhán: era natural de Guadix, de reconocida suficiencia y muy considerado por sus obras: al declararse independiente, tomó el título de Almotaayyad bila, y fortificada la alcazaba, se dedicó á proveer y gobernar con mano firme su pequeño estado, sin encargar á otro el mando: la perturbación ge-

1 Entre los autores publicados, quizá sólo se le encuentra citado por Abenalatir: Abenaljatib en el Ms. Ar. de la Academia, núm. 37, fol. 257, ver., le dedica media página.

neral le impulsó, y ayudándose de la agricultura y arboricultura adquirió grandes riquezas y tesoros, llegando á ser el más rico de su tiempo, y á prevalecer sobre cuantos estaban próximos á su ciudad Guadix, apoderándose de Baza, donde dice el autor que en su tiempo (dos siglos más tarde) se conservaba descendencia de Abenmilhán.

Cuando Abensaad, que ambicionaba lo que poseía Abenmilhán le estrechó en el año 546, ayudado, según parece, por el Emperador D. Alfonso VII, de quien dicen los Anales Toledanos que en este año «posó sobre Gadiex», Abenmilhán entró en la obediencia de los almohades, trasladándose á Marruecos, donde se encargó de la albuera ó pantano, de su construcción ó reparación y de la distribución de sus aguas: perseguido luego, no sabemos por qué causas, perdió sus riquezas y murió en este estado.

Durante su reinado en Guadix, Abenmilhán había sabido atraer á su servicio á los más célebres literatos, como Abubéquer Aben-tofáil y Abulháacam Herodes (?)

Respecto á la suerte de Guadix, no cons-

ta si al entrar su reyezuelo en la obediencia de los almohades, entró también en ella, ó había caido en poder de Abensaad: parece fué esto último, pues en su biografía se menciona á Guadix entre las ciudades que le estuvieron sometidas.

Jaén, Ubeda y Baeza

En el año 554, ó quizá ya en el anterior, Abensaad, acompañado, según parece, de Abenhemochico, sitia á Jaén, cuyo gobernador almohade Mohámed, hijo de Alí el Cumí le presta obediencia, lo mismo que Ubeda y Baeza [1]: luego sitia á Córdoba y Sevilla en el mismo año 554, apretando los ataques contra Córdoba hasta el punto de que los labradores hubieron de arar sus huertos (?) dentro de la ciudad: lo más recio del sitio de Córdoba, si no fueron dos, debió ser hacia fines del año 555 [2]: por este tiempo, ó duran-

[1] Abenjaldún, to. VI, pág. 238.—Ahmed Anasirí, tomo I, pág. 157.

[2] Esta fecha resulta fijada por la indicación de Abenaljatib de que Mohámed Abenguzmán murio

te el sitio de Córdoba se apoderó de Ecija, y un merodeador, llamado Abensarahil, le hizo dueño de Carmona [1].

Parece, sin embargo, que Abenmerdanix no llegó á apoderarse de Córdoba, á pesar de que en una salida había muerto el gobernador Abenbocait [2].

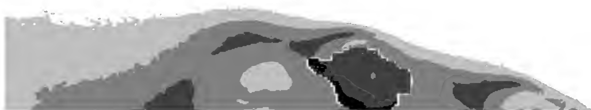
Almería

Tomada Almería por los cristianos (castellanos, catalanes, navarros y genoveses) el 20 de Chumada primero del año 542 (17 de Octubre de 1147), cabalmente por el mismo tiempo en que Abenmerdanix era proclamado rey de Valencia y Murcia, aunque Al-

el último día del año 555, estando á la sazón sitiada Córdoba por Abensaad: Ihata, tom. II, fol., 126 de la copia completa de la Academia, pues en el ejemplar de la Col. Gayangos fol. 269 ver.º falta una palabra, resultando la muerte *en una noche del año 555*, en vez de *una noche por andar del año 555*.

1 Abenaljatib, Ms. Ar. de la Academia, número 37, fol. 256 r.

2 Abenjaldún, to. VI, pág. 238, le llama Abenbocait: Ahmed Anasirí, to. I, pág. 157, escribe Abenyocait.



mería no había estado bajo su poder, Abensaad se creía sin duda con derecho á ella, ó al menos consideraba que los moros españoles, que allí habían quedado, debían considerarse como súbditos suyos.

Los almohades, dueños de una buena parte de la España musulmana desde poco antes de la conquista de Almería por los cristianos, habían de intentar apoderarse de población tan importante, y había de resultar difícil el que los cristianos pudieran defenderla de un modo eficaz.

Entregada Granada á los nuevos dominadores en el año 549, por sumisión del gobernador almoravid Maimún Abenbéder [1], el gobernador de Algeciras y Málaga, el príncipe ó sid Abusaíd Otmán, hijo de Abdelmumen, gobernador ya de Granada, recibe de su padre la orden de sitiar á Almería: formalizado el sitio por mar y tierra, los cris-

---

1 El nombre de este personaje resulta muy dudoso, pues unos escriben يدر, otros بدر, como con esta forma aparece muchas veces como nombre propio, y no con otra, aceptamos la forma بدر.

tianos se retiran á la alcazaba, y Abusaíd acampa su ejército en el monte que domina la ciudad, construyendo un muro y un foso entre el monte y el mar, de modo que la ciudad y fortaleza quedaron cercadas por este muro: los cristianos, en este estado, pidieron auxilio al Emperador, quien se dirigió á Almería con 12.000 hombres, más 6.000 que llevaba su constante aliado el rey Lobo; pero, á pesar de llevar un ejército tan respetable, los aliados no pudieron hacer levantar el sitio, y hubieron de retirarse, separándose ambos reyes para siempre, pues el Emperador murió en el camino antes de llegar á Toledo, en Fresneda, cerca del puerto de Muradal, el 21 de Agosto de 1157 [1].

Almería, defraudada en sus esperanzas de ver levantado el sitio, hubo de capitular, volviendo al poder de los musulmanes después de haber estado diez años en el de los cristianos: los autores árabes solo fijan el año 552 de la hégira (de 13 de Febrero de 1157

---

1 Cabanilles, en su Historia de España, to. II, página 198. da la fecha 21 de Marzo de 1157; pero los Anales Toledanos (pág. 391) ponen 21 de Agosto.

á 1.º de Febrero de 1158), sin indicar el mes, ni mucho menos el día. (33)

Granada

Entregada Granada á los almohades por el último gobernador almoravid Maimún Abenbéder, poco ó nada sabemos de lo que en ella sucediera de carácter general y político hasta el año 557, aunque creemos que algo se encontrará en la Ihata de Abenaljatib, si llega á publicarse, y se estudia más detenidamente.

El príncipe Abusaíd Yúsuf, hijo del califa Abdelmumen, que poco antes había sido nombrado gobernador de Ceuta y Tánger, ó más bien, de Ceuta, Algeciras y Málaga, fijándose en ésta última, en el mismo año 549, al pasar Granada á poder de los almohades, se encarga también, por orden de su padre, del gobierno de Granada.

Hacia el año 557, bien porque los descontentos de Granada, judíos y cristianos, como dice el historiador Abensáhibasala, unidos al partido árabe español llamasen espontánea-

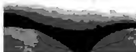
mente á Ibrahim Abenhemochico, ó bien porque éste, de acuerdo con Abenmerdanix, entrara en tratos con unos y otros, es lo cierto, según resulta de los autores árabes, que Abenhemochico con sus parciales sorprendió de noche la ciudad de Granada con el auxilio, por supuesto, de los partidarios que tenía dentro, pudiendo, sin embargo, los afectos al partido almohade refugiarse en la alcazaba al amparo de la guarnición [1].

Puesto el suceso en conocimiento de Abenmerdanix, que á la sazón se encontraba en Murcia, esperando poder someter la guarnición almohade de la alcazaba, envió inmediatamente á Granada dos mil ginetes cristianos, en tanto que hacía los preparativos necesarios para ir personalmente con mayores fuerzas.

Establecido Abenhemochico en la Alhambra, frente á la alcazaba, comenzó á dis-

---

1 La narración de estos sucesos la tomamos, abreviándola, del capítulo que á ella dedica Dozy en sus *Recherches sur l' histoire, etc.*, 3.ª edi. pág. 364 á 388, para la cual le sirve principalmente de guía el historiador contemporáneo Abensáhibasala.



poner las catapultas para combatir á los almohades, quienes inmediatamente avisaron al califa y al gobernador de Sevilla, pidiendo auxilio: el califa Abdelmumen, que estaba á dos jornadas de Rabat, recibida la noticia de la pérdida de Granada, se trasladó á Rabat para tomar disposiciones, y su hijo el príncipe Abusaíd, que estaba allí con su padre, salió inmediatamente para su gobierno de Málaga en la esperanza de poder someter á Abenhemochico, á quien por considerarle solo, creía poder combatir sin esperar la reunión de mayores fuerzas; así que, llegado á Málaga, avisó al gobernador de Sevilla para que inmediatamente se le uniese con las fuerzas disponibles, y ambos se dirigieron á Granada, donde estaban ya los cristianos enviados de Murcia por Abenmerdanix: Abenhemochico con los suyos salió al encuentro del príncipe Abusaíd, cuyas tropas, atacadas de improviso á cuatro millas de la ciudad en la pradera llamada Marcharocad, se dispersaron, cayendo muchos en las acequias de riego, abundantes allí, siendo esto una de las principales causas de la derrota.

El príncipe Abusaíd tuvo la suerte de poder escapar del desastre y se retiró á Málaga: no así el gobernador de Sevilla, que murió en la batalla con muchos almohades y musulmanes españoles: los almohades encerrados en la alcazaba, testigos del combate, nada pudieron hacer en auxilio de los que iban á prestárselo á ellos, y después de presenciar el desastre, hubieron de presenciar también, según el autor, las crueldades que Abenhemochico ejecutó con los prisioneros.

Cuando el califa, en torno del cual se habían reunido muchos almohades, beduinos y tropas regulares, tuvo noticia de esta derrota, reunió un escogido ejército de 20.000 caballeros y peones, y después de haberles arengado, recordando las recompensas prometidas á los que hacen la guerra santa, los despidió, dando el mando á su hijo Abuyacub Yúsuf, haciendo que le acompañase el general Abensoliman, jefe de su confianza por su grande amistad, y experiencia y bravura en la guerra: las tropas marcharon al principio con la mayor rapidez, atravesando el Estrecho, y llegadas á Algeciras, se dirigieron



á Málaga, donde se reunieron á las fuerzas del príncipe Abusaíd: aprovisionadas todas estas tropas, salieron de Málaga en busca del enemigo, pero en jornadas cortas según las disposiciones de Abensoliman, que de acuerdo con sus guías, se proponía que aun la gente más floja llegase con brios á Granada.

Entre tanto Abenmerdanix había llegado con los nuevos refuerzos, con sus cristianos, y había acampado en la montaña inmediata á la alcazaba: su suegro Abenhemochico continuaba á la otra parte del Darro en la Alhambra, y con él estaban los cristianos (granadinos?) mandados por el Calvo, los del nieto de Alvar Fáñez y los de los dos hijos del conde de Urgel: el número de estos cristianos pasaba de ocho mil caballeros, sin contar los soldados de Abenhemochico y las tropas de Abenmerdanix eran aún más numerosas: de un día á otro esperaban al ejército enemigo, que avanzaba lentamente, hasta que por fin llegó á Dilar, junto á Alhendín, donde hizo alto para descansar.

El jueves 27 de Racheb del año 557 (12

de Julio de 1162) el general Abensoliman reunió á los jefes y les hizo una exhortación, explicándoles sin duda el plan de ataque y dando las órdenes oportunas: terminada la oración del mediodía, mandó dar pienso á los caballos, y dada la orden de marchar por la noche, la gente se armó, y terminada la oración de la tarde, se pusieron todos en marcha: los guías y la infantería almohade comenzaron á subir la montaña, que domina el Genil, contigua á la montaña Asabica y á la Alhambra, donde estaba el ejército de Abenhemochico: la subida fué lenta durante toda la noche por camino tan escarpado; sin embargo, como durante la segunda mitad brilló la luna, los soldados veían donde ponían el pié: al amanecer del viernes 13 de Julio los almohades cayeron sobre el campamento enemigo, y como todos dormían aún, apenas habían montado sobre sus caballos, cuando pudieron convencerse de que Dios había resuelto su derrota: dieron algunos ataques, pero al querer huir conforme á su táctica, engañados por efecto de la obscuridad producida por el polvo, y olvidando la

posición que ocupaban, se precipitaron en el río Darro, rodando por las rápidas pendientes de los cerros, de modo que sus escuadrones fueron aniquilados: el cristiano de Granada llamado el Calvo y el nieto de Alvar Fáñez murieron en el combate, y la cabeza de éste fué llevada á Córdoba después de algunos días: también murió Abenobaid, pariente de Abenmerdanix y uno de sus mejores capitanes.

Abenmerdanix, testigo de la derrota de los suyos, á quienes le era imposible prestar auxilio desde su posición al otro lado del Darro, en cuanto vió destruído el ejército de Abenhemochico, y que los almohades habían entrado triunfantes en Granada, se convenció de que todo estaba perdido y levantó el campo, abandonando las tiendas y gran parte de sus bagajes: perseguido de cerca en su retirada, hubo de perder mucha gente, pudiendo salvarse, sabe Dios cómo. (**34**)

Fugitivos de Granada Abenmerdanix y Abenhemochico, el primero se dirige á Murcia y el segundo á Jaén, donde fué sitiado por los almohades, aunque parece que sin

resultado inmediato, pues los dos príncipes Abusaíd Otmán y Abuyacub Yúsuf se adelantaron hasta Córdoba, de donde pronto fué llamado este último para ser declarado Príncipe heredero en el año 558, poco antes de la muerte de su padre Abdelmumen [1].

Muerto Abdelmumen en el año 558, en el mes de Chumada postrero (7 de Mayo á 4 de Junio de 1163) [2], le sucedió en el mando su hijo Abuyacud Yúsuf, quien en el año 560 llama de Granada á su hermano el príncipe Abusaíd Otmán, que es recibido en Ceuta por su hermano Abuhafs.

Durante la ausencia de Granada de su gobernador el príncipe Abusaíd, quizá gobernador general de la España almohade, parece que el rey Lobo, acompañado ó no de su suegro Abenhemochico, intentó nuevamente apoderarse de Córdoba [3], aunque en

1 Abenjaldún, to. VI, pág. 238, de la edicion del Cairo.

2 Los autores árabes varían en el día de la muerte de Abdelmumen y, aun respecto al mes, no están de acuerdo todos.

3 Abenjaldún, tomo VI, pág. 238.

vano, pues al tener noticia de ello el califa Abuyacub envió á España un poderoso ejército á las órdenes de sus dos hermanos Abusaíd y Abuhafs: el ejército expedicionario, pasado el Estrecho, se dirige hacia Murcia contra Abenmerdanix, que le sale al encuentro dispuesto á presentar la batalla: á pesar de que el rey Lobo había reunido sus tropas y las de sus aliados cristianos, avistados ambos ejércitos en el llàno de Murcia, se trabó un encarnizado combate, en el que fué derrotado el rey Lobo con muerte de todos sus soldados cristianos, al decir de algunos historiadores árabes, que hacen llegar su número á trece mil [1]: la batalla tuvo lugar el viernes 7 de Dulhicha del año 560. **(35)**

El rey Lobo después de su derrota hubo de encerrarse en Murcia, que fué sitiada por el ejército vencedor, sin que los almohades consiguieran apoderarse de ella, porque sin duda no contaban con el material y tiempo

---

1 Cartás, pág. 137; en el resumen, pág. 177, no dice que murieran todos, sino muchos: Ahmed Anasirí, tom. I, pág. 159, dice también que eran trece mil, y que murieron todos.

necesarios para un sitio en regla: los príncipes Abusaíd y Abuhafs se limitaron á devastar la comarca, y en el año siguiente se volvieron á Marruecos, una vez extinguido el fuego de la guerra civil de Abenmerdanix.

Defecciones en la familia del rey Lobo

Hemos visto que los parientes del rey Lobo ejercieron gran influencia en su reinado, ayudándole en sus continuas guerras, principalmente su suegro Abenhemochico: éste, que más que nadie contribuyó al éxito de las conquistas de Abenmerdanix, fué de los primeros en abandonarle en los últimos años de su reinado: al menos de éste consta con bastante seguridad el año de su defección.

En el año 564, estando en Córdoba el jeque Abuhafs, según Abenjaldún [1], recibió un mensaje de Ibrahim Abenhemochico prometiendo obediencia, ingresar en la secta al-

1 Tomo VI, pág. 239 de la edición del Cairo: tomo I, pág. 320 de la edición de Argel bastante más correcta y completa en este texto.

mohade y romper toda relación con su yerno Abenmerdanix: la causa de esta separación, según Abenaljatib [1], fueron las relaciones entre Abenmerdanix y su mujer, hija de Abenhemochico, á la que llegó á repudiar, devolviéndola á su padre.

El jeque Abuhafs dió cuenta al califa de los propósitos de Abenhemochico, quien sin duda para terminar personalmente las negociaciones de la sumisión, en el año siguiente, 565, pasó á Marruecos á verse con el califa: éste, en virtud de las graves noticias que le habían sido comunicadas al mismo tiempo respecto al daño que los cristianos causaban á los muslimes, despachó para Alandalus á su hermano y visir Abuhafs, quien inmediatamente salió para su destino con un ejército almohade, acompañado de su hermano Abusaíd: llegados los hermanos á Sevilla, Abusaíd fué enviado á Badajoz, de donde regresó pronto, una vez pactada paz con D. Alfonso

1 Biografía de Ibrahim Abenhemochico, fol. 64 y siguientes del manuscrito de la Ihata de la Colección Gayangos, y tomo I, fol. 76 y siguientes, de la copia de la misma obra procedente de Túnez.

Enríquez de Portugal: incorporado Abusaíd con su hermano el príncipe Abuhafs, acompañados de Abenhemochico, se dirigieron á Murcia contra Abenmerdanix, á quien sitiaron.

Con la presencia del ejército almohade en la región de Murcia, Lorca se rebela contra el rey Lobo y entra en la obediencia de los almohades: tomada posesión de Lorca, el príncipe Abuhafs conquista á Baza, y por el mismo tiempo presta también obediencia á los almohades un primo del rey Lobo, llamado, como éste, Mohámed Abenmerdanix, gobernador ó señor de Almería.

A este tiempo se refiere sin duda la rebelión de Alcira por instigación de Abubéquer, hijo de Sofián, la cual fué sitiada á mitad de Xaual del año 566 por uno de los capitanes del arráez Abulhachach Yúsuf, hermano del rey Lobo, sosteniendo un duro sitio hasta mitad de Dulhicha del mismo año: entonces parece que hubo de encargarse del sitio Abuayub Abenhilel, á quien Abensofián entregó la ciudad [1].

1 Dozy, Notices, pág. 237.

También Elche se rebeló contra Abenmerdanix en los últimos tiempos, y de ello tenemos una indicación concreta en el hecho de haber muerto mártir un tal Abenfaid, cuando los de Elche salían de la ciudad por miedo al emir Abensaad, contra quien se habían rebelado, negándole la obediencia [1]: no se indica el día ni el mes, sí el año 567.

Con la defección del gobernador ó señor de Almería y principalmente con la de Abenhemochico, hecha pública con su asistencia al sitio de Murcia por el ejército almohade, quedó cortada, como indica un autor, una de las alas del rey Lobo, y aunque por de pronto no se continuó el sitio de Murcia, desde esta fecha era inminente la ruina de este reino y su desaparición como estado independiente de los almohades.

---

1 En el texto impreso, Bibl. Ar. hist. to. VI, página 670, al emir se le llama *Saad hijo de Mohámed*, sin duda por errata del compilador, pues en la biografía del mismo personaje Abulhasán, Alí, hijo de Mohámed, hijo de Ahmed, hijo de Faid, el de Córdoba, que se conserva íntegra en el códice del to. III de la Tecmila existente en el Cairo, y del que tenemos fotografía, el texto dice *Mohámed Abensaad*.

Comunicadas al califa las conquistas y adhesiones obtenidas por sus dos hermanos en Alandalus en ocasión en que se habían reunido en Marruecos numerosas fuerzas procedentes de los gobiernos de Bugía y Tremecén, revisadas éstas, el califa Abuyacub Yúsuf se dirige á España, dejando en Marrueros de lugarteniente á su hermano Abuimrán.

Llegado el califa Abuyacub á España, se instala en Córdoba entrado ya el año 567 y desde allí se traslada luego á Sevilla, donde le encontró su hermano Abuhafs al volver de su campaña contra la región de Murcia.

El rey Lobo, desde la defección de Abenhemochico, al ver que las fuerzas de éste y su prestigio se unían á los almohades, comprendió la imposibilidad de que su ya mermado reino se sostuviese por mucho tiempo contra las fuerzas almohades, y aunque sin duda había nombrado Príncipe heredero á su hijo Hilel, pues así consta en monedas desde el año 564, al tener noticia de la llegada á Sevilla del califa Abuyacub, se dice que decayó su ánimo, y que habiendo enfermado, murió el 29 de Racheb del año 567

(27 de Marzo de 1172): otros dicen que le envenenó su madre [1], porque habiéndole reprendido duramente su conducta con su familia, servidores y magnates del estado, el hijo llegó á amenazarle, y la madre, temiendo su violencia, le envenenó.

Había nacido Abenmerdanix en Peñíscola en el año 518; tenía por tanto 49 años cuando murió, dejando varios hijos varones. Abdeluáhid (pág. 180) pone los nombres de ocho, y hace además mención de dos hijas, de las cuales una casó con el califa Abuyacub Yúsuf, y la otra con su hijo y sucesor Abuyúsuf Yacub.

Muerto el rey Abenmerdanix, su hijo y sucesor Abulcámar Hilel, conforme á las indicaciones que recibiera de su padre, entró en la obediencia de los almohades, á cuyo efecto el príncipe Abuhafs se dirigió á Murcia de la que tomó posesión, siendo enviados á Sevilla Hilel y su familia, á quienes el califa hizo muy buena acogida, como lo confirma el hecho de que luego se casara con

1 Abenjalicán, edic. del Cairo, to. III, pág. 165, en la biografía del califa Abuyacub Yúsuf.

una de las hermanas de Hilel y el que confiara cargos importantes á varios individuos de la familia.

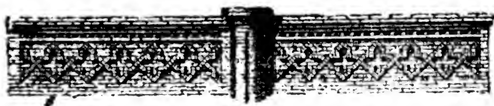
Después de una expedición poco feliz contra Ubeda ó Huete (36), el califa se dirigió á Murcia, y vuelto á Sevilla, ya en el año 568 entabló cordiales relaciones con el destronado ó dimisionario rey de Murcia, y se casó con su hermana [1], dando á su tío Yúsuf el mando de Valencia, que había gobernado bastantes años antes en nombre de su hermano el rey Lobo.

Años después, en 575, aparece nombrado jefe de la escuadra, mandando una expedición contra Lisboa, Gánim hijo de Abenmerdanix [2].

---

1 Según el llamado Anónimo de Copenhague, Ms. Gg. núm. 490 de la Bibl. Nac. fol. 16 y 17, la boda se verificó el sábado, cinco de Rebia primero del año 570.

2 Aunque el texto de Abenjaldún le llama Cáim, creo será Gánim, uno de los ocho hermanos, que menciona Abdeluáhid el Marrecoxí.



REYEZUELOS Ó REBELDES DE ESTE PERIODO, POCO CONOCIDOS

Abenaljatib, al dar cuenta de los rebeldes de este período contra la dominación de los almoravides, hace mención de algunos de los que dice *que tuvieron estado é historia conforme á la importancia de su región,* pero que no puede tratar de todos ellos, y que se limita á compendiar la historia de Abencasi [1] que como se ha visto, es el más importante por haber sido el primero que se rebeló contra los almoravides, y el que simboliza la rebelión en el Algarbe, y en torno del cual se

1 Abenaljatib, ms. n.º 37, fol. 250.

agruparon casi todos los demás rebeldes de esta región.

De algunos de estos personajes se dan algunas noticias por incidencia, por su relación con los hechos más importantes de este período: de otros, como de Lebid, hijo de Abdala, señor de Santarén, de Ahmed, hijo de Hachar el Xaquianí, y de Merif, el Merodeador (?), no encuentro mención en parte alguna: hay otros que, mencionados también por incidencia, merecen algún estudio aparte, y por eso ponemos á continuación lo que de ellos hemos podido averiguar.

Ahyal, rebelde en Ronda

Ahyal, hijo de Idrís, el de Ronda, fué secretario de Abucháfar Hamdín, mientras éste fué cadí; cuando Abengania entró en Córdoba echando á Abenhamdín, Ahyal se refugió en Ronda, su país natal, declarándose independiente por muy poco tiempo, pues los de Ronda entraron en negociaciones con Abulgamar, hijo de Asaib Abengarrún, que en Jerez y Arcos seguía bajo la obediencia

de Abenhamdín: terminadas las negociaciones, Abulgamar quedó dueño de la célebre alcazaba de Ronda sin combate, por habérsele entregado Ahyal sin resistencia, fiándose de él y salvándose con lo que tenía á mano; sin embargo Abulgamar saqueó las casas de los partidarios de Ahyal, y luego negó la obediencia á Abenhamdín, obedeciéndole las fortalezas inmediatas y asegurándose su mando.

Respecto á Ahyal, hay quien dice que fué encarcelado por Abulgamar, pero que luego le puso en libertad, y que se acogió en Málaga junto á Abulháquem Abenhasún y que desde allí pasó á Marruecos.

Por las relaciones con Abucháfar Abenatía, Ahyal recobró sus riquezas y después fué cadí de Córdoba y Sevilla, donde murió en el año 560 ó 561 [1]: era elocuente y entendido y se conservan de él algunos versos é indicaciones de haber enseñado en Córdoba [2].

1 Dozy, Notices, pg. 222.
2 Abenalabar, Tecmila, pg. 629.

Abengarrún señor de Jerez y Arcos

Entre los personajes de quienes dice Abenaljatib que en este período de revueltas tuvieron mando independiente, cita á Abulgamar Abengarrún á quien llama señor de Jerez.

Pocas son las noticias que de este personaje encontramos: por lo dicho al dar noticias de Ahyal, señor de Ronda, resulta que Abulgamar, hijo de Asaib Abengarrún, como le llama Abenalabar [1], fué señor de Arcos y Jerez, bajo la obediencia de Abenhamdín, de la cual se separó cuando, echado Aben–

1 Abenalabar, apud Dozy, Notices, pág. 222, le llama ابو الغمر ابن السائب بن غرون; el Cartás, pág. 122, le llama ابو القمر; Abenjaldún, to. VI, pág. 234, ابو الغمر بن عزرون, en el tomo I, de la edición de Argel, página 311, أبو الغمر بن عزون: ante tal variedad, en vista de que en el Cartás (pág. 94) y Adabí (pág. 31) encontramos citados los بنوا غرون aceptamos esta lectura, abandonando la de ابن عزرون que habíamos aceptado.

hamdín de Córdoba por Abengania, Abengarrún se apoderó de Ronda, después del brevísimo reinado de Ahyal.

Muy poco tiempo debió de ser Abulgamar señor de Jerez, Arcos y Ronda, pues en Jerez reconoció en el mismo año 540 á los almohades, siendo esta ciudad la primera que prestó obediencia á los nuevos conquistadores, por cuya circunstancia, cuando de España llegaban mensajes á los califas almohades, los enviados ó representantes de Jerez eran recibidos los primeros.

Como se ha dicho en la pág. 48, al tratar de la rebelión general en el Algarbe, poco después de haberse sometido á los almohades, Abulgamar fué el único jefe que permaneció fiel y, unido á los hermanos de Almehdí, que habían tenido que refugiarse en Bobastro, contribuyó eficazmente á que los almohades recobraran á Algeciras.

Este mismo personaje es el que en el año 545 estaba de alcaide en Córdoba, cuando fué sitiada por el emperador D. Alfonso, cuya estratagema de sorprender al ejército que iba en auxilio de los sitiados supo bur-

lar Abulgamar con su perspicacia, comprendiendo la falsa retirada del enemigo, por lo que hizo que el ejército auxiliar entrase á deshora en Córdoba antes de que pudiera ser acometido por D. Alfonso. **(37)**

Rechazado de Córdoba D. Alfonso á la llegada del ejército de los almohades, mandado por Yahya Abenyagmor, y gracias á las prudentes observaciones del alcaide Abulgamar, los jefes rebeldes del Algarbe se apresuraron á pedir el amán (la paz), que Abdelmumen les concedió por mediación del general Yahya Abenyagmor, presentándose al califa en Salé, renunciando á sus mandos: allí se presentó también Abulgamar, siendo la última noticia, que de él encuentro, la indicación de haber muerto mártir á la vista de Sevilla en el año 553, [1] donde también murió Abenalhacham, de quien vamos á tratar.

Abenalhacham rey de Badajoz

La particularidad de que Abenaljatib, al mencionar de paso los rebeldes contra los al-

1 Abenjaldún, to. VI, pág. 237.—To. II, pág. 143 de la traduccion de Slane.

moravides, que en este período se declararon independientes, cite á Abenalhacham, llamándole Mohámed, hijo de Alí Abenalhacham, nos ha hecho caer en la cuenta de una de las particularidades de este personaje, de quien tenemos pocas noticias.

No encontramos que figurara en los primeros momentos de la rebelión contra los almoravides, y podemos suponer que por de pronto no figuró, ya que se cita como señor de Badajoz á otro de los personajes, que más figuran en este período, á Sidrey Abenuazir: de Mohámed, hijo de Alí Abenalhacham, como le llama Abenaljatib [1], no encuentro mención hasta el tiempo de la primera rebelión de los jefes españoles contra los almohades, después que Abengania hubo recobrado de éstos á Algeciras; pues entonces Mohámed Abenalhacham, como le llama Abenjaldún [2], se adhirió en Badajoz al movimiento insurreccional; pero luego, cuando el nuevo ge-

1 Ms. Ar. de la Academia, N. 37, fol. 250 ver. y 47 de mi copia.

2 Tomo VI, de la edición del Cairo, pág. 234, y pág. 341 del tomo I, de la edición de Argel.

neral Yúsuf hijo de Suleiman pudo tomar la ofensiva y hubo sometido á los rebeldes ó reyezuelos, el Petrochí, señor de Niebla y Tejada, Abencasi de Silves, é Isa Abenmaimún de Santa María, Mohámed hijo de Alí Abenalhacham señor de Badajoz envió regalos, que fueron aceptados (es decir, se sometió como los otros), quizá aun volvieron todos á rebelarse; pues Abenjaldún habla de una nueva petición de amán, dirigida por los rebeldes por intermedio del nuevo general Yahya Abenyagmor, al ver que el Emperador ó sus tropas se retiraban del asedio de Córdoba (esto ya en el año 544 ó 545), y en 545 Abenalhacham y los demás rebeldes menos Abencasi eran recibidos por Abdelmumen en Salé, renunciando, parece que de un modo definitivo, sus pretendidos derechos.

Ya hemos visto que Abenalhacham murió mártir á la vista de Sevilla en el año 553 al mismo tiempo que Abulgamar Abengarrún.

Una prueba de que Abenalhacham se consideró como rey independiente, la tenemos

en los preciosos dinares que se acuñaron en su nombre en Badajóz en el año 543, conservando por completo el tipo y leyendas de las monedas almoravides [1].

Alí Abenmaimún, señor de Cádiz

Otro de los jefes rebeldes, que tuvieron estado é historia conforme á la importancia de su región, es Alí, hijo de Isa Abenmaimún, señor de Cádiz, de quien se ha hecho mención al tratar de la rebelión general en el Algarbe.

Almirante de la escuadra de los almoravides en Cádiz [2] Alí, hijo de Isa Abenmaimún, á la muerte de Texufín se rebeló en Cádiz y se presentó á Abdelmumen, cuando estaba sitiando á Fez, entrando en su obediencia en el año 540.

---

1 Véase, Vives, obra citada, n.º 1914.

2 Según Almacari, to. I, pág. 103, era hijo de una hermana de Mohámed Abenmaimún, que figura como jefe de la escuadra en Almería, quien al frente de 10 embarcaciones llegó á Orán en socorro de Texufín, sin que pudiera evitar su derrota y muerte.

En este mismo año, y quizá después de negar la obediencia á los almoravides, mandó derribar el ídolo de Cádiz, de cuyo hecho no da detalles el autor del Cartás [1]: algún autor dice que al derribar el ídolo, Abenmaimún esperaba encontrar en los cimientos un tesoro [2].

Como Abdelmumen no hubiera querido contestar al mensaje de Abencasi, cuando éste, enviando como mensajero á Abubéquer Abenhabís, buscó por primera vez su protección, pero sin renunciar á sus ridículas pretensiones, al menos en cuanto al título, Alí Abenmaimún, ardiente partidario entonces, según parece, de los almohades, aconsejó á Abencasi que se presentase personalmente, como lo hizo, probablemente con recomendación de Alí para el gobernador de Ceuta Yúsuf Abenmajluf, quien le prestó facilidades para presentarse al califa.

Al tiempo de la primera sublevación general contra los almohades, también entró en

---

1 *Cartás*, edi. Tornberg, pág. 176.
2 Alcazuiní, to. II, pág. 370.

ella Abenmaimún, y es la última noticia que de él encuentro, á no ser que esté confundido con Isa Abenmaimún, que podría ser su padre, y figura como señor de Santa María, y probablemente de Tavira pues que asegura Abenjaldún [1], que después de haber sometido Yúsuf hijo de Suleiman á los rebeldes de Niebla y Silves, acometió á Tavira y le prestó obediencia Isa Abenmaimún, señor de Santa María: cuando en 545 se presentan en Salé los rebeldes y renuncian sus derechos en manos de Abdelmumen, no figura entre ellos este Abenmaimún, que quizá hubiera muerto, ya que figura como señor de Tavira un Amil Abenmohib, que no encontramos mencionado en otra parte.

---

1 Tomo I, de la edi. de Argel, pág. 312: en la edición del Cairo, tomo VI, pág. 235, se lee جبيرة por طبيرة



LAS BALEARES
BAJO LOS ALMORAVIDES

De los reinos llamados de Taifas, constituídos á la desaparición del califato de Córdoba, uno de los primeros y de los más importantes fué el de Denia y las Islas Orientales, fundado por Mochéhid, cliente de la familia de Almanzor: muerto Mochéhid en el año 436 de la hégira, le sucede en el mando su hijo Alí, y al ser éste despojado de su reino por su suegro Almoctádir, rey de Zaragoza, en el año 468 (16 de Agosto de 1075 á 4 de Agosto de 1076), las Islas Orientales, sin que sepamos cómo, se constituyen en

reino independiente, cuya historia no podemos estudiar en este capítulo, dedicado al estudio de la de las Baleares bajo el dominio de los almoravides.

En el año 1114 (507 y 508 de la hégira) reinaba en Mallorca Mobáxer Nasirodaula, cliente que había sido del rey de Denia, Alí [1]: con sus piraterías, cosa corriente durante toda la Edad Media y aun Moderna entre los musulmanes de los Estados mediterráneos [2], infestaba las costas de los Estados cristianos, por lo que Ramón Berenguer III, conde de Barcelona, Aimerico, vizconde de Narbona, y Guillermo, conde de Mompeller, constituyeron en este año una liga para reprimir á los corsarios de Mallorca; pero sin duda hubo de fracasar, y dos años después, con el apoyo del Papa se constituyó

1 *Bayán almogrib,* to I, p. 314.

1 En el año anterior. en el mes de Rebia postrero, había llegado á Almehdía (en la actual Regencia de Túnez) la escuadra de aquel reino con una gran cantidad de esclavos ó prisioneros cristianos, de cuya llegada se alegró mucho el rey Yahya, hijo de Temim, y todos los muslimes. (*Bayán almogrib,* to. I, página 314).

otra con el carácter de Cruzada [1], á la cual se adhirió por circunstancias imprevistas el mismo Ramón Berenguer III, cuyas armas, unidas para este fin á las de Génova y Pisa, se apoderan de Mallorca después de un fuerte y largo sitio, dando muerte á la guarnición y haciendo cautivos á las mujeres y niños [2].

Como Mobáxer, al verse sitiado por los cristianos, había pedido auxilio al príncipe almoravid Alí, éste, que ó no pudo ó no quiso auxiliar á tiempo á los sitiados, muerto Mobáxer, y entregada Mallorca á los cristianos después de la prisión de su sucesor Aburebia Suleiman, envió una numerosa escuadra, y los Genoveses, que parece habían quedado solos depués de sometida la Isla, bien porque no se creyeran con fuerzas para

---

1 Abenjaldún, tom. II de la traducción de Slane, pág. 206, nota.

2 Respecto á la fecha de la conquista de Mallorca puede verse lo que se dice en la ilustracion N. 16: respecto á los prisioneros cogidos por los cristian os, puede consultarse la obra *Bosquejo histórico de la dominación islamita en las Islas Baleares*, por D. Alvaro Campaner, pág. 81 y 270.

resistir á las armas de los almoravides, ó porque no tuvieran interés en conservar bajo su dominio las Islas, abandonan á Mallorca, con lo que los almoravides vinieron á ser dueños de ella sin resistencia. (38)

Recobrada Mallorca para el islamismo por Alí hijo de Yúsuf, envía, ó entra en ella Vanudín, hijo de Sir, en el mismo año 509 y la gobierna durante tres meses, sucediéndole luego en el mando Abubéquer Tieratat ó Tacratat, á quien sucede Yabur ó Uanur, hijo de Mohámed, contra quien se subleva la nobleza, dándole muerte, sin que el autor nos diga la causa; otros dicen que por haber intentado que se construyese ó reparase la ciudad lejos del mar, los de Mallorca se sublevaron y que Uanur dió muerte al jefe de los amotinados, quienes le encarcelaron y enviaron mensajeros á dar explicaciones al príncipe Alí: después del mando de Uanur, se encargó del gobierno de Mallorca Abubéquer hijo de Alí hijo de Uarafe [1], quien mu-

1 Probablemente este personaje es el que poco después figura como gobernador de Valencia con el

rió ejerciendo el mando, probablemente en el año 520, en que se inaugura en las Islas el gobierno de los Benigania. (39)

Mohámed Abengania, 520 á 546 ó 550

Cuando en el año 520 Alí hijo de Yúsuf dió el gobierno general de Alandalus á su hijo Texufín, éste se encargó del mando de toda la España musulmana menos de las Islas Orientales, para cuyo gobierno fué nombrado Mohámed hijo de Alí Abengania.

Muy poco sabemos de la historia de Mallorca durante el gobierno de Mohámed, tanto en los primeros años, en que indudablemente se consideraba como simple gobernador, como en los posteriores, en que desapa-

nombre de Yeder hijo de Uarca (يدر بن ورقا) en Abenaljatib en la biografía de Yahya Abengania, á cuya exaltación contribuyo no poco por haber reconocido su mérito: cuál sea su verdadero nombre no es fácil fijarlo, dada la discrepancia de los dos textos en que figura: un Maimún hijo de Beder ó Yeder Abenuarca figura como gobernador de Granada en 549, cuando ésta pasó al dominio de los almohades: indudablemente es de la misma familia.

recida la dinastía de los Benitexufín en el año 541, debió considerarse, al menos de hecho, como verdadero rey, bien reconociera la soberanía espiritual de los Abasidas de Oriente, como la habían reconocido los Benitexufín, bien gobernase como presidente ó jefe del Consejo [1].

En el año 537, ó más bien en el 538, Mohámed Abengania pasó á Alandalus á visitar á su hermano Yahya, nombrado gobernador general de la España musulmana con residencia en Sevilla ó Córdoba: del gobierno de Mallorca quedó encargado durante su ausencia Abdala Abentimacadmat; pero habiéndose promovido alguna sedición, Mohámed hubo de regresar á su gobierno, permaneciendo en él aun después de la desaparición de la dinastía de los Benitexufín y de la

1 El senador Amari, refiriéndose á Ishac, hijo y sucesor de Mohámed, que en sus tratados toma sólo el título de *Alfaquí*, hace la oportuna observación de que los Benigania en estos primeros tiempos de su su mando probablemente lo ejercían bajo la apariencia de presidentes del Consejo municipal, como en el período de los reyes de Taifas lo habían hecho Abenchahuar en Córdoba y Abenabad en Sevilla. *Amari. I Diplomi arabi del R. archivio Fiorentino*, p. 448, nota.

muerte de su hermano Yahya, y desde esta fecha, ó mejor, desde que éste se retiró á Granada desposeído de todo mando, Mohámed pudo considerarse de hecho como rey independiente de Mallorca, como en parte lo indica el haber nombrado para sucederle á su hijo mayor Abdala, promoviendo el enojo de su hijo Ishac, que dió muerte á su hermano, y también á su padre, según algún autor, si bien se dice que el padre murió mártir en guerra con los cristianos en el año 546 ó 550. **(40)**

Tenemos otro indicio de que Mohámed Abengania obraba en realidad como rey en el hecho de haberse entablado en los últimos años de su vida relaciones oficiales entre Mallorca y las Repúblicas de Génova y Pisa, firmándose un tratado de comercio con la primera en el año 1149 y en el siguiente con Pisa [1].

Durante el reinado de Mohámed Aben-

1 Amari, obra citada (pág. XXVI) dice, «i primi (trattati di commercio) de' quali si canosca il tenore tornano per Genova al 1149 e por Pisa al 1150, entrambi con Maiorca.»

gania en Mallorca, su hijo Abdala estuvo algún tiempo de gobernador militar en Valencia, donde se encontraba cuando la sublevación general contra los almoravides, la que no pudo contener ni aun en Valencia, retirándose á Játiva y huyendo luego á Almería [1] como se dijo al tratar de la rebelión de Valencia, pág. 103.

Ishac Abengania (546 ó 550 á 580).

Poco y malo es lo que sabemos del gobierno ó reinado de Ishac, que si llegó á las gradas del trono por medios infames, dando muerte á su mismo padre ó al menos á su hermano Abdala, una vez desembarazado de ellos, sospechando que los Lamtuníes, sus cómplices, habían acordado deshacerse de él, como era verdad, según Abenjaldún, puesto de acuerdo con el almirante Lop Abenmaimún [2], los sorprendió en sus casas y los hizo morir.

Desaparecido por completo el imperio de

1 Dozy, Notices, págs. 213 y 214.

2 Lop, llamado también Mohámed Abenmaimún.

los almoravides en España y en Marruecos, si ya su padre Mohámed pudo de hecho considerarse como verdadero rey, con más razón podía hacerlo Ishac, quien sin embargo en los tratados que celebró con Génova y Pisa no se dió título de *emir*, como lo hizo luego su hijo y sucesor Abdala, sino de *alfaquí*, gobernando quizá á nombre del Consejo.

De su reinado se conservan preciosas monedas de oro, acuñadas en Mallorca en los años 565 y 567 [1], si bien en ellas no puso su nombre, quizá por no darse oficialmente aires de rey: las monedas están acuñadas, siguiendo el mismo tipo de las de los almoravides, en lo que podríamos tener una prueba de que por este tiempo no tenía aun las tendencias almohades, que en los últimos años de su reinado le atribuye Abenjaldún, al decir que enviaba al califa Abuyacub los prisioneros y cristianos [2].

En los primeros años de su mando Ishac

---

1 Véase la obra del Sr. Vives, pág. 332.

2 Tomo VI de la edi. del Cairo pág. 242—página 325 del tomo I, de la edic. de Argel—y tomo II, pág. 208 de la traducción de Slane.

Abengania se dedicó á las construcciones y plantaciones, cuya frase interpreta el Barón de Slane, diciendo que se hizo construir palacios y plantar jardines: su gobierno debió de ser tiránico, pues se dice que angustiadas las gentes por lo mal que gobernaba, Lob Abenmaimún, que le había ayudado al principio en el sangriento castigo de los conspiradores, se pasó á los almohades.

En los últimos años de su vida volvió su atención á las cosas de la guerra, haciendo dos incursiones anuales en territorio de cristianos, del que, como es consiguiente, apresaba muchos cautivos, que enviaba al califa Abuyacub, al cual se dice que llegó á ofrecer reconocerle, y poco antes del cual murió en el año 580 [1]. (41)

Conforme con estas indicaciones tenemos noticia de dos expediciones piráticas llevadas á cabo por Ishac en los últimos años de su mando, y por una de ellas vemos cuán grandes eran su atrevimiento y audacia: en

1 La particularidad de que su muerte ocurriera *poco antes* que la del califa Abuyacub, consta en Abenjaldún, tomo VI, pág. 242.

el año 1178 (574 de la hégira) encontramos mención de dos de sus incursiones, la una en el mediodía de Francia, la otra en las costas de Cataluña: la primera dirigida por el rey en persona, la otra no lo sabemos.

En el año 1178 Abengania acomete y toma la ciudad de Tolón, haciendo muchos prisioneros, que fueron llevados á Mallorca, encontrándose entre ellos Ugo Gaufredo vizconde de Marsella y su nieto.

En el mismo año, en el día 27 de Junio, los moros mallorquines, quizá los de la misma expedición, sorprenden la Iglesia de Santa María de Ulla, en la actual provincia de Gerona, cuyos canónigos unos fueron muertos, y otros llevados cautivos á Mallorca. (42)

Si Mohámed Abengania había llegado á poderse considerar como rey, ya que como dice Abdeluáhid se asemejaba á ellos, y como tal hizo tratados con las Repúblicas de Génova y Pisa, en mejores condiciones se encontraba su hijo Ishac, que entraba á gobernar un estado ya constituído y como reconocido, así que podía suponerse que las

relaciones diplomáticas se habían de renovar con aquellas Repúblicas.

Y efectivamente hay noticia de que en el año 1161 trató con los Pisanos, con quienes no se sabe que firmase la paz hasta el año 1173 y de nuevo en 1184, siendo probable que á las negociaciones de 1161 siguiese algún tratado, desconocido hasta hoy, y del que fuese renovación el de 1173.

Del tratado de 1184 conocemos el texto árabe y un extracto latino, publicados por Amari [1]: tanto este tratado con Pisa firmado muy poco antes de la muerte de Ishac, como el concluído con Génova tres años antes, en 1181 [2], son vagos y las partes contratantes sólo se obligan á no hacerse daño mutuamente y á proteger, ó más bien, á hacer respetar á los náufragos: en el tratado con Pisa se incluye también á los naturales de la República de Luca.

1 Obra citada, pág. 230 y 274: también publica en árabe y latín, en las páginas 14 y 273, la carta en la que el rey comunica la firma del tratado al Arzobispo, cónsules, ancianos y notables de Pisa.

2 Publicado primero por De Sacy puede verse en Campaner, obra citada, pág. 145, en Mas-Latrie, pág. 109 y otros.

Quizá ya en estos tiempos las Repúblicas comerciales del Mediterráneo, para proteger su comercio, constantemente amenazado por los piratas musulmanes, pagasen tributo en forma disfrazada de presentes ó regalos, como ha sucedido en los tiempos modernos, casi hasta nuestros días. (43)

Las circunstancias de la muerte de Ishac son desconocidas: hay alguna indicación de haber muerto ó sido herido gravemente en una incursión en país cristiano; así lo dice Abdeluáhid, aunque por lo menos equivoca la fecha diciendo fué á principios del año 579: según Abenalabar parece que murió en una sublevación de los cautivos cristianos, que había en palacio. (44)

Efímeros reinados de Mohámed, Alí, Talha, Mohámed (segunda vez) y Texufín

Muerto Ishac Abengania en el año 580, como queda indicado, dejando varios hijos, la historia de Mallorca se complica en el interior, y en el exterior llega á tener gran importancia; pues acometiendo los mallorquines bajo la dirección de los hermanos Alí y Yah-

ya, la parte oriental del imperio de los almohades, llegan á hacer bambolear á los sucesores de los almoravides [1]; pero la historia de estas atrevidas expediciones en el período de 53 años sale de los límites de nuestro trabajo, y sólo debemos ocuparnos en la investigación de lo que á Mallorca ó las Islas se refiere: esto no deja de ofrecer graves dificultades, pues las noticias referentes á los primeros sucesos que en Mallorca se desarrollan, son contradictorias, ó lo parecen por incompletas.

No resulta claro si Ishac Abengania llegó á prometer sumisión al califa Abuyacub Yúsuf, ó fué su hijo y sucesor inmediato Mohámed, quien en su caso debió hacerlo inmediatamente después de su proclamación, toda vez que antes de los dos meses muere el califa después de haber enviado á Mallorca á Alí hijo de Reverter.

Este Alí, cuyo padre Reverter, fué general de los almoravides en los últimos tiempos, muy querido y considerado de Alí,

1 Abenjalicán to. III, edi. del Cairo, pág. 375 y siguientes.

hijo de Yúsuf, y de Texufín, su hijo y sucesor [1], fué enviado por el califa Abuyacub á tomar posesión de las Islas, cuya sumisión hiciera el nuevo rey Mohámed; pero antes de que se hiciera cargo del mando, disgustados los hermanos del rey de la sumisión al imperio de los almohades, se apoderan de Mohámed y del enviado del califa, y encerrándolos en el alcázar, proclaman rey á su hermano Alí: esto debió suceder entre el 19 del mes de Safar, fecha en la cual vivía aún Ishac, y el mes de Rebia 2.º en que muere Abuyacub á consecuencia ó después de la batalla de Santarén [2]. (45)

Llegada á Alí la noticia de la muerte del califa Abuyacub, y la proclamación de su hijo Abuyúsuf Yacub, titulado Almansur,

1 Respecto á este singular personaje, puede verse Dozy, Recherches, 3.ª edi. tomo III, pág. 347.

2 Abuyacub Yúsuf murió en Santarén, ó á consecuencia de la expedición de Santarén en Rebia 1.º ó 2.º del año 580, pues los autores no concuerdan en el día, ni aun en el mes: el autor del Cartás, pág. 136 y 179, fija el día 18 de Rebia postrero, y en la pág. 141 dice fué el 2 del mismo mes:—Ahmed Anasirí, to. 1, pág. 162, señala el 10 de Rebia 1.º—Abenjalicán (biografía 855) sólo fija el mes, Rebia 2.º.

resuelve llevar la guerra contra los almohades á las vecinas costas africanas, se prepara rápidamente, y en el mes de Xabán, dejando en Mallorca á su hermano Talha, que algunos llaman rey, sale para Bugía, de la que se apodera el viernes 6 de dicho mes [1]. (46)

Alí Abenreverter, que había quedado preso en Mallorca, al partir para Bugía los dos hermanos Yahya y Alí, á pesar de la vigilancia, que con él se tenía, consiguió sobornar á la guardia y al pueblo, proclamando al destronado Mohámed, que sale de la cárcel para empuñar el mando por segunda vez [2].

---

1 Abenjaldún, to. I, pág. 325, edi. de Argel,— to. VI, pág. 242, edi. del Cairo—Cartás, pág. 179.

2 Anónimo de Copenhague Ms. Gg. 490 de la Bibl. Nacio. pág. 73, y Ms. Ar. de la Academia N. 83, pág. 33, dan detalles de este acontecimiento pero por desgracia poco concretos respecto á personajes: los mayores detalles se refieren á las negociaciones con los esclavos cristianos para que tomaran parte activa en el movimiento: en el códice de la Biblioteca Nacional falta la mitad del texto. A esta rebelión puede referirse la Crónica de San Salvador de Marsella al decir con referencia al año 1185; «MCLXXXV Christiani ceperunt Palatium civitatis Majoricarum et fuerunt liberati a captivitate», aunque como se dice en la Ilustración 44 pueda referirse á otra rebelión en el mismo año, al tiempo de la muerte de Ishac.

Según Abenjaldún [1] con la restauración de Mohámed fué proclamado el califa almohade Almansur, quien envió á Mallorca una escuadra á las órdenes de Abdala hijo de Chamí para que tomara posesión de las Islas; pero Mohámed, desaprobando lo hecho por sus partidarios, ó arrepentido de lo acordado, se opuso á ello, pidiendo auxilio al Conde de Barcelona, quien le facilitó el que pudiera alistar un ejército de catalanes: esto disgustó más á sus partidarios, quienes temiendo á Almansur, echaron de nuevo á Mohámed, proclamando á su hermano Texufín.

Alí Abengania, en realidad verdadero rey de Mallorca desde la prisión de Alí Abenreverter, al marchar á Bugía con su hermano Yahya, había dejado en Mallorca de gobernador ó lugarteniente suyo, á su hermano Talha y en cuanto tuvo noticia en Constantina ó en Trípoli de la sublevación llevada á cabo contra éste y el restablecimiento de su hermano Mohámed, fuera ó no destituído de nuevo y remplazado por su hermano

1 Tomo I, pág. 254 de la edi. de Argel.

Texufín, envió á Sicilia á sus hermanos Abdala y Algaci, quienes desde allí se embarcaron para Mallorca, de la que, entrando en relación con algunos de la ciudad, se apoderó Abdala sin gran dificultad, quedando destronado Texufín, ó quizá Mohámed, pues no conceptuamos seguro el reinado de Texufín [1].

Proclamado Abdala como rey de Mallorca, probablemente ya entrado el año 583, el califa Almansur intentó varias veces apoderarse de su reino, enviando sus escuadras contra Mallorca á las órdenes de Abdala hijo de Chamí y luego á las de Yahya, hijo del jeque Abuibrahim el Hazrachí; pero los de Mallorca se defendieron con resolución y con éxito con muerte de muchos almohades y con esto se fortificó el poder de Abdala.

Por el mismo tiempo en que se desarrollaban en Mallorca estos sucesos, hay noticia vaga de haberse apoderado de Ibiza en el año 583 el capitán Abulabás el de Sicilia, haciendo prisionero al capitán Abennachah

---

1 Abenjaldún, to. I, de la edi. de Argel, p. 332.

el de Mallorca, quien se había pasado de las banderas de Abengania á las de los almohades, con quienes había roto después, engañando también á los de Ibiza, de cuya isla se hizo dueño [1].

En el año 584 de la hégira, sin duda luego de quedar Abdala instalado de un modo definitivo como rey de Mallorca, firma un tratado con la República de Génova; pero quizá no hizo más que confirmar lo pactado por su padre poco antes de su muerte, y que probablemente no habría sido observado al menos por parte de Mallorca, atendidas las revueltas que en ella habían tenido lugar en el período de cuatro años: la paz entre la República de Génova y Abdala como *emir* de Mallorca se firma en el mes de Chumada postrero del año 584 (28 de Julio á 25 de Agosto de 1188) y el plazo fijado de 10 años, debía comenzar á contarse desde 1.° del mes de Safar del mismo año (1.° de Abril de 1188). (47)

1 Anónimo de Copenhague pág. 86 del códice de la Bibl. Nacional, y pág. 37 del códice de la Academia.



Muerto el califa Almansur en el año 595, su hijo y sucesor Mohámed Anásir envía contra Mallorca una escuadra á las órdenes de su tío el sid Abulalé, y del jeque Abusaíd Otmán hijo de Abuhafs; sitiado Abdala en Mallorca y abandonado por su hermano Texufín, según Abenjaldún, murió en un combate [1].

Otros autores fijan la fecha de la desaparición definitiva, del poder de los almoravides en Mallorca en el año 599 ó 600 ó 601, diciendo que el califa Anásir salió de Marruecos en el año 598 y al llegar á Argel mandó construir (ú organizar) una escuadra y preparar los ejércitos contra Mallorca, la cual conquistó con muerte de su rey Abdala [2], y huyendo al desierto su hermano Yah-

---

1 Abenjaldún to. I, pág. 332 de la edi. de Argel.—Ahmed Anasirí, tomo I, pág. 190.

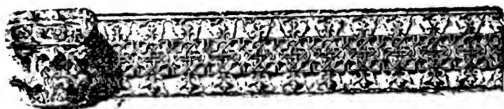
2 Según Abdeluáhid (pág. 231) al ser sitiada Mallorca y salir por una de las puertas de la ciudad, su rey Abdala en estado de embriaguez, cayó su caballo, y le mató un curdo llamado Omar el Adelantado: la entrada de los almohades en Mallorca, y la muerte de Abdala tuvieron lugar en el mes de Dulhicha del año 599 (de 11 de Agosto á 10 de Septiembre

ya: el conquistador una vez dueño de Mallorca, acogió muy bien á los naturales del país, que le reconocieron y ofrecieron sus respetos [1].

---

de 1203): á pesar de noticias tan terminantes, *Mercier* en su *Histoire de l' Afrique septentrionale,* tomo II, página 128, sienta que Abdala no murió, y pudo evadirse.

1 Abendinar, pág. 117.—Cartás, pág. 153—Ahmed Anasirí, to. I, pág. 190.—Anónimo de Copenhague. Ms. de la Bibl. Nacio. pág. 135—Abenjalicán, edi. del Cairo, to. III, biog. del califa Abuyúsuf Yacub, p. 385.



JUICIO ACERCA DE LA DOMINACIÓN DE LOS ALMORAVIDES EN ESPAÑA

Dado el imperfecto conocimiento que tenemos tanto de la historia de los almoravides como de la de los otros períodos de la dominación árabe en España, no creemos que se pueda formular un juicio definitivo, ni mucho menos, acerca del carácter de su dominación en nuestro suelo; pues aun la historia externa hemos visto que está por dilucidar en gran parte: respecto á la historia interna, no menos importante, apenas si tenemos otra cosa que noticias sueltas referentes á instituciones, costumbres, artes, agricultura, ciencias, letras, administración y demás manifes-

taciones de la vida del pueblo: sólo respecto á las ciencias, y sobre todo, á las letras, parece que pudiéramos decir bastante; pero en realidad sería sólo de la parte bibliográfica, citando muchas de las obras escritas en este período y de las que se tiene noticia; pero siendo muy contadas las que hasta hoy hayan sido objeto de estudio, aún esta parte resultaría conocida en apariencia nada más.

A pesar de lo que se acaba de indicar, se han formulado juicios muy categóricos y poco favorables respecto al gobierno de los almoravides, y como no los creemos justificados, á pesar de la gran autoridad de Dozy, con quien hacen coro casi todos los autores posteriores, recargando no poco las tintas, como sucede con frecuencia, creemos preciso decir algo por nuestra cuenta, ya que el juicio del sabio holandés, si al parecer muy justificado con datos tomados de autores árabes y cristianos, en mi sentir resulta muy parcial, siendo esto en gran parte debido á su clerofobia aplicada al pueblo musulmán, y á su marcada tendencia, muy común en nuestros días, á querer generalizar y deducir

consecuencias con escaso número de datos.

Ya al tratar de Abenmerdanix hemos tenido ocasión de indicar algo de lo que dice Dozy respecto al carácter tanto de la dominación almoravid, como de la almohade, principalmente con relación á los cristianos ó mozárabes: veamos lo que dice al tratar de la expedición de Alfonso el Batallador [1], que es quizá donde cita los hechos más concretos en apoyo de sus apreciaciones.

«Hácia el fin del siglo XI, cuando la España musulmana pasó del poder de los reyes de Taifas al de un príncipe africano, que había venido como aliado, y luego destronó á los reyezuelos indígenas, *se operó en este país una brusca y funesta revolución. La civilización cedió el puesto á la barbarie, la inteligencia á la superstición, la tolerancia al fanatismo.* El país gemía bajo el régimen abrumador del clero y de la soldadesca: en lugar de las eruditas é ingeniosas discusiones en las academias, de los profundos discursos de los filósofos y de los armoniosos cantares de los poetas, no

---

1 *Recherches*, 2.ª edic. to. I, pág. 343 y siguientes.

se oía más que la voz monótona de los sacerdotes y el ruido de los sables, que arrastraban por el suelo».

«Pero si la situación de los musulmanes españoles era deplorable, la de los cristianos mozárabes lo era mucho más: con ellos los morabitos africanos no guardaban consideración alguna: la tolerancia, que hasta entonces se había tenido con los cristianos, les parecía criminal é impía: á sus ojos, las iglesias eran el oprobio de la Península é insistieron cerca del monarca en la necesidad de destruirlas: Yúsuf, casi tan fanático como ellos, cedió pronto á sus deseos. ¿Qué más hicieron? Es imposible decirlo, ya que los autores musulmanes no lo dicen y los mozárabes de entonces no escribieron; pero no debe presumirse que los alfaquíes se detuviesen en mitad del camino: su odio contra los cristianos era demasiado fuerte para que no los vejaran y persiguieran de todos modos».

«Durante largos años los mozárabes sufrieron en silencio; pero por fin, habiéndose llenado la medida hácia el año 1125, suplicaron al rey de Aragón Alfonso el Batallador

que fuese á libertarlos del insoportable yugo que sobre ellos pesaba, y Alfonso respondiendo á su llamamiento marchó hácia Andalucía».

El mismo Dozy, insistiendo en lo que había escrito en los párrafos transcritos, dice [1], hablando de los príncipes almoravides: «Los tres príncipes de esta dinastía, que reinaron en España, Yúsuf, Alí y Texufín eran extremadamente devotos: rodeaban á los alfaquíes de toda clase de respetos y homenajes, y nada hacían sin haber obtenido antes su aprobación: pero la palma en este modo de obrar hay que concederla á Alí: la casualidad se había equivocado, haciéndole nacer sobre las gradas del trono: la naturaleza le había destinado á una vida de reposo y piadosa meditación, para el claustro ó para la vida eremítica en el desierto: *durante su vida no hizo más que orar y ayunar:* como era natural, los alfaquíes se felicitaban de esto: ellos manejaban al monarca como querían, gobernaban el estado, disponían de todos los car-

[1] Histoire des musulmans, to. IV, pág. 248 y siguientes.

gos, con lo que atesoraban inmensas riquezas, en una palabra, recogían el fruto que se habían prometido de la dominación almoravide, y quizá la cosecha sobrepujaba á sus esperanzas».

Más adelante, fijándose en el hecho más concreto de intolerancia, que nada tenía de particular, dice [1]: «La intolerancia de los alfaquíes traspasaba todo límite y sus miras eran muy estrechas: poco versados en el estudio del Alcorán y de las tradiciones relativas al Profeta, no conocían más que los escritos de la escuela de Málic, que consideraban como autoridades infalibles, de las cuales no era lícito apartarse: en realidad su teología no era otra cosa que un conocimiento minucioso del derecho canónico: en vano los teólogos un poco ilustrados protestaban contra este exclusivismo en pro de cuestiones y libros secundarios: la persecución era la única respuesta y se les tachaba de heterodoxos, cismáticos ó impíos: el libro que en Oriente había publicado el célebre Algazalí con el

1 Obra citada, pág. 52.

título de *Resurrección de las ciencias religiosas,* causó un gran escándalo en Andalucía, y sin embargo no era un libro heterodoxo... El cadí de Córdoba Abenhamdín declaró que todos los que habían leído el libro de Algazalí eran infieles y condenados, y escribió una consulta jurídica (fetua) probando que todos los ejemplares de tal obra debían ser quemados: suscrita la consulta ó informe por los alfaquíes de Córdoba, fué presentada á Alí, quien la aprobó. En consecuencia de este decreto el libro de Algazalí fué quemado en Córdoba y en todas las ciudades del imperio almoravide, prohibiéndose bajo pena de muerte y confiscación de bienes el conservar un ejemplar de la obra».

Hablando del estado del pueblo añade Dozy más adelante [1]: «En general el pueblo (musulmán español) no fué contrariado con la dominación de los almoravides, pero se equivocó grandemente, si creyó que los nuevos dominadores obtendrían victorias decisivas sobre los cristianos y volverían á la Es-

1 Pág. 260 de la misma obra.

paña musulmana el esplendor y grandeza que había tenido en los tiempos de Abderrahman III, de Alháquem II y de Almanzor. Las circunstancias sin embargo eran favorables, porque después de la muerte de Alfonso VI, en 1109, la España cristiana estuvo sumida por largo tiempo en la discordia y guerra civil; pero los almoravides no supieron aprovecharse de la ocasión: todos sus esfuerzos por recobrar á Toledo fueron inútiles y sólo consiguieron apoderarse de algunas poblaciones poco importantes; pero la pérdida de Zaragoza fué un gran golpe para contrarrestar las pequeñas ventajas obtenidas».

«El pueblo por lo demás no pudo felicitarse por mucho tiempo de la revolución llevada á cabo: gobierno, generales y soldados, todo se corrompió con asombrosa rapidez.»

«Los generales de Yúsuf, cuando llegaron á España, si no eran ilustrados, en cambio eran piadosos, bravos y probos, y acostumbrados á la vida sencilla y frugal del desierto: enriquecidos con los tesoros de los prín-

cipes andaluces, que Yúsuf les dió á manos llenas, perdieron pronto sus virtudes y sólo pensaron en gozar tranquilamente de las riquezas adquiridas: la civilización de España fué para ellos un espectáculo completamente nuevo: avergonzados de su barbarie, quisieron iniciarse en la civilización, tomando por modelos á los príncipes destronados; pero por desgracia su epidermis era demasiado dura para apropiarse la delicadeza, el tacto y las buenas maneras de los españoles: todo entre ellos ostentaba el sello de una imitación servil y poco apropiada».

Basta lo transcrito para formarse idea del negro cuadro de la dominación almoravide pintado por el hábil pincel de Dozy, y recargado por los autores posteriores, que como se ha indicado, se inspiran en el criterio del autor holandés, conocedor, es verdad, cual ningún otro, de nuestra historia árabe: creemos sin embargo ser de estricta justicia el aclarar las tintas de tal cuadro, y esto nos proponemos en parte, sometiendo algunas indicaciones á la consideración de los lectores.

En la historia de los musulmanes puede

hablarse de teocracia y clero? Sólo de un modo muy impropio: en realidad el único sacerdote es el califa, cuyas funciones podemos decir que imprimen carácter, y aun éste tiene atribuciones religiosas muy limitadas por la tradición ó por las pocas exigencias de la religión musulmana, que parece no da lugar á consultas de doctrina ni de costumbres, ya que todo se supone determinado por el Alcorán ó por las tradiciones referentes á Mahoma.

Por otra parte los individuos á quienes se confieren las funciones del culto musulmán, si así quiere llamársele, no son perpetuas, ni imprimen carácter dentro de sus creencias, sino que pueden considerarse como funciones civiles; así que el imam y predicador de la mezquita al mismo tiempo pueden ejercer otros cargos, ó pasan á ellos indistintamente: en realidad, más bien que los dedicados al servicio de las mezquitas, pudieran llamarse sacerdotes los jueces; pues por la unión íntima, ó más bien identidad entre el derecho canónico, si así puede llamarse, y el civil y político, las ideas más ó

menos amplias del juez pueden influir mucho en la práctica judicial y penal, cuando se presentan ideas nuevas en el terreno filosófico teológico; así vemos que los cargos de intolerancia se dirigen de un modo concreto contra los alfaquíes (jurisconsultos), de cuya clase, á la que pertenecían casi todos los hombres de letras, se nombraban los jueces.

Ahora bien, pueden sentarse las proposiciones de que con la venida de los almoravides se *operó en España una brusca y funesta revolución; que la civilización cediera el puesto á la barbarie; la inteligencia á la superstición; y la tolerancia al fanatismo*? En manera alguna: la vida de los musulmanes españoles siguió siendo la misma, que había sido hasta entonces: podría retarse á cualquiera á que estudiando las biografías de los personajes que figuran en los Diccionarios biográficos, marcase diferencias en el modo de ser de los literatos, ó mejor, hombres de letras hasta el tiempo de los reyes de Taifas y los posteriores: estudiaban lo que querían, y con los maestros de su elección, ya que la ense-

ñanza fué entre los musulmanes completamente libre, si exceptuamos quizá los últimos tiempos.

En las biografías de los muchos personajes que figuran en este período, musulmanes españoles los más, almoravides algunos de ellos, poco ó nada se encuentra que indique cambio alguno, y que los que habían conocido el gobierno de los reyes de Taifas se viesen obligados á cambiar de modo de vivir: aduladores cortesanos y parásitos saldrían mal parados del cambio, si no se prestaban á adular á los nuevos señores; pero esto sucede siempre que cambian los dominadores: del conjunto de datos que se han aducido al tratar de la rebelión general contra los almoravides, resulta que ni había grandes guarniciones africanas, ni aún que el mando de las poblaciones más importantes estuviese por completo en manos de musulmanes almoravides: nada por tanto justifica el aserto de que con *la venida de los almoravides se operó en este país una brusca y funesta revolución.*

¿La civilización cedió el puesto á la barbarie; la inteligencia á la superstición y la tolerancia al

fanatismo, como asegura Dozy? Esto es muy bonito y de grande efecto en un libro; sobre todo cuando á continuación se ponen frases tan gráficas, si fuesen verdaderas, como éstas: «El país gemía bajo el régimen abrumador del clero y de la soldadesca, en lugar de las eruditas é ingeniosas discusiones en las Academias... no se oía más que la voz monótona de los sacerdotes y el ruido de los sables arrastrados por el suelo», pero necesita pruebas que no puedan tacharse de hechos aislados.

Se parte del supuesto, no probado, de que los bereberes en sus diferentes tribus eran unos bárbaros por civilizar, cuando de entre ellos se levantan los almoravides y dominan todo el Almagreb: hablaban lengua diferente y por tanto entenderían con dificultad el árabe, en especial la poesía, y por esto nada tiene de extraño que Yúsuf Abentexufín no entendiese ó no le exaltasen los rebuscados versos de los poetas españoles, que en realidad le pedían pan, aunque no lo dijesen en sus versos: Yúsuf era un bárbaro en este sentido para los poetas españoles, como lo era

Ovidio para los del Ponto, de quienes muy bien pudo decir: «Barbarus hic ego sum, quia non intelligor ulli: et rident stolidi verba latina Getæ.» «Yo aquí soy un bárbaro, porque nadie me entiende, y los necios Getas se ríen de las palabras latinas.» [1]

No hay más que echar una ojeada por las obras de Wusténfeld y Pons [2], en las que se da cuenta de los historiadores por orden cronológico, para convencerse de que al menos los estudios históricos no dejaron de tener tantos cultivadores como en cualquier otro período, y en general de no menor importancia: facilísimo sería, tomándolo de la obra de Pons, continuar una gran lista de historiadores polígrafos españoles de este período, y ponderar la importancia de algunos de ellos, y no lo sería menos el anotar los muchos escritores de todo género, de quienes

---

1 Elegía X, libri V. *Tristium*, versu 37.

2 *Wustenfeld, Die Geschichtschreiber der Araber und ihre Werke, Göttingen, 1882.—Pons.—Ensayo Bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, por Francisco Pons Boigues. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1893 é impresa á expensas del Estado. Madrid, 1898.

tenemos datos bibliográficos en nuestras papeletas de esta clase por orden alfabético.

Tenemos obras filosófico-políticas escritas en este período por musulmanes españoles, y que quizá cuando se puedan estudiar en buenas condiciones, pues al menos dos existen, dan luz para conocer las causas de la caída de los almoravides.

La primera, titulada *Advertencia acerca de las causas que producen la disidencia ó discordia entre los muslimes*, está escrita por el polígrafo, pero principalmente gramático, natural de Badajoz, Abumohámed Abdala, hijo de Mohámed, Abenasid conocido por *el de Badajoz;* el título nos hace sospechar que la obra pueda ser interesante para la ilustración de la historia de este período, pues que debió de escribirse en plena dominación almoravide, ya que el autor murió en el año 521: de las muchas obras escritas por este autor, se conservan varias: tenemos nota de ocho de ellas, conservándose varios ejemplares de la que es objeto de nuestro estudio en este lugar. **(48)**

Pocos años después debió de escribirse otra obra, que si no podemos decir que sea im-

portante, pues tampoco está estudiada, prueba al menos que los estudios no estaban tan decaídos en la España musulmana, como resultaría de las palabras de Dozy, tomadas en sentido estricto y según la mente del autor. Un almoravid de pura raza de la tribu de Sinhacha, Abulabás Ahmed hijo de Mohámed el Sinhachí, el Andalusí, conocido por Abenalarif, de quien hemos hecho mención al tratar de Abencasi, de quien fué maestro y pudiéramos decir cofundador de la secta de los moridín, escribió un libro titulado: *Los tesoros, las bellezas de las sesiones, el cebo para prender los corazones y la contemplación de los amados,* obra que se conserva en la Biblioteca del Escorial [1].

Y por cierto que como queda indicado, teniendo Alí noticia de que propalaba doctrinas sediciosas, ó se hacía muy popular, no tomó contra él y su compañero, Abenbarrachán [2] más medida que la de alejarlos de

---

1 Derenbourg, Catalogue des manuscrits arabes de l' Escurial, tomo II, en prensa, pág. 21, N.º 732.

2 Abenaljatib, Ms. Ar. de la Academia núm. 37, fol. 251 r.

Almería y llevarlos á Marruecos, donde murieron en el año 536, poco antes de iniciarse la rebelión general contra los almoravides, que contribuyó á preparar: por esto merecía dicha obra algún estudio, ya que tan poco sabemos de la secta de los moridín, que parece contribuyeron en gran manera á la rebelión. (49)

Hachi Jalifa menciona esta obra de Abenalarif con dos títulos diferentes, *Bellezas de las sesiones*, ó simplemente *Sesiones*, bajo los números 11499 y 11384.

También Abencasi, el discípulo de Abenalarif, é iniciador de la rebelión, escribió una obra acerca del sufismo, la cual debió de tener importancia entre los sufíes posteriores; pues como dice Hachi Jalifa, fué comentada por el célebre sufí murciano Mohidín Abenarabí, quien dice de Abencasi, ó sea del autor de la obra, que comenta, que era literato excelente, gran filólogo y que no hablaba sino para pronunciar sentencias filosóficas. [1]

[1] Hachi Jalifa, N. 4788. La obra lleva por título *Cambio de calzado para llegar á la presencia de los dos*

De lo dicho puede inferirse que en el período de los almoravides los musulmanes españoles siguieron dedicándose al estudio, cuyo aprecio indican bien los versos de Abenasid citados por Pons:

«El sabio vivirá eternamente después de su muerte, aunque sus miembros se corrompan bajo de la tierra; mas el ignorante es un muerto que anda por el mundo: cuéntase entre los vivos y se halla privado de vida».

Abenalabar en la biografía de Ibrahim, hermano de Alí [1] dice que durante su gobierno en Murcia fué discípulo de Abualí Asadafí, para lo que hubo de ir á casa del maestro, pues éste se hizo el desentendido respecto á la pretensión no extraña, de que Abualí fuese á la residencia del gobernador. Abenalabar dice terminantemente en esta biografía que durante el mando del hermano de su biografiado (Alí Abenyúsuf, año 500

---

estados buenos: el bibliógrafo turco parece que no tenía noticia de la patria del autor, á quien solo llama *Abencasi jefe de los sufíes,* pero Abenaljatib (fol. 46 de mi copia), al hablar de Abencasi, dice que es el autor de la obra mencionada.

1 Biblio. Arab. his. tomo IV, pág. 56.

á 537) «estuvieron en predicamento las ciencias y las bellas letras y abundaron los hombres célebres, principalmente los escritores» y que Alí había pedido la *ichaza* de todas sus tradiciones al sabio Abuabdala Ahmed, hijo de Mohámed el Jaulaní por la nobleza de las autoridades (en que se apoyaba).

También figura como discípulo de Abualí Asadafí y de otros maestros ilustres, Almansur, hijo del emir Abuabdala Mohámed, Abenalhach Daud, de quien se ha dicho que murió en la expedición del Congost de Martorell en el año 508.

Almansur, que en Valencia fué lugarteniente de Abuzacaría Abengania durante las expediciones de éste, era de elevada inteligencia, de alma pura, ansioso de la ciencia y apasionado de los divanes (colecciones) antiguos y originales preciosos, de los cuales llegó á reunir una colección admirable: murió en Ibiza ó en Mallorca en el año 547, ó hácia el año 550.

Dígase si tales príncipes ó tales personajes merecen el dictado de bárbaros é ignorantes.

Quienes tales aficiones manifestaban é iban á las casas de maestros particulares, siquiera fuesen tan célebres como Abualí Asadafí, no dejarían de tener ó asistir á tertulias ó reuniones literarias, mal llamadas Academias; pues con carácter oficial es casi seguro que nunca las hubo en la España musulmana, á no ser en los últimos tiempos; y en esas tertulias ó Academias se discutiría con la misma libertad y altura de miras, que en los tiempos anteriores.

Persecución de los mozárabes

Por los autores cristianos poco ó nada sabemos del estado de los mozárabes en Andalucía durante los primeros años de los almoravides: sólo con motivo de la incursión de Alfonso el Batallador se dan algunas noticias acerca de su estado, ó más bien, de la persecución que contra ellos se movió á consecuencia de esta famosa expedición, poco conocida en sus causas y no mucho mejor en sus efectos.

Por el testimonio de Abenasairafí [1], resulta que en el reinado de Yúsuf en el año 492 los cristianos de Granada fueron inquietados en el ejercicio de su culto, siéndoles demolida una iglesia antigua, que existía en la que hoy es plaza del Triunfo: en realidad esto es lo único que se sabe; suponiendo que esto fué debido exclusivamente al fanatismo de los alfaquíes y á su iniciativa, á la que de buen grado debió de asentir Yúsuf, Dozy supone y da por sentado que los alfaquíes no se detuvieron en mitad del camino, y que, obtenido el permiso de derribar una iglesia, lo tendrían para todas, y que los cristianos fueron atrozmente vejados por los musulmanes hasta que habiéndose llenado la medida hacia el año 1125, suplicaron á Alfonso el Batallador que les ayudase á sacudir el yugo y se apoderase del territorio sometido al islam; y que en virtud de esto el rey de Aragón emprendió su famosa expedición.

Admitida la demolición de la antigua iglesia de Granada, ya que ningún dato po-

1 Dozy, Recherches, 2.ª edi. tomo I, pág. 346.

damos aducir en contra, ni hay motivo especial para ponerla en duda, aunque mencionada en rigor por un solo autor, como éste nada dice de las causas que la motivaron, en buena crítica no cabe ampliar la persecución y suponer que los alfaquíes se ensañaron con los cristianos, tanto más, cuanto que el autor, al mencionar este hecho, no hace alusión alguna á tirantez de relaciones entre musulmanes y cristianos por este tiempo: indica sí con preciosos detalles la alianza con Alfonso el Batallador y la consiguiente expedición de éste, después de la cual y á consecuencia de la misma se inicia la persecución, que no podía menos de sobrevenir, como previeron los diez mil cristianos, según Orderico Vital, que se reunieron al ejército de Alfonso al regresar; y aun así se necesitó que á raíz de la derrota de Arnisol y regreso de D. Alfonso, el cadí de Córdoba Abulualid Abenroxd (abuelo de Averroes) se dirigiese á Marruecos á informar á Alí de lo sucedido y pedirle tomara medidas contra los cristianos, por lo menos la de desterrarlos, como efectivamente tomó esta medida, pues

en el mes de Ramadán del mismo año 520 muchos cristianos fueron deportados á Africa, sufriendo mucho en el viaje por el mal tiempo y los malos caminos: á los sufrimientos naturales del viaje, que confiesa el autor árabe del relato, hay que añadir, según Orderico Vital, los atropellos de todo género cometidos por los musulmanes, irritados por la marcha de los que se habían unido al ejército de Alfonso [1].

Estos parecen ser los únicos datos que nos suministran los autores antiguos: falta ahora apreciarlos en su verdadero valor, ya que están poco conformes entre sí.

Dada la connivencia indudable de los mozárabes en general con Alfonso el Batalla-

1 Porro Cordubenses aliique Sarracenorum populi valde irati sunt, ut Muceravios cum familiis et rebus suis discessisse viderunt. Quapropter communi decreto contra residuos insurrexerunt, rebus omnibus eos crudeliter expoliaverunt, verberibus et vinculis multisque iniuriis graviter vexaverunt. Multos eorum horrendis suppliciis interemerunt, et omnes alios in Africam ultra fretum Athlanticum relegaverunt, exilioque truci pro Christianorum odio, quibus magna pars eorum comitata fuerat condemnaverunt. (Dozy, Recherches, 2.ª edi. tomo I, pág. 358).

dor, no pueden tacharse de exageradas las pretensiones del cadí de Córdoba Abulualid Abenroxd de que lo menos que procedía era expulsar á los mozárabes, y por tanto bajo el punto de vista del gobierno musulmán, en mi sentir no es justo hacer cargos al emir Alí por esta medida; que produjo atropellos injustificados, no lo dudo; pero probablemente no serían tantos como dice Orderico Vital; pues es lo cierto que en Granada quedaron bastantes cristianos, como dice el autor árabe, y confirman de un modo indudable los graves acontecimientos ocurridos en esta misma ciudad en el año 557, de los que se ha hecho mención en la página 139 y siguientes.

¿El llamamiento de Alfonso por los cristianos de Andalucía se debió, como dice Dozy, á que la medida del sufrimiento de los mozárabes se hubiera llenado por este tiempo? Podrá ser; pero lo dudamos: habían pasado 28 años desde que había sido derribada la antigua iglesia de la puerta de Elvira, y si la persecución de los alfaquíes con aquiescencia del príncipe hubiera sido tan violenta,

no se concibe su prolongación por espacio de 28 años.

Es probable, en mi sentir, que la expedición de Alfonso el Batallador partiese de su iniciativa [1], y que como era natural procurara antes ponerse en relación con los mozárabes que habían de ver con simpatía sus triunfos y podían servirle de mucho, aun sin tomar una parte activa y directa en la lucha.

De que la persecución iniciada según Abenasairafí en el año 492 y exacerbada hacia el año 519 no tuvo ni de mucho el alcance que le supuso Dozy y han exagerado autores posteriores, encontramos un indicio más, aunque puramente negativo en el silencio de los Anales Toledanos.

El autor ó autores de estos Anales, muy

1 Orderico Vital la atribuye al deseo de Alfonso de acometer empresas superiores á las que habían llevado á feliz término el Conde Rotrón y compañeros,—Anno ab incarnatione Domini MCXXV, postquam Rotro Comes cum suis satellitibus et auxiliariis in Galliam romeavit, Aragonensis Rex visis insignibus gestis, quæ Franci sine illo super Paganos in Hispania fecerant, invidit: laudisque cupidus ingentem suæ gentis exercitum arroganter adunavit. España Sag. tomo X, pág. 607.

afecto á los moros, como oportunamente indicó el Sr. Saavedra, nada indica de la destrucción de la iglesia de Granada ni de persecución: quizá pudiera encontrarse algo de ésta en lo que se dice con relación al año 499, siete después de la demolición de la iglesia de Granada—«Fué la hueste de Málaga cuando exieron los Mozarabes de Malaga, Era MCXLIV», pero parece mucho más probable que mozárabes de Málaga salieran al servicio de los moros como supone el P. Flórez [1].

No consta en dichos Anales Toledanos otra indicación referente á los mozárabes hasta la entrada de Alfonso el Batallador en Andalucía, que como se dijo, refiere con estas lacónicas palabras: «Entró el rey de Aragón con grand hueste en tierra de moros é lidió é venció a XI Reyes de Moros en Aranzuel, Era MCLXI», añadiendo á continuación: «Pasaron los Mozárabes á Marruecos ambidos, Era MCLXII», (año de J. C. 1124). La fecha está equivocada, pues estos sucesos ocurrieron en los años 1125 y 1126.

---

1 España Sagrada, tomo XXIII, pág. 387.

Quema de los libros de Algazalí

Es indudable que la obra de Algazalí *La resurrección de las ciencias religiosas*, fué prohibida en la España musulmana con la intervención del cadí de Córdoba Abuabdala Abenhamdín: son muchos los autores árabes que hacen indicaciones acerca del hecho y no cabe ponerlo en duda: de lo que cabe dudar, es de la aplicación que del decreto se hiciera: probablemente la prohibición excitaría el deseo de leer la obra, y sería causa de su mayor circulación, como resulta del hecho de que 30 años después Abencasi explicaba este libro á los sufíes, á quienes iniciaba en la idea de rebelarse contra los almoravides: en lo que no están conformes es en los detalles de la proscripción, y en realidad, en el príncipe que la autorizó, y menos, en las causas: podría muy bien sospecharse que la acrimonia con que según Dozy, atacaba á los teólogos ó alfaquíes fuese la causa principal de la proscripción de la obra de Algazalí, que debió de alcanzar gran éxito en el mundo musulmán, si atendemos al nú-

mero considerable de ejemplares que se han conservado en las bibliotecas: parece sin embargo que en España circuló poco en la época inmediatamente posterior, al menos de un modo público, pues Abenjáir no le cita entre los libros que estudió [1].

Las circunstancias y la fecha de la quema de la obra de Algazalí son desconocidas por los autores árabes: la fecha puede fijarse entre el año 500 y 507, (50) ya que en el año 500 subió al trono Alí, y en 507 muere uno de los que intervienen en el proceso.

Ahora bien, el anatema lanzado contra un libro determinado autoriza para asegurar que la *civilización cedió el puesto á la barbarie; la inteligencia á la superstición y la tolerancia al fanatismo?* En manera alguna: de todos los períodos históricos de los musulmanes de España se citan hechos análogos y lo mismo ha sucedido en todos ó casi todos los pueblos, y casi podría asegurarse que sucederá siempre.

Añade Dozy, «que gobierno, generales y

1 Abenjáir nació en el año 502, por el tiempo en que fué quemada la obra de Algazalí, y murió en Córdoba en 575. Bibl. Ar. his. tomo X, Introducción.

soldados todo se corrompió con asombrosa rapidez; que los generales sólo pensaron en gozar tranquilamente de las riquezas adquiridas y que avergonzados de su barbarie quisieron iniciarse en la civilización, pero que todo en ellos ostentaba el sello de una imitación servil y poco apropiada», es muy sencillo y de mucho efecto el asegurar todo esto; pero hacen falta pruebas, imposibles de aducir, porque en el estado actual de los estudios árabes no es aún posible ver en conjunto los hechos y la marcha de los acontecimientos: pueden citarse hechos particulares de caudillos ineptos ó desgraciados en la dirección de los ejércitos, como Temim el héroe por fuerza de Uclés, que se retira sin pelear de los muros de Zaragoza; y del vencido en Cutanda, el príncipe Ibrahim; pero también hemos citado no pocos que luchan con acierto y valor durante largos años y que si por fin sucumben, saben hacerlo con honor.

Como por otra parte vemos que en muchos casos los jefes de poblaciones de importancia son españoles, y esto les proporciona el poderse rebelar contra los almoravides en

los últimos tiempos, haciéndoles concebir la idea de independencia nacional ó de autonomía regional, no encontramos que los almoravides acaparasen para sí los cargos militares, ni mucho menos los civiles, que si eran dados á los alfaquíes ó jurisconsultos, sólo ha podido hacerse antipática esta conducta, tachándola sin razón de clericalismo y teocracia.

Queda probado que en lo militar y científico no cabe encontrar diferencia radical desfavorable á los almoravides: ¿la hay en lo demás? Del estado de la agricultura, industria y comercio de este período como de los demás, poco ó nada sabemos; pero hay un ramo importante de la administración, en el que los almoravides son muy superiores á los gobiernos que les precedieron, y es el sistema monetario.

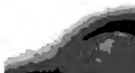
Las monedas de los almoravides en belleza y en el sistema á que obedecen, son muy superiores á todo lo que se había visto hasta entonces: y cosa singular, el sistema monetario almoravid viene de Marruecos, pues resulta implantado antes que Yúsuf Abente-

xufín fuera llamado por los reyes de Taifas.

La perfección y abundancia de las monedas almoravides tanto en oro como en plata pueden considerarse por una parte como un indicio de la prosperidad material en este período, prosperidad que confiesa el mismo Dozy, como no podía menos de reconoeer con los autores árabes [1], (51) y por otra su buena y hermosa acuñación nos prueban que en todas las poblaciones de importancia se cultivaba al menos el arte del grabado, como no se había hecho antes, y que la reforma monetaria no se había hecho á la ventura y por desenvolvimiento espontáneo aislado, sino con plan fijo procedente del poder central.

En efecto, las monedas de oro, muy abundantes en este período, son de peso muy uniforme, lo que no había sucedido antes, de modo que quizá sólo desde este tiempo la moneda de oro árabe española, tiene en realidad el carácter de tal con peso y ley fijos: y aun en las mismas monedas encontramos indicio de algún cambio de peso, pero tan poco

1 Cartás, edi. Tornberg, pág. 108; Abenalatir, edi. Tornberg, tomo X, pág. 287 y 288.



importante, que no ha podido fijarse á pesar de las muchas monedas que se conservan, bien que de muy pocas sabemos que pertenezcan al sistema antiguo, que probablemente indicará algún mayor peso [1].

En todo el período de los reyes de Taifas puede decirse que no se acuñó moneda de plata, pues la que llevaba el nombre de dirhem era en realidad de cobre ó de plata de pésima ley y peso muy diferente: con los almoravides se introduce un sistema monetario, con el cual reaparece la plata de buena ley, y las monedas fraccionarias del dirhem, fraccionarios que no se habían conocido en período anterior, y que en España trataron de introducir los últimos reyes de Badajoz, de quienes se conocen monedas parecidas.

Para facilitar las transacciones mercantiles al por menor, los almoravides acuñaron semidirhemes, cuartos de dirhem, octavos y dieciseisavos, llamando á estas microscópicas monedas, *jarruba* (algorroba): así lo dice Ab-

1 Esta particularidad se expresa en algunas monedas de Granada del año 520 y en las de 521 y 522: Vives, obra citada, números 1621, 1622 y 1623.

deluáhid [1], y así resulta de las monedas de este período estudiadas y dadas á conocer por el Sr. Vives. (52)

La perfección artística que aparece en las monedas de este período, resulta también en otra clase de monumentos no menos auténticos, en las inscripciones sepulcrales, en las que las letras dejan de aparecer en la forma llamada cúfica, para ostentar el caracter cursivo, mucho más elegante, y el conjunto de la inscripción se encierra á veces en marcos elegantísimos.

Como, al menos para la España musulmana, Alí es el representante legítimo de la dinastía almoravid, dígase si quien vino á España cinco veces tomando en varias de ellas la dirección personal de las campañas y arreglando los negocios, si un príncipe en cuyo reinado tanto florecen las ciencias y las artes, no hizo más *que rezar y ayunar*, como dice Dozy y repiten en coro autores posteriores.

---

1 Abdeluáhid el de Marruecos, pág. 148.

ILUSTRACIONES

ILUSTRACIONES

1

(Página 1)

La generalidad de nuestros cronicones antiguos fijan de un modo muy vago y poco preciso la fecha de la batalla de Zalaca, que llaman de *Badajoz*, de *Sacralias*, *Sagralias*, *Saralias* ó *Zagalla:* la mayor parte fijan sólo el año y no siempre bien; pues son bastantes los cronicones que retrasan un año la fecha: algunos citan el mes de Noviembre: sólo en los *Annales Complutenses* (España Sagrada, tomo XXIII, p. 314) encontramos la indicación concreta de la fecha con estas palabras: «In Æra MCXXIV. Die sexta feria, scilicet X kal. Novembris, die Sanctorum Servandi et Germani fuit illa arrancada (derrota) in Badalozio, id est, *Sacralias*, et fuit ruptus Rex Domnus Aldefonsus».

Los autores árabes dan más detalles y son varios los que de un modo concreto fijan la fecha de la batalla en el viernes 12 de Racheb del año 479, que coincide perfectamente con la anterior, correspondiendo al viernes 23 de Octubre de 1086 (Bibliotheca Arabico-hisp. to. III. p. 31.—Abenalcadi, edi. litog. de Fez, pág. 343.—Ms. N. X. de la *Colección Gayangos* en la Academia de la Historia, fol. 39. v.). Otros autores árabes, fijando el mismo mes, varían en el día.

2

(Página 3)

Las venidas de Yúsuf á España y el objeto de cada una de ellas no aparecen bastante claros en los autores árabes: resulta que vino cinco veces, aunque la generalidad de los autores solamente mencionan dos de sus viajes.

La primera venida, conocida de todos, es la que da por resultado la batalla de Zalaca,

el viernes 12 de Racheb del año 479, ó sea 23 de Octubre de 1086.

Segunda venida en el año 481: en Rebia 1.° sale de Algeciras, se dirige á Aledo, que sitia durante cuatro meses (Cartás, p. 98,—Ahmed Anasirí, p. 119,—Alholal Almauxía, fo. 41.

Tercera venida: Yúsuf pasa el mar por tercera vez en 483: llega á Córdoba en Chumada 1.°; luego se apodera de Granada y Málaga, destronando á los reyes Abdala y Temim, hijos de Boloquín hijo de Badís, y en Ramadán pasa de nuevo el mar: según algunos, la toma de Granada y Málaga debería atribuirse á la segunda venida (Bibl. Arab. hisp., to. III, p. 32.—Cartás, p. 98.—Abenjalicán, biog. de Yúsuf, tomo III, pág. 462. Ahmed Anasirí, to. I, pág. 120.—Alholal Almauxía, fol. 44).

Cuarta venida: Yúsuf pasa á España por cuarta vez en el año 490 (Ahmed Anasirí, to. I, p. 121), aunque el autor dice por tercera: Alfonso se dirige contra él, y Yúsuf envía el ejército á las órdenes de Mohámed, hijo de Alhach, que derrota á los cristianos:

según el Alholal, fol. 48, Yúsuf vino acompañado de sus hijos Abutáhir Temim y Abulhasán Alí.

Quinta venida: Aunque Ahmed Anasirí, p. 122, dice que Yúsuf pasa de nuevo en el año 497, y le llama 4.ª venida, es la quinta, y debió de efectuarse en el año 496, en cuya fecha se verificó en Córdoba la proclamación ó jura de Alí, como príncipe heredero, en el mes de Dulhicha (Cartás, p. 101.—Dozy, Notices, pág. 225.—Abenaljatib, fol. 22 de mi ejemplar).

3

(Página 4)

Alí había sido proclamado Príncipe heredero por su padre Yúsuf en Marruecos en el año 495, según consta del documento que se inserta en el Ms. N. X, de la Col. Gayangos en la Academia de la Historia, fol. 50; en el año siguiente, 496, se hizo la jura solemne en Córdoba por los magnates españoles: á esta jura hecha con mucha solemnidad

asistió Abdelmélic, hijo de Almostáin II, rey de Zaragoza, quien envió magníficos regalos, en los que iban 14 arrobas de objetos de plata, en los que figuraba en taracea el nombre de Almoctádir, abuelo de Almostáin, cuyos objetos fueron convertidos en quirates (pequeñas monedas), que fueron distribuídos al público en la noche del día 10 del mes de Dulhicha (Dozy, Notices sur quelques manuscrits ar. pág. 225.—Cartás, página 101).

El nombramiento de Alí como príncipe heredero en el año 495 ofrece alguna duda, por lo que resulta del testimonio de las monedas, en las cuales Alí no figura como *Príncipe* الامير, hasta el año 497, y con el de *Príncipe heredero* hasta el mismo año 500. De Segelmesa hay dinares hasta el año 498, inclusive, sin que se mencione el nombre de Alí: lo mismo se observa en las monedas de Agmat hasta este mismo año, y en una de Fez de 499 (?); el nombre de Alí con el título الامير figura desde el año 497 en monedas de Córdoba y Almería; desde 498 en las de Agmat y Denia; y desde 499 en las de

Játiva, Sevilla y Valencia: con el título de ولى العهد sólo aparece en monedas de Málaga del año 500 (Véase *Monedas de las Dinastías Arábigo-españolas*, por D. Antonio Vives, números 1449 á 1530).

4

(Página 5)

Cartás, pág. 101.—Según Abenjalicán, (tomo III, edic. del Cairo, pág. 460) Yúsuf murió el lunes 3 de Moharrem (4 de Septiembre de 1106) después de un reinado de 50 años y 90 de vida.

5

(Página 5)

Alí había nacido en Ceuta en el año 477, de modo que al subir al trono contaba 23 años de edad: era hijo de una esclava cristiana, que según algunos autores se llamaba قمر *Camar* (Luna), فاض الحسن (Cartás, pá-

gina 102.—Alholal Almauxía, folio 52; aunque algún otro autor la llama منوا y ام الحسن *Maño (?)* y *Omalhasán* (Abenalcadi, pág. 291, edición de Fez).

6

(Página 5)

El imperio de los Almoravides se extendía desde Bugía hasta el extremo del Sus, por el mediodía desde Segelmesa hasta los montes del Oro en el Sudán, y por todo el país de Alandalus, desde Mallorca, Menorca é Ibiza, siendo proclamado en la oración pública en dos mil trescientos y tantos púlpitos.

7

(Página 6)

No es fácil fijar con precisión las veces en que Alí, durante su reinado, vino á España, donde ya había estado antes.

Primera venida: En el mismo año 500 en que comenzó á reinar, vino á España, sin que en los autores encontremos noticias concretas de lo que hizo: Abenaljatib, el único autor en quien encuentro mención de esta venida, dice (Ms. ar. de la Acad., núm. 37, folio 250 r.) que «habiéndose renovado la proclamación ó reconocimiento de la gente de Alandalus, se apresuró á pasar á ella á fines de este mismo año; trató sus negocios y ordenó el estado de las cosas.»—Abenjaldún (edic. del Cairo, to. VI, p. 188), parece referirse á esta primera venida, cuando dice que «Alí pasó á Alandalus, devastando el país del enemigo, matando y cautivando» ya que después habla de la segunda venida en el año 503.

Segunda venida: De este segundo viaje de Alí á Alandalus dan noticias más detalladas y concretas: á esta campaña se le llamó *de Talavera,* sin duda por ser la fortaleza más importante de las que en esta expedición cayeron en poder de los almoravides: Alí sale de Ceuta el 15 de Moharrem de 503 (14 de Agosto de 1109); se detiene en Córdoba

durante un mes; luego se dirige hacia Talavera (de la Reina), que toma á viva fuerza, cayendo en su poder hasta 17 ó 27 fortalezas de los alfoces de Toledo, entre ellas *Madrid* y *Guadalajara*, y presentándose ante los muros de Toledo, la sitia durante un mes, talando su campiña, y después de hacer mucho daño á los cristianos se volvió á Córdoba (Cartás, página 105.—Ahmed Anasirí, pág. 125.—Abenjaldún, VI, 182, 188.—Abenaljatib, Ms. Ac. núm. 37, p. 250.—Anales Toledanos, Esp. Sag., to. XXIII, 388.—Bibl. Ar. hispana, to. III, p. 88, y VI, p. 527). La Crónica de Alfonso VII, confunde, ó mejor dicho, refunde con esta expedición otra bastante posterior, en la que el jefe no fué Alí, sino su hijo Texufín, quien por este tiempo no había venido á España: según el autor, no pudiendo Alí apoderarse de Toledo, se dirigió á las ciudades y castillos que había al otro lado de la sierra, rompiendo los muros de Madrid, Talavera, Olmos, Canales y otros muchos, haciendo muchos cautivos, pero sin que pudiera apoderarse de las fuertes torres de dichas ciudades, que llaman *alcázares:*

Guadalajara con otras ciudades y castillos quedó ilesa y sus muros no fueron derruídos, (Chronica Adephonsi Imp. Esp. Sag., tomo XXI, págs. 356 á 359). El autor del Alholal (fol. 54) añade que los musulmanes destruyeron á las puertas de Toledo una célebre almunia, detalle que confirma y aclara el autor de la Crónica del Emperador al decir que los moros prendieron fuego á una fuerte torre que había á la cabeza del puente frente á San Servando.

La cronología concreta de estos sucesos no resulta clara, pues los Anales Toledanos, cuyo autor en general estaba bien enterado dice: «Prisieron Moros Talavera en XVI días de Agosto, Era MCXVII (sic)» (parece debería ser MCXLVII), cuya fecha corresponde á la que se da anteriormente como de la salida de Alí de Ceuta, y su embarque para venir á España: los mismos Anales Toledanos indican el sitio de Toledo por Alí con estas palabras: «Posó el Rei Alí sobre Toledo é tóvola cercada VIII días, Era 1148.»

Tercera venida: Por los cronicones portugueses podemos determinar la tercera venida

de Alí, la cual aparece con pocos detalles en los autores árabes. Abenaljatib (Ms. Academia, núm. 37, fol. 250) sólo dice que pasó por tercera vez, sitió á Coimbra (el texto dice قسرية: lo mismo se lee en el manuscrito de la Biblioteca de Argel, según copia de mi pertenencia), y luego la abandonó: según el autor del Alholal (f. 54) pasó por tercera vez en el año 511 con propósito de hacer la guerra santa; en este año conquistó la ciudad de Coimbra (texto قاهرية que suponemos estará del mismo modo en el códice de Leiden, puesto que en el códice de la Colección Gayangos están anotadas las variantes por Mr. Dozy, y de este nombre nada se anota), conculcando el país de los infieles con ejércitos innumerables, dejando en él muchas huellas».—El *Chronicon Lusitano*, (España Sag., to. XIV, 2.ª edic., p. 420) fijando el año y la persona del jefe dice: «Æra 1155 Rex Sarracenorum Hali Ibenjuceph, veniens de ultra mare cum multo exercitu obsedit Colimbriam, adjuncto simul et omni exercitu, qui erat circa mare, quorum numerus erat innumeralilis sicut arena maris,

soli Deo tantum cognitus erat. Obsedit antem Colimbriam viginti diebus quotidie fortiter in toto exercitu oppugnans eam, sed per voluntatem Dei non potuit nocere et civitas illaesa remansit, et inhabitantes in ea.» La fecha 22 de Junio de 1117, correspondiente á 18 de Safar del año 511 de la hégira, está determinada por el Chronicon de Coimbra (Esp. Sag., to. XXIII, p. 331) con estas palabras: «In Era 1155 obsedit Rex Ali Colimbriam X kal. Iulii et fuit ibi per tres hebdomadas.»

Cuarta venida: En el año 513 ó quizá á principios de 514 Alí hubo de venir á Alandalus por cuarta vez, no con el objeto principal de hacer la guerra santa, sino de calmar una sedición promovida en Córdoba, cuyos naturales, á causa de la insolencia de uno de los siervos ó criados del valí Abubéquer Yahya, hijo de Rauad, habían echado de la ciudad á los almoravides: sabido esto por Alí, hubo de venir, los sitió, y por fin perdonó á los de Córdoba, gracias á la mediación de los alfaquíes (Abenalatir, to. X, página 392). Según algunos autores (Cartás,

página 106.—Amed Anasirí, to. I, p. 126), esta venida de Alí fué motivada por la noticia de la toma de Calatayud por Alfonso el Batallador: Alí pasó (por segunda vez dice el texto) con ánimo de hacer la guerra santa, arreglar el estado del país y asegurar las fronteras: al llegar á Córdoba se hospedó en las afueras, y allí se enteró del estado del país por los mensajes que le llegaron: destituyó del cadiazgo á Averroes, nombrando en su lugar á Abulcásim Abenhamdín; hay que advertir que esta destitución y nombramiento de cadí no aparecen bastante claras en los autores, y quizá se refieran á tiempos algo posteriores: según estos mismos autores, no olvidó Alí la guerra santa y desde Córdoba salió para Santamaría ó quizá Santarén, que sitió hasta tomarla á viva fuerza, destruyendo en el occidente alquerías y monasterios: los detalles en cuanto á la guerra me parecen sospechosos, por no encontrar indicaciones en otros autores, ni aun en la obra *Alholal Almauxia* (fol. 54), en la que se trata con más extensión de esta cuarta venida, que por incorrección evidente del texto aparece como

del año 500, y tiene por objeto arreglar las cosas de Córdoba, ante cuya población hubo de presentarse Alí con numeroso ejército, al que le fueron cerradas las puertas, habiendo declarado los ulemas (sabios) que era legítima la resistencia: prolongada la estancia de Alí delante de la ciudad, mediaron negociaciones de los principales de Córdoba, y por fin convinieron en pagar una indemnización por lo que el pueblo había robado en el saqueo de las casas de los almoravides: nada se dice aquí de Abenroxd (abuelo de Averroes). Parece que Alí prolongó su estancia en Alandalus hasta el año 515, en que se vuelve á Marruecos (Cartás, págs. 106 y 107. Ahmed Anasirí, to. I, p. 126), aunque algunos autores le suponen allí en 514, en cuyo año tuvo una entrevista con Almehdí, que comenzaba sus predicaciones (Cartás, páginas 111, 112.—Abenalatir, X, pág. 402), si bien este mismo autor (p. 414) le supone en Córdoba al salir las tropas para la batalla de Cutanda.

8

(Página 10)

Batalla de Uclés. Autores árabes y cristianos dan noticia de esta batalla, y por cierto con bien diferente extensión, limitándose éstos á consignar el año del suceso con estas palabras del *Chronicon de Burgos* (Esp. Sagrada, tomo XXIII, pág. 310): «Era 1146 Fuit la de Uclés». Los *Annales Complutenses:* «Era 1134 (1146) et illum de Ucles fuit factum». Más explícitos los Annales Toledanos (Esp. Sag. tomo XXIII, pág. 387) dicen con no menor laconismo: «Arrancada de Uclés sobre los Christianos en el mes de Mayo, Era 1146.—Mataron al Infant D. Sancho é al Conde D. García cerca de Uclés, III día kal. de Junio Era 1146.

Entre los autores cristianos (antiguos) sólo en la Historia del Arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada, autor de índole muy diferente á la de los anónimos de los Chronicones, encuentro noticias más amplias, aunque no muy concretas.

Los autores árabes, parafraseando unos, ó copiando lo escrito por otros, dan algunos detalles importantes, que copiamos del Cartás, por estar la traducción francesa al alcance de los no arabistas, aunque en esta obra la fecha está algo retrasada.

Dice en la página 103 del texto y 228 de la traducción de Beaumier:

«En 502 (1108 J. C.), eut lieu l' affaire d' Akelych [1] avec les Chrétiens Temym ben Youssef était alors général en chef de l' armée musulmane, et gouvernait Grenade. C' est de cette ville qu' il partit pour aller courir sur les terres des Chrétiens. Étant arrivé sous les murs de la forteresse d' Akelych, habitée par une forte garnison de Chrétiens, il en fit le siége et y pénétra. Les Chrétiens s' étant retranchés dans la kasbah, expédièrent un courrier à Alphonse, qui se mit aussitôt en mouvement. Au moment de son départ, sa femme l' arrêta en le suppliant d' envoyer son fils à sa place à la rencontre de Temym. «Observez, lui dit-elle, qu' il est

---

1 Château d' Uclès.

plus convenable d' opposer à Temym, fils de l' émir des Musulmans votre fils Chandja [1], fils de l' émir des Chrétiens!» Alphonse, se rendant à cet avis, envoya donc Chandja à la tête d' une grande armée de guerriers qui s' avança promptement jusque sous les murs d' Akelych. A la nouvelle de l' approche des Chrétiens, Temym manifesta le désir d' éviter le combat, en évacuant la place; mais Abd Allah ben Mohammed ben Fâtyma et Mohammet ben Aïcha, ainsi que quelques autres kaïds Lemtounah, le dissuadèrent, et lui rendirent l' espoir et le courage, en lui affirmant que l' enemi n' avait pas plus de trois mille cavaliers et qu' il était loin encore. Temym crut à leurs paroles; et, le soir même, les Chrétiens fondaient sur lui par nombreux milliers; il voulut fuir, ne se sentant point capable de combattre, mais il était trop tard, et il ne pouvait déjà plus avancer, ni reculer, lorsque les kaïds Lemtounah se précipitèrent sur l' enemi, auquel ils livrè-

---

1 Chandja, l' infant don Sancho, fils d' Alphonse et de Zaïda.

rent un combat désespéré et tel qu' on n' en avait jamais vu de pareil. Dieu très-haut renversa l' enemi et donna la victoire aux Musulmans. Le fils d' Alphonse fut tué ainsi que vingt-trois mille Chrétiens environ. Les Musulmans entrèrent à Akelych par la force de leurs sabres, et un grand nombre de Croyants périrent à l' assaut (que Dieu leur fasse miséricorde!). En apprenant ce désastre, Alphonse ressentit un tel chagrin qu' il tomba malade et mourut vingt jours après [1]. Temym envoya un courrier à son père [2] Aly pour lui annoncer cette victoire».

Abenaljatib (fol. 106 v. de mi copia) califica la derrota de Uclés como una segunda batalla de Zalaca, aunque da pocos detalles.

9

(Página 11)

El autor del Cartás dice, «En el año 504 (20 de Julio de 1110 á 10 de Julio de 1111)

---

1 Tardó bastante más en morir.
2 Temim no era hijo, sino hermano de Alí.

el príncipe Sir, hijo de Abubéquer, conquistó á Santarén (en el texto impreso سنترش), Badajoz, Portugal, Evora (texto يافورة) Lisboa y todo el país del Algarbe en el mes de Dulcada (11 de Mayo á 9 de Junio de 1111), comunicando la victoria al Príncipe de los muslimes Alí» (pág. 105). Ahmed Anasirí, tomo I, página 125, dice lo mismo, aunque con la variante de no indicar que se apoderase de todo el Algarbe, y poniendo bien los nombres de Santarén y Evora.

El Chronicon Lusitano (Esp. Sag. tomo XIV, 2.ª edi. pág. 420) da cuenta de esta expedición con estas palabras: «Æra 1149 Rex Cyrus cepit Santarem sept. kal. Junii (26 de Mayo). El Chronicon de Coimbra (España Sag. tomo XXIII, pág. 331) dice: «In Era 1119 (léase 1149 como dice el editor) pressa fuit Civitas Sancta Erene a Rege Cir VIII. kal. Junii».

10

(Página 12)

La fecha y lugar de la derrota y muerte de Almostáin fué fijada por Dozy (Recherches sur l'histoire... 3.ª edi. to. II, pág. 15): á los documentos aducidos por Dozy merece añadirse el texto de los Annales Toledanos, que mencionan el lugar de la derrota, si bien en el texto se ha impreso *Valencia* por *Valtierra*, dice: «Murió el Rey Almortayen en Valencia, Era 1148» (Esp. Sag. tomo XXIII, pág. 338).

Abenaljatib da noticia de esta derrota de los musulmanes con más detalles que los autores hasta hoy publicados ó conocidos, si bien equivoca el año del suceso, que como probó Dozy, no cabe suponer anterior al 503 de la hégira.

Este interesante texto dice: واتصلت ايام المستعين بن هود الى سنة احدى وخمسماية فغيه جدد البيعة لنفسه ولولده وتحرك الى

الجهاد في جمادى الاخيرة منها فدخل على
تطيلة الى اونية ونازلها ودخل ارباضها واعتصم
اهلها منه في كنيسة عتيقة فرحل عنها (1) بعد
مصالحتها على مال يودونه اخذ به رهائنهم ثم
انصرف وقد شن الغرات على تلك الاقطار
فعمها احراقا ونهبا وتدميرا فلما شارف بلاد
الاسلام تلاحق به النصارى فاجتلد الفريقان
احر جلاد الى ان استشهد المستعين بن هود
وانهزم المسلمون فاتى القتل على كثير منهم
رحمهم الله وذلك اول يوم رجب من السنة
المذكورة وولي بعده ابنه عبد الملك fol. 218
de la copia de la Academia y fol. 22 del ejemplar copia del de Argel.

«Continuó el reinado de Almostáin hasta el año 501 (léase 503): en este año, renovada su proclamación y la de su hijo, partió para

(1) En mi copia فدخل عليها

la guerra santa en el mes de Chumada postrero (de 26 de Diciembre de 1109 á 23 de Enero de 1110), y entrando por Tudela, hasta Olite (?) [1], la sitió, tomando sus arrabales: sus moradores se defendieron en una iglesia antigua en la cual entró (ó de la cual se apartó) después de haber capitulado con dinero que le habían de pagar, y por el cual tomó rehenes: luego se marchó, pues ya había hecho incursiones por toda esta región, quemando, robando y destruyendo: cuando estaba á punto de llegar al país del islam, le alcanzaron los cristianos y pelearon ambos ejércitos con denuedo (?), hasta que murió mártir Almostáin ben Hud con derrota de los muslimes, y muerte de la mayor parte de ellos, Dios los haya perdonado: esto sucedió el primer día de Racheb (24 de Enero de 1110) del mencionado año: después reinó su hijo Abdelmélic».

---

1 Tal como aparece este nombre en el texto árabe, lo más natural sería leer *Oña* ú *Oñate;* pero su mucha distancia hace que ninguna de estas dos atribuciones resulte aceptable: por eso sospechamos pueda ser *Olite*, como podría leerse sin gran cambio de letras.

11

(Página 12)

La fecha concreta y detalles de la toma de Zaragoza por Alfonso el Batallador resultan muy vagos tanto en los autores aragoneses como en los árabes.

El autor anónimo de la Crónica de San Juan de la Peña, primera fuente escrita de nuestra historia general de Aragón, no da la fecha de la conquista, que parece referir al año 1111 ó 1112, pues lo vago de la relación no permite fijar la fecha (pág. 68 de la edición de 1876).

Blancas, lamentando la incertidumbre que reinaba en los autores respecto á la fecha de la toma de Zaragoza, se propuso investigar de un modo especial este punto de nuestra historia, y contra la opinión de Zurita, que la fija en 1118, da como indudable la de 1115 con estas terminantes palabras: «Es, pues, evidente que recobró Alfonso la ciudad de Zaragoza en el año 1115, que corresponde

á la fecha del anterior privilegio 1153 de la era hispánica [1].»

Ni aun en estos últimos años se ha podido fijar de un modo definitivo la fecha de la toma de Zaragoza, al menos en cuanto al mes; pues el año resultaba ya fijado: así, el diligente investigador de nuestras cosas aragonesas dice al hablar de ésta [2]: «Según Ebn Al-Abbar, en el mes de Ramadhan (24 de Abril á 24 de Mayo de 1118): véase Abd-l' Halim; creemos, sin embargo, que fué á fines de año por el mes de Diciembre».

Algo más explícitos son los autores árabes, y por ellos sabemos algunas noticias de las cosas de Zaragoza durante estos años.

Muerto en 508 en la batalla del Congost de Martorell el valí de Zaragoza Mohámed hijo de Alhach, que parece ser el verdadero

---

1 *Comentarios de las Cosas de Aragón*, obra escrita en latín por *Jerónimo de Blancas*, cronista del reino, y traducida al castellano por el *P. Manuel Hernandez de las Escuelas Pías*, Zaragoza, 1878, (pág. 131).

2 *Ensayo histórico acerca de los Orígenes de Aragón y Navarra, por Tomás Ximénez de Embún*, Zaragoza, 1878 (pág. 218).

jefe, y destituído por haberse vuelto loco el príncipe Abuabdala, hijo de Yúsuf Abentexufín, conocido por Abenaixa, fué éste reemplazado por el Príncipe Abubéquer, hijo de Ibrahim, hijo de Tifiluit ó Tefulat, valí de Murcia, cuñado de Alí, y padre según parece del Yahya Abengania, de quien se hablará luego: el nuevo valí de las fuerzas musulmanas de Valencia y Zaragoza parece quiso ó tuvo encargo de vengar el desastre del Congost de Martorell y llegó hasta Barcelona, que sitió durante 20 días; al regresar de esta expedición, se hizo cargo del gobierno de Zaragoza, donde dándose tono de príncipe, permaneció hasta su muerte acaecida en el año 510 (16 de Mayo de 1116 á 4 de Mayo de 1117) (Abenaljatib, Ihata, fol. 98 de la colección Gayangos; Cartás, página 104; Ahmed Anasirí, tomo I, pág. 125; Bibl. Ar. his. III, pág. 55).

Muerto Aben Tifiluit, y acosada Zaragoza por las armas de Alfonso, hubo de acudir en su auxilio el valí de Murcia, el Príncipe Abuishac Ibrahim, hermano de Alí, quien después de arreglar los negocios de

Zaragoza se volvió á Murcia (Abenaljatib, Ihata, fol. 98).

Poco después, ya en 511, se hace cargo del gobierno de Zaragoza Abdala hijo de Almazdalí, quien combatiendo á Alfonso, le hace retirar, según el autor del Cartás, pero muere después de un año completo de mando, quedando la ciudad sin valí.

Parece que por este tiempo Alfonso, ó quizá el Conde de Barcelona, sitia á Lérida, en cuyo auxilio fueron fuerzas de los almoravides mandadas por Temim hermano de Alí (Cartás, pág. 106), quien una vez levantado el sitio, se volvió á Valencia: esta expedición para levantar el sitio de Lérida, de la que parece que no hay noticia en nuestros autores cristianos, resulta de importancia según los autores árabes, pues Alfonso hubo de abandonar á Lérida, cuyo sitio había emprendido con gran empeño, así que no cejó de su propósito hasta después de haber perdido 10.000 caballeros en la empresa: la fecha no resulta consignada en el Cartás, y aunque refiere la expedición después de indicar la muerte de Mazdalí, que murió en

512, como en esta expedición hace intervenir al valí de Zaragoza, parece resultar que debió de tener lugar algunos meses antes, ya que por otra parte se indica que el fracaso de Lérida fué causa de que Alfonso hiciera un llamamiento á los jefes de los francos, que vienen como hormigas, y con su auxilio se pone sitio en regla á la antigua corte de los Benihud, que combatida con torres de madera sobre las que se montan máquinas de guerra, y acosada por el hambre, tiene que pedir capitulación ofreciendo rendirse, si en plazo corto no le llegaba auxilio, que esperaba de parte de los almoravides.

Los autores árabes, que mencionan la toma de Zaragoza por los cristianos, todos le asignan la fecha de 512 (de 24 de Abril de 1118 á 13 de Abril de 1119): la generalidad no fijan el mes ni día; Almacarí (tomo II, página 767) y Abenalabar (apud Dozy, *Notices*, pág. 225) señalan el miércoles 4 de Ramadán, que corresponde á 19 de Diciembre del año 1118, fecha que de un modo menos concreto sólo encontramos entre los autores cristianos en los *Anales Complutenses*, que dicen:

«Era MCLVI. Capta est Civitas *Cæsaraugusta* ab Adefonso Rege Aragonensium mense Decembris» (Esp. Sag. to. XXIII, pág. 315).

Berganza (Antigüedades de España, tomo II, pág. 29) á continuación de noticias peregrinas que no encontramos en otra parte, suponiendo que el «6 de Diciembre huvo una muy reñida batalla con el rey de Marruecos, el rey de Granada, el rey Temim y su hermano que huyó»; que todos fueron vencidos, presos y muertos en el campo, añade: «y el 10 de Diciembre fué tomada la ciudad»: ya hemos visto que la fecha 4 de Ramadán que asignan los autores árabes, corresponde al 19 de Diciembre de 1118.

Una dificultad grave contra la admisión de tal fecha resulta del hecho de que los *Anales Toledanos I,* cuyo autor, moro probablemente, y casi siempre muy exacto, dice: «El Rey de Aragón con ayuda de Dios y de sus Christianos, en el mes de Mayo, priso Zaragoza de Moros, Era 1157» (léase 1156 como observa el P. Flórez en su Esp. Sag. tomo XXIII, pág. 388): sin duda el autor de los tales Anales Toledanos I, consignó como fe-

cha de la toma de Zaragoza la del principio del sitio, que según los Anales Compostelanos duró VII meses, y por tanto debió comenzar hacia el mes de Mayo: este detalle de los siete meses de sitio no lo encontramos en otro autor ni moro ni cristiano y nos parece digno de ser tenido en cuenta; dice así: «Hic (Alfonsus) in bellis expertus et audax in principio regni sui Cæsaraugustam VII mensium obsidione cinxit, in qua obsidione septies cum Moabitis dimicavit et devicit: tandem ipsam urbem cum Castellis et Villis sibi adjacentibus cepit sub era 1157» (léase 1156, como observa el editor. Esp. Sag. tomo XXIII, pág. 321).

De las condiciones que los moros de Zaragoza propusieron á D. Alfonso el Batallador para entregar la ciudad en el caso de que no fueran socorridos, nada sabemos *directamente* por autores antiguos; pero el Sr. Ribera, con sagaz crítica, ha sabido descubrir el texto casi íntegro de la capitulación en las de Tortosa y Tudela (Colección de Estudios arábigos, tomo II.—Orígenes del Justicia de Aragón, pág. 397 y siguientes).

12

(Página 12)

Las circunstancias y hasta la fecha en que el último rey independiente de Zaragoza Abdelmélic Imadodaula fué echado de la antigua corte de los reyes Tochibíes y de los Benihud, son desconocidas por la mayor parte de los autores árabes y puede decirse que por todos los cristianos: tanto unos como otros suponen que Alfonso el Batallador fué quien desposeyó del reino á Abdelmélic Imadodaula, que había sido destronado por los suyos ayudados de los almoravides, ó más bien fué destronado por éstos, ayudados ó ayudando á una fracción de los moros zaragozanos.

Muerto Ahmed Almostáin II en la batalla de Valtierra, el 1.º de Racheb del año 503 (24 de Enero de 1110), le sucedió en el trono de Zaragoza su hijo Abdelmélic Imadodaula, de quien parece que los súbditos exigieron el compromiso de no aliarse con los cristia-

nos (esta exigencia procedería sin duda del partido más exaltado en materias religiosas, y afecto á los almoravides): Abenaljatib (Manuscrito Ar. N. 37 de la Academia, fol. 218) se hace eco de una tradición, que no me parece admisible, indicando que al mes de la muerte de Almostáin II, el valí de Valencia [1] Abdelmélic hijo de Fátima entró en deseos de apoderarse de Zaragoza, á donde se dirigió con su ejército, pero que al aproximarse, moros de la ciudad (el partido no afecto á los almoravides?) salieron á su encuentro y le suplicaron que se retirase y no promoviese la guerra civil, sino que ayudase al Príncipe contra los cristianos y efectivamente se retiró de ellos».

Mas aceptable nos parece la versión de

---

1 El texto dice *el cáid de los almoravides de Zaragoza;* pero aunque en las dos copias de esto texto dice lo mismo, creemos que el Abdelmélic hijo de Fátima sería cáid o valí de Valencia: de este personaje no encuentro más noticia que la de que era uno de los capitanes que acompañaban al Príncipe Temim en la batalla de Uclés, si bien debemos advertir que allí se le llama Abdala hijo de Mohámed hijo de Fátima, y quizá no sea el mismo.

que se hace eco el autor del libro *Holal almauxía* (Ms. Ar. Ac. Colección Gayangos N. X, fol. 62 ver.) quien dice que la gente de estado había aconsejado á Alí que se apoderase del reino de los Benihud por convenir así á la religión, por sus relaciones con los cristianos: conforme á estas indicaciones Alí les envió el Príncipe Abubéquer hijo de Tifiluit (léase Mohámed Abenalhach según veremos) con un ejército: Abdelmélic en vista del peligro, y como sorprendido por tal resolución de parte de Alí, se fortificó y escribió á éste recordándole la antigua amistad entre ambas familias, cuya carta copia el autor; pero si bien Alí revocó la orden, como al recibir la contraorden, los almoravides eran ya dueños de Zaragoza, no parece que se pensara en deshacer lo hecho, y se aplicó la *teoría de los hechos consumados*.

Según otra versión del mismo Abenaljatib, que tampoco creemos del todo aceptable, disgustados los de Zaragoza (el partido afecto á los almoravides) porque Abdelmélic había hecho alianza con el rey de Castilla (estaba concertado el matrimonio de D. Alfonso con

D.ª Urraca, y por tanto hasta cierto punto era rey de Aragón y Castilla, pero no es creible tal alianza) contra lo que había prometido, llamaron al cáid de Valencia Mohámed hijo de Alhach, quien sin duda habría recibido órdenes ó instrucciones de Alí, y habiéndose presentado en Zaragoza, sus partidarios le abrieron las puertas de la almedina: Abdelmélic, según el autor, pidió auxilio á Alfonso, y habiéndose trabado combate con Abenalhach, abandonado éste por las gentes (por sus partidarios) murió (no es exacto), siendo derrotados los muslimes (los afectos á los almoravides) en la tarde del domingo 15 de Dulcada (aunque el texto pone aquí Dulhicha, que es el mes siguiente, esta indicación corresponde al hecho posterior; además de que suponiendo esto, resulta bien la fecha, pues el 15 de Dulcada era domingo, y el 15 de Dulhicha fué martes).

Instalado Mohámed hijo de Alhach en la almedina y Abdelmélic en la ciudad, habría sin duda batalla ó batallas entre ambos partidos, en una de las cuales, según Abenalabar (Bibl. Ar. his. to. VI, pág. 555), mu-

rió Abderrahman hijo de Mohámed, conocido por Abencorreyax, y en la mañana del sábado 10 de Dulhicha la gente de Zaragoza echó á Abdelmélic, entrando Mohámed hijo de Alhach en la ciudad: por lo que dice Abenalabar (Dozy, Notices, pág. 225) y aun el mismo Abenaljatib al fin del texto anterior, podría suponerse que Mohámed hijo de Alhach entraba en Zaragoza, llegando desde Valencia, pero creemos que entró desde la almedina, que sería la Aljafería: la fecha, *sábado 10 de Dulhicha de 503*, de la entrada definitiva de los almoravides en Zaragoza no es exacta, pues el 10 fué jueves, no sábado, como dicen Abenalabar y Abenaljatib.

Después de todo, atendiendo á los muchos autores, tanto árabes como cristianos, que suponen el destronamiento de Abdelmélic Imadodaula por Alfonso, casi podría ponerse en duda el conjunto de la narración anterior; pero tenemos monumentos, al parecer irrecusables, del dominio de los almoravides en Zaragoza, al menos desde el año 504; se conservan dos monedas de cobre acuñadas en Zaragoza en los años 504 y 509, á nombre de

Alí hijo de Yúsuf emir de los muslimes (véase, Monedas de las dinastías arábigo-españolas por D. Antonio Vives, números 1832 y 1837).

13

(Página 12)

No es fácil fijar á qué población actual corresponde el حصن روطة, al que hubo de acogerse el destronado rey de Zaragoza: que sepamos, se han asignado tres correspondencias diferentes: *Roda*, en la provincia de Huesca, *Rueda de Jalón* y *Monasterio de Rueda*, junto á Escatrón.

La opinión de que el Rota, donde se refugia el destronado rey de Zaragoza, sea el Roda de la provincia de Huesca, y que se llamase *Rotalyehud, Rota de los judíos,* no tiene fundamento alguno en cuanto á su primera parte, pues es absurdo suponer que los reyes moros de Zaragoza tuviesen su sitio real de recreo ó su punto de refugio á 30 leguas de la corte en medio de país dominado por los

cristianos: que el Rota se llamase *Rotalyehud*, que se ha traducido *Rota de los judíos*, casi creeríamos que es invención de Conde, quien para las campañas de Omar hijo de Hafsún inventara entre otros pueblos este Rotalyehud, no mencionado de este modo por ninguno de los autores árabes que hoy conocemos: como nos hace observar amigo muy competente en estas cosas, quizá el Rotalyehud es pura y simplemente *Rota Benihud*, Rota de los Benihud, por ser el castillo fortaleza-refugio de estos Príncipes, que Conde creyó identificar con Roda de la provincia de Huesca.

Que el Rota de los Benihud fué el antiguo castillo, donde Alfonso II de Aragón fundó el Monasterio de Rueda, ha podido hacerlo sospechar la circunstancia de esta elección; el que al fundarlo fuera propiedad real el coto redondo de su jurisdicción, y el que el castillo y pueblo de Rueda de Jalón pueda parecer de poca importancia para haber sido baluarte del reino de Zaragoza, donde los Benihud conservaran por algunos años un resto de su antiguo poder.

En verdad que en los autores árabes no

encontramos indicaciones que puedan servirnos para resolver la cuestión: sólo una teníamos anotada que pudiera servir á este objeto, cual es la de que en la parte superior hay una fuente; pero esta circunstancia no resulta ni en el artículo referente á Rueda de Jalón, ni al Monasterio de Rueda, en los artículos geográficos respectivos del Diccionario de Madoz, en el que se acepta que Rueda de Jalón corresponde al Rota, fortaleza del reino de Zaragoza.

Argumento muy decisivo en favor de esta atribución podría creerse el suministrado por el Diccionario geográfico de Yacut, que de las varias poblaciones que los autores árabes mencionan con este nombre en España, sólo recuerda el روطة على وادى شلون *Roda* (Rueda) *sobre el río Xalón,* de la cual, fijada su vocalización, sólo dice que era un castillejo ó fortaleza muy pequeña, de los distritos de Zaragoza: por tanto no resuelve que el Rueda de Jalón sea el Rota baluarte y sitio real de los Benihud.

Casi no merecía la pena de consignarse

que Berganza (Antigüedades de España, tomo II pág. 63) identifica el Rota con Rueda de la Mancha, diciendo que «Zafadola descendiente de los antiguos reyes de Córdoba (léase Zaragoza), que tenía su asiento en Rueda de La Mancha, se hizo vasallo del Emperador...»

14

(Página 13)

La pretensión de los almoravides de recobrar á Zaragoza pareció tan disparatada á nuestros historiadores aragoneses, relativamente modernos, que suponiendo que la expedición tenía por objeto levantar el sitio de Zaragoza, adelantaron la fecha; pero hoy, merced al testimonio muy repetido de los autores árabes, no cabe duda de que la expedición y derrota de Cutanda fueron posteriores en dos años á la conquista de Zaragoza.

Nuestros autores, no sólo ignoraban la fecha de la batalla de Cutanda, sino hasta los detalles más importantes: sólo tenían noticia

exacta de que había sido una gran victoria obtenida por Alfonso el Batallador.

La Crónica de San Juan de la Peña dice al tratar de ella: «Iste Imperator vincit magnum prelium in Cutanda, in quo fuit strenuus miles Comes Pictauensis, qui erat ibi cum sexcentis equitibus et in quo filius de Miramomelim fuit mortuus cum innumerabilibus sarracenis et inde ehitum (editum?) fuit vulgare proverbium «Peior est quam illa de Cotanda» (pág. 68).

Zurita en sus Annales (lib. I, cap. XLIV) suponiendo la batalla de Cutanda anterior á la toma de Zaragoza y posterior al fracasado intento de Temim, hermano de Alí, de hacer levantar el sitio, dice: «tornó á enviar un sobrino suyo con gran muchedumbre de gente para que entrasen en Zaragoza y la abasteciesen: el Emperador salió á él, y dióse la batalla, en la cual los moros fueron rotos y vencidos, y se dice que murió el hijo del Miramamolin».

No se muestran más enterados los autores de los cronicones contemporáneos ó poco posteriores al suceso: los *Annales Toledanos* se

limitan á decir: «Fué la batalla de *Cotanda*, Era 1159 (En Aragón junto á Daroca): algo más explícitos los *Annales Compostelani* (España Sag. to. XXIII, pág. 321), consignan la batalla en estos términos: «Deinde Calatayud (Alfonsus) firma obsidione vallavit, et acceptis obsidibus una cum Guillelmo Pictaviensi Comite, qui in auxilium ejus venerat, ad Castrum Cotanda contra Sarracenos pugnaturus, iter direxit, ibique Sarracenis expugnatis, Castra Moabitarum diripuit, et ipsum Castrum Cotanda cepit».

Mejor enterados los autores árabes dan idea más clara de la importancia de la derrota y es de esperar que se llegue á encontrar relación aun más detallada: Abenalatir (to. X, pág. 414) dedicando capítulo aparte á la narración de este suceso, dice: «*Relación del sitio de la ciudad de Cutanda*. En este año (514,=2 de Abril de 1120 á 21 de Marzo de 1121) uno de los reyes de Alandalus, llamado Abenradimir, salió hasta llegar á Cutanda, la cual está cerca de Murcia en el oriente de Alandalus y la sitió y apretó: el Príncipe de los muslimes, Alí, hijo de Yúsuf, estaba en-

tonces en Córdoba con gran ejército de musulmanes y los contingentes de voluntarios, y los envió contra Abenradimir: habiéndose encontrado, trabaron un gran combate, en el que Abenradimir los derrotó con derrota desconocida (ó dura [1]), muriendo muchos musulmanes; entre los muertos estaba Abuabdala hijo de Alfarre, cadí de Almería, sabio práctico y asceta justo en el cadiazgo».

Abenalabar en su Almocham [2] es quien nos proporciona datos más concretos, y por cierto donde nadie pudiera esperarlos, al hablar de la muerte de uno en el año 514, pero sin relación ninguna con la batalla, de este modo: «murió en el año 514, y en este año murió Abualí Asadafí (el gran maestro de cuyos discípulos trata el libro) en la batalla de Cutanda...» cuya fecha concreta trata de fijar, resultando discordia en los autores, que varían entre 18, 19 y 24 de Rebia primero y 17 y 23 de Rebia postrero (ó

1 El texto dice هزيمة منكرة, pero creo debería decir منكدة *dura*.

2 Bibl. Ar. hisp. to. IV, pág. 7.

sea 17, 18 y 23 de Junio y 16 y 22 de Julio de 1120): Abenalabar no dice de un modo explícito que la expedición fuera mandada por el Príncipe Ibrahim, hijo de Yúsuf hijo de Texufín, y por tanto hermano del Sultán Alí, pero lo dice Almacarí (to. II, pág. 759), que emplea en parte las mismas palabras con la particularidad de incluir algunas, que tomadas sin duda de un mismo autor, pero omitidas por Abenalabar, alteran substancialmente el sentido, pues en éste resultaría que en la batalla había muerto el Príncipe Ibrahim *asociado de Abualí Asadafí en la excelencia*, siendo así que *el asociado en la excelencia, ó tan excelente ó más que Abualí Asadafí*, era Abuabdala hijo de Alfarre, que efectivamente murió en la batalla y era uno de los sabios y ascetas más ilustres: tanto Abenalabar como Almacarí añaden que en la batalla murieron cerca de veinte mil voluntarios, sin que muriera ninguno del ejército [1].

---

1 Lo más concreto acerca de esta batalla lo dimos á conocer por primera vez en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo VIII, pág. 347 y siguientes.

La influencia de la batalla de Cutanda en el progreso de la reconquista de Aragón fué muy grande, y puede suponerse expresada con las palabras de los *Anales Compostelanos*, Post hæc, Alfonsus Daroca et Calatayud et campum Arcilli cum universis eorum munitionibus sibi subjugavit: inde Tirasonam et Borgiam cepit, inde Leridam et Fragam peragravit...» pero por desgracia, al insistir en apoderarse de Fraga, encontró el término de su glorioso reinado.

15

(Página 18)

Aunque de la batalla de Fraga y de la muerte de Alfonso el Batallador hablan muchos autores moros y cristianos, coetáneos ó poco posteriores, en general no fijan la fecha sino en cuanto al año, y esto no siempre con exactitud: y como por otra parte hay que fijar dos fechas, la de la batalla y la de la muerte, se ha producido una gran confusión, de la que no es fácil salir.

A pesar de haber sido la batalla de Fraga tan gloriosa para las armas musulmanas, pocos autores la mencionan, así que nada encontramos en Almacarí ni en el autor del Cartás.

Adabí, al mencionar el año 528, en el que muere alguno de los biografiados [1], dos veces dice: «y en este año fué la gran batalla de Fraga». Abenalatir (tomo XI, pág. 21), el autor que da más detalles, á quien hemos seguido en la narración casi por completo, confundiendo quizá las fechas de la muerte y de la batalla, refiere ésta al año 529 (22 de Octubre de 1134 á 10 de Octubre de 1135) [2].

Abenaljatib, en la biografía del héroe de la batalla, Yahya hijo de Alí, llamado Abengania (el Abengama de nuestros textos, por no haber puesto el punto á la *i*), dice poco y nada concreto de la batalla de Fraga: en la

1 *Bibliotheca Ar. his.* to. III, pág. 95 y 406.

2 La traducción del texto de que nos servimos, fué publicada por nuestro amigo *D. Tomás Ximénez de Embún* en su *Ensayo histórico acerca de los Orígenes de Aragón y Navarra.*

biografía de Abumohámed Abdala hijo de Abubéquer, gobernador del oriente de Alandalus y luego de Granada y que asistió á la batalla de Fraga con el convoy, dice que salió en el mes de Safar del año 525 (será 528) [1].

En la biografía de Mohámed, hijo de Saad hijo de Mohámed Abenmerdanix, cuyo padre Saad era gobernador de Fraga, también hace mención de ello, pero sin datos concretos.

Algún detalle más da en otra de sus obras, que se conserva en la Biblioteca de Argel [2], aunque tampoco fija fechas.

Entre los autores cristianos antiguos, el autor de la Crónica de Alfonso VII, es quien da noticias más detalladas y concretas, fijando las fechas de la batalla y de la muerte [3]:

---

1 Ms. Gg. 28, pág. 91 de la Bibl. Nacional de Madrid.

2 Véase *Cataloque général des Manuscrits des bibliothèques publiques de France. Departements*. Tome XVIII. *Alger*, Par *E. Fagnan*. N.° 1617. El códice que posee la Real Academia de la Historia, no comprende esta parte: lleva el N.° 37, entre los Ms. Ar.—Boletín de la Real Academia de la Historia to. XVI, pág. 377 y siguientes.

3 Esp. Sag. to. XXI, pág. 339 y siguientes.

respecto á la batalla le asigna la fecha *sexto decimo kal. Augusti*, y aunque no fija el año, como después refiere la muerte al 25 de Enero de 1134, la batalla se referiría al año 1133, aunque nos inclinamos á creer que la fecha *sexto décimo kal. Aug.* se refiere efectivamente á la batalla, y al año 1134 [1].

En el *Martirologio de Solsona*, publicado por Villanueva en su *Viaje literario*, tomo IX, pág. 238, encuentro confirmación indirecta y pudiera decirse terminante de la fecha mencionada; se lee: «XVI, kal. Augusti. Ipso die interfectus fuit Raimundus Tedballi, frater noster, a paganis apud Fragam, anno M.C.XXX.IIII, incarnationis Xpi.»

1 Mr. *Densusianu* en la pág. LXVI de su *Introduction* á *La Prise de Cordres et de Sebille, chanson de geste du XII siècle publiée d' après le manuscrit unique de la Bibliotheque nationale*, Paris MDCCCXCVI, traduciendo mal el *sexto décimo kal. Aug.* fija como fecha el 16 de Agosto: esta obra, además de contener buenas noticias bibliográficas, tiene indicaciones muy importantes para nosotros, en especial en lo referente á lo que Orderico Vital dice del desquite tomado por Alfonso después de la batalla, y lo relativo á la conquista de Barbastro por los Normandos, que con nuevos datos presenta bajo un punto de vista bastante diferente de como lo presentó Dozy y aceptábamos generalmente.

El año 1134 está fijado de un modo terminante por otros cronicones; así, los *Annales Toledanos* dicen: «Fue la batalla de *Fraga*, que fizo el Rey Daragon con Abengama (Abengania) dia de Santa Rufina, é fue vencido el Rey Daragon, é perdiose allí, Era 1172». El *Chronicon Dertusense* II (Villanueva, Viaje Literario tomo V, pág. 238) dice: «Era M.C.LXXII, anno M.C.XXXIIII, obviit Ildephonsus Rex Aragonæ apud Fragam, et Centulus de Biarn et Aimericus Narbon. et multi alii christiani perierunt».

Parece que de los testimonios aducidos podemos inferir que la batalla de Fraga tuvo lugar el 16 de las calendas de Agosto, ó sea 17 de Julio de 1134 (23 de Ramadán de 528 de la hégira).

Respecto á la fecha de la muerte de don Alfonso, hemos visto que sólo la Crónica de Alfonso VII, la fija en *octavo kal. Febr. Era CLXXII post millesimam*, ó sea 25 de Enero de 1134, lo que no podemos admitir sin alterar la fecha de la batalla: algún autor árabe le supone muerto á los 20 días: los cristianos dicen en general que murió poco

después: alguno concreta el punto, en *Almuniente* (Esp. Sag. to. XXVIII, pág. 346).

El Sr. Ximénez de Embún (pág. 229) indica que según algunos murió el 7 de Septiembre, fecha que ni admitimos ni rechazamos, pero que nos parece aproximada á la verdad, pues parece indudable que vivió poco después de su derrota.

16

(Página 20)

La batalla del Congost de Martorell, como dicen los autores catalanes modernos, ó del Puerto, como dicen los autores árabes, tan gloriosa para las armas catalanas, que humillaron el poder de los Almoravides en el período de su mayor pujanza, ha sido casi completamente desconocida, y aun hoy no presumimos poderla poner completamente en claro: en el tomo VIII del Boletín de la Real Academia de la Historia, publiqué algunas noticias concretas relativas á la misma: aquí, con algún dato nuevo, y teniendo

á la vista lo que encuentro en los cronicones antiguos, expondré las razones en que me fundo para exponerla como se hace en el texto.

Que la expedición salió (probablemente de Zaragoza) hacia principios del año 508 (7 de Junio de 1114 á 26 de Mayo de 1115), resulta del hecho de que las dos campañas parecen referirse por los autores al mismo año, y que la batalla, término de la primera campaña, tiene lugar en el mes de Safar ó Rebia primero, que nos da Abenalabar (Códice fotog. pág. 254, línea 17).

El dato de que la expedición pasase por Cervera, sólo consta, que sepamos, en la *Crónica de Ripoll,* publicada por Villanueva (Viaje literario, tomo V, pág. 247); aunque la fecha está equivocada en el texto, es evidente que se refiere á esta campaña: dice así: «1140... Raimundus Dux Provinciæ, et Comes Barchi. cum Pisis. Majoricas intrat, Moabitæ indignati hujus rei causa Barchinonam venerunt: á Cervaria usque ad præfatam civitatem cuncta perderunt et vastarunt: Post hoc de a paucis (sic) devicti prælio

occiduntur in loco qui dicitur Martorell», este mismo párrafo, más correcto, aunque mutilado, aparece en el *Cronicón de Tortosa*, publicado por el mismo autor, diez páginas antes y que dice: «Era M.C.LIII, anno M.C.XV... et capta est Majorica civitas a Raymundo Comite Barchinonæ et Pisanis. Pro hoc irati Moabitæ et multi ex eis perierunt in loco qui dicitur Martorell».

Sólo en estos textos encontramos indicación del nombre *Martorell:* de su redacción se infiere que el uno es trasunto del otro, ó ambos lo son de un tercero, desconocido para nosotros: los autores árabes le llaman batalla del *Puerto*, indicando que *puerto* es lo mismo que باب *puerta*.

Los detalles de las campañas y los nombres de los personajes están tomados del Cartás, pág. 104 y 105; Ahmed Anasirí, autor que quizá vive (véase Boletín de la Real Academia de la Historia to. XXX, pág. 251) dice lo mismo y casi con las mismas palabras, aunque el texto resulta más correcto, y Abenalabar, Bibl. Ar. His. tomo IV pág. 55, 134, 193 y 309.

La fecha 508 (de 7 de Junio de 1114 á 26 de Mayo de 1115) consta en los textos árabes indicados: el Cronicón de Tortosa señala el año 1153 de la Era, y 1115 de J. C., de modo que coinciden sólo en parte, y en mi sentir hay error de un año al asignar la fecha 1115 de la derrota en Martorell, pues en ella, según Abenalabar, murió Yahya hijo de Mohámed el Omauí de Lérida, en el mes de Safar ó Rebia primero [1] (de 7 de Julio á 3 de Septiembre de 1114), y aunque esta fecha, constando en un solo punto, y de un modo vago, no sea completamente segura, podemos admitirla provisionalmente.

¿Quién mandaba el ejército cristiano vencedor en el Congost de Martorell? Ni los autores árabes ni los cristianos lo indican: cuando tratamos de esto por vez primera, admitimos, siguiendo á los autores catalanes, que

1 Esta biografía figura en la Bibliotheca Arab. his. tomo IV, pág, 309, sin la indicación del mes, que consta en otra obra del mismo autor, la Tecmila, tomo III, códice fotografiado por D. Julián Ribera, página 254, línea 17, si bien hay que advertir que en vez de البورت dice البونت que podría interpretarse *Alpuente*.



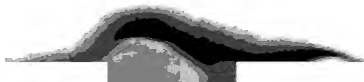
D. Ramón Berenguer, al volver de la conquista de Mallorca, fué quien sorprendió á los moros: para esto hubimos de suponer que la batalla tuvo lugar hacia fines del año 508, ya que constaba que D. Ramón Berenguer estuvo en Mallorca al menos hasta primeros de Abril de 1115, y el año 508 de la hégira terminó el 26 de Mayo.

Estudiados mejor los textos y con la indicación de que la batalla fué anterior, creemos hoy que D. Ramón Berenguer para nada intervino en lo de Martorell: quizá ni su mismo lugarteniente, ó como quiera que llamemos á quien en su ausencia gobernase en Barcelona: la sorpresa, siendo pocos los moros, pues el grueso del ejército iba escoltando el botín, pudo muy bien ser llevada á cabo por los paisanos de Martorell y pueblos inmediatos, *a paucis devicti*, como dice el texto indicado.

¿La expedición, cuya primera parte termina en Martorell, fué motivada por el enojo que en los almoravides causara la toma de Mallorca por D. Ramón Berenguer y los de Pisa, como indican los textos copiados de los

croniconės? En manera alguna: los autores árabes nada dicen, y se comprende; pues los almoravides nada tenían que ver con los de Mallorca, con quienes sólo tenían de común el ser musulmanes; además de que, como acabamos de ver, resulta casi seguro que la batalla del Congost de Martorell fué anterior en algunos meses á la completa conquista de Mallorca, cuyo último recinto fué tomado, según el Sr. Campaner, el 3 de Abril del año 1115 [1]: sospecho que en el texto primitivo, de donde tomaran la noticia los dos cronicones conocidos, que de esto tratan, la irritación de los moros se referiría á la primera parte de la campaña, única que consta en el texto actual, y que en el primitivo tuviera dos partes como en los textos árabes, en los que, si no se habla de irritación, sí de la tristeza de Alí por la muerte de Abenalhach; y en virtud de esto, habiendo perdido la razón su hermano Abuabdala Mohámed, conocido

1 Campaner, *Bosquejo histórico*, pág. 119; otros adelantan los sucesos y otros los retrasan: véase Balaguer, Historia de Cataluña, 2.ª edic. to. II, páginas 309 á 315.



por Abenaixa, jefe de la expedición, inmediatamente nombró nuevo jefe, á quien sin duda daría órdenes de emprender nueva campaña, que los autores árabes consideran como continuación de la anterior.

Esta segunda campaña, ó segunda parte, debió de tener lugar á fines del año 508 y quizá entrado ya el 509, y á ella dió fin don Ramón Berenguer con las tropas del llano de Barcelona y del país de ¿Narbona?: el autor del Cartás le confunde con Alfonso el Batallador, llamándole Abenramiro; Ahmed Anasirí añade que era pariente de Alfonso, sea que haya visto esto en ejemplar más completo y correcto del Cartás, sea que lo tome de otro autor, ó que se haya permitido alguna pincelada por su cuenta, lo que no creemos probable, dado el carácter de los historiadores árabes.

17

(Página 22)

Ofrece dificultades el fijar quién fuera el designado por Alí para mandar la segunda

expedición contra Barcelona, ya que las noticias que encontramos en los autores son escasas y contradictorias.

El autor del Cartás (pág. 104) y el historiador marroquí moderno Ahmed Anasirí (to. I, pág. 125) dicen que llegada á oídos de Alí la muerte de Abenalhach en la batalla del Puerto, nombró para reemplazarle á Abubéquer hijo de Ibrahim Abentifiluit [1].

Abenalabar (Bibl. Ar. his. to. IV, página 55), en la biografía de Ibrahim hermano de Alí, dice que Ibrahim fué el nombrado para este cargo.

Aunque nos parece que debe seguirse la indicación del autor del Cartás, ya que Abenalabar en la biografía de Ibrahim hermano

---

1 El sobrenombre, con que era conocido este personaje, resulta escrito de dos modos muy diferentes: el autor del Cartás y el moderno historiador marroquí escriben ابن تافلوت *Abenteflut* (?): Abenalabar (Bib. Ar. his. to. V, p. 146) escribe ابن تيفلويت *Abentifiluit* (?): Abenaljatib no menciona este sobrenombre en su biografía: conforme á la vocalización que consta en Abenalabar, adoptamos llamarle Abentifiluit.

de Alí no se muestra muy bien enterado, y por otra parte el texto indudablemente está falto en algo, no deja de extrañarnos el que Abenaljatib en la biografía del emir Abubéquer hijo de Ibrahim nada diga de la expedición á Barcelona, siendo así que da noticias hasta detalladas de su gobierno en Zaragoza.

No debe extrañarnos el que hoy no podamos resolver estas dificultades, pues ya Abenaljatib indica que los autores referían á Ibrahim, hermano de Alí, algún suceso referente al cuñado.

El emir Abubéquer hijo de Ibrahim Abentifiluit, uno de los jefes almoravides, era cuñado de Alí, por haber casado con una hermana de éste, llamada Fanu (?), de la cual tuvo al célebre Yahya (el conocido por Abengania).

Venido á España, Abentifiluit fué gobernador de Granada desde el año 500, siendo después trasladado á Zaragoza, según Abenaljatib (Ihata, Ms. de la Col. Gayangos, fol. 98) al salir de ella Almostáin Abenhud; pero en realidad en el año 508, después de

la muerte de Abenalhach en la batalla del Puerto.

Abentifiluit gobernó en Zaragoza dándose aires de rey y vistiendo como tal, hasta que murió en el año 510, estrechado ya por el rebelde Alfonso, que luego se apoderó de ella.

18

(Página 24)

La Crónica del Emperador, retórica y pomposa como siempre, da noticias detalladas de esta incursión de los de Toledo (Esp. Sag. to. XXI. pág 365) con estas palabras: «53. Post mortem Guterii Hermenegildi Toletanæ militiæ Principis, sicut superius dictum est, Consul Rodericus Gundisalvi invenit gratiam in conspectu Imperatoris; Imperator fecit eum Principem Toletanæ militiæ et Dominum totius Extrematuræ, qui congregans magnam militiam Castellæ et Extrematuræ, insuper milites et pedites Toleti, et aliarum Civitatum, quæ sub conditione Toleti sunt, ascendit in terram Sibilliæ et

destruxit totam illam regionem, et fecit multas strages et incendia; et omnia arbusta fructifera fecit incendi: et accepit magna spolia eorum et captivationem hominum et mulierum et parvulorum, quorum non erat numerus: aurum et argentum, vestes pretiosissimas abundanter: greges equorum et equarum et asinorum et boum et vaccarum; et omnia pecora campi sine numero. Hoc videns Rex Sibilliæ convocavit multa millia Moabitarum, et Arabum et Agarenorum ab Insulis maris, et maritimis, et vicinos, et amicos, et multos Principes et Duces, et persecutus est Castra Consulis. Hoc autem non latuit Comiti: et Consul movit exercitum de castris, et steterunt Sarracenis obviam, et divisi sunt pedites Christianorum in duas acies, et viri sagitarii, et fundibularii cum eis, et primi certaminis omnes potentes, et deinde acies militum Avilæ contra acies Arabum; secunda acies Secoviæ contra acies Moabitarum et Agarenorum: Consul vero stabat in novissima acie Toletanæ militiæ et de Trans-Serram, et Castellæ, ut auxilium ferret imbecillibus corde et consolationis,

vulneratis. Inito autem certamine, Sarraceni clamabant tubis æreis, et tamboribus, et vocibus, et invocabant Mahomet. Christiani autem ex toto corde clamabant ad Dominum Deum, et ad S. Mariam, et ad S. Jacobum, ut eorum misererentur et obliviscerentur peccata Regum, et eorum, et parentum, et ceciderunt vulnerati multi ex his, et ex illis. Novissime vero quia vidit Consul firmiorem partem exercitus Regis Sibilliæ, convenerunt cum ipso in bello omnes constantes corde, et irruit in eum: et Rex Sibilliæ cecidit in bello, et mortuus est, et multi Principes et Duces cum eo; et omnes acies Paganorum contritæ sunt, et fugerunt. Consul vero persecutus est eos usque ad portam Sibilliæ, accepitque spolia eorum, et prœdam, coepitque reverti in sua castra.»

Mucho más que la Crónica del Emperador, que olvidó decirnos el año y lugar del suceso, y el nombre del gobernador ó rey de Sevilla, nos dicen los Anales Toledanos en tres líneas. «Entró el conde Rodrigo Gonzalez con gran hueste en el Axaraf de Sevilla, é lidió con los Moros, é venciólos é mató

al Rey Omar en Azareda. Era 1170.» (Esp. Sag. to. XXIII, p. 389).

En dos autores árabes encuentro noticia concreta de la fecha de la batalla y de la muerte del gobernador de Sevilla: Abenalabar en el tomo III de su Tecmila (códice fot. pág. 210, lín. 16) menciona por incidencia la muerte del emir de Sevilla Omar Abenmacur, á quien mataron los cristianos en el mes de Racheb del año 526 (de 18 de Mayo á 17 de Junio de 1132): la noticia se da con motivo de la biografía del que escribió al Sultán Alí de parte del pueblo de Sevilla, dándole noticia de la muerte y pidiendo auxilio: la misma fecha de la muerte del emir de Sevilla Omar Abenmacur, ó Macún, se da al fol. 26 re. del Ms. N.º 1682 de la Biblioteca del Escorial.

19

(Página 25)

Abenalatir (to. XI. p. 20) supone esta alianza en fecha posterior, en el año 529

(22 de Octu. 1134 á 10 de Octu. de 1135): Abenalabar (Dozy, Notices, pág. 225) aun la retrasa más, fijando la fecha 534, á mitad del mes de Dulhicha (1 de Agosto de 1140): la marcha de los acontecimientos narrados por la Crónica del Emperador parece obligar á aceptar la fecha indicada: la fecha dada por Abenalabar resultaría ser la verdadera, suponiendo equivocada la decena *treinta* por *veinte:* con esto tendríamos que Zafadola se había puesto de acuerdo con Don Alfonso, á los tres meses de la muerte de su padre en Rueda, en el mes de Xaabán de 524 (Dozy, Notices, pág. 225).

20

(Página 36)

La fecha de la muerte de Texufín resulta muy dudosa por los autores á pesar de las muchas noticias que de ella dan, y de que la marcha de los acontecimientos parece que debía fijarla de un modo claro.

Tres son las fechas que se asignan á este

suceso: el 27 de Ramadán del año 539, el año 540 y el año 541.

La mayor parte de los autores árabes fijan la fecha de 27 de Ramadán del año 539, con la particularidad de que algunos al fijar el tiempo de su reinado, le señalan la duración de *dos años menos dos meses ó menos mes y medio,* que efectivamente corresponden al tiempo transcurrido desde el 8 de Racheb del año 537, en que fué proclamado, hasta el 27 de Ramadán del 539.

Puede verse esta fecha en Ahmed Anasirí (tomo I, pág. 127 y 142).—Abenjaldún (tomo VI, pág. 231, tomo VII, pág. 77).—El Alholal almauxía (fol. 82 de la Colección Gayangos).—Abenalcadi (pág. 106).-Abenaljatib (Ms. N. 37 de la Academia, fol. 250 rec).—Abenalatir (to. X, pág. 409).—Abenalabar (apud Dozy, Notices, pág. 199).—Cartás (108 y 122).—Abenjalicán (tomo III, edi. del Cairo, pág. 461).

La fecha 541 como la de la muerte de Texufín la encuentro en Abenjaldún (to. I, pág. 247 de la edición de Argel, y tomo VI, de la del Cairo, pág. 189); pero como este

mismo autor, en otras partes citadas antes, señala la fecha 27 de Ramadán de 537, su testimonio tiene poca autoridad, por más que alguna le presta el autor del siglo pasado Aburás Mohámed hijo de Ahmed Abenalcádir, quien, al fol. 34 ver. del códice 1235 de la Biblioteca de Argel, señala la fecha 1.° de Xaual, ó sea al amanecer de la noche de la ruptura del ayuno del año 541 [1].

La fecha 540, que en definitiva deberá aceptarse, no la encuentro consignada expresamente más que en Abdeluáhid, autor que por sí solo nos haría poca fuerza, pues incurre en bastantes inexactitudes, aun en la narración de este suceso; pero tiene en su favor el testimonio indirecto, pero de indudable autenticidad y al parecer terminante, de las monedas acuñadas á nombre de Texufín en el año 540.

Dice Abdeluáhid (pág. 146 del texto y

---

1 Acerca de este autor del siglo pasado puede verse el trabajo publicado por el orientalista Gorguos, que tradujo parte de esta obra en la *Revue Africaine*, tomo V, correspondiente al año 1861: el texto en que nos ocupamos está traducido en la pág. 384.

176 de la traducción por Fagnán): «A la mort de son père Tâchefîn se dirigea sur Tlemcen, mais l' espoir qu' il fondait sur les habitants de cette ville ayant été déçu, il gagna Oran, à trois étapes de Tlemcen. Les Almohades l'y assiegèrent et le pressèrent si vivement qu' il en sortit tout armé et monté sur une jument grise, et se precipita dans la mer où il trouva la mort. On dit que ses enemis repêchèrent son cadavre et qu' après l' avoir crucifié ils le brûlèrent. Dieu sait ce qu' il en est. Tâchefîn avait régné, depuis le jour de la mort de son père jusqu' à ce que lui-même perit à Oran dans les circonstances que nous venons de dire en 540 [1], trois ans moins deux mois. Pendant toute cette période, il ne put se fixer nulle part, car le pays le repoussait toujours et les révoltes étaient incessantes».

Según esto, para que fuese exacto que Texufín hubiera reinado tres años menos

---

1 En 539 selon les Berbères (II, 178) ou 541 (ibi. 85); en 539 selon le Cartâs (pág. 122) et Ibn Athîr (X, 409), qui donne des détails sur la mort de ce prince. Zerkechi (pág. 5) donne aussi la date du 27 Ramadân de l' ân 539.

dos meses, debió de morir en Chumada 1.º del año 540, ya que comenzó á reinar en Racheb del 537.

Parece que las monedas son las llamadas á resolver la cuestión: de que no vivió Texufín hasta el año 541, dan testimonio terminante las monedas del año 540 acuñadas por su hermano y sucesor mediato ó inmediato, Ishac [1].

De que Texufín vivía á principios del año 540 nos dan testimonio cuatro dinares, acuñados en Nul-Lamta, Segelmesa, Tremecén y Sevilla, descritos en la obra del señor Vives en los números 1856, 1860, 1865 y 1869 y conservados respectivamente en las colecciones del autor (hoy en el Museo Arq.), Museo Británico, Museo Arqueol. y Museo Brit.

---

1 A la muerte de Texufín se dice que le sucedió su hijo Ibrahim, nombrado ya Príncipe heredero, y como tal figura en algunas monedas de su padre; pero añaden los autores que habiéndole encontrado débil, le depusieron los suyos, dando el mando á su tío Ishac, que resulta reinar en parte del año 540, conociéndose monedas suyas de los años 540 y 41 de Córdoba y Granada, y de 541 de Sevilla (Vives. N. 1888 á 1894).

Mientras no conocíamos de estas monedas más que el ejemplar existente en el Museo Arqueol. de Madrid, podía quizá ocurrir la duda de que fuera una errata, posible y no desconocida aun en monedas; pero habiendo cuatro ejemplares de diferente población, desaparece toda duda.

La moneda de Tremecén tiene valor especial para la resolución de esta cuestión; pues por lo que resulta del conjunto de los hechos, muerto Texufín, Abdelmumen se dirige á Tremecén, compuesta de dos ciudades, distantes entre sí la carrera de un caballo; el gobernador militar con las tropas abandona la parte que ocupaba y se retira á Fez, entrando Abdelmumen en Tremecén, si bien los de la otra parte se apercibieron á la defensa y hubieron de ser sitiados: la toma de la mitad de Tremecén fué muy poco posterior á la muerte de Texufín, y según los autores, desde allí, ya en el año 540, Abdelmumen se dirigió á Fez.

A pesar de todas estas razones que pudieran tomarse por decisivas, no debemos omitir un argumento en contra, que nos hace

sospechar pueda haber en estos acontecimientos alguna circunstancia especial imposible de determinar.

Para nosotros tienen mucha fuerza las indicaciones incidentales: en el to. II, pág. 4 de la obra de Almacari, ازهار الرياض في اخبار عياض, Ms. N. 36 de la Real Academia de la Historia, hablando del cadí de Ceuta Abulfádal Iyad hijo de Muza, encuentro la noticia de que á fines del año 539 fué nombrado cadí de Ceuta por Ibrahim hijo de Texufín hijo de Alí hijo de Yúsuf hijo de Texufín ثم ولى قضاء سبتة ثانية في اخر عام تسعة وثلاثين وخمسماية قدمه ابراهيم بن تاشفين بن على بن يوسف بن تاشفين aunque en este texto podrá suponerse una equivocación, indudablemente más fácil que en las monedas, de todos modos nos hace dudar, hasta que aparezcan nuevos datos, que de seguro existirán en algún texto desconocido por nosotros.

21

(Página 39)

De Abulualid Mohámed hijo de Omar Abenalmóndir, da noticias detalladas Abenalabar en su biografía (Dozy, Noti. p. 202), incluyendo las más importantes de este período de revueltas, entre ellas algunas referentes á Abencasi, Sidrey y Abenhud, que quizá no constan en otra parte.

Parece que Abenalmóndir para poderse proclamar en Silves hubo de ser ayudado por Sidrey Abenuazir, que ya se había rebelado en Evora: luego, Abenalmóndir se dirigió al castillo de Marchic (?), del distrito de Silves, donde se habían hecho fuertes los almoravides, y se apoderó del castillo matando á sus defensores: en vista de esto, los almoravides que había en Becha, pidieron el amán ó salvoconducto para dirigirse á Sevilla, y en cuanto salieron de la ciudad, entró en ella Abenalmóndir con el ejército, que le había dado Sidrey, al frente del cual iban su

hermano Ahmed y su amigo Abdala hijo de Alí Abensomáil: todo esto parece que acaeció antes de principios de Rebí primero de 539, en cuya fecha Sidrey y Abenalmóndir se presentaron en Mértola.

22

(Página 56)

Los textos árabes están unánimes en referir la proclamación de Abenhamdín al mes de Ramadán del año 539, fijando algunos el día, *jueves, cinco del mes:* suponen que Abenhud llegó á los 12 ó 14 días y se apoderó de Córdoba, huyendo Abenhamdín á Hornachuelos (Dozy, Notices, pág. 204): que pasados 12 ó 14 días, Abenhamdín fué llamado de nuevo á Córdoba, huyendo Abenhud á Jaén y luego á Granada. El autor de los Annales Toledanos (pág. 330) nos pone en camino de aclarar estas fechas diciendo, «Fué Cahedola (Zafadola) en el mes de Yanero á Córdoba é mató á Farax Adali é fuxó á Granada, é pues que fuxó Cahedola, le-

vantaron á Abenhamdín Rey en Córdoba en el mes de Marcio Era 1183». De este aserto de los Annales Toledanos resulta que después del reinado de Zafadola, que duró de Enero á Marzo, en este mes fué proclamado Abenhamdín, y como el mes de Ramadán de 539 comprende desde 4 de Febrero de 1147 á 5 de Marzo, los Annales Toledanos coinciden con los textos árabes en cuanto á la proclamación de Abenhamdín; si bien éstos nos harían suponer que se trataba de la primera proclamación: de los Annales Toledanos, por sus lacónicas palabras, pudiera creerse que al llegar á Córdoba Abenhud nada tuviera que ver con Abenhamdín, el cual según esto habría sido proclamado una sola vez: pero como los autores árabes hablan varias veces, y de un modo terminante de dos períodos de mando de Abenhamdín, tenemos que la proclamación de cinco de Ramadán fué la segunda y más solemne, en la que tomó los títulos de *Almansur Amir almoslimín,* como dicen algunos autores, y que difícilmente hubiera aceptado ningún arabista, á no encontrarlos en muchas monedas,

que de Abenhamdín se conservan (*Vives, Monedas de las Din. Ar. esp.*, números 1903 á 1908): el título de *Anásir lidinala*, que le atribuye Abenaljatib, omitiendo el de Almansur, suponemos será una equivocación. Falta fijar la fecha de la primera proclamación, que de un modo aproximado fijan los Annales Toledanos al decir que Zafadola fué á Córdoba en el mes de Enero (7 de Racheb á 7 de Xaabán): como los autores árabes están casi contestes en que Abenhud llegó á Córdoba á los 12 ó 14 días de la exaltación de Abenhamdín, ésta debió tener lugar en el mes de Enero ó en Diciembre del año anterior, ó sea en uno de los dos meses árabes Racheb ó Chumada postrero, á los tres ó cuatro meses de la rebelión de Abencasi en Mértola.

23

(Página 57)

Para sospechar que Abenhamdín no obraba por su cuenta en su primera proclamación,

nos apoyamos en las indicaciones de Abenaljatib, quien en una parte dice que Abenhamdín tomó los títulos de القاضى الخليفة *el cádi lugarteniente* y en otra que tomó los de *Amir almoslimin* y *defensor de la religión*, títulos que deben referirse á diferente tiempo, pues que en realidad son incompatibles: no puede suponerse que el título الخليفة se tome aquí en la acepción de *Pontífice supremo*, sino en el modesto de *lugarteniente de otro*, lo que cuadra bien con la primera parte del título, *el cadí, lugarteniente*. Por otra parte, el autor de la *Crónica del Emperador D. Alfonso*, aunque no siempre bien informado de lo que pasaba en Córdoba, dice (pág. 394) con relación á la expulsión de Abenhud, «que un sacerdote mahometano, llamado Abenfandi, el más rico de Córdoba, llamó á Farax Adalí de Calatrava y á los magnates, y trataron de matar á Zafadola, y reemplazarle»: esto prueba que Abenhamdín seguía en Córdoba después de haber cesado en el mando por primera vez, y aun ejerciendo el cargo, pues dice: *habuit cum eis consilium ministerii sui;* por tanto

parece seguro que el fin del primer período no fué violento ó debido á fuerza, y que los autores árabes han atribuído al fin del primer mando su fuga y retirada á Hornachuelos, á donde según algún autor se refugió al fin del segundo período, como veremos luego.

24

(Página 59)

Con la salida de Córdoba de Abenhamdín aparece en escena otro personaje, Abulcásim Ajyal, el de Ronda, secretario del destronado cadí, quien no queriendo ser menos que su antiguo señor, se declara independiente en su ciudad natal, aunque por muy poco tiempo; pues sus paisanos, disgustados de él, entraron en relaciones con Abulgomar, hijo de Asaib Abengarrún, señor de Jerez y Arcos, que hasta entonces había dependido de Abenhamdín: Abengarrún consiguió hacerse dueño de la alcazaba de Ronda sin combatir, salvándose Ajyal, aunque con dificultad, lo que no libró del saqueo las casas de los par-

tidarios de éste, que vivió aún bastantes años, siendo en los últimos de su vida cadí de Córdoba y Sevilla, donde murió en el año 560 ó 561, según Abenalabar, que copia versos de varias de sus composiciones (Dozy, Notices, pág. 222).

25

(Página 81)

Por el contexto de alguna de las relaciones de los autores árabes pudiera creerse que la entrada de Zafadola en Granada tuvo lugar después de la muerte de Abenabicháfar de Murcia en la batalla de la Almosala en Rebí primero de 540; pero alguna indicación de Abenaljatib nos hace ver que el de Murcia fué en auxilio de Abenhud Zafadola, por más que Abenalabar no lo indique como parecía natural.

Como en el mes undécimo de 539 Zafadola dió el mando de Guadix á Abdelaziz hijo de Abuásim, es de suponer que en este tiempo fuera ya señor de Granada, pues de

otro modo no se comprende fácilmente que lo fuera de Guadix (Abenaljatib, Ms. Gg. 28 de la Biblioteca Nacional, p. 147).

En la biografía de Alí hijo de Omar Abenadha, dice Abenalabar [1] que Abenhud entró por la puerta del Mauror, acompañado de su hijo Imadodaula: Abenadha, que al tiempo de la sublevación general había proclamado á Abenhamdín de Córdoba, salió á recibir á Zafadola, y después de haberle saludado y hospedado, como éste pidiese agua, Abenadha mandó que le presentasen un vaso preparado para perder á quien bebiese de él: al sacar la copa, el pueblo, temiendo un mal resultado, exclamó: «*No bebas, oh Sultán*»; por lo que abochornado Abenadha tomó el vaso y bebió de él, y con esto quitó toda sospecha; pero á la noche siguiente murió: Abenhud permaneció diez días hospedado en unos jardines á la vista de Granada y después se trasladó á la alcazaba Alhambra: los combates entre los almoravides de la alcazaba (del Albaizín?) y los rebeldes de la ciudad no ce-

---

1 Dozy, Notices, pág. 210.

saban y en uno de ellos fué herido y hecho prisionero el hijo de Zafadola, muriendo de las heridas á la noche siguiente: los almoravides tuvieron la consideración de amortajar el cadáver de Imadodaula y de entregarlo á los de la ciudad para que le diesen honrosa sepultura ó se lo llevasen: después de esto, Zafadola no permaneció en Granada sino cerca de un mes en... [1] injusticias é imponiendo tributos, hasta que el pueblo quiso matarle y hubo de huir de noche, dirigiéndose á Murcia, aunque otros dicen que huyó á Jaén.

En Granada quedó con el mando de los rebeldes Abubéquer Mohámed, hijo de Abenadha, pero á los ocho días, cansado de combatir á los almoravides, abandonó la ciudad y se retiró á Almuñécar y después al castillo de los Benibaxir [2]: sucedía esto, según el autor, á principios del año 540 (en esto hay error manifiesto): abandonados por Abenadha los de Granada, hicieron paces con los de la alcazaba, en la que estaba de valí Maimún

1 Falta una palabra en el texto.
2 Dozy, Notices, pág. 209.

hijo de Yádar, que había sucedido al emir Alí hijo de Fono (esta Fono era hermana de Alí el emir de los muslimes), aunque se dice que como lugarteniente de Abengania había tenido que apoderarse por fuerza de la alcazaba, en la que permaneció hasta el año 551, en cuya fecha la entregó á los almohades.

No puede admitirse en todos sus detalles la dramática relación de los sucesos acaecidos en Granada durante los últimos meses del año 539 y primera mitad del 540.

El mismo Abenalabar se hace eco de otra versión, que parece admisible en casi todas sus partes, y que seguimos en el texto, al menos en su conjunto: supone el historiador de los almoravides, Abensáhibasala, que la muerte de Abenadha fué posterior á la del hijo de Zafadola, quitándole toda la parte dramática: Abenaljatib dice que murió sitiando á los almoravides de la alcazaba, en el año 540 (Ms. de la Bib. Na. Gg. 27, página 578); el mismo autor, Abensáhibasala, supone la llegada de Zafadola á Granada anterior á la batalla de la Almosala y muerte del cadí de Murcia Abenabicháfar, quien iría

á Granada en auxilio de los rebeldes al dominio de los almoravides, es decir, en último término, en auxilio de Zafadola.

26

(Página 85)

El historiador Abdeluáhid de Marruecos hace un pomposo elogio de Abeniyad (página 149), el cual trascribimos, á pesar de que el autor no parece muy bien enterado, pues además de no dar fechas, le cambia el nombre, llamándole Abderrahman por Abdala.

«Los habitantes de Valencia, Murcia y la España oriental se pusieron de acuerdo para reconocer á uno de los principales del *chund* (ejército regional ?) llamado Abderrahman Abeniyad, que era de lo más puro y mejor del pueblo musulmán: supe (dice) por varias referencias que sus oraciones eran siempre oídas: entre lo más notable que á él se refiere está el que era muy compasivo y muy propenso á derramar lágrimas: cuando montaba á caballo y tomaba las armas, no

había quien le hiciese frente y ningún valiente podía salirle al encuentro: los cristianos contaban á él solo como cien ginetes y al ver su bandera, decían *Aquí está Abeniyad:* por la bendición de este hombre puro guardó Dios esta región y apartó de ella al enemigo, porque el temor, que se esparció en los pechos de los cristianos, fué bastante á rechazarlos del país: Abeniyad permaneció en el oriente de Alandalus, defendiendo esta región hasta que murió no sé en qué fecha».

Podrá ser merecido este elogio de Abeniyad; pero los cristianos no le tendrían tanto miedo, cuando le vencieron en la batalla de Albacete, como veremos luego, con muerte del Rey Zafazola, á cuyas órdenes estaba, al menos de nombre, y después le vencieron otra vez, hiriéndole mortalmente.

27

(Página 87)

A pesar del perfecto acuerdo que en cuanto á la fecha de la batalla de Albacete hay

entre Abenalabar y el autor de los Anales Toledanos, es probable que las noticias que uno y otro tuvieran del suceso, fuesen bastante diferentes: en la Crónica del Emperador D. Alfonso, cuyo autor parece también toledano, se dan detalles que difícilmente pueden ponerse de acuerdo con los que nos suministra Abenalabar.

Dice la Crónica, después de referir la salida de Abenhud de Córdoba: Entonces el rey Zafadola envió mensajeros al Emperador diciéndole: «La tierra de Ubeda y Baeza y sus castillos no quieren obedecerme ni pagarte tributos.» Oído esto, el Emperador llamó á los Condes Manrique, Ermengod y Poncio, y con ellos á Martín Fernández y les dijo: «Id y sujetad á mi dominio y al del Rey Zafadola á Baeza, Ubeda y Jaén y á todos los rebeldes; que vuestra espada no perdone á ninguno de ellos.» En virtud de esta orden, marchando con un gran ejército, destruyeron aquella tierra rebelde é hicieron grandes presas y muchos cautivos.

Pero cuando los ciudadanos de aquella región se vieron muy oprimidos, enviaron

una embajada al Rey Zafadola, diciéndole: «Ven, líbranos de las manos de los cristianos y te serviremos en paz.» Al punto llegó él con un grande ejército, y habiéndolo dejado á la vista de los cristianos, se dirigió en ademán pacífico al campamento de éstos y dijo á los Condes: «Volvedme los cautivos y botín que habéis hecho y con vosotros iré al Emperador: cuanto me mande, yo lo haré.» Respondiéronle los Condes: «Lejos esto de nosotros: tú enviaste mensajeros al Emperador diciendo: «los de Ubeda están rebeldes á mí y á tí; ahora pues, envía un ejército, que destruya á ellos y á su tierra»—por eso hemos hecho lo que tú y el Emperador nos habéis mandado,—y Zafadola les contestó diciendo,—«Si no me diereis todos los cautivos y el botín, armado pelearé contra vosotros»—ahora es tiempo y ocasión, contestaron los Condes, y al punto, ordenadas las haces, travaron la batalla, que se agravó mucho: por fin volvieron las espaldas los Agarenos, declarándose vencidos y el Rey Zafadola fué hecho prisionero por los soldados de los Condes: teníanle para llevarle á

sus tiendas, cuando llegaron los soldados que llaman Pardos, y habiéndole conocido, le dieron muerte: Viendo esto los Condes se entristecieron mucho y enviaron mensajeros al Emperador que estaba en León, para que le anunciasen todas las palabras de la guerra: luego que le dijeron, tu amigo el Rey Zafadola ha muerto, el Rey, muy entristecido, dijo: «Amigos míos, yo estoy limpio de la sangre de Zafadola»—Cristianos y Sarracenos, desde la Arabia, que está junto al río Jordán, hasta el mar Océano conocieron que el Emperador no había tenido parte en la muerte del Rey Zafadola [1].

Qué relación debemos aceptar como más probable? La de Abenalabar, que fija lugar y tiempo de la batalla y nada dice que no sea muy natural, ó la de la Crónica del Emperador, llena de detalles minuciosos y dramáticos y que nada concreto dice del lugar y tiempo del suceso?

No lo sé: en la Crónica del Emperador veo la pluma de un historiador, que pretende

1 *Chronica Adefonsi Imperatoris.* Esp. Sag. tomo XXI, pág. 394 y 395.

ser clásico, cuidando más de la frase y del efecto que de la verdad histórica: es tal el prurito que tiene por darnos las palabras de los actores de este y otros dramas, que no parece, sino que á cada uno de los personajes acompañaba un taquígrafo, que transcribiera íntegras las arengas y conversaciones de cada actor.

Mr. Mercier, en su *Histoire de l' Afrique Septentrionale*, tomo II, pág. 90, al tratar de los acontecimientos de la España musulmana relacionados con los almoravides, dice que al querer Zafadola licenciar sus auxiliares castellanos, éstos se rebelaron contra él y le mataron en un combate (año 1146): aunque la fecha resulta exacta, el hecho, como muchos de los que pertenecen á este período, está muy mal entendido.

28

(Página 92)

Adabí (Bibl. Ar. his. to. III, bio. 1005), que pone la biografía de Abumohámed Ab-

derrahman hijo de Cháfar, hijo de Ibrahim, hijo de Ahmed Abenalhach, sólo habla de él como literato y asceta, indicando como de paso que obtuvo el mando de Murcia á la caída de los almoravides: en esto se refiere á lo que anteriormente había dicho en el interesante compendio histórico, que forma como la *Introducción* de su libro; pero por desgracia la línea correspondiente á este suceso en el manuscrito del Escorial, único conocido, está ilegible y hubimos de dejarla en blanco en nuestra edición, pág. 33.

Abenalabar en su Almocham (Bibl. Arab. his. tomo IV, pág. 233) pone también su biografía muy detallada, de la que se han tomado la mayor parte de los datos utilizados en el texto, y dice no haber leído la fecha de su muerte; pero que creía haber sido en la decena de 550: Adabí tampoco sabía la fecha concreta, y se limita á decir que fué después del 540.

29

(Página 108)

La fuga de Abenabdelaziz, cuando el ejército le hizo traición en Valencia, hasta que llegó á Almería, es referida por otros autores de modo muy diferente, con detalles que no tienen interés.

Al huir de Valencia, el alcázar fué saqueado durante algunos días y sus partidarios ó personas más adictas, fueron perseguidos: llevado á Mallorca desde Almería, Abenabdelaziz fué encerrado en lóbrego calabozo, donde no se distinguía el día de la noche: más de una vez fué dejado sin alimento alguno y su prisión se prolongó hasta diez años; en tan largo espacio de tiempo hubo alguna vez de consolarse componiendo versos, algunos de los cuales copia Abenalabar.

Al cabo de largo tiempo salió de su prisión, merced á los buenos oficios de Abuchâfar Abenatía, y como fuese partidario de los almohades, advertido de ello Ishac, rey de Mallorca, le deportó á Bugía, de donde

se trasladó á Marruecos: Abenatía, á quien debía la libertad, gestionó su presentación al Sultán almohade, ante quien Abenabdelaziz recitó unos versos, que se dice fueron una de las causas principales de la muerte de Abenatía. Abenabdelaziz murió en Marruecos en el año 578 á los 72 de edad.

30

(Página 113)

No parece esto tan claro como supone Dozy: que el nombre no es árabe lo admitimos sin dificultad: para dudar de que sea *Martínez* nos mueven varias razones: si hubieran querido transcribir *Martínez*, probablemente hubieran escrito مرتينش no مردنيش, como escriben constantemente: es verdad que el uso de la د por ت no es muy violento, pero lo es fonéticamente el que pusiesen ي de prolongación después del ن, si no se había de leer *Martinéz*, que nunca ha podido pronunciarse: el cambio de la vocal tónica *i* de *Martinus* en *a* ó *e* también parece poco admisible.

No son gran autoridad en cuestiones etimológicas los autores árabes; pero alguna hay que concederles, si no para la cuestión directa, al menos para fijar la pronunciación: Abenjalicán, guiado por la pronunciación del nombre, que para él sería *Merdanix*, admite la etimología, poco limpia, que se da al sobrenombre de Constantino *Coprónimo*. (Abenjalicán, edición del Cairo, to. III, página 466.)

Quizá se haya cambiado la vocal de la د, y pudiera sospecharse que se trata de un *Mardonius*, descendiente ó nó de los antiguos bizantinos de la parte de Cartagena: hasta pudieran sospecharse reminiscencias de raza en lo que de las hijas de Abenmerdanix dicen los autores árabes, ponderando la especie de fascinación que sus rubios cabellos y ojos azules ejercieron sobre el ánimo de los dos califas que se casaron con ellas, principalmente la que casó con Abuyacub Yúsuf.

31

(Página 128)

Según Abenjaldún (to. IV, pág. 166 de la edic. del Cairo), «Almudáfar, hijo de Isa, hijo de Almanzor Abdelaziz, hijo de Anásir, hijo de Abuámir (el Almanzor ministro de Hixem II), al volverse al reino de Játiva y Murcia, se apoderó de Valencia durante algún tiempo: luego murió en el año 555, volviendo Valencia á poder de Abenmerdanix». Sospecho que esta noticia está por completo fuera de su lugar, y corresponde en parte á 100 años antes, pues parece se trata de Almotáfar Abdelmélic, rey de Valencia desde 453 á 457, según la cronología recibida: si no es esto, y no hay error en el texto, se trata de un personaje desconocido para mí.

32

(Página 128)

Esta rebelión en Valencia sólo nos es conocida por Abenalabar (Bibl. Ar. Hist. to-

mo V, pág. 228), quien en la biografía de Abenalfáris, presidente que había sido del Consejo en Murcia, dice que fué nombrado cadí de Valencia en el mes de Racheb de 546, y que á principio de Xaual de este mismo año hizo dimisión de su cargo con motivo de la conmoción de Abdelmélic, hijo de Silbán ó de Abenhámid antes de él, contra el emir Mohámed Abensaad, cuya solución fué el fuerte sitio de Valencia en el año siguiente.

Del mismo rebelde Abensilbán dice el mismo autor (pág. 196), que en el año 547, durante su rebelión, dió muerte á un primo de Abenabdelaziz, el que había sido rey de Valencia en el año 539, durante cuyo mando había sido cadí de Valencia y lo fué también después por nombramiento del rey Lobo.

Otra indicación encuentro en el mismo autor, quien al hablar de Asim, hijo de Jálaf el Tochibí, dice que murió en la cárcel en Chumada primero del año 547 durante la rebelión de Abdelmélic, hijo de Sabán (antes le llama Silbán), conocido por Abencholuna: añade que fué enterrado en la muralla,

lo que parece indicar que la ciudad estaba sitiada.

33

(Página 138)

En general los autores árabes dan pocas y contradictorias noticias acerca de la toma ó reconquista de Almería por los musulmanes en tiempo del califa almohade Abdelmumen: y cosa singular, donde los hechos aparecen más claros y exactos, es en Abenalatir, historiador oriental, tomo XI, pág. 147 y 148, cuya narración hemos seguido por más aceptable.

El autor del Cartás, haciendo intervenir á los mismos personajes, refiere este suceso al año 547 (pág. 126 y 177): el autor moderno Ahmed Anasirí, dice lo mismo, tomo I, página 149.

Abenjaldún (tomo IV, pág. 236 de la edición del Cairo, y tomo I, pág. 315 de la de Argel) involucra la toma de Almería con la de Granada, refiriendo, parece, ambos

acontecimientos al año 549, y de todos modos poniendo lo de Almería antes del 552, pues que inmediatamente pasa á tratar de acontecimientos del año 551.

Que la fecha indicada por Abenalatir es la verdadera lo prueba la conformidad de su relato con el de nuestros historiadores, que convienen en que asistió á Almería el Emperador Alfonso VII, y murió en esta fecha al regresar de esta expedición, que es lo que también consigna el autor anónimo de los Anales Toledanos al decir: «Fué el Emperador con Huest á tierra de Moros, é tornóse ende en XXI días de Agosto al puesto de Muradal é murió y, Era 1195».

Mr. Mercier, en la obra citada, pág. 96, también se expresa de un modo harto inexacto respecto á la muerte de Alfonso VII, y de la toma de Almería por los almohades, pues dice, que habiendo llegado á Abdelmumen la noticia de que los cristianos se habían apoderado de Almería («ayant appris que les Chrétiens s' étaient emparés d' Almerie»), envió á España á su hijo Abusaíd: hacía 10 años que los cristianos eran dueños de Alme-

ría, y lo dice el autor poco antes: respecto á la muerte del Emperador, muerto de enfermedad al regresar de la fracasada expedición de Almería, dice que encontró la muerte, combatiendo á los infieles.

34

(Página 144)

La generalidad de los historiadores árabes dan muy pocas noticias respecto á estos acontecimientos, y casi todos equivocan la fecha, que difícilmente hubiera podido fijarse á no haberse servido Dozy del texto del historiador Abensáhibasala.

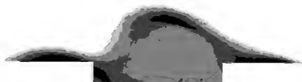
El autor del Cartás, muy mal enterado de estos sucesos, contra lo que podía suponerse, dice (pág. 127), que en el año 551 (por 549) los almohades se apoderaron de Granada, haciéndose la oración pública por Abdelmumen, quien envió un gobernador, pero que faltando al reconocimiento hecho, los de Granada mataron al gobernador, levantándose en ella Abenmerdanix, Abenhemoxico

y el Calvo; pero en el año siguiente Abdelmumen envió contra Granada á sus dos hijos, Yúsuf y Otmán, quienes tomaron la ciudad por fuerza, matando al Calvo y á los cristianos que estaban con él, huyendo Abenhemochico y Abenmerdanix; añade el autor, esto dice Abenmatruh, pero Abensáhibasala dice que fué la toma de Granada en el año 557, pero Dios sabe la verdad.

El mismo autor del Cartás, más adelante (pág. 177), al hacer el resumen de la historia de los almohades, sin duda por la imperfección de los códices de esta obra, dice que los almohades se apoderaron de Granada en el año 550; que luego sus moradores hicieron traición á los almohades y los mataron, y que en el año 556 se apoderaron de nuevo de ella después de un fuerte sitio.

Abenabidinar refiere estos acontecimientos al año 551 (pág. 111 del texto árabe [1]).

[1] Esta obra, interesante para el conocimiento de nuestra historia, está traducida al francés, hace muchos años, y apenas es conocida entre nosotros. Histoire de l' Afrique de Mohámmed-ben Abi el-Raini-el Kairouâni, traduite de l' arabe por M. M. E. Pellissier et Remusat. París MDCCCXLV.



Abenjaldún (to. VI, pág. 238 de la edición del Cairo, tomo I, pág. 317 de la de Argel) refiere estos acontecimientos del mismo modo en el fondo y con menos detalles, que el historiador Abensáhibasala á quien hemos seguido con Dozy.

Abenalatir (tomo XI, pág. 186) se manifiesta bien enterado, dando en parte los mismos detalles que Abensáhibasala: en una circunstancia importante varía, al asegurar que Abenhemochico, cuando fué invitado por los de Granada á que fuese á ellos, y que le entregarían la ciudad, ya se había hecho almohade; era por tanto de sus partidarios y súbditos y le excitaba contra Abenmerdanix: el autor ha confundido aquí los sucesos posteriores.

La fecha de la batalla de Asabica, وقيعة السبيكة, el viernes 28 de Racheb del año 557 está también indicada por Abenalabar (Dozy, Notices, pág. 230).

Los Anales Toledanos con su siempre lacónica redacción confirman el año de la batalla de Asabica, que se acaba de mencionar, con estas palabras: «Lidió el Rey Lop

con los rebeldes en Granada y mataron á Pedro García, Era 1200». (Probablemente este Pedro García, sería de Toledo.)

Mr. Mercier tergiversa también estos hechos, que refiere al año 1156 (pág. 96 del tomo citado).

35

(Página 146)

Los autores árabes mencionan esta batalla con el nombre de وقيعة الجلاب, ó añadiendo el nombre فحص *llano ó vega*, dicen وقيعة فحص الجلاب: otros mencionan sólo فحص مرسية en el *llano ó vega de Murcia:* Abenaljatib, Ms. Ar. de la Academia N. 37, fol. 256 v. le llama فحص اليندون ó النيدون

Abenalabar (apud Dozy, Notices, página 230) fija el día del mes, el lugar y su proximidad á Murcia.

La fecha y lugar de la batalla y aun la particularidad de haber muerto en ella muchos cristianos resulta confirmada de un

modo indudable por un documento publicado por el P. Villanueva en su *Viaje literario,* tomo IX, pág. 239. En el Martyrologio ó Necrologio Celsonense leemos: «Idus Octob. In hoc die interfectus fuit Guillelmus de Spugnola a paganis cum multis aliis Xpianis, apud Murciam, anno M.C.LXV incarnationis Domini».

La fecha, los idus ó 15 de Octubre de 1165 corresponde perfectamente al viernes 7 de Dulhicha del año 560 de los autores árabes.

Abdeluáhid el Marrecoxí á su vez fija la ortografía del nombre del lugar de la batalla, escribiendo فحص الجلاب, y aunque, como queda advertido, es autor no siempre bien informado, ó quizá dijéramos mejor, que tergiversó con frecuencia los acontecimientos, da detalles dignos de tenerse en cuenta respecto á la conducta de Abenmerdanix: recomendamos á los no arabistas la traducción de esta obra por el distinguido profesor de la Escuela de Letras de Argel, Mr. E. Fagnan, *Histoire des Almohades d' Abd el-Wâhid*

Merrâkechi, traduite et annotée par E. Fagnan. Alger, 1893.

36

(Página 153)

De esta expedición dan noticia los autores árabes y de un modo parecido los Anales Toledanos (pág. 393) con estas palabras: «El Rey de Marruecos Abenjacob vino á cercar á Huepte, é lidióla, é fue en hora de se perder la Villa por sed: más el día de Santa Justa envióles Dios agua del cielo cuanto ovieron menester é fue la agua tan grand, que desvarató las tiendas del Rey Moro. E era el Cardenal de Roma en Toledo, é daba grandes solturas: é ayuntaronse todos los de España, é fueron en acorro, é allegaronse azes con azes é non lidiaron é fuese el Rey Moro; mas de tornada que fizo, ganó el Regno del Rey Lop. Era 1210.

37

(Página 160)

Abenalatir (to. XI, pág. 99): casi las mismas palabras emplea Almacari, to. II, pág. 296.—Abenjaldún (to. VI, pág. 235 de la edición del Cairo, tomo I, pág. 313 de la de Argel, y pág. 188 del tomo II de la traducción del Baron de Slane) da algunos otros detalles de este sitio de Córdoba por el Emperador.

Nuestros historiadores, poco enterados de estos sucesos, pues no disponían casi de más datos que los que suministra la Crónica del Emperador, y los escuetos, pero en general exactos, de los Anales Toledanos, ó no hacen mención de esta campaña del Emperador ó la confunden con la del año 540 en apoyo de Abenhamdín contra Abengania.

Sandoval habla con alguna extensión de esta campaña, conviniendo en que «no hay historia que dé noticia concreta de ella; así, dice, que los autores todo lo confunden sin orden ni concierto de los tiempos, ni aun

saber las jornadas que el Emperador hizo contra los moros [1]: con el auxilio de los privilegios de este año cree aclarar la cuestión, pero incurre en los mismos escollos en que tropezaron sus predecesores, confundiendo también esta jornada con la del año 540, engañado por un documento del Monasterio de Eslonza del año 1188 de la Era (1150 de Cr. y 545 de la hégira), documento, ó falso ó mal interpretado, en el que se lee, según el autor, como fecha: «Post reditum fossati, quo prænominatus Imperator principem Maurorum Abingamiam sibi vassallum fecit, et quandam partem Cordubæ deprædavit cum Mezquita maiori». Esta reseña evidentemente se refiere á la expedición del año 540 de la hégira, pues que efectivamente el Emperador se apoderó, como hemos visto, de parte de la ciudad, que saqueó con la mezquita, y Abengania le prestó homenaje.

---

1 *Historia de los Reyes de Castilla y de Leon, Don Fernando el Magno, primero de este nombre, Infante de Navarra, Don Sancho que murió sobre Zamora, Don Alonso VI de este nombre, Doña Urraca, hija de Don Alonso VI y Don Alonso VII, Emperador de las Españas...* fol. 198.

Por fortuna, Sandoval apoya su aserto con otro documento de más valor por su congruencia: del libro Becerro de la Iglesia de Astorga copia una donación hecha en este año por el Emperador, y en ella se dice que está hecha, «quando Imperator tenebat Cordubam circumdatam et pugnavit super eam cum XXX milia Muzmidis et cum aliis Andaluciis et devicit eos»: el autor deduce que la victoria sobre los Mazmuditas (almohades) tuvo lugar el 23 de Julio del año 1188 de la Era: la victoria que se atribuye al Emperador, sería más ó menos efectiva; pero si se dice que la sitió, y no que la tomase, parece puede darse por seguro que no la tomó, y coinciden con lo que dicen los autores árabes.

Los Anales Toledanos confirman esta expedición del Emperador con estas lacónicas palabras: «Cercó el Emperador Córdoba, Era 1188» (Esp. Sag. to. XXIII, pág. 391).

38

(Página 170)

No resulte claro por los textos á quién se debió principalmente la conquista de Ma-

llorca: en general los autores árabes hablan sólo de cristianos: Abenjaldún (to. VI, página 188 y 242 de la edición del Cairo, to. I, pág. 246 de la de Argel) la atribuye á los genoveses: nuestros Cronicones mencionan en primer término á Ramón Berenguer III Conde de Barcelona, ayudado de los Pisanos y sólo dejan á los genoveses el papel poco honroso de haberla entregado: la toma de Ibiza es atribuída exclusivamente á los Pisanos. *Mas-Latrie, Traités de paix...* Introducción, pág. 35.

39

(Página 171)

Estos sucesos y los nombres de los personajes almoravides que en ellos intervienen hasta el año 520, resultan muy enredados en los pocos autores que de ellos tratan.

Abenjaldún (to. I, de la edic. de Argel, pág. 246, tomo VI, de la del Cairo, pág. 188), á quien siguió el Sr. Campaner en su *Bosquejo histórico,* supone á Mallorca recobrada de

los cristianos por el capitán Abentafartasat, ابن تافرطست, indicando que trata de esto en otra parte, al hablar de los Reyes de Taifas, y efectivamente (en el to. IV de la edición del Cairo, pág. 165) trata de la conquista de Mallorca y dice que el sitio duró diez meses y que los auxilios pedidos á Alí no llegaron hasta después de haberse apoderado de Mallorca los cristianos; que al llegar la escuadra, el enemigo abandonó la ciudad; que Alí dió el mando de ella á Uanur, hijo de Abubéquer el Lamtuní, quien oprimió á los naturales del país, queriendo que edificasen otra ciudad lejos del mar, y que habiéndose rebelado, consiguieron prenderle y encarcelarle; luego enviaron mensajeros á Alí, explicando su conducta, y el Príncipe pasó por lo hecho, ó lo aprobó: añade el autor que los envió ó unió al gobierno de Mohámed, (léase) Yahya hijo de Alí Abengania, valí del Algarbe de Alandalus, quien les envió á su hermano Mohámed, valí de Córdoba, el cual al llegar á Mallorca, tomando á Uanur, le encarceló y envió á Marruecos; y Mohámed permaneció en Mallorca durante diez

años, hasta que murió su hermano Yahya y el Sultán Alí».

Como se ve, Abenjaldún confunde lastimosamente muchos sucesos, y por tanto no podemos dar gran crédito á los datos que nos suministra, y que no constan en otros autores.

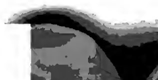
Yahya Abengania no era por estos tiempos (año 520) valí del Algarbe, de donde no lo fué hasta el año 538 [1], ni aun del Oriente de Alandalus, donde gobernó antes que en Sevilla: además, desde el año 516 ó 520 hasta el 538 habían pasado más de diez años: Abdeluáhid, por el contrario, retrasa la ida de Mohámed Abengania á Mallorca hasta después de la muerte de su hermano Yahya, incurriendo también en otros errores [2].

Se necesitarían muchas páginas para rectificar una á una todas las inexactitudes de los autores árabes respecto á este punto.

---

1 Abenaljatib, biografía de Yahya, Ms. Gg. N. 28 de la Bibl. Nacio. pág. 755, y Ms. Ar. de la Academia N. 34 tomo III, fol. 172.

2 Véase pág. 231 y siguientes de la *Histoire des Almohades d' Abd el-Wâhid Merrâkechi* traduite et annotée par E. Fagnan. Alger, 1893.



El mismo Abenjaldún (to. I, de la edición de Argel, pág. 324 y 325, tomo VI, de la edición del Cairo, pág. 242) da otra versión algo diferente, aunque no contradictoria, suponiendo que al ser abandonada Mallorca por los cristianos, Alí envió como gobernador á Uanur, de quien aquí dice que dió muerte al jefe de los rebeldes, quienes le prendieron y enviaron mensaje á Alí explicando su conducta, y sin que diga nada de Yahya Abengania, supone el nombramiento de Mohámed para el mando de Mallorca, hecho directamente por el Príncipe.

En otra parte, como veremos en la Ilustración inmediata, da Abenjaldún la verdadera fecha del nombramiento de Mohámed para el mando de Mallorca.

40

(Página 173)

La fecha de la muerte de Mohámed Abengania resulta muy dudosa: nos inclinamos á seguir la cronología del llamado Anónimo

de Copenhague, que en general da noticias concretas y exactas respecto á este período de nuestra historia, poco estudiado: Ms. Gg. N. 490 de la Biblioteca Nacional, y Ms. Ar. n.º 83 de la Acad.

Abenjaldún (tomo IV de la edición del Cairo, pág. 166) pone como fecha de la muerte de Mohámed Abengania el año 567, si bien hay que tener en cuenta que el texto parece alterado con palabras que deben referirse á otro suceso: en el tomo VI de la misma edición, pág. 242, y 325 del to. I de la de Argel, tomo II, pág. 206 y siguientes de la traducción de Slane, refiere la muerte de Mohámed al año 546, y que tanto él, como su hijo Abdala, nombrado Príncipe heredero, fueron muertos por sediciosos movidos por su hijo Ishac, descontento, como se ha dicho, por el nombramiento de Príncipe heredero hecho á favor de su hermano.

La misma fecha del año 546 resulta consignada por Abenalabar (Dozy, Notices, páginas 215 y 216) al decir que Ishac Abengania gobernó á Mallorca después de haber sido muertos su padre Mohámed y su her-

mano Abdala en el año *seis*, ó mejor dicho en el 547; pero á pesar de palabras tan terminantes de Abenalabar y de la conformidad de estos dos testimonios, nos inclinamos por hoy á seguir al llamado Anónimo de Copenhague, quien dice de un modo concreto que Ishac, hijo y sucesor de Mohámed, reinó en Mallorca treinta años, siendo el primero el 550 y el último el 580.

41

(Página 176)

Tratando Abenalatir (to. XI, pág. 147) del año 552, y de la desaparición del poder de los almoravides, dice que en este año desapareció su imperio, no quedándoles más que la Isla de Mallorca bajo el mando de Hamu Abengania: el autor confundió á Hamu con Ishac, ó mejor dicho, el autor ó algún copista suprimió el nombre propio y los de algunos ascendientes, pues Hamu es uno de los últimos, si bien puede emplearse inmediatamente después del nombre propio

como lo hace Abenjalicán (tomo III de la edición del Cairo, pág. 385), llamándole Abuibrahim Ishac Abenhamu.

42

(Página 177)

De la incursión del rey de Mallorca en Tolón da cuenta la Crónica de San Víctor de Marsella con estas palabras:

«MCLXXVIII. Tholonensis urbs a Rege Majoricæ debellata et capta est, et Ugo Gaufredi Vicecomes Massiliensis et nepos ejus et multi alii capti in Majoricam ducti sunt.» (España Sag. to. XXVIII, pág. 346).

El P. Villanueva en su *Viaje literario* (tomo XV, pág. 16 y sig.) da noticias de la Colegiata de Santa María de Ulla, pequeña villa situada junto á Torroella de Mongrí; de un Necrologio y de una pequeña Crónica de esta Colegiata publica los textos que siguen:

VI. Kal. julii obitus duorum fratrum, scilicet Guillermi de Lemona, pbri., et Berengarii de Palegreto, subdiachoni, qui si-

mul in hac ecclesia a Sarracenis, proh dolor! fuerunt occisi anno MCLXXVIII.

VI. Nonas julii eodem die memoria vel obitus duorum fratrum Bernardi de Pulijano, pbri., et Guillermi de Curtada, quos hinc duxerunt Sarraceni captivos et sauciatos, et mortui sunt in mari. (pág. 213).

Anno ab Incarnatione Dni. MCLXXVIII XV. Kal. julii, Deo permittente, capta fuit a Paganis ecclesia S. Mariæ de Uliano, et omnibus bonis suis penitus spoliata: cujus ecclesiæ canonici alii gladio ibidem perempti alii Maiorichas transducti fuerunt. (página 216.)

Puede consultarse acerca de estos puntos la obra citada del Sr. Campaner, pág. 144.

13

(Página 179)

El tratado de Pisa en su texto latino, casi único conocido, está publicado con alguna variante en la fecha: en el texto publicado por el Sr. Campaner se lee: «et fuit hœc

carta scripta nono decimo die mensis saphar anno predic. Maumeti DLXXXI, Anno vero Domin. Incarnat. MCLXXXV. Ind. II. Kal Junii»; en los publicados por Mas Latrie y Amari se lee «Anno a predicatione Macumeti quingentesimo octuagesimo, anno vero Dominicæ Incarnationis MCLXXXV, indictione secunda, ipsa die Kalendarum Junii.»

Hay que advertir que el texto latino en realidad no es traducción, sino extracto del texto árabe, en el cual no cabe duda respecto á la fecha que dice: «19 de Safar del año 580 de la predicación (de la hégira) de Mahoma, y que corresponde al primero de Junio de los cristianos»: estando todo en letra en el texto árabe publicado por Amari [1] no cabe equivocación, correspondiendo perfectamente la fecha 19 de Safar de 580 con el primero de Junio de los cristianos (del año 1184): no hay por tanto necesidad de suponer que Ishac muriera en el año 581, como supuso el Sr. Campaner por la inexactitud del extracto latino de que se sirvió.

---

1 *Amari, Diplomi arabi del R. Arch. Fiorentino*, pág. 14.

44

(Página 179)

Hay muy pocos datos para conocer las circunstancias y aun la fecha aproximada de la muerte de Ishac: la coincidencia de dos testimonios, cristiano el uno, árabe el otro, parece resolver la cuestión, á pesar de que ambos son poco explícitos: la Crónica de San Salvador de Marsella (España Sagrada, tomo XXXVIII, pág. 346) nos da un dato precioso de la historia de Mallorca en las siguientes palabras: «MCLXXXV Christiani ceperunt Palatium civitatis Majoricarum, et fuerunt liberati a captivitate.»

Por otra parte, Abenalabar (Bibl. Ar. his. to. VI, pág. 491), en la biografía de Abdala, hijo de Mohámed Abenuacas, natural de Mallorca, nos dice que murió mártir en la batalla del alcázar de Mallorca al tiempo de la muerte del emir Ishac, hijo de Mohámed, en el año 580.

Nadie fija el mes de la muerte de Ishac, que debió de acaecer poco después de haber

firmado el tratado con Pisa el 19 de Safar de 580, pues en Xabán del mismo año su hijo y ¿segundo? sucesor Alí, salía para Bugía, de la que se apodera el día 6 del mismo (Cartás, pág. 179). Ccmo entre la muerte de Ishac y la salida de su hijo para Bugía debió de mediar algún tiempo, ya que Alí proclamado á continuación de la muerte de su padre, ó después del corto reinado de su hermano, hubo de ocuparse en las cosas del gobierno, puede suponerse que la muerte ocurrió muy poco después de firmado el tratado con Pisa.

Aun puede precisarse más la fecha: según algún autor [1], Ishac murió poco antes que el califa Almansur, muerto en la expedición de Santarén ó á seguida de ella, en Rebí 1.° ó 2.° de este mismo año 580, luego Ishac murió á los dos meses ó antes, después de haber firmado el tratado con Pisa.

La toma del alcázar por los cristianos y su libertad puede referirse á otra sublevación poco posterior ocurrida en el mismo alcázar,

---

1 Abenjaldún, to. VI, pág. 242.

según entienden los textos Campaner (página 150) y Dozy [1]; pero de todos modos la muerte de Ishac en su palacio con motivo de una batalla librada en él, resulta del testimonio de Abenalabar, desconocido antes, á no ser que diéramos á la preposición عند en la frase del autor عند وفاة اميرها *al tiempo de la muerte de su emir Ishac*, la acepción de *después*, que dudo pueda aceptarse gramaticalmente; pero que quizá no sería muy de extrañar, dadas las muy vagas acepciones de algunas de las partículas árabes.

Siendo tan raro el que resulten dos sublevaciones graves en el palacio de Mallorca en el mismo año, y ambas con resultado satisfactorio para los revoltosos, constando además por otra parte que los autores que de estos sucesos tratan, están en general poco enterados, es muy posible que hayan confundido los sucesos, haciendo dos sublevaciones de una sola, en cuyo caso habría que admitir la posterior, respecto á la cual se dan más noticias, figurando en ella personajes, que

1 *Recherches sur l' histoire...* 3.ª edi. to. II, p. 440.

no pueden figurar en la primera, viviendo Mohámed.

45

(Página 181)

La narración más concreta de estos sucesos, al menos de parte de ellos, se encuentra en el llamado Anónimo de Copenhague (Ms. Gg. 490 de la Bibl. Nacio. pág. 63, 64 y 65), texto que no se encuentra en el códice que, procedente de la biblioteca de Dozy, posee la Real Academia de la Historia: en dicho texto, muy incorrecto, como casi todo lo contenido en dicha obra, dice expresamente que Abulhasán Alí (hijo de Reverter) fué enviado á Mallorca por el califa Abuyacub después de la muerte de Ishac: que aunque muy bien recibido y obsequiado, se le tuvo como prisionero, dando largas al asunto de la obediencia á los almohades: que aun antes de romper con él, se apoderaron de las naves que había llevado desde Ceuta, instalando en ellas equipaje isleño, y trasladándolas al arsenal: que cuando tuvieron noticia de la

muerte del califa Abuyacub, le detuvieron prisionero en su morada, encargándose de él los guardias y centinelas, de modo que no le fuese posible maquinar cosa alguna: el texto no hace mención del nombre del rey Mohámed, ni del hermano ó hermanos que promovieron la resistencia: parece inferirse que esta fué debida al mismo Mohámed ó quien fuese el rey proclamado á la muerte de Ishac: sólo se hace mención del rumí Raxid, dirigiendo la prisión del hijo de Reverter, y después la conducción de fuerzas á Bugía.

Como este texto puede ser interesante por otras indicaciones que en él se contienen, y quizá no consten en otra parte, lo incluímos á continuación para conocimiento de los arabistas, á pesar de su incorrección manifiesta, que, al menos para nosotros, hace ininteligibles algunas frases.

اختصار الخبر عن دخول ابن غانية بجاية

كان ابو يعقوب رحمه الله وجه القايد ابا
الحسن على الى جزيرة ميورقة بعد هلاك

اسحق بن غانية ليعرض الطاعة ولقدم الاعذار
والانذار على جرى العادة ابو الحسن المذكور
ظهر البحر من سبتة على ما اقتضته صريته
من الجد ولها وصلها اكرم في الظاهر مثواه
ووصل بالدوام على الخبر وقد اطمروا ما كانوا
عليه وغدرهم من محاولتهم ما لم يخف ابى
الحسن في سرهم وجهرهم واشتغاله بمجادلتهم
بعثوا الى مراكبه من انزلها من الركاب والعمال
البحرية وطلع فيها العماير الميورقية وجرّوها
الى دار عددهم فلم يكن لابى الحسن (pág. 64)

محيد والصبر على ما فجبه من الالام وتمادى
اماسكهم (sic) للقايد المذكور ومطاولتهم له
ومواعدته حتى اتصل بهم وفات (sic) امير
المومنين ابى يعقوب فتحركت احلامهم الضيفة
الى تدبير الذميم واستهواهم تسويل شيطانهم

الرجيم واغواهم غويهم المريد وضالهم الرومى رشيد فاعتقلوا ابا الحسن في دار نزاله ووكلوا به من الحرس والرقباء ما امنوا به من مكره واحتياله وخرج المذكور رشيد بقطايعهم الى بجاية وقد بلغوا من احتفالهم الغاية في تلك البلاد محدود وماء العافية مسكوب ومورود والعيش كالاحلام والدنيا تحية وسلام فوصل الاعداء الى بحرها وقدموا زورقا الى حريم اسوارها فاستوثقوا بالاستفهام من جلية اخبارها فاشرف عليهم من اهل البلد من سالهم (pág. 65) عن شانهم وما اضطرهم الى الهجوم من غير استيذانهم فاخبروا انهم غزاة يطلبون مرافق السواحل وهم يمن (?) مخادع ومخاتل

46

(Página 182)

Según otra versión del mismo Abenjaldún (to. IV, de la edi. del Cairo, pág. 166), «Talha, hermano de Ishac, le sucede en el mando y reconoce á los almohades ya en el año 581, yendo una comisión de Mallorca á prestar obediencia: los almohades enviaron con los comisionados á Alí hijo de Reverter; pero al llegar éste á Mallorca se rebelaron contra Talha sus sobrinos Yahya y Alí, hijos de Ishac, y combatiendo á Alí Abenreverter, echaron á Talha: luego, habiéndoles llegado la noticia de la muerte del califa Yúsuf, salieron para Africa».

Difícil es darse cuenta de lo que pueda haber de verdad en esta versión, que en la fecha al menos está equivocada, pues tanto la muerte del califa, como la salida de Alí y Yahya para Africa, deben referirse al año anterior 580.

47

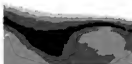
(Página 185)

Aunque en el texto se ha procurado dar idea lo más exacta posible del contenido de éste [1] y de los tratados anteriores firmados por los reyes de Mallorca, por ser el más corto, y más concreto, insertamos á continuación la traducción latina antigua publicada por Silvestre de Sacy, quien considerándola bastante exacta, no añadió traducción francesa, como en otros: no publicamos el texto árabe, por no recargar la impresión, sin gran utilidad.

In nonime omnipotentis pii et misericordis. Carta pacis firmæ et stabilis, factæ bona et spontanea voluntate, ab elmir sublimi, Abo-Machomet Abd-ella, filio Isahac, ebn Machomet ebn Ali (quem Deus manu teneat!), cum alto et egregio legato Januensium Nicola Leccans nuptias (quem D. m. t.);

1 En el texto se ha impreso que la duración del tratado debía ser de 10 años, en vez de 20, que fija el texto.

quam pacem fecit et recepit idem legatus, per archiepiscopum et consules et sapientes Januæ, qui propterea eum cum multa legalitate miserunt, observandam inviolatam per Januenses omnes et de districtu Januæ (q. D. m. t.) Qui Nicola, legatus Januæ, cartam Januensium consulum detulit, in qua continebatur ut verbis suis fidem haberetur, tanquam ab ore Januensium consulum prolatis et omnium Januensium intus et exterius (q. D. m. t.); quæ pax facta fuit per bonam fidem et legalitatem ab utraque parte, sicut in carta inde facta continetur. Et rex ille Abem Machomet Abdella, ebem Isaac ebem Machomet ebem Ali (q. D. m. t.), de prædicta conventione facta cum Nicola Leccans nuptias legato, et cum archiepiscopo et consulibus et omnibus Januensibus et de districtu Januæ, tenetur secundum quod scriptum est in eadem carta sic. Nulla persona sui districtus debet venire, nec offensionem ullam facere, in Januenses vel districtus Januæ; et omnes ejus et galeæ ipsius non debent offendere Januenses, in terra vel mari, nec offensionem facere



a Corvo usque insulam Sanctæ Margaritæ super Canebam sitam; et quod omnes naves Januenses debent salvari et custodiri ab hominibus sui districtus et a galeis suis, per totam terram suam, et per Garbum et Yspaniam, et per universas partes, ubicumque inventas, ubicumque vadant vel undecumque veniant; et si quando aliqua navis Januensium in partibus suis forte, quod Deus advertat (sic), naufragium passa fuerit, quod debeant ab hominibus sui districtus pro parva et convenienti quantitate (sic); nec ultra quod convenerint invicem debent accipere homines sui. Hoc autem promisit rex, pro honore et amore Januensium et honore ipsius. Item nullus Januensis qui Majoricam venerit causâ mercandi, aut forte iverint (sic) Garbum vel Yspaniam, vel inde redierint, ullum drictum dare debet; et promisit illos salvare et guardare et eis exhibere honorem. Item promisit dare Januensibus fundicum, ubicumque Januensibus placuerit, et furnum et balneum, in unaquaque septimana per diem unum, sine aliquo drictu; et ecclesiam unam in qua orare debeant Januenses, et

facere ministerium Dei; et hoc pro amore Januensium (q. D. m. t.) facit et donat Ebo Macomet Abd-ella eben Isaac ebo (sic) Macomet eben Ali (q. D. m. t.), per legatum Januæ, Nicolam Leccans nuptias, qui ex parte archiepiscopi et consulum Januensium et omnium Januensium (q. D. m. t.) hæc quæsivit. Hanc conventionem firmam et illibatam promisit rex Majoricæ observandam per se et homines suos. Hæc sunt ea quæ sibi convenit Nicola, ex parte archiepiscopi et consulum Januæ et omnium Januensium: Januenses non debent facere aliquod malum neque offensionem in terra sua, nec adjuvare inimicos ipsius contra eum, neque per factum, aut per dictum, vel per personam, seu per pecuniam; et salvare debent et guardare terram suam, et homines suos, et res eorum, mari et terra, et in omnibus partibus ubicumque inventos. Et (sic) superior rex forte invenerit aliquem Januensium cum suis inimicis, eum offendentem, quod ipse faceret inde vindictam si ullum (sic) habere et capere poterit. Et firmum et stabile debet haberi et teneri per archiepiscopum et consules

Januæ, et consiliatores et omnes Januenses. Et ita continebatur in carta quam Nicola Leccans nuptias ex parte ipsorum adduxit regi Majoricæ, quod firmum et ratum debebat permanere usque annos viginti, secundum quod ipse convenerat, tanquam si per consules factum esset.

Actum apud Majoricam, mense jumedi lachar, in augusto videlicet, anni Macomet DLXXXIIII. Facta fuit hæc pax et convenio inter regem Majoricæ et Commune Januæ. Testis sit Deus solus, qui bonus testis est, melior et potior omnibus testibus, inter regem Majoricæ et consulus Januæ, secundum legem omnium hominum. Et Deus velit et illi placeat quod bene observetur ab utraque parte, et qui contra fecerit, Deum offendet, et seipsum, nisi illam firmam et illibatam servabit; et qui bene illam servaverit, Deum serviet, et faciet inde bene placitum Deo, et suam et suorum honestatem servabit, quia Deus testis bonus est inter homines, et specialiter inter regem Majoricæ et Januenses. Expleta est carta, *Baulile,* id est, per gratiam Dei, firma et stabile permanere debente. In

mense Augusto. *Eleamaro cullao lile gel oas*, id est; Deus qui est melior omnibus rebus, et habet omnium potestatem. (Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque du Roi et autres Bibliothèques, publiés par l' Institut Royal de France. To. XI, pág. 17).

48

(Página 203)

Abumohámed Abdala, hijo de Mohámed, Abenasid, natural de Badajoz, donde nació en el año 444 y conocido por *el de Badajoz*, gramático, filósofo y literato distinguido, tanto que algún autor llega á calificarle de superior á Mobarrad [1], vivió en Valencia, donde murió á mitad de Racheb del año 521 (27 de Julio de 1127): en dicha ciudad, y quizá en otras, fué muy celebrada su enseñanza por la facilidad con que se hacía comprender, de modo que las gentes se reunían para las lecturas bajo su dirección, como dice Abenjalicán [2], y prueba de los muchos

1 *Adabí. Bibliotheca arab. his.* to. III, biog. 892.
2 *Diccionario biog.* edic. del Cairo, to. I, pág. 474.

discípulos que tuvo nos la suministra Abenalabar con las muchísimas veces que le menciona con los solos nombres de Abumohámed el de Badajoz.

Abenasid escribió muchas obras cuyo catálogo no es fácil completar, y nos permitimos poner algún tanto detallado.

Abenpascual, que escribió su biografía [1], sólo cita tres de sus obras, incluyendo la que es motivo de este estudio, la cual por cierto aparece en este autor como en otros, con alguna variante que puede hacer formar de la obra concepto muy diferente: títulase el libro

التنبيه على الاسباب الموجبة لاختلاف الامة

el mismo título le da Abenjalicán y aceptado por el Sr. Pons [2], ha traducido «El libro del despertamiento ó del aviso (que versa) sobre las causas necesarias para la oposición ó rebeldía del pueblo»: El título puesto así pudiera muy bien tomarse por indicación de una obra eminentemente política, en la que se examinasen nada menos que las causas en

---

1 *Bibliotheca arab. his.* to. I, biog. 639.

2 Obra citada.

virtud de las cuales se justificara el derecho de rebelión contra la autoridad: sin variar mucho lo material de las palabras, el título aparece de modo muy diferente en otros autores.

Abenjair [1], con quien coinciden, al menos en lo fundamental, las notas bibliográficas de los catálogos de la Biblioteca de Túnez y de dos de Constantinopla, llama á este libro التنبيه على الاسباب التي اوجبت الخلاف بين المسلمين *Aviso acerca de las causas que producen la disidencia* (ó diferente modo de pensar) *entre los musulmanes*»: aunque la palabra الخلاف significa también *rebelión*, como en alguna de las notas bibliográficas, se varía diciendo اسباب اختلاف المسلمين *causas de la disidencia de los musulmanes*, creemos que casi no cabe duda de que se trata sólo de las causas de la disidencia ó diferente modo de entender algunos textos ó tradiciones. Confirma esta interpretación el hecho de que el mismo autor tiene otra obra de título

1 *Bibliotheca Ar. his.* to. IX, pág. 258.

parecido respecto á la disidencia en la escuela de Abuhanifa, en cuyo título se emplean en parte las mismas palabras اسباب الاختلاف الواقع بين الملة الحنفية *Causas de la disidencia que existe en la religión ó secta Hanefí,* obra que le atribuye Hachi Jalifa.

La importancia de esta obra puede sospecharse que esté en las indicaciones que el autor haga respecto á las cosas y hombres de su tiempo; pues por el solo título de las obras no es fácil calcular la importancia de las mismas, además de que resulta difícil y casi imposible la traducción de los títulos, mientras no pueda estudiarse la obra; de aquí que distinguidos bibliógrafos modernos, con quienes estamos de acuerdo, al no dar las traducciones de los títulos, parecen indicar que el hacerlo tiene más inconvenientes que ventajas.

Por la circunstancia de ser Abenasid autor español muy celebrado y por si esta obra diera noticias importantes relativas á España, convendría que se publicase, ya que existe ejemplar de la misma en Constanti-

nopla y una Exposición en la Biblioteca de Túnez [1].

Los biógrafos de Abenasid de Badajoz le celebran sólo como gramático, literato y filólogo; pero por los títulos de sus muchas obras podemos inferir que trató puntos muy diferentes, y en especial que no fué ageno á los estudios históricos y filosóficos.

Como historiador, el Sr. Pons cita un فهرسة, ó sea *Catálogo* ó lista de sus maestros: es casi seguro que al mismo género pertenecía su obra الانساب *Las genealogías*, citada por Hachi Jalifa en el número 1353.

Abenpascual y Abenjalicán mencionan algunas de sus obras; pero quien de un modo indirecto nos da más noticias es Abenjair [2], que menciona hasta quince, aunque alguna parece estar citada con título doble: de éstas sólo encontramos cinco citadas por Hachi Jalifa, quien en cambio cita otras que

---

1 Véase *Catálogo* de la Bibl. de la mezquita Azeituna, N.º 6029.—*Catálogo* de la Biblioteca Asad Efendi. Constantinopla, año 1300 (de la hégira), en 8.º 343 págs.—pág. 318.

2 Biblioteca Arabico-hisp. to. X. pág. 555.

no conoció Abenjair, cuya lista completamos á continuación indicando las fuentes:

شرح فصيح في اللغة (١)

اسباب الخلاف الواقع بين الملة الحنفية (٢)

الانساب (٣)

شرح الجمل في النحو (٤)

شرح ديوان المتنبى (٥)

كتاب الحروف الستة (٦)

شرح موطا في الحديث للامام مالك (٧)

العالم والمتعلم على المسالة والجواب (٨)

العالم (٩)

1	Hachi	Jalifa,	N.°				9110.
2	»	»	»				578.
3	»	»	»				1353.
4	»	»	»				4192.
5	»	»	»				5651.
6	»	»	»				10049.
7	»	»	»				13437.
8	Bibl.	Arab.	hisp.	to.	III.	pág.	522.
9	»	»	»	»	»	»	522.

شرح كتاب الاخفش (١٠)

مخاطبة (١١)

الانتصار (١٢)

شرح على الشواهد الجمل (١٣)

شرح الخمسة مقالات الفلسفة (١٤)

رسالة في الاسم والمسمى (١٥)

رسالة في مراتب المحسوسات (١٦)

De las treinta obras escritas por nuestro Abenasid el de Badajoz se sabe que se conservan ocho en diferentes bibliotecas.

---

10 » » » » » » 523.
11 » » » » » » 153.
12 » » » » » » 301.
13 *Catálogo* de la Bib. de Túnez N. 4194.
14 *Catalogue* d' une Col. de la Maison Brill par Houtsma, pág. 78.
15 *Catálogo* de la Bibl. de Túnez, N.º 1844.
16 *Catalogue* de la Biblio. de Asad Efendi, Const. pág. 301.

49

(Página 205)

Aunque son muchos los autores que dan noticias de Abenalarif y de su compañero Abenbarrachán, en ninguno encontramos noticias tan concretas como en el modernísimo historiador marroquí Ahmed Anasirí, y por eso lo traducimos á continuación [1]:

«En el año 536 murió el alfaquí Abulabás Ahmed, hijo de Mohámed, hijo de Muza, hijo de Ataala el Sanhachí, conocido por Abenalarif: era de los que habían llegado al límite de la perfección, religión y ascetismo en este mundo y entregado por completo al bien: dirigíanse á él las gentes y familiarizándose con él, celebraban su compañía: acusado ante el emir de los creyentes Alí, mandó fuese conducido á la corte de Marruecos, donde murió en la noche del viernes, 23 del mes de Safar del año mencionado (27 de Septiembre de 1141): habiendo afluído la gente para su entierro, el emir de los mus-

---

1 Tomo I. pág. 129.

limes se arrepintió de lo que había hecho con él en vida, y se le hicieron obsequios (?): fué enterrado cerca de la aljama antigua que habia en medio de Marruecos, en el jardín del cadí Muza hijo de Ahmed el Sanhachí.»

«Su sepulcro es hoy muy conocido en el zoco (mercado) de los perfumistas de Marruecos: sobre él hay una esmerada construcción.»

«En este mismo año murió Abulhácam Abenbarrachán, de quien dice Abenjalicán «que se llamaba Abulhácam Abdesalam, hijo de Abderahman, hijo de Mohámed, hijo de Abderahman el Lajmí conocido por Abenbarrachán (indica la vocalización del sobrenombre): era siervo virtuoso, y tiene una Tafsira del Corán el noble, y escribió mucho (multiplicó sus palabras) acerca de él conforme á la secta de los señores de los estados y sesiones.»

«Dice el autor del libro Ataxanuf (El Atavío) «Cuando Abulhácam Abenbarrachán fué conducido desde Córdoba á la corte de Marruecos, en ocasión en que los alfaquíes le habían presentado algunas consultas, dijo:

por Alá, no viviré, ni vivirá después de mi muerte el que me ha hecho conducir; referíase al emir de los muslimes Alí, hijo de Yúsuf: habiendo muerto Abulhácam, el emir de los muslimes mandó que fuese abandonado en un estercolero y que no se hiciese oración sobre él, ¿designando quien hablase de esto de parte de los alfaquíes? Encontrábase entonces en Marruecos Abulhasán Alí ¿Abenharzaham?, y presentándosele un negro que le había servido, y asistía á su tertulia, le contó lo que el sultán había dispuesto acerca del entierro de Abulhácam: oída la relación, Abulhasán dijo al negro: «si quieres comprar tu alma á Alá, haz lo que te voy á decir»; á lo que contestó el negro: «manda lo que quieras, y lo haré»; díjole: ve gritando por las calles y mercados (lo siguiente): os dice Abenharzaham, asistid al entierro del jeque, santo y continente alfaquí Abulhácam Abenbarrachán: quien pueda asistir y no asista, sobre él la maldición de Alá. Hízolo el negro como se lo había mandado, y cuando llegó esto á noticia del emir de los muslimes, dijo: aquel cuya bondad sea reco-

nocida y no asistiere á su entierro, la maldición de Alá será sobre él.»

«Dice Abenabdelmélic en su libro *Apéndice á la Tecmila*, «Abulhácam Abenbarrachán está enterrado en Marruecos en la Plaza del trigo: es el que el pueblo llama *Sidi Aburichal*.»

Para más noticias referentes á estos dos personajes, véase, respecto á Abenalarif, *Abenjalicán*, edi. del Cairo, tom. I. pág. 93—*Bibliotheca Arabico-his*. tom. I. biogr. 175—tomo III. biog. 360—tom. IV. biog. 14; y respecto al segundo, *Bibl. Ar. his*. tom. VI, biogr. 1797: es de advertir que Abenalabar en esta obra le llama Abenborrichán ó Abenbarrichán, citándole varias veces por incidencia además de poner su biografía.

50

(Página 216)

El mismo autor moderno, que nos ha suministrado los datos más concretos para la ilustración anterior, nos da en la misma página algunos datos acerca de la quema de

los libros de Abuhámid el Gazalí; con motivo de tratar de la muerte de un célebre alfaquí, dice: «En el año 513 murió en Calathamad Abulfádal Yúsuf, hijo de Mohámed, hijo de Yúsuf, conocido por Abenanahuí, el cual había acompañado á Abulhasán el Lahmí y á otros jeques: este Abulfádal era hombre de ciencia y religión por la dirección de una buena ascendencia, y era oído en las oraciones.»

«Cuando los alfaquíes del Almagreb hubieron dado la consulta acerca de la quema de los libros de Abuhámid el Gazalí, complázcase Alá de él, y el emir de los muslimes mandó quemarlos, este Abulfádal tomó la defensa [1] de Abuhámid, Alá le haya perdonado, escribiendo al emir de los muslimes acerca de esto.»

«Cuenta el autor del libro El Atavío, Abuyacub Yúsuf hijo de Yahya el de Tedela, y Marroquí por la estancia, conocido por Abenziyat, tomándolo de Abulhasán Alí Aben-

1 La frase انتصر ابو الفضل هذا لابى حامد pudiera ofrecer duda en su sentido á no ser por la autoridad del Suplemento de Dozy.

harzaham, que dice: Cuando llegó á Fez la orden del emir de los muslimes Alí Abenyúsuf de buscar con solicitud el libro de la Resurrección (de las ciencias de la religión) y de que las gentes prestasen los grandes juramentos de no tener en su poder tal libro, me dirigí á Abulfádal para pedirle suscribiese la consulta con estos juramentos, y me contestó que no procedían: á su lado había unos libros, y me dijo: éstos son del libro La Resurrección y deseo no ver otros en mi vida: Abulfádal había copiado el libro de Algazalí en treinta partes, y cuando entraba el mes de Ramadán, cada día leía una parte: sus virtudes eran grandes, Alá le haya perdonado.»

(Dice el autor moderno:) «Durante el imperio de los Almoravides no ocurrió cosa más abominable que ésta, á saber, la quema del libro La Resurrección, pues cuando llegó al país del Almagreb la copia de él, lo examinaron muchos alfaquíes, entre ellos el cadí Abulcásem Abenhamdín [1], y habiendo elegido algunas cosas como cargos contra el

1 Aunque hubo un Abulcásem Abenhamdín, fué posterior en poco; el que intervino en esto fué

jeque Abuhámid, las comunicaron al Sultán con la consulta de que convenía quemarla y que no se permitiese su lectura...»

«Alí hijo de Yúsuf, lo mismo que su padre, estaba sometido al consejo de los alfaquíes y sabios, á quienes había devuelto todos los fallos, y cuando dieron la consulta acerca de la quema del libro, escribió á la gente de su reino en los demás países y regiones, mandando que se buscasen con solicitud las copias y que se quemara cuanto se encontrase: en virtud de esta orden se reunieron muchas copias en Alandalus, y puestas en el patio de la aljama de Córdoba, se derramó aceite sobre ellas y se prendió fuego: lo mismo se hizo con las copias que se encontraron en Marruecos, continuándose la quema en los demás países del Almagreb.»

Abuabdala Mohámed, hijo de Alí, hijo (de Mohámed) hijo de Abdelaziz Abenhamdín. muerto en el año 508: su hijo Abuchâfar Ahmed murió en el año 521, y Hamdín hijo de éste, el que obtuvo el mando de Córdoba, murió en 543: pueden verse respecto al primero *Bibl. Ar. his.* to. II. biog. 1138 y to. III. bio. 230. Para el segundo *Bibl. Ar. his.* to. I. bio. 169. y para el tercero en la misma obra, tom. III. bio. 685 y tom. V. bio. 119.

«Se dice que esto fué en vida del jeque Abuhámid, y que por esto hizo oración para que fuese destruído el poder de los almoravides, y que le fué otorgada su petición acerca de ellos: si fué así, la fecha de la quema sería en el intermedio entre el año 500 y el 505, pues la proclamación de Alí fué á principios del año 500 y la muerte del jeque Abuhámid el Gazalí acaeció el lunes 14 de Chumada postrero del año 505».

Como se ve, la fecha de este suceso queda vaga, y tanto más, si no admitimos la anécdota de que Abuhámid tuviese noticia de la condenación de su libro y de su maldición contra el imperio de los almoravides: de todos modos la fecha es aproximada y se infiere de la coexistencia de los personajes, que intervinieron en el asunto.

Ya hemos visto que Abulfádal Yúsuf Abenanahuí, muerto en el año 513, tomó la defensa del libro de Algazalí; por consiguiente la quema fué anterior á esta fecha.

El personaje á quien más intervención se atribuye en este suceso, es Abuabdala Mohámed, hijo de Alí (hijo de Mohámed) hijo de

Abdelaziz, Abenhamdín, cadí de Córdoba desde el mes de Xabán del año 490 hasta el de Moharrem del 508, en que murió: Abenpascual y Adabí en su biografía nada dicen de su intervención en la quema de los libros de Algazalí; pero menciona esta circunstancia Abenalabar [1] en la biografía de Abulhasán Alí, hijo de Mohámed, hijo de Abdala el de Berja, muerto en el año 509; dice que éste exigió (?) la quema de los libros de Algazalí y la indemnización de su valor, cuando los quemó Abualdala Abenhamdín por orden de Abentexufín (el texto dice *Texufín*): indica que la consulta fué suscrita por Abubéquer Omar hijo de Ahmed Abenalfasih, por Abulcásim Abenuard y por otros alfaquíes de Almería, y que con motivo de la quema de los libros pasó historia extraña entre Alí el de Berja y el cadí de Almería Abuabdelmélic Meruán, hijo de Abdelmélic: lo mismo viene á decir, aunque con diferentes palabras, en la biografía de este último [2].

---

1 *Bibl. Ar. his.* tomo VI, biog. 1841, y tomo IV, biog. 253.

2 *Bibl. Ar. his.* to. V, biog. 1084.

Muertos en los años 513, 512, 509, 508 y 507 los personajes mencionados, Abulfádal Yúsuf Abenanahuí, Abumeruán Abdelmélic, Abulhasán Alí el de Berja, Abuabdala Abenhamdín y Omar Abenalfasih, que intervienen ó se indican con motivo de la proscripción de las obras de Abuhámid el Gazalí, resulta que el suceso acaeció entre los años 500 y 507.

En el texto (pág. 216), dijimos que Abenjair no cita á Algazalí entre los autores cuyas obras estudió; hay que rectificar la noticia; el nombre de Algazalí no figura en el índice de autores citados, porque sólo se incluyeron en él los autores de quienes se dan los nombres de las obras.

De las de Abuhámid Mohámed hijo de Mohámed el de Tus, conocido por Algazalí, dice Abenjair que las estudió teniendo por maestros al cadí Abubéquer Abenalarabí y Abulhasán Abad Abensirhán el Maafirí, natural de Játiva, quienes las aprendieron del mismo Algazalí.

Ambos estuvieron en Oriente, donde fueron discípulos de Algazalí, y enseñaron en

Alandalus, especialmente Abenalarabí, de quien los autores dan noticias muy detalladas, transcribiendo la biografía, que escribió su discípulo Abenpascual, quien dice (biografía 1181) que le encontró en Sevilla en el año 516; respecto á las relaciones de Abenalarabí con Algazalí dice que le encontró en Bagdad, cuando fué á aquella ciudad por segunda vez, y que de él y otros sabios tomó lecciones y estudió derecho.

Almacarí es quizá quien ha reunido más noticias acerca de Abubéquer Abenalarabí, á quien dedica diez y siete páginas (tomo I, pág. 477 á 489): en este autor encontramos los nombres hasta de 33 obras de Abenalarabí, en alguna de las cuales, كتاب سراج المريدين *Libro de la Lámpara de los moridín* (ó adeptos), quizá encontráramos algo referente á la rebelión contra los almoravides.

Como los autores mencionan muchísimas veces en la cadena de las tradición literaria, tanto á Abad Abensirhán como á Abubéquer Abenalarabí, y sabemos por Abenjair que ambos enseñaban las obras de Algazalí, ca-

balmente en el período más floreciente de los almoravides, pues ambos murieron de edad muy avanzada en el año 543, tenemos un indicio más de que el anatema lanzado contra las obras de Algazalí no sólo no estorbó su circulación, sino que quizá la fomentó.

51

(Página 219)

Ya que hemos creído oportuno insistir tanto vindicando la memoria de los príncipes almoravides, no estará demás el insertar literalmente algo de lo que en pro ó en contra resulta en los autores árabes que tenemos anotados.

El texto, que más ha servido para el capítulo de cargos formulado por Dozy, está tomado del historiador de los Almohades Abdeluáhid el de Marruecos, autor no en todo bien informado, como hemos tenido ocasión de probar más de una vez.

Para que no se crea que damos al texto árabe más ó menos fuerza de la que le corres-

ponde, tomamos la traducción tal como la pone Mr. Fagnán, y por más que la creemos algún tanto vaga, renunciamos á ponerle notas, pues resulta lo de siempre, que al querer dar forma literaria á la traducción á nuestras lenguas, hay que variar el enlace de ciertas cláusulas, y omitir palabras que quizá fuera bueno conservar en pro de la exactitud: dice así en la pág. 179, traducido al castellano:

«Después del reinado del Príncipe de los muslimes Abulhasán Alí, hijo de Yúsuf, la situación de la Península española vino á ser de las más perturbadas, porque los Almoravides abandonándose los unos á los otros, cedieron á su amor de reposo y tranquilidad y cayeron bajo la autoridad de las mujeres. Convertidos en objeto de desprecio y desdén de los habitantes, excitaron la audacia de los enemigos, y los Cristianos se hicieron dueños de muchas plazas fuertes próximas á la frontera. A las causas mencionadas de alteración, hay que añadir la revolución de Abentumart en el Sus, que distrajo la atención de Alí de las cosas de España. Envalentonados

los magnates españoles por el estado de debilidad en que veían á la dinastía almoravid, echaron á los guerreros, que estaban instalados entre ellos, y cada uno pretendió ser señor de su propio territorio: poco faltó para que el país cayese en el mismo estado, que después de la desaparición de la dinastía de los Omeyas.»

El autor del Cartás nos presenta un cuadro muy diferente fijándose en otras consideraciones: en la pág. 108 dice lo siguiente, que tomamos de la traducción francesa de Beaumier, pág. 238:

«Les Lemtouna étaient un peuple des campagnes, religieux et honnête; ils surent conquérir un immense empire en Andalousie et au Maghreb, dont ils régularisèrent le gouvernement, et ils firent la guerre sainte. Ben Djenoun rapporte que les Lemtouna étaient religieux, charitables, justes, et que leur culte était pur; qu' ils gouvernèrent l' Andalousie depuis le pays des Francs jusqu' à l' Océan, et le Maghreb depuis la ville de Bedjaia jusqu' au Djebel el-Dheb du Soudan. Leur règne fut tranquille et ne fut trou-

blé par aucune révolte, ni dans les villes, ni dans les campagnes; on fit les khotbah en leur nom dans plus de deux mille chaires. Leurs jours furent heureux, prosperes et tranquilles, et durant leur période l' abondance et le bon marché furent tels, que pour un demiducat on avait quatre charges de blé, et que les autres grains ne se vendaient ni ne s' achetaient. Il n' y avait ni tribut, ni impôt, ni contribution pour le gouvernement, si ce n' est l' aumône et le dîme. La prospérité s' aumenta toujours, le pays se peupla, et chacun put s' occuper librement de ses propres affaires. Leur règne fut exempt de mensonge, de fraude et de révolte, et ils furent cheris pour tout le monde jusqu' au moment où El-Mehedy, l' Almohade, se leva contre eux en 515.»

Ya que el texto citado de Abdeluáhid, ampliado por Dozy, ha llegado á crear atmósfera entre los escritores modernos contra la funesta influencia de las mujeres en el gobierno de los almoravides, bueno será incluir aquí la memoria de dos de las ilustres damas de que encuentro noticia, y que si res-

pecto á la cuestión de influencia en el gobierno nada prueba, para la de cultura de los bereberes no deja de ser importante.

Abenalabar al fin de su Tecmila pone las biografías de algunas mujeres ilustres, y aunque en el compendio que hubimos de publicar, falta la biografía de Temima, hija de Yúsuf Abentexufín, se conserva íntegra en el tomo III de la misma obra, que existe en el Cairo en poder del distinguido bibliófilo Suleiman Pacha Abaza y del cual tenemos copia fotográfica: en la pág. 308 de dicho códice antiguo leemos la siguiente biografía, que con las mismas palabras copia Abenalcadi en la pág. 106 de la obra varias veces citada.

«Temima hija de Yúsuf hijo de Texufín, hermana de Alí, y que por sobrenombre se llamaba Omotalha (Madre de Talha) era de grande hermosura, de excelente inteligencia, celebrada por la elegancia de costumbres y doctrina, y por la generosidad; vivía en Fez: vióla cierto día un su secretario, á quien había mandado rendir cuentas; en cuanto ella le vió, conoció lo que le había ocurrido, y com-

prendió porque le había sobrevenido aquello, y se lo indicó con los siguientes versos:

Ella (es) el sol, y su habitación (está) en el cielo:
vence el ánimo con paciencia ilustre:
No podrás subir á ella, ni ella podrá bajar á tí »

El mismo Abenalabar pone á continuación la biografía de otra dama, hija y mujer de dos personajes de quienes hemos tenido ocasión de hablar, pues era hija de Ibrahim hijo de Tifiluit (gobernador de Zaragoza), y mujer de Abutáhir Temim, hermano de Alí y gobernador poco afortunado de Alandalus durante bastantes años; por desgracia la biografía resulta incompleta por el estado del códice; pero se lee que era buena, casta, dadivosa y limosnera y que sabía de memoria muchos versos: cuatro cita el autor dirigidos á ella por un Abuishac, cuyo nombre está illegible en el original.

La noticia de estas dos ilustres damas es una prueba más de lo infundado del calificativo de *bárbaros*, que en general aplica Dozy á los almoravides, y que autores modernos recargan, convirtiéndolo en *salvajes almoravides*.

52

(Página 221)

Las monedas de los almoravides, la serie más numerosa y variada de cuantas se acuñaron en España por los musulmanes, son indudablemente las más perfectas como sistema monetario, las más artísticas y las que más han influido en el sistema monetario de España durante la Edad Media.

El Sr. Vives en la citada obra describe 2200 monedas arábigo-españolas: de éstas pertenecen al tipo almoravid 588, más de la cuarta parte, siendo la más antigua una del año 450, acuñada en Segelmesa por Abubéquer Abenomar, primer jefe militar de los almoravides.

Durante más de 30 años los almoravides parece que sólo acuñaron su moneda en Segelmesa, ó al menos no conocemos otra ceca hasta el año 484: por este tiempo, poco después de haberse apoderado de parte de la España musulmana, aparecen ya monedas de oro de las diferentes cecas españolas ó

marroquíes; en 484 Ceuta,—486 Agmat y Córdoba,—Játiva 489,—Marruecos 490,—Sanlúcar (?) y Sevilla 491,—Almería 492,—Granada 493,—Málaga y Fez 494,—Valencia 496—y Denia 497.

Desde los primeros tiempos las monedas de los almoravides aparecen con su peso uniforme las de oro [1], y las subdivisiones en las de plata, al menos las fracciones de medio dirhem ó quirate y medio quirate, no conociéndose hasta ahora los fraccionarios inferiores de los primeros tiempos, probablemente porque su pequeñez los ha hecho desaparecer.

Como es de suponer, las monedas de los primeros años, acuñadas todas en Segelmesa, no son más artísticas que las que por el mismo tiempo se acuñaban en España por los

---

1 En tiempo de los Omeyas los dinares tenían peso muy vario: tenemos nota de cuatro dinares del año 380, los cuales teniendo los mismos detalles de adornos, tanto que de tres de ellos examinados al mismo tiempo anotamos la particularidad de que parecían del mismo cuño, lo que sucede pocas veces, pesaban 3 gr. 55—3 gr. 90 y 6 gr. 05; el cuarto, examinado posteriormente, pesaba 4 gr. 70—otros del mismo año, pero con otros adornos, pesaron 3,55—3,60 y 4,10: monedas tan diferentes habían de aceptarse al peso.

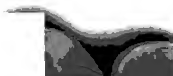
reyes de Taifas, pero tampoco son inferiores á la generalidad de éstas bajo el aspecto artístico y son superiores en la acuñación [1].

Por los datos publicados hasta hoy, conocemos monedas con fecha, de Abubéquer Abenomar, de los años 450 á 478 inclusive, si bien faltan de algunos años, con la particularidad, para nosotros inexplicable, de que hay dinares indudables de Ibrahim hijo de Abubéquer, de los años 462, 465 y 466, faltando estos dos últimos en las monedas de Abubéquer Abenomar.

Las monedas conocidas de Yúsuf comienzan en el año 480, siendo la serie de Segelmesa casi completa hasta el año 498, siéndolo desde el 486 la de Agmat.

---

1 La indudable superioridad bajo el punto de vista monetario de los dinares almoravides aun desde sus comienzos, podría dar algún apoyo á la opinión de Mr. G. Charmes, á la que se adhiere M. de la Martinière, según la cual «en el período brillante del imperio musulmán en España, lo que se llamaba civilizacion árabe se elaboraba en Marruecos, de donde partía para España», opinión que á M. Edmond Doutté parece inadmisible, como parecerá á casi todos los arabistas. Véase *Bulletin bibliographique de l' Islam maghribin* par Edmond Doutté. Orán, 1899. pág. 65.



Como se ve, la cronología de las primeras monedas almoravides, no deja de ofrecer complicaciones en relación con los datos conocidos, con los cuales no es fácil ponerlas de acuerdo: así el autor del Cartás dice (página 92) que el año 473 cambió Yúsuf la moneda en todo su reino, y puso en ella su nombre, lo que no está conforme con los datos, que éstas nos suministran: el historiador moderno Ahmed Anasirí emplea las mismas palabras que el autor del Cartás, al repetir este dato, variando sólo en el empleo de diferente verbo, aunque con el mismo significado.

Como prueba de la perfección artística de las monedas de que tratamos, y como muestra de las que tuvieron curso ordinario en la España cristiana, principalmente en Toledo, ponemos á continuación y reproducidas en láminas las que nos ha parecido más importante dar á conocer *de visu*, no haciéndolo de mayor número, porque, como queda indicado, la serie es numerosísima, y curiosa en extremo por la variedad de aspecto y leyendas la serie de las moneditas de plata.

N. 1. Moneda de oro de Segelmesa del año 450: es la más antigua que de los almoravides conocemos, teniendo ya el aspecto y leyendas que tienen todos los dinares de esta dinastía.

I. A. لا اله الا الله
محمد رسول الله
الامير ابو بكر
بن عمر

No hay Dios sino Alá:
Mahoma es el mensajero de Alá:
El emir Abubéquer
Benomar.

M. ومن يبتغ غير الاسلام دينا فلن يقبل منه
وهو بالاخرة من الخاسرين

Y al que siguiere otra religión fuera del islam, no le será recibido, y él en la otra vida será de los descarriados.

II. A. الامام
عبد
الله
امير المومنين

El imam (pontífice)
Abd-
ala
emir de los creyentes.

M. بسم الله ضرب هذا الدينار بسجلماسة
سنة خمسين واربعماية

En el nombre de Alá fué acuñado este dinar en Segelmesa año cincuenta y cuatrocientos.

Vives. N. 1425. peso, 4,10 gr.

N. **2.** Dinar acuñado en Agmat: acuñación elegantísima: tiene las mismas leyendas que la anterior con la sola diferencia de estar acuñado en اغمات *Agmat, año 487*, y variando el nombre del príncipe, pues ya pertenece al reinado de *El emir Yúsuf Ben Texufín.*

Vives. N. 1466. peso, 4,15 gr.

N. **3.** Monedita de plata (quirate) acuñada en Córdoba en el año 502.

I. A. بسم الله الرحمن الرحيم
لا الـــه الا الـــلـه
محـــمـــد رســول الـــلـه

En el nombre de Alá, el clemente, el misericordioso:
No hay Dios sino Alá:
Mahoma el mensajero de Alá.

M. No tiene orlas.

II. A. امير المسلمين
علــــى
قـــرطـــبـــة

Emir de los muslimes
Alí.
Córdoba.

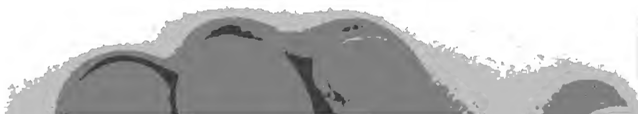
M. بسم الله ضرب هذا الدرهم عام اثنتين
وخمسماية

En el nombre de Alá fué acuñado este dirhem año dos y quinientos.

Vives. N. 1667. peso, 1,10 gr.

N. **4.** Quirate de Córdoba del año 505.

I. A. لا الــه الا
الـلـه محـمـد
رســول الـلـه



No hay Dios sino
Alá: Mahoma
mensajero de Alá.

M. Sin orla.

II. A. على
الامير
قرطبة

Alí
el emir.
Córdoba.

M. بسم الله الرحمن الرحيم ضرب في عام
خمس وخمسماية

En el nombre de Alá, el clemente, el misericordioso, fué acuñado en el año cinco y quinientos.

Vives. N. 1668. peso, 0,9 gr.

Se conocen ejemplares de estas elegantes moneditas de los años 505, 506 y 507, con la particularidad de que en unos ejemplares se lee la palabra سنة y en otros عام por nuestra palabra *año* [1].

---

1 Esta sinonimia de عام y سنة, muy común en las monedas de los almoravides, aparece ya en unas monedas de Toledo del año 468: véase la obra del Sr. Vives, N. 1117.

N. 5. No tan elegantes como las moneditas de Córdoba, las acuñadas en Sevilla por Alí presentan singular perfección artística y variedad de leyendas.

I. A.

لا اله الا
الله
صلوات الله
عليه
محمد عبده ورسوله

No hay Dios sino
Alá:
Las bendiciones de Alá (sean) sobre él
Mahoma su siervo y mensajero.

II. A.

يستعين
بالله
امير
المسلمين
على
اشبيلية

Pide la protección de
Alá
el emir de
los muslimes

Alí.
Sevilla.

Vives. N. 1676. peso, 0,85 gr.

N. 6. Quirate de Córdoba, elegante y caprichoso en su distribución.

عبده
لا اله الا
الله
وحده لا شريك له

محمد ورسوله

su siervo
No hay Dios sino
Alá,
solo; no tiene compañero
Mahoma
y mensajero.

Vives. N. 1706. peso, 0,99 gr.

II. A.

امير المسلمين
وناصر الدين
على بن يوسف
قرطبة

Emir de los muslimes
y defensor de la religión
Alí hijo de Yúsuf.
Córdoba.

Encima á manera de resello نصره الله, *Ayúdele Alá.*

Vives. N. 1706. peso, 0,99 gr.

N. 7. Por la elegancia de la acuñación merecen lugar especial aquí y que se reproduzca al menos una de las monedas de Fez de los tres últimos años del reinado de Alí.

I. A.

لا الــــــــــه الا
الــــــــــــــــله
محمد رسول الله
امير المسلمين على بن
يوسف ولى عهده
الامير تاشفين

No hay Dios sino
Alá:
Mahoma mensajero de Alá:
Emir de los muslimes Alí, hijo de
Yúsuf: príncipe heredero
el emir Texufín.

M. Después de la leyenda ordinaria, el grabador aun tuvo espacio para añadir امنت بالله, *creo en Alá.*

II. A. الامام
عبد الله
العباسى
امير المومنين

El imam
Abdala
el Abasí
emir de los creyentes.

M. بسم الله الرحمن الرحيم عونك يالله ضرب هذا الدينار بمدينة فاس عام ستة وثلاثين وخمس مائة

En el nombre de Alá, el clemente, el misericordioso: tu protección, oh Alá, fué acuñado este dinar en la ciudad de Fez, año seis y treinta y quinientos.

Vives. N. 1808. peso, 4,20 gr.

Parece que el grabador encargado de abrir los cuños de las monedas de Fez de los años 535, 536 y 537 formó empeño en hacer alarde de que al incluir en la inscripción circular la leyenda coránica ordinaria, nada corta por cierto, aun le sobraba espacio: en las del año 535 pudo añadir las palabras صدق الله:

en las del 536 امنت بالله y en las del 537 بسم الله : estas mismas palab·as se leen en las monedas acuñadas en Fez á nombre de Texufín en los años 537 y 538, y probablemente en la única que se conoce del año 539, existente en el Museo de París, aunque Mr. Lavoix, que hace notar detalles menos importantes, no advierte esta particularidad, como tampoco la nota respecto al dinar del año 538, en el que, como resulta del grabado, se nota lo mismo que en los ejemplares que hemos visto.

N. 8. Los dinares acuñados en Almería, que indudablemente son las monedas más toscas de este período, distando mucho de la perfección y elegancia de las de las otras cecas, se modifican visiblemente comenzado ya el año 536: las acuñadas por Texufín en el año 538 alcanzan ya la perfección ordinaria: estas monedas, que parece debieron acuñarse en grandes cantidades, habiendo circulado en Toledo durante algunos años como la moneda legal, ó usual, presentan su mayor per-

fección en las acuñadas en el año 539, consignando el nombre del Príncipe heredero *Ibrahim;* la reproducimos con el número 8.

I. A. لا اله الا الله

محمد رسول الله امير
المسلمين وناصر الدين
تاشفين بن على ولى عهده
الامير ابراهيم

No hay Dios sino Alá
Mahoma mensajero de Alá: *emir*
de los muslimes y defensor de la religión,
Texufin hijo de Alí; su príncipe heredero,
el emir Ibrahim.

M. La leyenda ordinaria, más las palabras بسم الله .

II. A. الامام

عبد
الله
امير المومنين العبا
سى

El imam
Abd-
ala
emir de los creyentes, el Aba-
sí.

M. La leyenda ordinaria con la fecha 539.
Vives, N. 1870 peso, 4,20 gr.

De los cortos reinados de Texufín y de su hermano Ishac, en especial del primero, se conservan muchos ejemplares de los *quirates, medios de quirate, cuartos, octavos* y *diez y seisavos*, quizá por la coincidencia de haber podido adquirir casi todo un tesoro de monedas descubierto en Córdoba hace algunos años, tesoro que debió de esconderse en el año 541, pues no salió ninguna moneda posterior á este año.

Por su elegancia en tan diminuto tamaño, merece publicarse el siguiente cuarto de quirate.

N. **9**. I. A. Adorno.

II. A. امير
المسلمين
اسحاق


1.


2
3.


4.
5.


6.
7.


8.
9.



Emir de
los muslimes
Ishac.

Vives, N. 1899.

Muchas son las monedas acuñadas por diferentes poblaciones al separarse de la obediencia de los almoravides: merecen ser reproducidas por su elegancia é interés, y aun por su curiosidad, las siguientes de Córdoba.

N. **10**. Dinar de Abenhamdín.

I. A.

لا اله الا
الله
المنصور بالله امير
المسلمين حمدين بن
محمد بن حمدين

No hay Dios sino
Alá
Almansur bila emir
de los muslimes Hamdín, hijo
de Mohámed Abenhamdín.

M. La misión profética de Mahoma.

II. A.

الامام
عبد

الـــــــــــه

امير المومنين

El imam
Abd-
ala
emir de los creyentes.

M. بسم الله ضرب هذا الدينار بقرطبة عام
اربعين وخمس ماية

En el nombre de Alá, fué acuñado este dinar en Córdoba, año cuarenta y quinientos.

Vives, N. 1905. peso 3,95 gr.

Hay dinares con las mismas leyendas, aunque con ligera variante en la distribución, de los años 539 y 40.

N. II. Pequeña moneda de plata; ó sea *quirate*.

I. A. لا اله الا

الـــــــــــه

محمد رسول الله

قرطبة

No hay Dios sino
Alá:

Mahoma mensajero de Alá.
Córdoba.

II. A. بالله

المنصور

امير المسلمين حمد

ين بن محمد

bila
Almansur
emir de los muslimes Hamd
ín hijo de Mohámed.

Vives, 1906. peso 0,95 gr.

Hay otros ejemplares con pequeña variante en la distribución de las leyendas de la II. A.

N. **12.** 1/2 quirate.

I. A. Sin leyenda: adorno.

II. A. بالله

المنصور

حمدين بن

محمد

bila
Almansur

Hamdín hijo de
Mohámed.
Vives, 1908. peso, 0,487 gr.

Como procedentes del tesoro mencionado al tratar del N. 8, pueden suponerse de estos mismos años las dos moneditas siguientes

N. **13**. $^1/_8$ de dirhem

I. A. هذا ثمن
الدرهم

Este es $^1/_8$
del dirhem.

II. A. من سكة
قرطبة

De la ceca
de Córdoba.

Vives, N. 2013. peso, 0,245 gr.

N. **14**. $^1/_{16}$ de quirate.

I. A. sin leyenda.

II. A. قرطبة

Córdoba.

Vives, N. 2012. peso, 0,0474 gr.

Es casi seguro que están acuñadas en

Córdoba en los años 542 ó 543 las dos monedas siguientes

N. 15. Quirate.

I. A. الله

لا اله الا

محمد رسول الله

No hay Dios sino Alá (arriba)
Mahoma mensajero de Alá.

II. A. اللهم ارحم

امراء المسلمين

بنى تاشفين

Oh Alá, ten compasión
de los emires de los muslimes
los *Benitexufín*.

Vives, N. 1981. peso, 0,99 gr.

N. 16. Semiquirate.

I. A. ارحم

الـــــهـــــم

امراء المسلمين

Ten compasión
oh Alá
de los emires de los muslimes

II. A. بنى
تاشفين

los Beni-
texufín.

Vives, N. 1983. peso 0,50 gr.

Acuñadas estas dos últimas monedas, probablemente en Córdoba por Abengania después de la muerte del último Príncipe almoravid, pueden ser consideradas como un piadoso recuerdo dedicado á la buena memoria de la extinguida dinastía: se conocen monedas de oro con esta leyenda acuñadas en Córdoba en 542 y en Granada en 545. (Vives, N. 1978 y 1979).

Queda indicado que de Abenmerdanix ó sea del rey Lope ó Lobo se conservan muchas monedas: parece fueron conocidas de los cristianos con el nombre de *lupines;* una del año 553 reprodujimos en nuestro *Tratado de Numismática arábigo-española:* por su singular elegancia reproducimos aquí dos de estos preciosos dinares.

N. **17**. Dinar de Valencia.

I. A. الله

لا الـــــه الا

محمد رسول الله

الامير محمد بن

سـعـد

Alá:
No hay Dios sino
Mahoma mensajero de Alá:
El emir Mohámed, hijo de
Saad.

M. La leyenda ordinaria de las monedas almoravides.

II. A. الامام

عـــبـــد

الــلــه

امير المومنين

El imam
Abd-
ala
emir de los creyentes.

M. بسم الله ضرب هذا الدينار ببلنسية عام
اربعة واربعين وخمس مائة

En el nombre de Alá, fué acuñado este dinar en Valencia año cuatro y cuarenta y quinientos.

Vives, N. 1937. peso, 3,90 gr.

N. 18. Dinar de Murcia.

I. لا اله الا الله
محمد رسول الله
يعتصم بحبل الله
الامير ابو عبد الله
محمد بن سعد ايده
الله

No hay Dios sino Alá,
Mahoma mensajero de Alá;
se apoya en la protección de Alá
el emir Abuabdala
Mohámed Abensaad, ayúdele
Alá.

M. La leyenda ordinaria de las monedas almoravides.

II. A. الامام
عبد الله
امير المومنين
العباسي

El imam
Abdala
emir de los creyentes
el Abasí.

M. بسم الله الرحمن الرحيم ضرب هذ الدينار
بمرسية عام ثمان وخمسين وخمس ماية

En el nombre de Alá, el clemente, el misericordioso, fué acuñado este dinar en Murcia año ocho y cincuenta y quinientos.

Vives, N. 1957. peso, 3,90 gr.

En estas monedas Abensaad reconoce explícitamente la soberanía espiritual del Califa Abasí, como lo hizo hasta el fin de su reinado desde el año 547, poniendo en las de algunos años el sobrenombre ó título sultánico المقتفى بالله

Entregada Baeza á Alfonso VII en el año 542 de la hégira, vemos que por estos años se acuñan en ella monedas árabes con tipo de las de los almoravides, sin que sea fácil determinar las causas que á ello contribuyeron: tales monedas circularon mucho, siendo por algunos años la moneda de oro corriente

en Toledo: por esta circunstancia, pues parecen haber sido las que sirvieran de tipo inmediato para la moneda alfonsí, ponemos á continuación esta singular moneda, que solo encontramos acuñada en el año 548.

N. 19.

I. A.

الله
لا الـه الا
محمد رسول الله
الله ولى الذين
امنوا

Alá:
No hay Dios sino
Mahoma mensajero de Alá:
Alá (es) amigo de los que
creen.

M. La leyenda ordinaria de las monedas almoravides.

II. A. La leyenda ordinaria como en la moneda N. 18, con ligera variante, y en la orla

بسم الله ضرب هذا الدينار ببياسة عام ثمانية
واربعين وخمس ما(ية)

En el nombre de Alá, fué acuñado este dinar en Baeza, año ocho y cuarenta y quini(entos).

Vives, N. 1996. peso, 3,90 gr.

De los años 544, 545 y 546 se conocen dinares muy parecidos en la leyenda de la I. A. é igual la de la II. A., en los que parece leerse, *acuñado* para (?) Baeza (?), Jaén (?) y Sevilla.

N. **20**. Moneda de Alfonso VIII ó sea *dinar alfonsí.*

I. A.

امير
القتولقين
الفنش بن شنجه
ايده الله
ونصره

Emir de
los católicos
Alfonso hijo de Sancho,
ayúdele Alá
y protéjale.

M. ضرب هذا الدينار بمدينة طليطلة سنة
تسع عشر ومايتين (?) والف للصفر

Fué acuñado este dinar en la ciudad de Toledo año 1219 de la era española.



II. A. امام البيعة
المسيحية بابه
رومة العظمى

Imam de la religión
del Mesías, el Papa
de Roma la grande.

M. بسم الاب والابن والروح القدوس الاله
الواحد من امن وتعمد يكن سالما

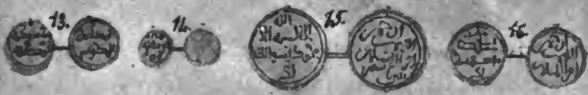
En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, Dios único, quien creyere y fuera bautizado, será salvo.

Vives, 2021. peso 3,90 gr.

N. 21. Dinar alfonsí del año 1222: en la I. A. en vez de las palabras رومة العظمى, aparece la abreviatura de Alfonso, ALF: todas las posteriores siguen este modelo.

Vives, N. 2022. peso 3,72 gr.


10.
11.
12.


13.
14.
15.
16.


17.


18.
19.


20.
21.

La acuñación de estas monedas de Toledo es en general tan mala, y las letras están trazadas de un modo tan tosco, que aun sabiendo lo que en ellas debe decir, es difícil darse cuenta de las letras y seguir su lectura; por eso nada tiene de extraño que no acertaran los primeros que intentaron su lectura [1].

La acuñación de la moneda propia de los reyes de Castilla y León comienza en tiempo de los almoravides con Alfonso VI. La de oro tomó el nombre de ellos, llamándose *morabiti (moneda almoravid):* anteriores á Alfonso VIII, sólo se conocen monedas de oro *(los maravedises)* de Fernando II de León y Alfonso IX.

Alfonso VIII no se contenta con imitar en el sistema monetario los dinares almoravides, sino que los acuña en árabe, imitando en la distribución de las leyendas el tipo

---

1 Puede verse lo que decimos en nuestro folleto, *Errores de varios numismáticos extranjeros al tratar de las monedas arábigo-españolas,* pág. 5, donde en las líneas 10 y 11 deben corregirse las fechas 1123 y 1161 por 1223 y 1185.

consagrado por el uso, si bien poniendo leyenda cristiana.

Y cosa singular, las monedas acuñadas en Toledo á nombre de Alfonso VIII se continuan después de su muerte durante dos ó tres años, habiendo reinado desde el año 1158 al 1214, se conocen dinares alfonsíes desde el año 1174 de J. C. al 1217, ó sea desde el año 1212 hasta el 1255 de la era de Safar, como dice en ellas.

Aunque hasta ahora la moneda más antigua que conocemos de esta clase es del año 1212, comenzaron á acuñarse antes, pues se citan los mizcales de oro alfonsí en documentos de Toledo desde el año 1210 [1]: con este mismo nombre tuvieron circulación en Toledo al menos hasta el año 1260 de la era española.

En los años 1182 á 1190 se citan *mizcales de oro almoravid de la real acuñación de Almería,* y como el 1182 de la era (1144 de J. C.) corresponde en parte al 539, la moneda de Almería de este año que publicamos

1 Pons, obra citada.

con el n.º 8 será la designada en tales documentos de Toledo.

Desde el 1194 al 1210 de la era encontramos citados los *mizcales de oro albayesí,* que remplazaron en Toledo á los mizcales de Almería, hasta que á su vez fueron dados al olvido por la acuñación de los *mizcales de oro alfonsí:* por las monedas de oro albayesí deberán entenderse las monedas de Baeza, como la publicada con el n.º 19, que es del año 548 (de 29 de Marzo de 1153 á 17 de Marzo de 1154 de J. C. ó sea 1191 y 1192 de la era española).

Durante todo este período encontramos citados en los mismos documentos de Toledo mizcales sin determinación especial, ó *mizcales de oro bueno y justo peso,* que suponemos serían simplemente los corrientes en las fechas respectivas: son pocos los documentos publicados en dicha obra, anteriores al 1182 de la Era.

ÍNDICE CRONOLÓGICO



FECHAS DE LA HISTORIA DE ESTE PERÍODO

Día	Mes	Año	
		436	Muerte de Mochéhid de Denia. 167.
		468	Almoctadir rey de Zaragoza despoja de su reino á su yerno Alí de Denia. 167.
		477	Nacimiento de Alí hijo de Yúsuf. 230.
12 23	Rach. Octu.	479 1086	Batalla de Zalaca. 1. 225. 227.
		481	Segunda venida de Yúsuf; sitio de Aledo. 3. 227.
		483	Tercera venida de Yúsuf; destrona á los reyes de Granada y Málaga. 3. 227.
		490	Cuarta venida de Yúsuf. 228.
		492	Persecución contra los mozárabes de Granada: destrucción de una iglesia antigua. 213.
		495	Alí proclamado Príncipe heredero en Marruecos 228.
		496?	Quinta venida de Yúsuf. 228.
10	Dulh.	496	Jura solemne de Alí como Príncipe heredero, en Córdoba. 228. 229.
		499	Mozárabes de Málaga salen para Marruecos. 214.
3 4	Moh. Sept.	500 1106	Muerte de Yúsuf. 5. 230.
	Dulh.	500	Primera venida de Alí á España (como emir de los muslimes). 6. 8. 232.
		500	Abentifiluit, cuñado de Alí, gobernador de Granada en 500;—en 508 de Zaragoza, donde muere en 510. 280.

Día	Mes	Año	
17 30	Xau. Mayo	501 1108	Batalla de Uclés. 10. 239.
30 29	Junio Dulh.	1109 502	Muerte de Alfonso VI. 10.
1	Julio	1109	Doña Urraca sucede á su padre Alfonso VI. 10.
		503	Segunda venida de Alí. 11. 232. 234.
16 15	Agos. Safar.	1109 503	Toma de Talavera. 11. 232. 234.
4 24	Rach. Ener.	503 1110	Muerte de Almostaín II de Zaragoza en Valtierra. 12. 244. 254.
15	Dulc.	503	Combate dentro de Zaragoza, en que parece son derrotados los afectos á los almoravides. 257.
10	Dulh.	503	Los de Zaragoza echan de la ciudad al rey Abdelmélic, y entra (desde la almedina) Mohámed Abenalhach. 258.
26 15	Mayo Dulc.	1111 504	Sir se apodera de Santarén: de Badajoz, Oporto, Evora y Lisboa. 11. 243.
		504	Moneda de los almoravides en Zaragoza. 258.
		$50^{4}/_{5}$	¿Temim se retira de María? 12.
		507	Mobáxer rey de Mallorca. 168.
		1114 $50^{7}/_{8}$	Liga de príncipes cristianos contra los corsarios de Mallorca. 168.
	Junio	1114 $50^{7}/_{8}$	Abenalhach sale de Zaragoza de expedicion contra Cataluña. 20. 273.
	Safar ó Rebí 1.º	508	Batalla del Congost de Martorrell y muerte de Abenalhach. 21. 207. 248. 273. 275.
3 6	Abril. Dulc.	1115 508	Toma del último recinto de Mallorca. 277.
		$50^{8}/_{9}$	A fines de 508 ó principios de 509 Don Ramon Berenguer derrota á los moros en el llano de Barcelona. 278.
		509	Uanudín valí de Mallorca durante tres meses después de la conquista. 170.
		509	Abubéquer valí de Mallorca después de Uanudín. 170.
		510	Muere el príncipe Abubéquer Abentifiluit en Zaragoza. 249.

Día	Mes	Año	
19 22	Safar Junio	511 1117	Tercera venida de Alí: sitio de Coimbra. 236.
		511	Abdala Abenalmazdalí valí de Zaragoza. 250.
		511	¿Temim hermano de Alí hace levantar el sitio de Lérida? 250.
	Mayo	1118 512	Comienza el sitio de Zaragoza, que dura 7 meses. 252.
		512	Muerte de Almazdalí, valí de Zaragoza. 250.
¿19 4	Dici.? Ram.	1118 512	Toma de Zaragoza por Alfonso el Batallador. 12. 251.
		513/4	Cuarta venida de Alí: toma á Santamaría ó Santarén. 236.
	Re.1.º ó 2.º	514	Batalla de Cutanda. 13. 263. 264. 265. 266.
		515	Muerte de Almehdí, fundador de la secta Almohade. 368.
		518	Nace en Peñíscola Abenmerdanix. 152.
		1125 519	D. Alfonso de Portugal se arma caballero á los 14 años. 23.
		519	Los almohades; su aparición. 23.
1	Sept.	1125 519	Alfonso el Batallador sale para Andalucía. 14. 209. 213. 214.
8 5	Ener. Dulh.	1126 519	Alfonso el Batallador llega á Granada. 14.
8	Marz.	1126 520	Muere Doña Urraca, y le sucede su hijo Alfonso VII. 5. 10. 23.
9 12	Marz. Safar	1126 520	Batalla de Arinsol. 15.
	Ram.	520	Destierro de los mozárabes á Africa. 211.
		520	Muere Abenuarafe valí de Mallorca. 171.
		520	Alí da el mando de Alandalus á su hijo Texufín, y Mohámed Abengania se encarga del gobierno de Mallorca. 171.
15	Dulh.	524	Alianza de Zafadola con el Emperador. 285.
		525	En 525 ó 526 Zafadola reconoce al Emperador Alfonso VII, y le entrega el

Día	Mes	Año	
			castillo de Rueda. 24. 72. 284. 285.
	Rach.	526	Las milicias de Toledo llegan á Sevilla y matan en un encuentro al valí Omar. 24. 284.
		527/9	Hamdín cadí de Córdoba desde 527 ó 529 á 532. 54.
		1133 / 527/8	Zafadola y el Emperador talan la Andalucía. 26.
17 / 23	Julio. / Ram.	1134 / 528	Batalla de Fraga. 18. 268. 270. 271.
¿7	Sep.?	1134	Muerte de Alfonso el Batallador. 272.
		529	Alianza de Zafadola con el Emperador, según algún autor. 284.
		532	Abenroxd (abuelo de Averroes) reemplaza en el cadiazgo de Córdoba á Abenhamdín hasta el 536. 54.
	Septi.	1139 / 534	Toma de Oreja por el Emperador. 26.
23	Safar.	536	Muere en Marruecos el alfaquí Abenalarif, fundador de la secta de los moridín. 354.
		536	Abenhamdín vuelve al cadiazgo de Córdoba. 54.
8	Rach.	537	Muerte de Alí. 27.
27 / 9	Febr. / Xabá.	1143 / 537	Mueren en batalla contra los cristianos Azuel y Avenceta. 27.
		537/8	Mohámed Abengania pasa desde Mallorca á visitar á su hermano Yahya nombrado gobernador general de España. 172. 327.
	Agos. / Safar.	1143 / 538	Muere en combate contra los moros Munio Alfonso, el vencedor de Azuel y Avenceta. 28.
	Xau.	538	Un adepto se apodera de Monte-Agudo. 36.
24	Dulh.	538	Abenabdelaziz nombrado cadí de Valencia. 102.
		539	**4 de Julio de 1144 á 23 de Junio de 1145**
	Safar.	»	Principio de la rebelión en el Algarbe. 91.
12	Safar.	»	Toma de Mértola por Abenalcabila. 38.
	Safar.	»	Antes de Rebí 1.° Sidrey se rebela en

Día	Mes	Año	
			Evora, Abenalmondir se apodera de Silves, y á principios de Rebí 1.º se presentan en Mértola. 39. 292.
1	Re.1.º	539	Abencasi se instala en Mértola. 38. 56.
	Sept. Re.1.º	1144 539	Se reunen en Toledo los ejércitos de Alfonso VII para invadir la Andalucía. 74.
		»	Abenalmondir se apodera de Huelva. 40.
		»	Derrotado Abenalmondir cerca de Sevilla es perseguido por Abengania, que sitia á Niebla, defendida por Yúsuf el Petrochí. 41. 56.
	Rach.	»	Abenhamdín proclamado por primera vez en Córdoba. 56. 78. 91.
	Ener. Rach.	1145 539	Zafadola se presenta en Córdoba y es reconocido sin dificultad. 57. 78. 91. 293. 294. (1)
5 1	Ram. Marz.	» 1145	Zafadola es echado de Córdoba: segunda y solemne proclamación de Abenhamdín. 57. 79. 81. 102. 293. 294.
		539	Llega á Valencia la noticia de la proclamación de Abenhamdín: alboroto. 102.
	Ram.	»	Abenalhach proclama en Murcia á Abenhamdín, por quien se hace la oración pública en parte de Ramadán y Xaual. 92.
13	Ram.	»	Abenhasún se declara independiente en Málaga. 68.
18	Ram.	»	Abengania de Valencia envía su familia á Játiva. 103.
27	Ram.	»	Muerte de Texufín según la generalidad de los autores. 36. 286.
3	Xau.	»	Abenabdelaziz se hace cargo del gobierno de Valencia. 105.
13	Xau.	»	Abenabdelaziz de Valencia llega á Játiva contra Abengania. 105.

(1) Corríjase en las pág. 78. 91. 294. lo indicado en la fe de erratas.

Día	Mes	Año	
15	Xaua.	539	Abdala el Zegrí echa de Murcia á Abenalhach y proclama á Abenhud, 92. 93. ó á Abenhamdín. 95.
fin	Xaua.	»	Abenabicháfar echa de Murcia á Abdala el Zegrí. 93.
fin	Xaua.	»	Abenabicháfar de Murcia llega á Játiva en auxilio de Abenabdelaziz de Valencia, que sitiaba á Abengania. 105.
	¿Dulc.?	»	Abenhud entra en Granada. 298.
		»	Ibrahim, hijo de Texufín, á fines del año nombra cadí de Ceuta á Iyad hijo de Muza. 291.
		540	**24 de Junio de 1145 á 13 de Junio de 1146**
	Moha.	»	Muere en Granada Alí Abenadha. 81.
		»	Alí Abenmaimún se rebela en Cádiz, y presentándose en Fez á Abdelmumen, entra en su obediencia. 163.
	Safar.	»	Abenabdelaziz entra en Valencia después de la conquista de Játiva. 106.
	Safar.	»	Abenabicháfar de Murcia sale para Granada. 94.
3	Re.1.º	»	Batalla de la Almosala de Granada y muerte de Abenabicháfar. 82. 94. 298.
fin	Re.1.º	»	Llega á Murcia la noticia de la derrota de la Almosala y muerte de Abenabicháfar: es proclamado Abentáhir. 94. 97. 100.
	Re.2.º	»	¿Zafadola se retira de Granada? 83.
	Re.2.º	»	Abencasi se presenta á Abdelmumen. 45.
		»	Moneda de Tremecén á nombre de Texufín. 290.
	Ch.1.º	»	Muerte de Texufín. 289.
10	Ch.1.º	»	Abentáhir abandona el alcázar de Murcia, apoderándose del mando Abeniyad el 10 o 26 de este mes. 60 84. 99. 107.
25	Ch.1.º	»	Abenabdelaziz huye de Valencia. 107.
25	Ch.1.º	»	Los de Valencia instalan en el alcázar como lugarteniente de Abeniyad rey de Murcia á Abdala Abensaad. 85. 108.

Día	Mes	Año	
fin	Ch. 1.°	540	Abeniyad llega á Valencia. 108.
	Ch. 2.°	»	Llamado Abengania por los de Córdoba, le sale al encuentro Abenhamdín, que es derrotado en Ecija. 59.
18	Rach.	»	Entrada de Zafadola en Murcia. 81. 83.
12	Xabá.	»	Abengania entra en Córdoba. 59.
20 5	Xabá. Febr.	» 1146	Batalla de Alloch ó de Chinchilla en la que mueren Zafadola y Abensaad, llamado el de Albacete. 87. 109.
	Xabá.	540	Abeniyad rey en Valencia después de la muerte de Abenhud. 109.
	Xabá.	»	Abdala el Zegrí en lucha en Murcia con Abeniyad. 109.
	Xabá. Ener.	» 1146	Sidrey se apodera de Mértola. 44.
1	Dulh.	540	Los almohades pasan á España. 46.
1	Dulh.	»	Abdala el Zegrí queda dueño de Murcia. 109.
		»	Abu'gamar, señor de Jerez, Arcos y Ronda reconoce á los almohades. 159.
16 24	Dulh. Mayo	» 1146	El Emperador y Abenhamdín entran en Cordoba. 61. 63. 322.
		541	13 de Junio de 1146 á 1 de Junio de 1147
10	Moh.	»	Llega á Córdoba la noticia de la entrada de los almohades en España. 46.
7	Rach.	»	Abdala el Zegrí es muerto y Abeniyad ocupa el trono de Murcia por segunda vez. 110.
12/3	Xabá.	»	Toma de Sevilla por los almohades. 46. 64.
		»	Primera rebelión general contra los almohades, en la que entra también Abenmaimún de Cádiz. 165.
		»	Recobrada Algeciras por Abengania, Abenalhacham se adhiere en Badajoz al movimiento insurreccional contra los almohades. 161.
1	Xaua.	»	Muerte de Texufín, según algún autor. 287.
	Xaua.	»	Muerte de Ishac, último príncipe almoravid, después de la toma de Marruecos por los almohades. 66.

Día	Mes	Año	
		542	**2 de Junio de 1147 á 21 Mayo 1148**
22	Re. 1.º	»	Abeniyad muere á consecuencia de heridas en batalla contra los cristianos. 110.
22	Re. 1.º	»	Abenmerdanix, muerto Abeniyad, es reconocido como rey de Valencia. 111.
	Ch. 1.º	»	Abenmerdanix llega á Murcia. 131.
17	Octu.	1147	Toma de Almería por los cristianos. 135.
20	Ch. 1.º	542	
fin	Ch. 1.º	»	Alí Abenobaid, lugarteniente en Murcia de Abeniyad, muerto éste, hace entrega del mando á Abenmerdanix. 112.
		»	Dinar acuñado en Córdoba con piadoso recuerdo á la memoria de los almoravides. 392.
		543	**22 de Mayo de 1148 á 10 de Mayo de 1149**
		»	Mohámed hijo de Alí Abenalhacham acuña moneda de oro en Badajoz. 163.
	Ch. 2.º	»	Abengania disgustado con D. Alfonso VII, se avista en Ecija con Barraz, y entrega á los almohades Córdoba y Jaén. 49. 64.
31	Dicie.	1148	Conquista de Tortosa por D. Ramón Berenguer. 124.
16	Xabá.	543	
24	Xabá.	»	Abengania muere en Granada. 64.
15	Ram.	»	Tratado del rey Lobo con Pisa. 122.
27	Ener.	1149	
	Safar	544	Tratado del rey Lobo con Génova. 124.
	Junio	1149	
19	Ch. 2.º	544	Conquista de Lérida, Fraga y Mequinenza. 125. 126.
24	Octu.	1149	
		1150	Tratado de paz entre Abengania de Mallorca y Pisa. 173.
		544/5	
		545	Abencasi en rebelión contra los almohades. 50.
		»	Abulgomar alcaide de Córdoba evita

Día	Mes	Año	
			con su previsión la sorpresa que preparaba Alfonso VII. 159. 160. 162. 324.
		545	Los rebeldes del Algarbe obtienen el perdón de Abdelmumen por mediación del general Abenyagmor, y se presentan en Salé, renunciando sus pretendidos derechos. 160. 162. 165.
		545	Dinar de Granada, piadoso recuerdo de los Benitexufín. 83. 392.
19	Rach.	546	Muere en Málaga el exrey Abenhamdín. 63. 68.
	Ch. 1.º	546	Es muerto Abencasi. 51.
		546	Abenmerdanix ayudado por Alfonso VII se apodera de Guadix. 133.
		546	Muere Mohámed Abengania de Mallorca; según otros muere en 550. 173. 329.
		546	Rebelión en Valencia contra el rey Lobo. 128. 313.
		547	Continúa la rebelión en Valencia. 313.
		»	Desde este año el rey Lobo reconoce en las monedas la soberanía espiritual del Califa de Oriente. 395.
11	Re. 1.º	548	Muere el rey de Málaga Abenhasún. 70.
		»	Moneda de Baeza en árabe y con leyenda musulmana á pesar de estar en poder de los cristianos desde el año 542. 396.
		549	Maimún Abenbéder entrega Granada á los almohades. 65. 136. 138. 315. 316.
		551	Entrega de Granada á los almohades, según algún autor. 301.
		551	Los de Sevilla piden á Abdelmumen que les envíe por gobernador alguno de sus hijos: es designado Abuyacub. 52.
		552	Almería perdida por los cristianos. 137. 315.
21 13	Agos. Rach.	1157 552	Muerte del Emperador en Fresneda al regresar de Almería. 137. 315.
		552	El príncipe Abuyacub desaloja de Mértola á Texufín el Lamtuní. 52.
		553	Mueren á la vista de Sevilla en combate contra los cristianos, los exre-

Día	Mes	Año	
			yes Abulgamar y Abenalhacham. 160. 162.
		554	Jaén presta obediencia al rey Lobo. 134.
fin		555	Córdoba sitiada por el rey Lobo. 134.
		1161 55$^{6}/_{7}$	El rey de Mallorca trata de paz con los Pisanos. 178.
		557	Abenhemochico se apodera de Granada. 139. 212. 317.
		557	Derrota de los almohades en la pradera de Marcharocad á 4 millas de Granada. 140.
28 13	Rach. Julio.	557 1162	Batalla de la Axabica y derrota de Abenhemochico y del rey Lobo en Granada. 143. 318.
		558	Abuyacub Yúsuf es llamado de España para ser declarado Príncipe heredero. 145.
	Ch.2.º	558	Muerte de Abdelmumen. 145.
		560	El califa Abuyacub llama á su hermano Abusaíd Otmán, que estaba en Granada. 145.
		560	Abenhemochico intenta apoderarse de Córdoba. 145.
		560	Muerte de Ahyal, exrey de Ronda. 157.
7 15	Dulh. Octu.	560 1165	Derrota del rey Lobo en el llano de Murcia con muerte de todos los soldados cristianos. 146. 320.
		560	Murcia sitiada por los almohades después de la derrota del rey Lobo. 146.
		564	Abenhemochico entra en relaciones con los almohades, ofreciendo someterse. 147.
5 2	Novi. Safar.	1168 564	Alianza del rey Lobo con Alfonso II de Aragon. 121.
		564	Abenhemochico se rebela en Jaén contra el rey Lobo. 129.
		564	Se rebela en Almería contra el rey Lobo, su primo Mohámed. 129. 149.
18 17	Rach. Abril	564 1169	Abulhachach Yúsuf, hermano del rey Lobo, ¿independiente? en Valencia. 128.
		564	Hilel es proclamado Príncipe heredero del rey Lobo, según las monedas, 151.

Día	Mes	Año	
		565	Conquista de Baza por el príncipe Abuhafs después de tomar posesion de Lorca. 149.
		565	Abenhemochico pasa á Marruecos á tener una entrevista con el Califa. 148.
		565	El príncipe Abusaid va á Badajoz, y pactada paz con D. Alfonso de Portugal regresa á Sevilla. 148.
		565	Rebelion de Alcira contra el rey Lobo. 129.
		565	Moneda de Ishac Abengania en Mallorca. 175.
		566	Abulhachach Yúsuf, hermano del rey Lobo, se pasa á los almohades. 130.
15	Xaua.	566	Sitio de Alcira rebelada contra el rey Lobo. 149.
15	Dulc.	566	Abenhilel se encarga del sitio de Alcira y le es entregada. 149.
		567	Rebelion de Elche contra el rey Lobo. 150.
		567	Viene á España el califa Abuyacub y se instala en Córdoba. 151.
29	Rach.	567	Muerte del rey Lobo. 151.
		567	Sitio de Huete por los almohades, y fracaso de éstos. 153. 321.
		567	Moneda de Ishac Abengania de Mallorca. 175.
		1173 $56^{8}/_{9}$	El rey de Mallorca firma tratado de paz con Pisa. 178.
5	Re.1.º	570	Casamiento del Califa con la hija del rey Lobo. 153.
		1178 $57^{3}/_{4}$	El rey de Mallorca acomete y toma la ciudad de Tolon, en Francia. 177. 331.
27 / 9	Junio / Moh.	1178 / 574	Los moros mallorquines saquean la iglesia de Santa María de Ulla (Gerona). 177. 331. 332.
		574	Muere en Marruecos Abentáhir exrey de Murcia. 100.
		575	Gánim hijo del rey de Lobo, con la escuadra almohade acomete á Lisboa. 153.

Día	Mes	Año	
		578	Muere Abenabdelaziz, exrey de Valencia. 310.
19 1	Safar Junio	580 1184	El rey de Mallorca firma tratado de paz con Pisa. 178.
		580	Muerte de Ishac de Mallorca poco antes de la muerte del califa Abuyacub. 176. 179. 330. 334.
	¿Re.2.º?	580	Muere el califa Abuyacub á consecuencia de la derrota de Santarén. 181. 335.
		580	Los de Mallorca se sublevan contra Mohámed y proclaman á su hermano Alí. 181.
6	Xabá.	580	Alí de Mallorca se apodera de Bugía. 182.
		1185 580/1	Los cristianos cautivos se apoderan del palacio de Mallorca. 182.
		583	Proclamación de Abdala Abengania en Mallorca. 184.
		583	El capitán Abulabás, el de Sicilia, se apodera de Ibiza. 184.
	Ch. 2.º Agos.	584 1188	Abdala de Mallorca firma un tratado de paz con Génova. 185. 342.
		595	Muerte del califa Almansur. 186.
		598	El califa Anásir sale de Marruecos contra Mallorca. 186.
	Dulh.	599	Los almohades entran en Mallorca, y muere el rey Abdala Abengania. 186.

ADDENDA ET CORRIGENDA

Pág.	Línea	Léase
17	15	(Abengama de nuestras crónicas)
21	23	Abuabdala Abenhach, el Príncipe se volvió
26	20	de 1139 (534 de la hégira),
27	5	el 27 de Enero
39	13	(21)
49	7	este modo una buena
51	13	enviado
78	14	(Racheb de 539)
91	9, 10 y 11	Abenhud pocos días después, por este mismo tiempo
102	6	Cuando llegó á Valencia la noticia de la proclamación de Abenhamdín el sábado 5 de Ramadán del año 539
129	22	códice
152	16	Abulcamar
162	8	se sometió como los otros): quizá aun volvieron á rebelarse,
167	11	Almoctadir,
172	14	Abentimacadmat?;
185	19	20 años
203	7	den luz
213	23	remeavit
217	7	servil y poco apropiada»:
220	13	y vemos por vez primera las monedas fraccionarias
236	7	á 19 de Safar
286	8	que no corresponden
286	11	de 539, pues resultan dos años y dos meses.
294	7	comprende desde 25 de Febrero de 1145 á 27 de Marzo
301	1	hijo de Béder,
339	14	الضعيفة

ÍNDICE DE ESTE LIBRO

OBRAS DE ARABISTAS ESPAÑOLES

que están de venta en las librerías

Bibliotheca arabico-hispana

To. I y II. ABEN PASCUALIS ASSILA (Dictionarium biographicum) ad fidem codicis Escurialensis arabice nunc primum edidit et indicibus locupletissimis instruxit *Franciscus Codera* in Universitate Matritensi Arabicæ linguæ professor ordinarius et Regiæ Historicæ Academiæ Sodalis. Matriti, 1882 et 1883. Dos tomos en 4.° con foliación única, XX y 767 páginas, 4 ptas.

To. III. DESIDERIUM QUÆRENTIS HISTORIAM VIRORUM POPULI ANDALUSIÆ (Dictionarium biographicum) AB ADH-DHABBI SCRIPTUM, ad fidem codicis Escurialensis arabice nunc primum ediderunt indicibus additis *Franciscus Codera* in Universitate Matritensi Arabicæ linguæ professor ordinarius et Regiæ Historicæ Academiæ Sodalis et *Julianus Ribera*. Matriti, MDCCCLXXXV, en 4.°, XXV y 642 páginas y un facsímile del códice, 34 ptas.

To. IV. ALMOCHAM (Dictionarium ordine alphabetico) DE DISCIPULIS ABU ALI ASSADAFI AB ABEN ALABBAR scriptum, ad fidem codicis Escurialensis arabice nunc primum edidit indicibus additis, *Franciscus Codera et Zaydín.* Matriti, MDCCCLXXXVI, en 4.°, XIX y 365 pág. 19 ptas.

To. V y VI. COMPLEMENTTUM LIBRI ASSILAH (Dictionarium biographicum) AB ABEN ALABBAR SCRIPTUM,

partem quœ superest ad fidem codicis Escurialensis. arabice nunc primum edidit, indicibus additis, *Franciscus Codera.* Matriti, MDCCCLXXXIX. Dos tomos con foliación continuada, XIV y 964 páginas, 50 ptas.

To. VII y VIII. HISTORIA VIRORUM DOCTORUM ANDALUSIÆ (Dictionarium biographicum) AB ABEN ALFARADHI scripta, ad fidem codicis Tunicensis arabice nunc primum edidit, indicibus additis, *Franciscus Codera*. (Accedunt duo fragmenta inedita ex ABEN PASCUALIS ASSILA). Matriti. To. I. MDCCCXC, 444 páginas y to. II. MDCCCXCII, con un facsímile del original, XII y 272 págs. 35 ptas.

To. IX y X. INDEX LIBRORUM DE DIVERSIS SCIENTIARUM ORDINIBUS QUOS A MAGISTRIS DIDICIT ABU BEQUER BEN KHAIR ad fidem codicis Escurialensis arabice nunc primum ediderunt indicibus additis *Franciscus Codera* et *J. Ribera Tarrago.* To. I, Matriti, MDCCCXCIII. 463 pág. to. II, indices et introductionem continens, XIII y 119 pág. 48 ptas.

Obras de D. Francisco Codera

Catedrático de lengua árabe en la Universidad de Madrid

Tratado de NUMISMÁTICA ARÁBIGO-ESPAÑOLA, con 24 láminas (23 autoectipografiadas por el autor). Madrid, 1879, en 4.º, XXIV y 319 pág. 15 ptas.

ERRORES DE VARIOS NUMISMÁTICOS EXTRANJEROS al tratar de las monedas arábigo-españolas é impugnación. Madrid, 1874, en 4.º, 34 págs. 2 ptas.

TÍTULOS Y NOMBRES PROPIOS EN LAS MONEDAS ARÁBIGO-ESPAÑOLAS. Madrid, 1874, en 4.º, 88 págs. 2 ptas.

MISIÓN HISTÓRICA EN LA ARGELIA Y TÚNEZ. Trabajos leídos ante la Real Academia de la Historia. Madrid, 1892, en 4.º, 207 págs. 7'50 ptas.

ELEMENTOS DE GRAMÁTICA ÁRABE para uso de los alumnos de D. F. C. y Z. Segunda edición. Madrid, 1892, litografiada, en 4.º, 113 págs. 2 ptas.

Obras de D. Leopoldo de Eguílaz

decano de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Granada y correspondiente de las R. R. A. A. de la Lengua y de la Historia

GLOSARIO ETIMOLÓGICO DE LAS PALABRAS ESPAÑOLAS, (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y bascongadas) DE ORIGEN ORIENTAL (árabe, hebreo, malayo, persa y turco) por *D. Leopoldo de Eguílaz y Yanguas*, catedrático de la Universidad de Granada y correspondiente las R. R. A. A. de la Lengua y de la Historia. Granada, 1886, 4.º m. XXIV-591 páginas, 25 ptas.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA CONQUISTA DEL REINO DE GRANADA POR LOS REYES CATÓLICOS, SEGÚN LOS CRONISTAS ÁRABES, por el *mismo autor*. 2.ª edición, Granada, 1894, con el fotograbado de un autógrafo de Boabdil, 3 ptas.

Para los pedidos de estas dos obras, hay que dirigirse al autor, Carrera de Darro, 43, Granada.

Obras de D. Francisco Pons Boigues

del Archivo Histórico Nacional

APUNTES SOBRE LAS ESCRITURAS MOZÁRABES TOLEDANAS, que se custodian en el Archivo Histórico Nacional. Madrid, 1897, en 8.º, 320 págs. Librería de D. Mariano Murillo, 3 ptas.

ENSAYO BIO-BIBLIOGRÁFICO SOBRE LOS HISTORIADORES Y GEÓGRAFOS ARÁBIGO-ESPAÑOLES. Obra premiada por la Biblioteca Nacional. Madrid, 1898, 4.º, 514 paginas, 10 ptas.

Obra de D. Antonio Vives y Escudero

correspondiente de la Real Academia de la Historia

MONEDAS DE LAS DINATÍAS ARÁBIGO-ESPAÑOLAS. (Descripción de todas las monedas de esta dinastías, conocidas hasta la fecha). Madrid, 1893, en 4.º prolongado, X y 553 páginas. Librería de D. Mariano Murillo, precio, 40 ptas.

Obra de D. Eduardo Saavedra

de la Real Academia de la Historia

ESTUDIO SOBRE LA INVASIÓN DE LOS ÁRABES EN ESPAÑA, por *D. Eduardo Saavedra,* de la Real Academia de la Historia. Madrid, 1892. Véndese en la librería de Fernando Fe. 2'50 ptas.

Obras de D. Julián Ribera

Catedrático de lengua árabe en la Universidad de Zaragoza

ORÍGENES DEL JUSTICIA DE ARAGÓN, 5 pesetas.

LA ENSEÑANZA ENTRE LOS MUSULMANES ESPAÑOLES, 4 pesetas.

BIBLIÓFILOS Y BIBLIOTECAS EN LA ESPAÑA MUSULMANA, 2.ª edición (extracto), 1 pta.

TEXTOS ALJAMIADOS, por Gil, Ribera y Sánchez, 3 pesetas.



COLECCIÓN DE ESTUDIOS ÁRABES

TOMOS PUBLICADOS

Tomo I. *Puey Monçón. Viaje à la Meca de un morisco aragonés*, en el siglo XVI, por D. Mariano de Pano, con una introduccion de D. Eduardo de Saavedra, académico de la R. de la Historia. 3 pts.

Tomo II. *Orígenes del Justicia de Aragón*, por D. Julian Ribera, catedratico de Lengua Arabe en la Universidad de Zaragoza. 5 pts.

Tomo III. *Decadencia y desaparición de los almoravides en España*, por D. Francisco Codera, catedratico de Lengua Arabe en la Universidad central. 5 pts.

Tomo IV. *El Collar de Perlas* (tratado de politica y administracion), por Muza II rey de Tremecén, Traduccion de D. Mariano Gaspar, catedrático de Lengua Arabe en la Universidad de Granada. 5 pts.

PRÓXIMOS Á SER PUBLICADOS Ó EN PREPARACIÓN

Tomo V. *Estudios filosófico-teológicos*, por D. Miguel Asín, catedrático de Historia de la Filosofía en el Seminario General Pontificio de Zaragoza. Este tomo tendrá dos volumenes:

Vol. I. *Algazel y su influencia en la España musulmana.*

Vol. II. *Algazel y su influencia en la España cristiana.*

TOMOS SUCESIVOS

El arte árabe español, por D. Antonio Vives, correspondiente de la R. Academia de la Historia.

Los almohades en España, por D. Francisco Codera

Y algunos estudios historicos, geográficos y literarios de D. Eduardo de Saavedra, de D. Julián Ribera, etc., etc.

Los tomos de la *Colección* estarán de venta en las librerías de D. Cecilio Gasca, D. Agustín Allué, en *Zaragoza;* de D. M. Murillo (calle de Alcalá), Fernando Fe (carrera de San Gerónimo), Victoriano Suárez (Preciados), en *Madrid;* de H. Welter (rue Bonaparte, 59), en *París;* de Otto Harrassowitz (Querstrasse, 14), en *Leipzig*, y en las principales librerías de España y del extranjero.

